P L MATTHEWS



HOJAS ENVENENADAS

UN MISTERIO DE LA BRUJA VERDE

P L Matthews

Hojas Envenenadas

Un Misterio de la Bruja Verde

Copyright © 2024 by P L Matthews

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, scanning, or otherwise without written permission from the publisher. It is illegal to copy this book, post it to a website, or distribute it by any other means without permission.

This novel is entirely a work of fiction. The names, characters and incidents portrayed in it are the work of the author's imagination. Any resemblance to actual persons, living or dead, events or localities is entirely coincidental.

P L Matthews asserts the moral right to be identified as the author of this work.

First edition

This book was professionally typeset on Reedsy
Find out more at reedsy.com

A mi esposo. El tiempo se divide entre antes y después de ti.
Me has demostrado que las almas gemelas realmente existen.

Contents

Foreword

Prólogo

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

CAPÍTULO 25

CAPÍTULO 26

Epílogo

Notas para los lectores

Agradecimientos

Otras obras de P L Matthews

About the Author

Foreword

Nota: Esta traducción ha realizado un largo viaje bajo el sol abrasador de Australia, donde los canguros saltan y los eucaliptos bailan. Algunas frases pueden haberse acalorado un poco, y algunas peculiaridades australianas pueden haberse colado en el camino. Así que si te encuentras con un poco de Castellano bronceado o un ‘G’day’ perdido, ¡piensa que es solo la traducción tomando unas vacaciones en la tierra de los canguros!

Si notas algún error de traducción o crees que alguna frase se parece más a un hechizo que salió mal, ¡me encantaría escuchar tu opinión! Tus comentarios me ayudan a mantener la magia fluyendo. No dudes en enviarme un mensaje al correo electrónico que aparece a continuación.

plm@plmatthews.com

Prólogo

Inclinada sobre la planta desgreñada, sus ojos escrutaban intensamente cada hoja marchita. Desde su escondite detrás de una pila de cajas, la Sombra la observaba con curiosidad, preguntándose qué podría ser tan importante en esta planta como para mantenerla aquí a estas horas de la noche.

Su cabello castaño estaba recogido descuidadamente en un moño desaliñado, enmarcando su delicado rostro. A pesar de su complexión menuda, emanaba gracia y agilidad, una mezcla de sangre élfica, bruja y dríada fluyendo por sus venas.

La Sombra pensó que todo esto era una completa pérdida de tiempo. Después de todo, ella era solo una híbrida. Con treinta y seis años, aún se la consideraba una mera niña según los estándares élficos. Sus habilidades de bajo nivel probablemente las había heredado de su madre, y era bien sabido que cuanto más diluido el linaje, más débil era el poder.

Mientras la Sombra se preparaba para marcharse, vio que la chica de repente se ponía alerta. Aunque sabía que no podía haber sido descubierto, se sintió inquieto cuando ella miró hacia las cajas. Conteniendo la respiración, la observó, esperando cualquier señal de que hubiera detectado su presencia.

La chica sacudió la cabeza y reanudó sus cuidados. Un suave resplandor emanaba de ella. El brillo se concentró en la planta, pero pronto se expandió, tocando todo a su paso. Él observó fascinado cómo la chica vertía su energía, su magia desplegándose como zarcillos de luz, alcanzando el mundo a su alrededor.

Como si obedeciera una orden, la planta se enderezó, sus hojas se volvieron de un verde vibrante y brillante, creciendo hacia afuera unos trece centímetros. Los ojos de la Sombra se ensancharon. Era un espécimen curativo increíblemente raro y muy preciado, y la chica híbrida lo había traído de vuelta del borde de la muerte usando su magia. Tal impresionante despliegue de poder era una hazaña que poseían muy pocos. La Sombra se retiró lentamente; sus ojos aún enfocados en la chica híbrida mientras el portal se cerraba silenciosamente.

—Interesante —murmuró para sí mismo—. Muy interesante.

CAPÍTULO 1

Rhianne despertó con los rayos del sol dándole un amistoso empujón en la cara. Qué raro, habría jurado que había cerrado las persianas anoche, pero tal vez Toto había decidido que prefería una vista del amanecer. Miró a su alrededor buscándolo, pero nada, ni rastro de Toto.

Se levantó de la cama, estirando los brazos hacia arriba y luego inclinándose para tocarse los dedos de los pies, un poco difícil después de usar magia élfica la noche anterior. Esa cosa realmente podía agotarla, casi como correr una maratón o, ya sabes, tratar de armar muebles sin las instrucciones. Se había acostado a medianoche y, magia élfica o no, sentía que podría dormir unas horas más.

Suspiró. Siempre había una excusa para usar magia élfica. Magia que se suponía que no debía tener. Pero salvar la orquídea Detra definitivamente valía la pena. La orquídea podía curar un montón de enfermedades difíciles, ayudar con el dolor de la artritis y aliviar los síntomas de la enfermedad de Parkinson.

Después de ducharse, se envolvió en una toalla esponjosa. Se acercó al espejo empañado, limpiando un parche con el dorso de la mano. Mirando su reflejo, se dio un repaso. Sus ojos ámbar verdoso, con ese toque travieso de marrón en el centro, le devolvieron la mirada, manteniendo bien ocultas sus ansiedades anteriores. Se aplicó un brillo transparente en los labios y se sintió un poco mejor mientras se daba una última mirada en el espejo. Se puso unos pantalones cortos caqui y una camiseta negra con el logotipo de su negocio de paisajismo, una simple hoja de té, y se calzó unas zapatillas.

Cogiendo una goma para el pelo, se peinó el cabello mojado en una coleta alta. No le estorbaría y pronto se secaría con el calor.

Al notar la hora, se sirvió un zumo de naranja y cogió un plátano para llevar.

Pero bueno, al menos vivía justo encima de su lugar de trabajo. Hacía mucho tiempo que había decidido que prefería la compañía de las plantas a la de las personas. Además, no tener que desplazarse era una situación en la que todos ganaban.

Su apartamento estaba ubicado encima del área privada del vivero; un acogedor piso de un dormitorio con un generoso baño completo con bañera para esos largos baños contemplativos. La

cocina de tamaño medio presumía de electrodomésticos modernos, donde ocasionalmente dejaba salir su amor por preparar platos extravagantes. No es que tuviera un desfile de invitados, mayormente era solo Nel.

Sus empleados sabían que su lugar era estrictamente territorio prohibido. Era una regla no escrita: “Entra en la guarida de la jefa y arriesga convertirte en una planta en maceta”.

Se dirigió a su jardín cerrado para revisar la Orquídea Detra. Sus hombros se relajaron cuando vio que seguía tan brillante y saludable como la última vez que la había visto. Sonriendo, salió del recinto y lo cerró con llave. No es que no confiara en Carl o Alice, pero tenía algunas plantas raras y costosas allí dentro, como la Detra. No eran ilegales, pero definitivamente atraerían la atención equivocada.

Al mantener a Carl y Alice fuera, si alguien preguntaba, podían decir honestamente que no tenían idea de lo que había dentro. Aunque estaba bastante segura de que tenían sus sospechas. ¿Por qué otra razón tendría todas esas cerraduras extra?

Podía oír voces ásperas y se dirigió en esa dirección. Carl estaba levantando varios sacos pesados de fertilizante con facilidad. La gárgola medía dos metros y estaba construido como un camión. A su lado, su gemela más pequeña, Alice, estaba levantando la misma cantidad. Alice medía apenas un metro ochenta, lo cual era bajo para una gárgola, así que intentaba compensar en cada oportunidad. No importaba que para Rhianne, que medía un metro sesenta, ambos parecieran gigantes. Era como trabajar con un par de rascacielos amistosos.

—¡Eh, chicos! —gritó Rhianne antes de acercarse a ellos. No quería terminar siendo el objetivo involuntario de un saco de fertilizante volador. Había habido algunos casos cercanos en el pasado, y prefería evitar convertirse en una “víctima del fertilizante”.

La sonrisa de Carl le cambió completamente la cara, transformándolo de severo a impresionante en segundos. Con su tamaño y los rasgos afilados de su especie, era bastante intimidante. O al menos lo era para cualquiera que no lo conociera. Rhianne lo consideraba un osito de peluche total.

—Hola, jefa, ¿cómo estás? —la saludó con su voz profunda.

—Estoy bien, Carl. ¿Algún éxito con las chicas anoche? —Cuando los gárgolas alcanzaban la edad de cien años, sus familias comenzaban en serio a presionarlas para que encontraran una pareja de por vida. A la edad de ciento cuatro años, tanto Carl como Alice eran invitados a fiestas de solteros cada mes.

El sonrojo de Carl era adorable, Rhianne le sonrió y le dio unas palmaditas en el antebrazo, que era lo más alto que podía alcanzar.

—No exactamente, jefa.

Alice se echó su larga trenza rubia por encima del hombro.

—Para ser honesta, la mayoría de esos eventos son una completa pérdida de tiempo —resopló—. Las potenciales parejas solo están interesadas en lo que puedes hacer por ellas, ya sea dinero o conexiones.

Rhianne frunció el ceño ante las palabras de Alice. Aunque su negocio de paisajismo era exitoso, sabía que no podía permitirse pagarle a Carl y Alice más de lo que ya les pagaba. Sintiendo la vacilación de Rhianne, Alice se apresuró a añadir:

—Quiero decir, venimos de una familia que posee una mina de diamantes en la frontera victoriana. Nunca estoy segura si los chicos me quieren por quien soy o por el dinero de mi familia. Francamente, preferiría estar sola.

Rhianne no sabía que la familia de Alice y Carl era adinerada. Nunca lo habían mencionado en todas sus conversaciones. Pensándolo bien, la mayoría de sus charlas estaban relacionadas con el trabajo.

—Tal vez deberían intentar explorar otras formas de conocer posibles parejas —dijo Rhianne.

Carl, que estaba ocupado levantando sacos, hizo una pausa por un momento y la miró.

—¿Qué sugiere, jefa?

Rhianne pensó por un momento, dándose cuenta de que tenía que ofrecer una solución ahora que había sacado el tema.

—Bueno, ¿han pensado en explorar sus intereses personales fuera del trabajo? Tomar clases de teatro, unirse a un club de bolos sobre césped, o incluso un club de lectura podría ser una gran manera de conocer gente nueva.

El rostro de Alice se iluminó ante la sugerencia.

—Siempre he querido aprender a tejer —dijo, con sus ojos azules brillando de emoción.

—¿Tejer, Alice? Bueno, nunca se sabe, podrías encontrar al amor de tu vida en un círculo de tejido. —Tejer no sonaba como el mejor lugar para conocer a otra gárgola según Rhianne, pero ¿quién era ella para discutir?

Carl, todavía sosteniendo el saco de fertilizante, añadió con una sonrisa:

—¡E imagina los jerseys acogedores que podrías hacer para tu futura pareja!

Rhianne ofreció una sonrisa divertida.

—Deberías intentarlo, Alice.

Antes de que Alice pudiera responder, el teléfono de Rhianne sonó. Rhianne contestó automáticamente:

—Bienvenido a Paisajes Hoja de Té.

—¿Es Rhianne Alkenn? —preguntó una voz plana y dura al otro lado.

—Sí, Rhianne al habla —respondió. Miró a Alice, que había levantado una ceja y articuló con los labios: "¿Quién es?". Rhianne negó ligeramente con la cabeza para indicar que no lo sabía y se dirigió hacia su oficina.

—Soy el detective, sargento mayor Brett Johannes de la Policía de Nueva Gales del Sur. Creo que ha realizado consultoría para nosotros en el pasado. Tenemos un caso en este momento. ¿Puede venir a la escena del crimen en Calle George 205 inmediatamente? —Rhianne miró fijamente el teléfono por un segundo y frunció los labios.

—Sargento, no creo que nos hayamos conocido. —El descaro del tipo, ni siquiera le preguntaba si estaba interesada—. Sí, he hecho algo de consultoría para el inspector jefe Rowley. ¿De qué se trata esto?

—Mire, no le estaría pidiendo a un civil si no pensara que es importante. ¿Qué tan rápido puede llegar aquí? —Su tono era cortante, y ella casi podía imaginar el chasquido de sus palabras como una trampa que se cierra.

Rhianne sintió que se le erizaba el pelo por sus modales bruscos. —Bueno, esta civil tiene un trabajo de tiempo completo, así que a menos que pueda darme alguna idea de por qué me necesita, le sugeriría que busque otro consultor. —Está bien, eso fue duro, pero los casos policiales siempre le dejaban un mal sabor de boca y aunque el inspector Rowley siempre había sido educado, este tipo ni siquiera estaba haciendo un esfuerzo.

La línea estuvo en silencio por un momento antes de que el sargento respondiera. —Mis disculpas —dijo—. Tengo un asesinato de alto perfil y nuestro equipo forense no está seguro sobre la causa de la muerte. Hay algunos… aspectos inusuales. —Su voz se apagó y luego se afirmó de nuevo—. Necesitamos descartar el envenenamiento. Sé que con los venenos a veces es mejor actuar rápidamente y por eso —y siguió una pausa significativa— realmente apreciaría si pudiera venir.

Rhianne respiró hondo. Su curiosidad profesional y el cambio de actitud de él la hicieron decidirse. —De acuerdo, ¿cuál es la dirección de nuevo?

Después de decirles a Carl y Alice que necesitaba ir rápidamente a la ciudad, Rhianne se dirigió directamente a su apartamento. Aunque su fiel pick-up era genial para las entregas, para un viaje a la ciudad, nada superaba a su motocicleta Energica, cariñosamente apodada Gee.

Estacionar en la ciudad era tan divertido como un juego de Tetris en modo difícil, y Gee era su código de trampa.

Le encantaba cualquier excusa para montarla: la velocista eléctrica podía pasar de cero a cien en un tranquilo 2,6 segundos. Claro, era verano y hacía suficiente calor como para freír un huevo en la acera, pero montar en pantalones cortos no solo era un no-no para la moto; difícilmente era apropiado para una escena de asesinato. Subió corriendo las escaleras, cambió sus shorts por jeans, se puso una chaqueta de cuero y se deslizó en unas botas negras.

De vuelta en el garaje, agarró su casco negro y guantes, y salió zumbando hacia la ciudad, rozando el límite de velocidad. Encontrando un estacionamiento de pago cerca del edificio, estacionó a Gee con una sonrisa burlona. El sargento podría pagar la cuenta del estacionamiento.

Al acercarse al edificio, sus ojos captaron a los oficiales de policía con sus característicos uniformes. Cuando se dispuso a abrir las puertas de entrada, un policía fornido la interceptó, bloqueando su paso. —Lo siento, pero no se permite la entrada al edificio, señora. —Extendió los brazos.

—Estoy aquí para ver al sargento Johannes —dijo Rhianne.

El policía la miró de arriba a abajo de una manera que la hizo sentir incómoda. —¿La está esperando?

¿Por qué más estaría aquí? Entrecerró los ojos al policía y se enderezó.

—Me dijo que me apresurara, así que usted puede ser quien le explique por qué me retrasé. Iré a sentarme allí hasta que hable con él. —Rhianne se dio la vuelta.

—¡Espere! —Levantó un dedo mientras sus ojos se dirigían a su unidad de comunicación—. Lo llamaré ahora. —El policía frunció el ceño mientras hacía la llamada. Segundos después, sin embargo, asintió con la cabeza.

Johannes debería haber enviado a alguien a buscarla si esto era realmente tan urgente, Rhianne refunfuñó para sí misma. Casi como si respondiera a su pensamiento, una mujer menuda con un traje pantalón azul marino salió de los ascensores. Mientras se acercaba, Rhianne notó que su cabello estaba pulcramente recogido en un moño bajo, con algunos mechones sueltos enmarcando su rostro. La mujer tenía una nariz pequeña y unos ojos oscuros inclinados llamativos, que estudiaban a Rhianne con un toque de curiosidad.

—¿Rhianne Alkenn? —preguntó la recién llegada.

—La misma —dijo Rhianne. La mujer le dio una mirada evaluadora hasta las botas y asintió. Claramente, había pasado la evaluación visual.

—Soy la sargento Lisa Chen. Gracias por venir. ¿Qué tan lejos estaba?

Rhianne le dio una breve sonrisa. Al menos alguien era educado por aquí. —Vivo en las playas del norte —respondió Rhianne. Por supuesto, el distrito de las playas del norte era un largo tramo de costa, por lo que podría haber significado cualquier lugar entre quince y sesenta kilómetros de la ciudad.

—Vaya, no le tomó mucho tiempo.

—Tengo una moto y puse a prueba el límite de velocidad en el camino —dijo Rhianne y notó que los ojos de Lisa brillaron ante eso. El reconocimiento la golpeó en las entrañas. Lisa era una sobrenatural de algún tipo, pero sería bastante descortés preguntar exactamente qué tipo.

—De ahí el atuendo, entonces —dijo Lisa—. No es solo un look de "soy una dura".

Rhianne no pudo evitar la risa que se le escapó de los labios mientras entraban al ascensor. Lisa presionó el botón del último piso.

—Soy paisajista; se nos conoce por ser duras. ¿De qué otra manera lidiaría con todos los gnomos que intentaron comerse mis rosas? —Rhianne intentó mantener un tono serio.

Lisa se rió. —¿Los gnomos roban macetas?

—Por supuesto, aunque prefieren las rosas, así que las mantengo en un recinto separado. —No era una mentira total, pero la alegría de Lisa la estaba animando y por eso estaba exagerando para causar efecto.

Estaban riendo cuando entraron a un pasillo tenuemente iluminado lleno de oficiales de policía. Sus risas resonaron en el espacio, atrayendo miradas curiosas de los oficiales que deambulaban por ahí.

Un hombre de cabello oscuro con un traje elegante se dio la vuelta, con un profundo ceño fruncido marcando lo que de otro modo sería un rostro masculino atractivo. Rhianne podía sentir su mirada desaprobadora sobre ellas, pero no podía importarle menos.

—¿Es usted Rhianne Alkenn? —Había una nota de duda en su voz, una que Rhianne había escuchado antes. Parecía joven para sus treinta y seis años. La mayoría de la gente esperaba que pareciera anciana si iba a ser una experta en venenos.

Rhianne estaba decidida a desviar la conversación de cualquier comentario sobre su aparente apariencia juvenil. Lidiar con la brigada de "demasiado joven para ser buena en esto" no era nada nuevo para ella, y sabía que no sería la última vez tampoco.

Estaba lista para demostrar que la edad era solo un número, y en su caso, uno bastante engañoso.

Su ceño fruncido no se alivió. —¿Es usted sensible? Preferiría no contaminar mi escena. —Le entregó unos botines y guantes de plástico.

—Supongo que depende de qué tan malo sea —se encogió de hombros—. ¿Es usted el sargento Johannes?

—En carne y hueso. —respondió. ¿Fue eso un intento de humor? Era difícil decirlo porque su tono seguía siendo igual de serio, pero podría jurar que vio un breve destello en sus ojos.

—Guíe el camino. —Mejor terminar con esto.

La oficina era opulenta. Los elegantes cristales daban al puerto, que resplandecía bajo el sol matinal. El escritorio era de vidrio y curvo en los bordes. Los cajones diagonales eran delgados y estaban hechos de madera oscura. Dudaba que contuvieran mucho. En la pared de la izquierda, había una estantería enorme llena de libros que probablemente nunca se habían leído. Estaban impecables. En la otra pared colgaban algunas pinturas bucólicas. Ningún cojín estropeaba los grandes sillones de cuero color topo, que rodeaban una alfombra de color claro. Pero no fue la alfombra lo que le llamó la atención. Un hombre de mediana edad yacía sobre ella.

Vestía un traje que probablemente costaba más que su beneficio mensual. Supuso que tenía unos sesenta años y había disfrutado demasiado de la buena vida, a juzgar por su prominente barriga. Sus ojos estaban abiertos y miraban fijamente al techo. Se acercó gradualmente y se arrodilló con cuidado a su lado. El rigor mortis ya se había instalado, así que debía haber muerto la noche anterior. Sus iris estaban dilatados y su piel tenía un tono azulado. Lo más revelador era el cuello hinchado. Se inclinó y por el rabillo del ojo vio a Johannes tensando su cuerpo, con la mandíbula sobresaliendo. Lo ignoró. Él estaba pagando por sus servicios y ella necesitaba datos. Podrían tomar una muestra, pero sospechaba que podría estar demasiado diluida para entonces y el equipo forense necesitaba saber qué buscar.

¡Ajá! Ahí estaba, un rastro muy tenue de nuez moscada. Retrocedió lentamente, se levantó y luego comenzó a caminar por la oficina para ver si podía detectarlo en algún otro lugar.

Se acercó a una de las paredes con un interesante cuadro de paisaje, cuando de repente la pared se abrió como una puerta, casi golpeándola en el proceso.

—Uf —logró decir antes de que un tipo en vaqueros y una camiseta de Pink Floyd, mirando hacia abajo a una tableta en su mano, se interpusiera frente a ella—. ¡Oye! Ten cuidado —dijo Rhianne, poniendo los ojos en blanco ante la falta de atención del tipo. Murmuró entre dientes—: Debe estar navegando por el reino digital de la portada del álbum *The Wall*.

Él levantó la vista de su tableta y dio un paso atrás, disculpándose.

—Lo siento, no la vi ahí.

Rhianne notó sus impactantes ojos azul tormentoso y el mechón de cabello rojo brillante. Un repentino sonrojo tiñó su cuello y mejillas de color carmesí.

Ella se rio; no pudo evitarlo.

—Bueno, ya sabes, las puertas secretas y la lectura de tabletas no son propicias para ver obstáculos —ante eso, él se sonrojó aún más y Rhianne decidió que era bastante lindo.

Él parpadeó y luego sonrió.

—No creo que te llamaría un obstáculo. Soy Kai —se estrecharon las manos.

—Soy Rhianne, supongo que estás con la policía.

Él negó con la cabeza.

—Solo un simple consultor —dijo—. ¿Y tú?

Rhianne resopló.

—No estoy segura. ¿Qué hay por debajo de simple consultor?

Una tos decidida interrumpió su conversación. Ambos se giraron al unísono para mirar al sargento Johannes, que no parecía impresionado con su charla. Tal vez sentía que estaba recortando su tiempo de consultoría.

—¿Qué encontraron? —preguntó Johannes, aparentemente a quien quisiera responder.

Rhianne y Kai se miraron y ella le hizo un gesto para que fuera primero. Le complació que él no discutiera. Lisa se acercó a Johannes y le dio a Kai un pequeño asentimiento y una leve sonrisa.

Kai miró de nuevo su tableta.

—No hay virus en sus dispositivos, pero algunos correos electrónicos y archivos han sido eliminados recientemente. Y por recientemente, me refiero a ayer. La mayoría de la gente piensa que eliminar archivos es todo lo que se necesita, pero simplemente van a la papelera de reciclaje.

Rhianne sospechaba que esta era una frase que decía a menudo porque fue recitada en un tono casi aburrido. Johannes se animó ante sus palabras.

—Sin embargo —continuó Kai, aparentemente ajeno a la clara decepción mostrada en los rostros de Johannes y Lisa—, quien hizo esto fue un poco más astuto y también los eliminó de la papelera de reciclaje.

—Entonces, la información se perdió —dijo Lisa.

—No necesariamente —respondió Kai.

—No necesariamente —repitió Lisa. Afortunadamente fue Lisa quien lo incitó porque Johannes parecía listo para sacudir a Kai.

—Haré un escaneo completo. Es posible que algunas cosas se hayan guardado antes o enviado por correo electrónico, o que haya borradores. Si los hay, los encontraré. Por supuesto, podría no ser nada. Los archivos se eliminan todo el tiempo —esta vez miró a Johannes,

claramente conocía el procedimiento—. Me llevará al menos veinticuatro horas y necesitaré todos sus dispositivos.

Johannes desvió su mirada hacia Lisa.

—Consigue los permisos pertinentes —Lisa no se detuvo a cuestionar lo que quería decir. Johannes se volvió hacia Rhianne—. ¿Encontraste algo? —su tono implicaba que no creía que lo hubiera hecho y sus ojos bajaron a su teléfono. Rhianne casi sonrió, pero decidió que sería poco profesional.

—De hecho, sí —los ojos de Johannes se alzaron de golpe y Kai la miró fijamente. Lisa hizo una pausa en su llamada telefónica y se giró para mirarlos.

—Definitivamente fue envenenado —dijo ella.

—¿Está segura? —un profundo ceño fruncido marcó el rostro de Johannes.

—Sabes, deberías intentar sonreír más. Fruncir el ceño así te añadirá años a la cara, aunque tu actitud siempre alegre se te adelantará —dijo Rhianne. Su comentario provocó una sonrisa reprimida de Kai, quien intentó ocultarla detrás de su mano, y una sonrisa completa de Lisa.

Johannes la miró, indiferente.

—No me habrías llamado aquí si no creyeras que sé de lo que hablo —Rhianne se cruzó de brazos—. El veneno es probablemente Romin. Se encuentra en viveros especializados, incluido el mío —creía en ser franca—. En dosis diminutas, se usa para tratar ciertos tipos de convulsiones, incluida la epilepsia. Pero en una dosis concentrada, es fatal en unos cinco minutos —y no habría sido una buena forma de morir.

CAPÍTULO 2

—Por supuesto, estoy segura de que los forenses necesitarán confirmarlo, pero más les vale darse prisa. El veneno solo permanecerá en la sangre unas veinticuatro horas más.

Buena suerte para que le den prioridad. Aunque, parecía que esto había captado la atención de algunos altos cargos si la habían llamado tan rápidamente.

Rhianne reanudó su búsqueda en la oficina, ignorando las cejas arqueadas y la frente arrugada de Johannes. Un diploma en la pared anunciaba con orgullo a Empresas de construcción Parkes como el ganador del Premio de la Industria de la Construcción del año pasado. Se acercó al impecable escritorio. De ninguna manera Parkes había trabajado realmente aquí. Rhianne apreciaba un escritorio ordenado, pero el suyo era un hábitat para papeles, bolígrafos e incluso una rebelde pelota antiestrés. En marcado contraste, el espacio de trabajo de Devlin Parkes era un desierto: solo su portátil y un pequeño diario encuadernado en cuero.

Fue Johannes quien hizo la llamada. —Sí, señor. La experta en venenos… —¿Hubo una vacilación en la voz de Johannes cuando dijo eso?— Ha dicho que se trata de un caso de envenenamiento. También dice que necesitaremos los forenses en las próximas veinticuatro horas o la evidencia desaparecerá. —Una pausa—. Sí, señor. Le diré a los forenses que lo prioricen.

Ah, así que el tipo debía ser rico y bien conectado entonces. Había una foto en el escritorio, no, como ella había esperado, de su familia, sino de él y el actual primer ministro. Mmm, bien conectado, sin duda.

Fue entonces cuando notó la delicada taza de porcelana. Todavía quedaba un poco de líquido en ella. Café, por lo que parecía. Con cuidado se inclinó y lo olió. Era débil y si no fuera por sus sentidos mágicos, no lo habría percibido, pero estaba segura de que esta taza al menos había contenido el veneno.

—Sugiero que analicen la taza, sargento —dijo casualmente. No convenía revelar que podía olerlo.

—Es sargento detective de primera y creo que sé cómo hacer mi trabajo —gruñó Johannes.

—¿Quieres decir, de la misma manera que yo sé hacer el mío? —dijo ella con una falsa capa de dulzura.

—Te ha pillado ahí, Brett —dijo Lisa—. Al menos ahora el equipo forense sabe qué buscar.

Johannes salió de su mal humor ante la leve reprimenda de Lisa. —Sí, por supuesto. Gracias por su ayuda. Nos pondremos en contacto si necesitamos algo más. —Agitó la mano en clara señal de despedida.

Rhianne se dio la vuelta para irse, pero algo llamó su atención en la estantería. —Hay otra taza aquí, más pequeña, pero es un lugar extraño para ella —dijo. Sin esperar una reacción, se dio la vuelta y comenzó a alejarse. Mientras se acercaba al ascensor, oyó el sonido de pasos rápidos detrás de ella.

—Espérame —gritó una voz. Era Kai, su sonrisa iluminando su rostro—. Fue genial ver a otra profesional en acción. Me vendría bien un café. ¿Puedo invitarte a uno?

Rhianne sabía que debería volver al vivero, pero cuando las puertas del ascensor se cerraron tras ellos, se encontró sonriendo. —No bebo café, pero un té estaría bien.

La sonrisa de Kai se hizo más amplia. —Conozco el lugar perfecto.

El lugar estaba convenientemente a un tiro de piedra y fue un paseo corto y agradable. Rhianne quedó inmediatamente cautivada por la delicada exhibición de teteras en el escaparate. Todas eran tan hermosas e intrincadamente diseñadas, cada una parecía contar su propia historia única. Admiró la artesanía que se había empleado en cada pieza.

Kai notó que las miraba fijamente y se acercó a su lado, con una pequeña sonrisa jugando en las comisuras de sus labios. —¿Te gustan las teteras? —preguntó, su voz cálida e invitadora.

Rhianne apartó los ojos de las teteras y miró a Kai. —Son hermosas —dijo.

Kai asintió en acuerdo. —Lo son. Y el té aquí es igual de bueno. Vengo a menudo cuando necesito despejar mi mente.

Salieron a un pequeño patio con algunos árboles en macetas contra los altos muros de piedra. Luces decorativas colgaban en un patrón entrecruzado entre las paredes. Rhianne sonrió. —Este lugar tiene un buen ambiente.

—Espera a probar el té —dijo él.

—¿Qué me recomiendas? —preguntó mientras miraba el menú. Había tantos tipos diferentes de té; el menú tenía tres páginas.

—Si te gustan dulces y con leche, te sugeriría el té de almendras. Si prefieres algo relajante, recomendaría el oolong.

—¿Cómo puedo resistirme a un té de almendras con leche? —sonrió Rhianne—. Pero, ¿cómo sabes tanto sobre esto?

Kai dudó por un momento. —Solía venir aquí con mi novia.

Apartó la mirada y un destello de incomodidad cruzó su rostro.

Ella no quería entrometerse, pero la frase "solía" despertó su curiosidad. Sugería una ruptura reciente. No es que ella fuera una gurú en relaciones; su vida amorosa en los últimos años había sido tan activa como un oso hibernando. ¿Y su último novio? Digamos que fue más bien un romance del tipo "si parpadeas, te lo pierdes".

La camarera llegó y Rhianne pidió su té de almendras con leche y Kai un té verde helado.

—Muy bien, señor Mero Consultor, ¿a qué te dedicas? ¿O debería adivinar?

—Adivina —dijo él—. Aunque no es demasiado difícil, dada la conversación en la escena.

Rhianne hizo una pausa. —¿Mago Tecno, alto nivel?

Los ojos de Kai brillaron. —¿Qué me delató? Podría haber sido un consultor técnico.

Ella resopló.

—Y soy de nivel cinco, no es por presumir ni nada —se apresuró a añadir.

—Eso es solo ser honesto —Rhianne se encogió de hombros.

—¿Y tú?

Era una pregunta natural y Rhianne casi se estremeció, dado que estaba a punto de no ser tan honesta. —Bruja verde. —Verdad—. Nivel dos. —Una especie de mentira.

Las cejas de Kai se elevaron. —Te habría tomado por una de nivel tres al menos. Fuiste bastante impresionante allí dentro.

Ella había manipulado la prueba. Solo Toto y su abuelo lo sabían. Y aunque Nel sabía sobre su magia élfica, nunca la había usado frente a él ni a nadie más. —Bueno, soy de sangre mixta —dijo a modo de explicación.

—Aún más impresionante entonces. Tu conocimiento es superior al de otros expertos que he conocido.

Una incómoda oleada de calor recorrió su cuerpo. No estaba acostumbrada a los cumplidos. Como híbrida, la mayoría de la gente simplemente asumía que era débil o, en el mejor de los casos, evitaba el tema por completo.

—Me gusta leer y me gustan las plantas. Tengo un negocio de paisajismo.

—Y es dueña de su propio negocio. Vaya, estoy fuera de mi liga —Kai la miró con una intensidad que la hizo parpadear.

Un rubor se extendió por las mejillas de Rhianne.

—Y tú eres un Mago Tecno de nivel cinco, capaz de descubrir datos después de unos minutos de interactuar con dispositivos —respondió ella y dio un sorbo a su té—. Esto es divino —El sabor era dulce, pero el amargor de las almendras contrastaba agradablemente.

—¿Cuál es tu opinión sobre el caso? —preguntó Rhianne. Era refrescante tener a alguien con quien discutir el asesinato, dada la habitual naturaleza hermética de su trabajo.

—Parece que alguien se esforzó por matar al tipo con veneno. ¿Es difícil de conseguir? —preguntó él.

—No es una planta común. Solo un puñado de viveros especializados la tienen por sus propiedades curativas. Es bastante rara y cara. Diría que tal vez cinco o seis viveros la tienen, como máximo.

—¿Y quién puede conseguirla? —Tomó un sorbo de su té, dejando un ligero bigote verde en su labio superior.

Ella luchó contra el impulso de extender la mano y limpiárselo, centrándose en cambio en la pregunta.

—Bueno, todo depende de qué tan estricta sea la seguridad en los viveros. Tenemos nuestra buena cantidad de robos —Rhianne pensó en la pandilla de gnomos que rondaba su negocio. Esos pequeños alborotadores eran sorprendentemente astutos. Más de una vez habían burlado sus medidas de seguridad más intrincadas. Recordó una vez que instaló un mini laberinto de setos para confundirlos, solo para descubrir que lo trataban como su pista de carreras personal, dejando diminutas huellas por todas partes. Menos mal que solo tenían gusto por las rosas y los claveles; sus orquídeas estaban a salvo.

—Mi lugar es bastante seguro. Valla alta, y las plantas raras están en una sección cerrada donde solo yo tengo la llave. En los viveros más grandes, muchos empleados podrían acceder a ella. O un visitante durante el día, si supiera lo que está buscando. Pero yo nunca dejo que nadie entre en mi jardín privado, ni siquiera mis empleados —No pudo ignorar más el bigote de té de Kai y le hizo un gesto hacia él, tratando de no reírse.

—Claro, así que volvemos a los empleados. Pero como se usa para curar, cualquiera con conocimientos médicos también podría saber de ella —Kai se lamió los labios y Rhianne contuvo la respiración.

—Los boticarios son otra posibilidad —continuó ella, recuperando el enfoque—. Pero suelen ser bastante estrictos con los registros. La ley dice que solo pueden vender a profesionales de la salud certificados. Así que tendrían un registro detallado de quién la compró y a quién se la vendieron.

—Sí, pero siempre hay alguien que no juega según las reglas.

—Nunca he tenido a nadie que intente comprármela a escondidas —Rhianne se dio un golpecito en la barbilla—. Pero tal vez no se atreverían por mi madre —Ups, no había querido decir eso.

—¿Tu madre? —preguntó Kai.

Ah, allá vamos; o iba a salir corriendo o se iba a quedar embobado.

—Mi madre es Esther Broadwater.

Kai ladeó la cabeza con curiosidad.

—Lo siento, ¿se supone que debo conocer el nombre?

Rhianne se rio.

—Obviamente no lees "Cosas de Magia" ni usas mucho las redes sociales.

—De hecho, no lo hago.

—¿No es raro para un Mago Tecno? —Esta vez se rio.

Kai hizo una mueca.

—Lo sé, pero odio las redes sociales. Están llenas de tonterías en su mayoría.

Rhianne estuvo de acuerdo.

—Es cierto, tienes que clasificar mucha basura antes de encontrar pequeñas pepitas que te mantengan en el juego. Me gustaría decir que las uso principalmente para el negocio de paisajismo…

Kai levantó las cejas y Rhianne volvió a reír. ¿Cuándo fue la última vez que se había reído tanto?

—Vale. En realidad, sí las uso principalmente para mi negocio, pero admito que de vez en cuando echo un vistazo a "Cosas de Magia" y a Instagram —Lo miró y le dio una sonrisa coqueta—. Me gustan las cosas bonitas.

Kai se sonrojó y se aclaró la garganta.

—Entonces, ¿quién es Esther Broadwater? —preguntó Kai.

Tratando de mantener una cara seria, Rhianne no pudo evitar el tono de diversión en su voz.

—No te preocupes, te ahorraré el horror de hurgar en los últimos chismes de las revistas mágicas —Su tono cambió a uno más serio mientras se preparaba para la revelación—. Vale, allá voy —Tomó un respiro profundo—. Es la Gran Bruja, la jefa máxima del Aquelarre de Sídney y una de las consejeras estatales.

El Consejo Estatal era como una ONU sobrenatural, con siete consejeros representando a diferentes facciones. Tenías a las brujas, los magos, los cambiaformas (generalmente un hombre

lobo con actitud), los seres feéricos menores, los humanos y los gárgolas. Luego estaban los grupos más pequeños, como las arpías y los ogros, que no tenían los números para su propio asiento pero aún tenían voz. Jugaban a las sillas musicales con el puesto de Premier, y su madre tenía la mira puesta en el asiento de consejera federal, a un tiro de piedra de su objetivo final de la presidencia. Si la política era un juego, su madre jugaba para ganar.

—Ah, ¿eso es bueno o malo? —preguntó Kai.

—Eres único, ¿sabes? —Negó con la cabeza, pero su tono ligero delataba su diversión—. La mayoría de la gente piensa que es todo color de rosa tener a la líder del Aquelarre como madre. Luego están los que asumen que ser una simple bruja verde de nivel dos bajo su sombra debe ser horrible.

Kai esperó, dándole la palabra.

Ella dejó escapar un suspiro.

—La verdad es que no es ni una cosa ni la otra. Pero se inclina más hacia el lado no tan bueno. Siempre me pregunto si la gente me habla por mí o por ella. Así que mantengo en secreto nuestra conexión y la evito en público —Omitió la parte de evitarla también en privado.

—Bueno —Kai le dio una pequeña sonrisa—, yo no tenía ni idea, así que supongo que me acerqué a ti por ti misma.

Su honestidad era desarmante y encantadora. Ella tomó un sorbo de su té para ocultar su complacida reacción.

—Acabo de darme cuenta de que no sé tu apellido.

—Kai Wagner. Yo tampoco sé tu apellido. Supongo que no es Broadwater, ¿verdad?

—Encantada de conocerte, Kai Wagner. Soy Rhianne Alkenn.

—Bien hallada, Rhianne Alkenn —hizo una pausa y abrió la boca solo para cerrarla de nuevo. Se aclaró la garganta—. Me gustaría volver a verte —dijo finalmente.

Rhianne se tiró de la coleta; sus dedos de las manos y los pies le hormigueaban. Qué diablos, le gustaba, ¿no? —¿Necesito darte mi número o ya lo tienes? —agitó el teléfono frente a él.

—No me atrevería sin tu permiso —sonrió.

El teléfono de Rhianne sonó con un mensaje. —Y ahora tú también tienes el mío —dijo Kai, con un brillo en los ojos. Ella puso los ojos en blanco, pero no pudo ocultar la risa que se le escapó de los labios.

Kai insistió en pagar la cuenta y salieron juntos.

Era solo una cita, con un chico muy agradable al que casualmente le gustaba ella, a pesar de su condición de híbrida. Alguien que no reconocía el nombre de su madre.

—El sábado —dijo Rhianne—. Hay un buen restaurante tailandés en Manly. Te enviaré la dirección por mensaje, a menos que tengas algo que hacer —se mordió el labio.

—Estaré allí con cascabeles —y le hizo una pequeña reverencia.

Rhianne caminó hacia su moto con un resorte en el paso y regresó al vivero. Tan pronto como aparcó la moto, Toto vino trotando hacia ella con la cola meneándose.

—Hola —se inclinó—. Eché de menos tu compañía en el desayuno —acarició la cabeza del perro blanco y esponjoso.

—¡Hmph! —dijo Toto—. Apenas comes nada en el desayuno.

—Alguien se inventó la mentira de que el desayuno es la comida más importante del día. Probablemente las empresas de cereales —replicó.

—¡Mírate! No tienes carne en los huesos. ¿Cómo puedes ser una buena esposa si estás tan delgada?

—Eres tan del siglo XVII. Además, no tengo intención de convertirme en esposa en un futuro próximo.

—Solo estoy sugiriendo que podrías encontrarte con el Príncipe Azul y obstaculizar tus perspectivas debido a tu dieta.

—O podría perderme besar a una rana babosa.

—Eso era un mito total. En realidad, el príncipe fue convertido en gato y vivió felizmente atrapando ratones en el palacio, libre de las cargas de la responsabilidad real.

Rhianne a menudo se preguntaba si Toto la estaba tomando el pelo o diciendo la verdad. Era tan viejo como las colinas, pero nunca revelaba su edad real. Toto era un misterioso ser feérico que podía transformarse en un puñado de criaturas diferentes, pero prefería tomar la forma de un perro maltés. Ella nunca lo había visto en su forma de ser feérico completa, y tal vez nunca lo haría.

—Entonces, ¿dónde estabas temprano esta mañana y qué era más importante que darme una charla sobre comer el desayuno?

—Estaba patrullando porque escuché un ruido extraño anoche y una vez más un par de horas antes del amanecer.

Rhianne frunció el ceño. —¿Y qué habrías hecho si hubiera sido un intruso?

Toto gruñó. —Puedo ser feroz, que lo sepas.

—Ajá —dijo Rhianne—. ¿Y encontraste a este intruso?

—Si lo hubiera encontrado, lo habría hecho pedazos. O al menos lo habría asustado con mi fuerza y magia superiores.

Rhianne se cubrió la boca con la mano y simuló una tos. —Bueno, por suerte para él no lo encontraste —Rhianne recordó la escena del crimen y se puso seria. La posibilidad de que alguien estuviera merodeando, particularmente después del asesinato con veneno Romin, le preocupaba. No le gustaban ni creía en las coincidencias.

—Creo que detecté algo cuando estaba en el jardín privado anoche, como una nota discordante o una brisa fría —estaba tratando de encontrar las palabras adecuadas para describir la sensación inquietante—. Probablemente no sea nada, pero se sintió un poco espeluznante, como una pieza de rompecabezas fuera de lugar en una imagen que de otro modo sería perfecta.

—¿Te refieres a mientras practicabas magia élfica?

Rhianne giró bruscamente la cara hacia Toto y se detuvo abruptamente. Toto, que había seguido caminando, se dio cuenta de que ella ya no estaba a su lado y se volvió hacia ella.

—¿Cómo lo sabes?

Toto puso los ojos en blanco, lo cual era francamente raro para un perro. —Cualquiera dentro de quince metros con suficiente magia lo habría sentido —ante su obvia consternación, suavizó su expresión—. No te preocupes demasiado, otros habrían sentido la magia, pero no habrían conocido ni la fuente ni el tipo de magia que estabas usando.

—¿Es así? Entonces, ¿cómo es que tú lo sabías?

Toto suspiró. —Tengo una historia considerable y soy lo suficientemente conocedor y poderoso como para discernir muchos tipos diferentes de magia. Eso incluye la magia élfica.

Historia, ¿eh? Más bien una experiencia de varias vidas, pero no iba a mencionarlo. Rhianne abrió de golpe la puerta lateral del jardín principal. ¿Podría haber salido algo mal en ese tiempo? Había estado fuera al menos un par de horas, justo en medio de un momento ocupado. Por suerte, tenía a Carl, un maestro jardinero, y a Alice, una genio del comercio, en quienes confiar. A decir verdad, parecían destacar aún más cuando se les dejaba a su aire.

Las palabras de Toto penetraron en la preocupación que arremolinaba su mente. —Raro solo porque los elfos eligen no vivir en nuestro mundo —podía saborear la amargura en sus palabras.

Toto puso sus patas en la pierna de ella cuando se detuvo, aparentemente buscando en el horizonte. Ella se inclinó para acariciarle la cabeza.

—Crear portales fiables al mundo élfico no es tarea fácil, y solo unos pocos elfos selectos poseen esta habilidad. Los portales, en general, son extremadamente difíciles de dominar, razón por la cual rara vez nos encontramos con seres de otros reinos, como Nel —explicó Toto.

Los ojos de Rhianne se abrieron de par en par. —¿Nel es de otro reino? —se sintió un poco tonta por asumir que pertenecía aquí.

Toto asintió, con una mirada solemne en su rostro. —Algunas de las razas de seres que habitan el reino de la Tierra no se originaron aquí. Mientras que ciertos grupos populosos, como los gárgolas, los hombres lobo, las brujas o los magos, son efectivamente nativos de este reino, hay otros, demonios como los íncubos, que provienen de diferentes orígenes. Además, no podemos pasar por alto la presencia de los seres feéricos menores, cuya llegada coincidió con una de las grandes tormentas, proporcionándoles una ventaja temporal en la utilización de portales —hizo una pausa, probablemente para causar efecto—. En cuanto a Nel, esa es su historia para contar. Pero volviendo a los elfos, recuerda que, según la política de la reina elfa, los elfos permanecen en su mundo natal a menos que se les dé permiso expreso para salir.

—No lo he visto ni he hablado con él en más de cinco años, Toto. Seguramente podría hacer un esfuerzo por enviar un mensaje o algo —la voz de Rhianne se quebró un poco.

—Quizás haya otras razones… —dijo Toto.

—No, Toto. No me siento lo suficientemente caritativa como para inventar excusas por él. Además, os tengo a ti, a Nel y a Tata Angelo. Estoy bien —dijo con toda la convicción que pudo reunir.

—No olvidemos a tu madre —se burló Toto.

—¡No la menciones! Está más preocupada por su aquelarre y sus aspiraciones políticas que por cualquier otra cosa —Rhianne escupió las palabras—. ¿Y desde cuándo finges que te cae bien? —Rhianne hizo una pausa y se dio una palmada en la frente. La habían engañado, pero había funcionado. La ira había reemplazado efectivamente su fiesta de autocompasión. Punto para Toto.

—Vale, señor sabelotodo. ¿Encontraste evidencia de un intruso?

—Algunas huellas fuera del jardín privado. Y para responder a tu posible pregunta, ciertamente no pertenecían a ti, a Carl o a Alice. Estas huellas eran indudablemente recientes y, si fuera necesario, podría reconocer el olor del intruso.

—Si es un cliente, volverá —Rhianne se propuso revisar el jardín privado para ver si algo había sido perturbado.

En ese momento, se escuchó el motor rugiente de un autobús acercándose a las puertas. —Oh no, olvidé que la excursión de los niños es hoy —Corrió hacia las puertas delanteras y puso su mejor sonrisa. La escuela no le pagaba por las excursiones, pero le encantaba enseñar a los niños a cultivar semillas y venían cada semana a visitar a sus “clientes”.

Los niños bajaron ansiosos del autobús, un animado grupo de tercero, saltando y gritando de emoción. Entre ellos, Rhianne detectó un par de cachorros de hombre lobo, una bruja en ciernes

y una hada menor. La pequeña hada estaba particularmente encantada con los nenúfares. En la escuela primaria, los sobrenaturales y los humanos se mezclaban libremente. Rhianne esperaba que esta armonía persistiera a medida que crecieran. Desafortunadamente, al llegar a la secundaria, los padres a menudo segregaban a los sobrenaturales en escuelas separadas.

Tan pronto como los niños llegaron al frente del jardín con sus plantas individuales perfectamente alineadas, sus rostros se iluminaron de alegría. Rhianne se movió pacientemente de fila en fila, respondiendo con entusiasmo sus preguntas y demostrando las técnicas adecuadas para regar y cuidar sus delicadas plántulas. Luego guió a los niños en algunas actividades educativas divertidas. Primero, hicieron un juego de identificación de plantas, luego observaron insectos y, finalmente, usando hojas recogidas del jardín, los niños crearon hermosas impresiones de hojas.

Fue un caos durante un par de horas, y finalmente, los niños sonrientes con las manos y las caras sucias subieron al autobús.

Rhianne se dio cuenta de que ya eran las tres de la tarde y aún no había almorzado. Se dirigió a su apartamento para tomar algo rápido, pero al abrir la puerta, vio una gran sombra moviéndose a su izquierda. Rhianne dejó escapar un pequeño chillido, con el corazón acelerado mientras trataba de calmar su respiración.

CAPÍTULO 3

—Hola, cariño. Estás un poco tensa hoy. ¿Los niños se portaron mal?

Cuando Rhianne entró, con la luz del sol fluyendo tras ella, fue recibida por la visión de Nel. Sin duda, era todo un espectáculo. Con una estatura imponente de un metro ochenta y ocho, tenía el tipo de hombros anchos y caderas estrechas que no solo sugerían, sino que gritaban que el gimnasio era su segundo hogar. Su cabello rubio ondulado, recogido en una coleta casual, solo aumentaba su atractivo, y sus ojos azul claro brillaban contra su piel bronceada.

Allí estaba, apoyado en la encimera de la cocina como si estuviera posando para un anuncio de electrodomésticos, con una sonrisa pícara en su rostro. Nel, un íncubo descarado, dominaba el arte de la seducción a la perfección. Y, ¿por qué no? Prácticamente estaba en su descripción de trabajo. En un mundo repleto de todo tipo de seres sobrenaturales viviendo junto a los humanos, íncubos como Nel eran una rareza. Rhianne no recordaba haber conocido a otro íncubo. Eran incluso más escasos que las arpías, lo cual ya era decir mucho.

Se deslizó perezosamente hacia ella, su mirada llena de promesas, pero antes de que pudiera abalanzarse, Rhianne estiró el brazo y le hizo cosquillas en la barriga. Había algunas ventajas en no ser alta. Nel se dobló.

—¡No, eso es trampa! —se quejó, pero estaba riendo. Rhianne continuó haciéndole cosquillas, pero él empezó a contraatacar y pronto ambos estaban en el suelo, sin aliento y sonriéndose mutuamente.

—¿Me echaste de menos? —le preguntó Nel.

—Por supuesto. ¿A quién más podría hacer cosquillas hasta la muerte? —respondió Rhianne.

—Entonces, ¿por qué no has estado en el club?

Rhianne hizo una mueca. Nel tenía razón. Había estado descuidando sus actividades habituales. —Lo sé, he estado muy ocupada con el trabajo y el negocio.

Nel negó con la cabeza. —Necesitas tomarte un descanso, Rhianne. Vamos, vayamos al gimnasio y liberemos algo de ese estrés. Necesito una compañera para capoeira y no hay nadie más que pueda darme pelea.

Rhianne le dio una palmada en el brazo. —La adulación te llevará lejos. ¿Qué tal si como algo ligero primero? —Rhianne podría usar una distracción y un oído amigo después de hoy. No debería darle los detalles del asesinato, pero no le sorprendería si Nel ya estuviera al tanto. Su red de contactos era legendaria, y no solo entre las damas.

—Te propongo algo mejor. Coge tu equipo y pararemos en Bethany's de camino. —Bethany's tenía fantásticas ensaladas y batidos, y estaba convenientemente ubicado a solo un par de manzanas de su gimnasio. Rhianne ya estaba deseando un batido de plátano, mango y miel.

Rhianne fue a buscar su equipo y luego salieron.

—Te veo allí —dijo Rhianne, dirigiéndose al garaje.

—¿No quieres que te vean en mi coche? —Nel movió las cejas de arriba abajo.

Nel conducía el Alfa Romeo rojo, que trataba como si fuera su primogénito. A Rhianne le daba igual los diferentes modelos de coches, y la única razón por la que sabía esto era porque Nel hablaba sin parar de ello, como si el coche tuviera su propio club de fans. Rhianne puso los ojos en blanco. En secreto, se preguntaba si el Alfa Romeo tendría su propio seguimiento en redes sociales y un hashtag como #PaseandoConNel. Y ni siquiera era su único coche.

—Podrías ligar con una chica guapa en el gimnasio y, ¿dónde me dejaría eso a mí? —respondió. Las mujeres acudían a él en masa, como abejas a la miel, pero para ser justos, él nunca la había abandonado si le estaba dando un aventón, simplemente quería montar su moto.

—Me hieres, mi señora. ¿Cuándo te he dejado alguna vez por otra mujer?

—La última vez que conté, unas cincuenta veces.

Nel se acercó a ella, tomó su mano y besó sus nudillos tiernamente. —Ellas son solo distracciones temporales. Tú eres mi única, mi para siempre.

Eso era exactamente lo que preocupaba a Rhianne. En realidad, Nel y ella eran mejores amigos y lo habían sido durante los últimos diecinueve años, desde que ella se coló en el club después de una pelea con su madre. Él la encontró, la llevó a un área VIP y la abasteció de cócteles sin alcohol. Hablaron toda la noche y luego él la llevó a casa. Marcó el comienzo de una hermosa y duradera amistad.

Aparte de su coqueteo sin sentido, nunca había intentado nada romántico con ella. Más raro aún, ella nunca se había sentido atraída por él de esa manera. Claro, era absolutamente hermoso y encantador, pero no había chispas. Tal vez eso era lo que le atraía de ella: una mujer que no caía rendida a sus pies.

Negó con la cabeza. Quería que él disfrutara de una relación romántica, pero parecía que se había rendido. Sería muy difícil para alguien aceptar que físicamente necesitaba dormir con

muchas para reponerse. Siempre había sido franco sobre su naturaleza y nunca había mentido a nadie. Es solo que la mayoría de la gente no podía manejar la verdad.

—En efecto —dijo ella—. Soy la única que puede tanto vencerte en la pelea como en el baile.

—¿Qué? —sonó indignado—. Bueno, tenemos que hacer una apuesta sobre eso.

—¿Cuánto dinero estás dispuesto a perder? —preguntó con una sonrisa astuta.

—Solo si no haces trampa.

—¡Ja! —dijo ella—. No existe tal cosa como una pelea justa, señor. O es golpear y correr o golpear e inmovilizar.

—Cierto. —Sonrió—. Vale. La verdad es que tengo un motivo oculto para llevarte al gimnasio.

Rhianne ladeó la cabeza.

—Escuché que estuviste en el edificio Parkes esta mañana —Nel miró alrededor para asegurarse de que nadie pudiera escuchar—. Oí que Devlin Parkes está muerto.

—Esa información te va a costar.

—Sabes que la gente ofrece pagarme por mi compañía. Además, te mueres por contárselo a alguien, ¿no es así?

—A cambio —dijo ella—, compartes conmigo lo que sabes.

—¡Trato hecho! —dijo Nel.

Que Nel hubiera aceptado sus condiciones no sorprendió a Rhianne. Él era el Sherlock Holmes del mundo sobrenatural, sin la gorra de cazador pero con un don para lo dramático. La recolección de secretos e intercambio de chismes eran su especialidad, tanto que Rhianne a menudo se preguntaba si su club era solo una fachada para su verdadera vocación como el principal informante del mundo sobrenatural.

Nel siempre iba un paso por delante en el juego de los chismes, conociendo el último escándalo o secreto antes de que siquiera tuviera tiempo de cobrar fuerza. A pesar de su amor por descubrir los misterios de los demás, era una bóveda cuando se trataba de los suyos propios: Fort Knox no tenía nada que envidiarle.

Su interés en el caso de asesinato probablemente era como un niño en una tienda de dulces: un suministro interminable de secretos y escándalos por descubrir.

Para Rhianne, sin embargo, el caso era como un rompecabezas que pedía a gritos ser resuelto. Su fascinación por los misterios probablemente se originaba en haber crecido rodeada de los juegos de ajedrez político de su madre, un mundo que giraba en torno a complots y

secretos. De niña, era como estar en una historia de detectives de la vida real, tratando de armar los rompecabezas a su alrededor.

Por el camino, lo puso al día y cuando llegaron a Bethany's, un acogedor restaurante en el corazón de la ciudad, eligieron un reservado apartado en la parte trasera. El lugar estaba casi vacío, salvo por algunos clientes habituales que bebían café en la barra. Rhianne y Nel se acomodaron y pidieron algunas bebidas.

—Es una forma bastante impactante de morir —Nel dio un sorbo a su bebida.

Rhianne asintió, un escalofrío le recorrió la espalda al imaginarse el cuerpo tendido sobre la alfombra. —Pareces más sorprendido por el método que por el asesinato. Por favor, no me digas que es porque es el arma predilecta de las mujeres.

—Cariño, tú y yo sabemos que ese es un mito misógino tristemente difundido por los escritos de Sherlock Holmes. En muchos países, los hombres constituyen la mayoría de los envenenadores en prisión. Por supuesto, uno podría argumentar que las mujeres son más inteligentes y tienen menos probabilidades de ser atrapadas. O que los hombres cometen la mayoría de los asesinatos.

Una de las cualidades más entrañables de Nel era que era un feminista total.

—Devlin tenía muchos enemigos. Solo me sorprende que haya tardado tanto.

—¿Entonces por qué el veneno es extraño y por qué sus enemigos eran del tipo que mataría? —Rhianne dio un buen trago a su batido.

—El veneno se usa en una minoría muy pequeña de asesinatos. Mi suposición sería que no tienes garantía de que funcionará. Los buenos son difíciles de encontrar, y tienes que acercarte a tu víctima.

—Sí, el que usaron es bastante difícil de conseguir y requiere conocimientos especializados. También significa que conocía a su asesino.

—No solo lo conocía, confiaba en él. Devlin era un personaje muy suspicaz; dudo que bebiera con cualquiera.

—Entonces, ¿qué lo convirtió en un buen candidato para el asesinato? —preguntó Rhianne.

—Déjame contar las formas, princesa.

Ese era el apodo favorito de Nel para ella. A Rhianne le había encantado el sobrenombre cuando era adolescente, luego pasó por una fase en la que ponía los ojos en blanco cada vez que lo decía. Pero Nel había persistido imperturbable y ahora Rhianne lo disfrutaba en silencio.

—Una cosa sobre escalar la escalera para ser un desarrollador de alto nivel en esta ciudad —Nel dio un sorbo a su café con leche—, tienes que ser un poco despiadado. ¿Y Devlin? Él llevó

eso a un nivel completamente nuevo. Imagina a un tipo que desalojaría felizmente a ancianas para su próximo gran proyecto, ofreciéndoles una miseria por los hogares de toda su vida.

Dejó su taza con un tintineo. —Luego estaba esa vez que jugó sucio por un terreno destinado a una organización benéfica infantil. El trato estaba prácticamente cerrado, los contratos casi firmados, y aparece Devlin con una oferta ligeramente más alta, aumentando la presión. Le hizo al vendedor una oferta que no podía rechazar, incluso si eso significaba dejar a la organización benéfica en la estacada.

Rhianne estaba bastante segura de que la mueca de su boca no se debía a la amargura de su café.

—Dos, tienes que asegurarte de que tus proveedores estén bajo un control estricto. Probablemente ha llevado a la quiebra a media docena de constructores con sus demandas y cláusulas contractuales. Llegó al punto en que era difícil para él encontrar constructores dispuestos a trabajar con él. Lo último que supe es que tuvo que aumentar los pagos en sus contratos. Tres, era un narcisista que trataba a los demás como sus sirvientes en el mejor de los casos y como sus esclavos en el peor. Y eso lo digo yo.

—No eres narcisista, Nel. En el peor de los casos, eres… un poco hedonista —dijo ella.

Nel le dirigió una sonrisa deslumbrante. —Dices eso porque me quieres.

—Lo digo porque te conozco —respondió ella. Aunque era cierto que lo quería. Él era el hermano mayor que siempre había deseado cuando era más joven y odiaba su vida.

Nel asintió como si hubiera escuchado su monólogo interior. —En cualquier caso, tiene dos hijos, ambos en sus primeros treinta, con su ex esposa. La ex esposa se fue con mucho menos de lo que le correspondía. Andrea Parkes conservó su apellido y lo usa en su beneficio para que la inviten a fiestas y lugares. Es toda una socialité y es probable que la encuentres en eventos de alta sociedad la mayoría de las noches.

Eso significaba que Rhianne no se cruzaría con ella en absoluto. Había dejado de asistir a los eventos a los que su madre le enviaba invitaciones. Acurrucarse con su cuenta de Netflix y una bolsa de palomitas era mucho más entretenido que codearse con la alta sociedad.

—Se pone peor. También se quedó con los niños y los adoctrinó en su forma de pensar y en su negocio. Hasta hace relativamente poco, no tenían contacto con su madre. Ambos trabajan para él.

—Vaya, qué personaje tan desagradable. ¿Los hijos son iguales?

Nel se inclinó más cerca de ella, aunque no había nadie alrededor para escuchar. A Rhianne le encantaba este lado teatral de él y sintió que la curva de su boca se elevaba.

—Arthur Parkes, pelo oscuro, ojos azules y piel dorada. Es el director de operaciones de Empresas de Construcción Parkes y supuestamente competente en ello. Hay rumores de que Arthur podría no ser hijo de su padre. Es bisexual, pero lo mantiene muy bajo perfil.

—¿Eso también es un rumor?

Aparecieron arrugas en las comisuras de los ojos de Nel. —Lo habría dicho si ese fuera el caso, pero debo decir que es un hombre muy atractivo.

—Déjame adivinar, ¿va al club?

—Princesa, toda la élite de Sídney hasta los sesenta años ha estado en mi club —Nel no estaba alardeando, solo siendo objetivo—. Y sabes que es mejor no pedirme que revele mi clientela —hizo el gesto de cerrar una cremallera sobre sus labios.

—Ese barco zarpó hace mucho tiempo. He estado en el club tantas veces que prácticamente soy parte del mobiliario. Pero por favor, continúa.

Nel negó con la cabeza sonriendo. —Más bien mi mano derecha —corrigió—. Has sido indispensable para el éxito del club.

Y para colmo, ella seguía llevando los libros del club, que probablemente estaban más equilibrados que su vida social.

Había estado en un lugar oscuro cuando empezó a trabajar para Nel. Él la animó a estudiar Administración de Empresas y acabó obteniendo una licenciatura en Ciencias y Negocios. Esta educación le dio la confianza y las habilidades para iniciar su propio negocio hace diez años. Le debía mucho a Nel.

—Rita Parkes, rubia natural, ojos azules y de complexión grande —continuó Nel—. Es la directora de Recursos Humanos y muy buena en su trabajo. Mis fuentes me dicen que debería haber sido la directora de operaciones. Es más inteligente y tan astuta como su padre en los negocios. Pero para añadir a las fabulosas cualidades de Devlin, es… —hizo una pausa y se corrigió—, era un completo machista. ¿Mencioné que hay una nueva señora Parkes?

—Joven, ¿verdad? —Rhianne podría haber apostado a que era más joven que ella.

—Ah, sí —dijo Nel—. Solo llevan casados cinco años, pero ella tenía veinticuatro y él sesenta en ese momento. Me gustaría decir que fue su crisis de la mediana edad, pero Devlin era todo un mujeriego. Desde su divorcio, siempre ha tenido una jovencita del brazo en cada evento al que asistía. Sin un tipo en particular, rubias, morenas, pelirrojas, de todo. Normalmente solo duraban unos meses antes de ser reemplazadas. Es todo un misterio para muchos por qué elegiría terminar sus días de soltero y casarse con ella. —Dio otro sorbo a su café.

—Sarah Parkes. No es rubia natural, pero no se notaría. Resulta que conozco a su carísima peluquera. Sarah es bastante atractiva. Grandes ojos marrones, un cuerpo tonificado en el que trabaja duro con entrenadores personales, y un maquillaje impecable son sus características. Siempre se ve perfectamente arreglada, ya sea en un evento social o haciendo recados. Nadie sabe cómo se conocieron. Era trabajadora de cuidados geriátricos y de una familia monoparental, así que es poco probable que se movieran en los mismos círculos. El amor, por supuesto, tiene sus caminos, ¿no es así, querida?

La imagen de Kai surgió sin ser invitada y sus labios se curvaron hacia arriba por voluntad propia. Si pensaba que Nel había pasado por alto esa expresión, estaba muy equivocada. Él era, después de todo, un maestro en interpretar los estados de ánimo de las personas. A veces era como si pudiera leer la mente.

—Me estás ocultando algo. —Entrecerró los ojos—. ¡Suéltalo, ahora!

Rhianne suspiró. Ahora que lo había notado, no lo dejaría pasar. —No hay mucho que contar. En la escena del crimen, había un Mago Tecno trabajando allí también.

La sonrisa de Nel amenazó con partir su cara en dos. —Detalles, princesa. Todos. Y. Cada. Uno.

Le contó sobre Kai, su encuentro y su próxima cita.

—Tengo que llevarte de compras —dijo Nel.

—Tengo muchas cosas que ponerme.

—¡Tonterías! Tienes los vestidos que guardo para ti en el club para que no me avergüences. Esto requiere un viaje a las boutiques de Mosman. Algo que sea sexy, pero aún casual. Tiene que decir ‘me gustas’ pero tienes que trabajar para conseguirlo.

La risa brotó fácilmente de los labios de Rhianne. —¿Todo eso en un solo vestido? —Negó con la cabeza enfáticamente—. No voy a gastar mucho dinero en un atuendo que tal vez nunca vuelva a usar.

—Si lo elijo yo, te encantará ese vestido y nunca querrás deshacerte de él.

Sabía que no iba a ganar esta discusión. —En ese caso, iremos a una tienda vintage. No voy a comprar un vestido nuevo. Es un desperdicio de dinero.

—Es mi dinero para desperdiciarlo —dijo Nel.

Rhianne se cruzó de brazos.

Nel levantó las manos en señal de rendición fingida. —De acuerdo, una tienda vintage, pero yo lo elijo.

—Bien. Vamos al gimnasio para que pueda borrar esa sonrisa de tu cara.

—También voy a sugerir que vengas al club esta noche, y no solo porque te echo de menos, que totalmente lo hago. Los jueves por la noche es cuando Arthur suele venir. Algo me dice que no va a estar demasiado desconsolado por saltárselo.

Y eso sí que era revelador.

Se dirigieron directamente al gimnasio. Después de que se cambiara a mallas y un top corto, Rhianne comenzó su calentamiento con Nel.

Su área de trabajo habitual, una sección más grande que el tamaño de un ring, con colchonetas rojas en el suelo, tenía algunas personas en ella. Tan pronto como Rhianne y Nel se acercaron, se movieron a otra parte. Los conspicuos taburetes colocados alrededor del área para los espectadores se llenaron rápidamente porque Nel siempre atraía a una multitud de fans. Rhianne puso los ojos en blanco ante la repentina afluencia de atención, pero sabía que era inevitable. Todo el mundo quería ver pelear a Nel.

Rhianne hizo algunos estiramientos, mientras Nel encantaba a algunas personas con preguntas rápidas sobre sus familias y el progreso de su forma física. Rhianne le miró a los ojos después de unos minutos y con una sonrisa rápida y un asentimiento, Nel se dirigió a las colchonetas.

Comenzaron su calentamiento juntos. Como lo hacían varias veces a la semana, era casi algo natural. No necesitaban mirar lo que el otro estaba haciendo. Se mantenían en perfecta sincronía: Pierna izquierda atrás, brazo adelante, pierna derecha atrás, el otro brazo adelante. La clave era pisar suavemente. Nunca te quedabas quieto; la capoeira era todo movimiento. Deslizar la pierna derecha hacia la derecha, deslizar la pierna izquierda hacia la izquierda y cambiar. Los esclavos brasileños habían ocultado la forma de lucha como una danza, y siempre que te gustara la acrobacia, eso es lo que parecía. Hasta que pateabas a tu oponente y lo derribabas. Ella había visto a luchadores dejar inconsciente a su oponente en menos de un minuto.

Rhianne agarró su botella, sintiendo la refrescante frescura del agua bajando por su garganta. Se limpió algo de la humedad que se había formado en su frente y dio otro largo trago, sintiendo cómo hidrataba su garganta reseca.

—¿Estás listo, grandullón? —preguntó.

Nel se puso en posición —Siempre estoy listo, princesa.

—¿Al mejor de tres?

—El perdedor paga la cena en Ralph’s la próxima semana.

Por supuesto, solo el mejor restaurante de la ciudad serviría para Nel. —Claro, pero yo pediré las cigalas de Moreton Bay en salsa holandesa.

—Estás muy segura de ti misma —dijo él.

—Las estadísticas me respaldan. —Antes de que hubiera terminado la frase, se había movido y lo había golpeado en el pecho, lo que hizo que Nel tropezara hacia atrás y saliera de las colchonetas.

—Uno. Menos charla y más acción, grandullón.

Esta vez Nel se acercó y lanzó su pierna en un largo arco. Hubo una aspiración colectiva a su alrededor. Ella logró evitar la patada a su cabeza por una fracción de pulgada. Le sonrió ampliamente.

—Mejor.

Nel lanzó otra patada, esta vez dirigida a su centro. Rhianne reaccionó tirándose en plancha, luego giró de lado y golpeó sus pantorrillas. Nel cayó de rodillas.

—¡Dos y gano! —Hizo un pequeño baile de victoria.

—Él perdió esa pelea a propósito. No hay forma de que ella pudiera haberle ganado de otra manera —acusó alguien entre la multitud.

Rhianne giró su cuerpo hacia el que había hablado, tensando la mandíbula y los puños. Antes de que pudiera abrir la boca, Nel se había colocado de alguna manera entre ella y el tipo que había hablado. Sus dientes blancos estaban completamente a la vista, pero sus ojos eran fríos.

—Amigo mío, yo tendría mucho cuidado al lanzar calumnias sobre mi carácter, especialmente donde Rhianne pueda oírte. Ella no tolerará que nadie me ofenda, y me siento ofendido. ¿Te sientes con suerte?

Rhianne tuvo que contener una carcajada, su irritación evaporándose mientras luchaba por mantener una expresión seria. Tiró de la camiseta de Nel, y él se volvió para mirarla, su expresión severa derritiéndose en una más suave.

—Creo que el idiota captó el mensaje —dijo ella.

En efecto, el “amigo” ya había emprendido una retirada apresurada. Inclinándose, le susurró al oído a Nel—: Te faltó decir “punk” al final.

Nel le guiñó un ojo.

CAPÍTULO 4

Después de una breve ducha en el gimnasio, se subieron al coche de Nel y fueron a un pequeño restaurante español de camino al club.

—Esperaba que hubieras perdido práctica después de faltar unos días de entrenamiento.

—Ya te gustaría —Rhianne pinchó una gamba al ajillo con su tenedor.

—¿Qué tan involucrada estás en esta investigación? —Nel se sirvió unas patatas bravas.

—Tengo curiosidad, pero también me preocupa profesionalmente. Quien haya hecho esto, sabía sobre el veneno y cómo conseguirlo. Ese tipo de conocimiento pone bajo el microscopio a lugares como mi vivero, haciéndonos quedar mal. Si todo esto estalla, podrían empezar a tomar medidas contra nosotros por vender y tener plantas como esta.

—Supongo que es posible que alguien cometa un asesinato solo para aumentar las ganancias.

El tenedor de Rhianne se detuvo en el aire. —Sí, pero olvidas que Devlin conocía a su asesino, lo que indica una razón más personal.

—El dinero, el poder y la codicia son motivadores muy poderosos.

Rhianne saboreó la suculenta gamba, sumida en sus pensamientos. —Es todo un misterio. Probablemente me interese más el cómo que el quién, pero supongo que van de la mano.

Nel se rió, sus ojos brillando con diversión. —Estás enganchada, ¿verdad? Conozco esa mirada. Siempre has sido curiosa y los enigmas simplemente te fascinan.

—Y Toto te diría que la curiosidad mató al gato. Pero no me engañas. Tú también pareces tener un interés particular en esto. ¿Por qué es eso?

La mirada de Nel se desvió hacia arriba y hacia un lado, como si recordara una memoria lejana.

—Yo formaba parte de la junta de esa organización benéfica para niños que mencioné. —Puso una expresión amarga—. Al final encontramos otro sitio, pero significó cuatro meses adicionales y fondos extra. No necesitaba ese sitio con tanta urgencia.

Rhianne se inclinó hacia adelante.

—No me perturba demasiado que lo hayan matado —continuó Nel, su tono oscureciéndose —. De hecho, consideré seriamente hacerlo yo mismo por un tiempo.

Rhianne le dio un golpe en el brazo y le lanzó una mirada fulminante.

—¡Ay! —Nel fingió dolor—. Estaba bastante enojado en ese momento, y ciertamente no es una gran pérdida para nadie.

—Su viuda podría estar devastada, por lo que sabes.

Nel agitó la mano. —Claro que sí.

—Así que, déjame adivinar, ¿vas a interrogar a Arthur esta noche?

Nel la miró, con una sonrisa astuta en sus labios. —Oh, no, no lo haré yo.

De repente, su boca se sintió seca. —Oh, oh.

Nel continuó, su expresión tornándose seria. —Pero sé una cosa o dos sobre Arthur. Tiene debilidad por las pelirrojas menudas y se vuelve muy hablador después de su segunda copa de whisky.

—No soy pelirroja. —Realmente no le gustaba hacia dónde iba esto.

—Nada que una buena peluca no pueda arreglar y tengo muchas de esas en el club.

—¿Y si me ve después y me reconoce? Sería completamente vergonzoso.

Nel se tocó la barbilla. —Nos toca una noche de máscaras para las damas. Problema resuelto.

—¡Nel! No soy buena coqueteando, mucho menos seduciendo. —La voz de Rhianne adquirió un tono de pánico.

—Mira, no está mal a la vista, y todo lo que tienes que hacer es escuchar, asentir y decir "Ajá" en los momentos adecuados y te contará toda su historia de vida.

—Suenas muy confiado para alguien que no va a hacer el trabajo.

—Por Dios, Rhianne, ¡no te estoy pidiendo que te acuestes con él! Solo habla con él, y si se pone mano larga, vete. ¿Y cómo crees que obtengo la mayor parte de mi información?

—Habría pensado que era charla de almohada —dijo Rhianne y se arrepintió inmediatamente —. No quise decir…

Nel hizo un gesto de desprecio con la mano. —Sabes que no me ofendo por eso, querida. He aceptado quién soy. Pero para responder a tu pregunta, sorprendentemente, no hay mucha charla después del hecho. Todo suele ocurrir antes.

Aún sintiendo la vergüenza de su arrebato, Rhianne se dio cuenta de que había perdido la discusión y ahora tendría que seguir adelante. —Sí, de acuerdo. Lo intentaré, pero no prometo nada.

—¡Esa es mi chica! —Nel se frotó las manos—. Tengo el atuendo perfecto para ello.

Rhianne suspiró y aceptó a regañadientes que no tenía más remedio que rendirse.

* * *

—No, absolutamente no. Ni hablar, de ninguna manera voy a ponerme ese… —Rhianne miraba fijamente la tela brillante que Nel sostenía en una mano—. Ese pañuelo —espetó finalmente.

Los ojos de Nel recorrieron la figura de Rhianne. —Querida, tienes un cuerpo fantástico. Muchas mujeres con la mitad de tu edad simplemente morirían por tener una figura como la tuya.

Rhianne cruzó los brazos y golpeó el suelo con el pie. —La adulación es tu arma favorita y esta vez no va a funcionar.

Nel sonrió. —No es adulación cuando es la verdad.

—Está bien. ¡Dámelo! —Rhianne nunca fue particularmente consciente de su cuerpo alrededor de Nel, así que empezó a desvestirse. Mientras Rhianne se deslizaba dentro del vestido ajustado, Nel la ayudó a ajustar el corte para que los pliegues que corrían horizontalmente se vieran perfectos. Las cuentas azul real que adornaban el escote brillaban con la luz mientras ella giraba frente al espejo. Simples espirales daban paso a una gruesa gargantilla que abrazaba la base de su garganta, completando el elegante look.

Rhianne sonrió a su reflejo. Tenía que admitir que se veía bien con el vestido. —¿Qué opinas? —preguntó.

—Te ves absolutamente impresionante. Arthur no sabrá qué lo golpeó. Supe que te quedaría como un guante en cuanto lo vi.

—¡Espera! ¿Lo compraste para mí? ¿Cuánto tiempo has estado planeando esto?

—Tch. La compré hace un par de semanas. Sin motivo ulterior, solo para verte preciosa —Nel le entregó unos pendientes azules colgantes y un brazalete a juego. Luego sacó unos zapatos de tacón con pedrería—. Esto debería ir bien con el vestido y solo tienen siete centímetros y medio, así que deberías estar perfectamente cómoda.

—Comodidad y tacones no pueden ir en la misma frase, grandullón —pero dejó que se los pusiera. Sabía que sus pies se rebelarían al final de la noche, pero bueno, al menos se veían fabulosos juntos.

Nel hurgó en un cajón y sacó una exquisita máscara veneciana negra. Intrincadas filigranas plateadas rodeaban las aberturas de los ojos, y plumas azules y plateadas adornaban el lado derecho, sujetas por una pieza de metal ornamentada que se asemejaba a una rama de hiedra. Rhianne se maravilló por la atención al detalle en la artesanía.

Mientras admiraba la máscara, Nel cogió una larga peluca roja y comenzó a cepillarla.

—Pensé que esto completaría el look —sostuvo la peluca para que ella la inspeccionara.

—Parece muy natural —observó.

—En efecto, está hecha de cabello real y tratada para mantener las ondas suaves y naturales.

Rhianne hizo una mueca.

—Me refería a la máscara.

—La máscara es invaluable, literalmente. La hizo un amigo en Italia, que quería que tuviera un recuerdo de nuestro tiempo juntos. Un verdadero maestro.

—¿Estamos hablando del Renacimiento? —preguntó Rhianne.

Esperaba que no estuviera insinuando que Leonardo da Vinci había tenido algo que ver en la creación de la máscara, pero tenía demasiado miedo de preguntar. Después de todo, si resultara ser cierto, podría estar a punto de ponerse una obra de arte invaluable en la cara.

Nel le colocó la peluca y la arregló hasta que quedó satisfecho con cómo se veía. Luego aseguró la máscara en el rostro de Rhianne con correas y horquillas.

—Un caballero nunca habla de su edad —le guiñó un ojo—. Por favor, no la pierdas. Aprecio mucho esos recuerdos.

A veces era difícil saber cuándo bromeaba y cuándo hablaba en serio, pero estaba segura de detectar un tono nostálgico bajo la ligereza.

Rhianne cruzó su brazo derecho y colocó su puño sobre su corazón.

—La protegeré con mi vida.

Inclinándose, Nel le dio un beso en la parte superior de la cabeza.

—No, princesa, tú eres mucho más preciosa para mí que algún hermoso recuerdo.

—Solo quieres la revancha —dijo ella.

Su risa llenó el pequeño probador y alegró su corazón.

—¿Cuál es el plan? —preguntó.

—Te llevaré a la sección VIP. Dudo que alguien te reconozca así, pero, como sabes, mis empleados están bien entrenados y se les paga por ser discretos —salieron por la puerta y se dirigieron hacia unas escaleras—. Una vez allí, te presentaré y me haré a un lado. El hecho de que estés conmigo asegurará que se comporte, pero también lo animará a tratar de conquistarte.

—¡Hombres! —exclamó ella—. Además, tú siempre tienes una mujer del brazo.

—Sutil diferencia, paloma mía. Siempre salgo con una mujer del brazo. Nunca entro con una.

Mientras Nel la guiaba hacia la sección VIP, Rhianne sintió una oleada de emoción. A pesar de haber estado allí durante el día, la transformación de la sala por la noche siempre era

impactante.

La iluminación tenue creaba una atmósfera seductora, y el bajo de la música del club se podía sentir vibrando a través del suelo. El Club del Abogado del Diablo, o El Diablo como era conocido, estaba ubicado en un enorme almacén cerca del Puente del Puerto, atendiendo tanto a humanos como a sobrenaturales, principalmente a los adinerados. El espacio principal presumía de una pista de baile giratoria y música estridente, mientras que la sección VIP tenía un ambiente más refinado. Una música suave y agradable flotaba a través de altavoces estratégicamente colocados, y sofás lujosos ocupaban la mayor parte del área. Contra una pared, un elegante bar mostraba una gran selección de bebidas que podían satisfacer a los bebedores más exigentes. Rhianne también sabía que si alguien deseaba algo especial, la bodega debajo de ellos albergaba una impresionante colección de vinos que haría babear a los más serios conocedores del vino.

El volumen de las voces que conversaban se redujo significativamente cuando entraron y muchos pares de ojos giraron en su dirección. Nel adoptó su personaje de duque europeo suave. Por lo que ella sabía, podría ser genuinamente un duque. Ciertamente interpretaba el papel a la perfección. Incluso su manera de andar cambió como si estuviera involucrado en alguna danza lenta y sensual.

La gente comenzó a acercarse y ella estaba bastante complacida de que, aparte de algunas miradas curiosas, nadie parecía interesado en entablar una conversación con ella. Nel afectó un ligero acento mientras sonreía a algunos, asentía a otros e insertaba comentarios bien colocados de vez en cuando. Así que eso es lo que quería decir cuando le pidió que hablara con Arthur. Se preguntó si habría llegado o incluso si aparecería. No tenía de qué preocuparse. Nel le apretó la mano ligeramente e inclinó su rostro hacia la izquierda. Con una habilidad que ella envidiaba, se desenredó graciosamente de la conversación actual y la arrastró al otro lado de la sala. Rhianne trató de adivinar quién era Arthur por la descripción que Nel le había dado. Efectivamente, lo vio entre un pequeño grupo. Cuando el grupo se dio cuenta de quién se acercaba, mágicamente se abrieron para permitir que Nel y ella entraran.

—Arthur, mi amigo. ¿Cómo estás? —Rhianne notó que Nel no mencionó la muerte de su padre, y eso tenía sentido, dado que la policía y la familia lo mantenían en secreto. Si Arthur estaba en medio del duelo, lo ocultaba extremadamente bien. Saludó a Nel con una palmada en la espalda en ese semi-abrazo que algunos hombres parecían preferir.

Cuando ella se acercó, la sonrisa del hombre se ensanchó, revelando un juego de dientes cegadoramente blancos. Rhianne se tomó un momento para estudiarlo, admirando sus atractivas facciones. Tenía una complexión bien formada, hombros anchos y unos bonitos bíceps

parcialmente visibles bajo sus mangas enrolladas, lo que sugería que era un asiduo al gimnasio. Su piel oscura fue una sorpresa, ya que ella esperaba que tuviera la misma tez pálida que su padre. Aunque, la palidez de la muerte lo habría aclarado. No obstante, se preguntó si los rumores sobre su paternidad estaban bien fundados. Su cabello era oscuro y rizado, pero sus ojos, al volverse hacia ella con una sonrisa lista, eran de un azul claro.

—Nel, ¿dónde has estado escondiendo a esta hermosa dama? —Nel sonrió de manera misteriosa.

—Rose es tímida, me temo.

¿Rose? ¿Ese es el nombre que vamos a usar? Intentó lanzarle una mirada de "no puedes hablar en serio" con los ojos. Pero Nel era imperturbable y simplemente le dio unas palmaditas en la mano.

Un camarero apareció de la nada y le susurró algo a Nel.

Nel se enderezó, aunque mantuvo su sonrisa. —Arthur, lo siento mucho. Tengo una pequeña emergencia entre manos. ¿Te importaría cuidar de Rose por un rato?

Arthur asintió con entusiasmo. —Por supuesto, Nel, estará a salvo conmigo.

Rhianne resopló, y Nel lo disimuló rozándole los labios con un beso. —Quédate con Arthur —. Había alegría en la forma en que se le arrugaban los ojos—. No tardaré mucho.

Arthur se movió a su lado, despidiéndose de sus amigos, y le ofreció su brazo. —¿Vamos a sentarnos en un lugar más tranquilo, hermosa Rose?

Tener arcadas no sería apropiado, así que Rhianne forzó una sonrisa. —Suena encantador —. Se apoyó en su brazo.

Rhianne sintió una punzada de inquietud mientras ella y Arthur se acomodaban en el sofá escondido en un rincón poco iluminado. No le entusiasmaba la privacidad que les ofrecía, pero tenía un trabajo que hacer y Arthur parecía estar cayendo en su artimaña. Necesitaba mantenerse enfocada y mantenerlo interesado.

—Llámame Art. Todos mis amigos lo hacen.

Rhianne le dedicó lo que esperaba fuera una sonrisa traviesa. —Arthur —. Enunció las sílabas—. Apenas te conozco. De hecho, no sé nada de ti, excepto tu nombre.

Rhianne esperaba que su actitud descarada no lo desanimara. Era difícil fingir ser otra persona, especialmente alguien tonta y maleable. Pero Arthur echó la cabeza hacia atrás y rio.

—Eres muy refrescante, Rose. Puedo ver por qué le gustas a Nel —. La miró como si esperara una respuesta.

Una sonrisa coqueta era todo lo que iba a obtener de esa declaración.

—¿Qué te gustaría saber? —La estudió como si intentara decidir qué parte de él la impresionaría más.

Ella esperó en silencio. La mayoría de las personas no podían manejar el vacío. Arthur no era diferente.

—Soy el director general de mi propia empresa —soltó de repente.

—¿Qué tipo de empresa? —preguntó como si ser el director general no fuera nada del otro mundo. Era interesante que ya se estuviera llamando a sí mismo director general cuando el cuerpo de su padre ni siquiera se había enfriado aún.

Levantó las cejas; probablemente había esperado que ella estuviera impresionada. —Una de desarrollo de construcción. Una de las más grandes del país.

—¿Has sido el director general durante mucho tiempo? —Cruzó los dedos esperando no estar presionando demasiado.

Parpadeó varias veces y luego trató de recomponerse. —No mucho tiempo en realidad —dijo —. Mi padre falleció recientemente.

Sí, como ayer. Se obligó a tocarle la mano. —Lo siento mucho por tu pérdida.

Su confianza se vio reforzada por el gesto y puso su mano sobre la de ella.

—Bueno, es extremadamente perturbador. Supongo que estoy aquí para ahogar parte del dolor con una copa o dos y buena compañía.

Ya lo creo. Tuvo que hacer un esfuerzo para parecer que le creía. —Tanta responsabilidad sobre hombros tan jóvenes. ¿Tienes otra familia en la que puedas apoyarte?

Se pavoneó ante sus palabras. ¿En serio podía ser tan fácil?

—Parezco más joven de lo que soy, y la mayor parte de la responsabilidad recae sobre mí. Por supuesto, tengo apoyo. Tengo un excelente técnico que es mi mano derecha. También está mi hermana que trabaja para la empresa como Directora de Recursos Humanos. Ella está… lidiando con esto a su manera.

—Imagino que tu madre está devastada.

Arthur resopló. —Mis padres se divorciaron hace varios años y no fue amistoso. De hecho, solo en los últimos meses he vuelto a conectar con mi madre —. Se rio entre dientes—. Imagínate, aquí estoy, compartiendo los grandes éxitos de mi vida con una completa desconocida.

—Por suerte no tengo que esforzar mucho mi imaginación —. Le ofreció una sonrisa dulcemente empalagosa—. ¿Tienes una madrastra, entonces, que pueda ofrecerte algo de apoyo emocional?

—Mi madrastra casi se puso histérica con la noticia, lo que francamente me sorprendió.

—¿Te sorprendió por qué?

—Tiene el aspecto de la esposa glamurosa, pero no hay nada tonto en la hermosa Sarah. En los cinco años que la conozco, nunca, jamás ha perdido la calma. Ni siquiera cuando ese tonto perro salchicha suyo fue atropellado por papá al dar marcha atrás con el coche. No me habría sorprendido si lo hubiera hecho a propósito. Es decir, ella sabía que a él no le gustaban los perros y aun así fue y lo compró.

—¿Estás diciendo que ella no lo amaba?

—Papá nos advertía constantemente que fuéramos cautelosos. Que la gente solo estaría detrás del dinero.

—¿Estás de acuerdo? —Rhianne sentía genuina curiosidad por escuchar su respuesta. Qué triste forma de vivir.

—Estoy de acuerdo en que es difícil saberlo, pero no, no lo creo. Mi padre y yo no siempre estábamos de acuerdo.

—¿Te refieres a los negocios? —preguntó ella.

"No guíes al testigo, abogada", pensó, reprimiendo una sonrisa burlona que amenazaba con elevar las comisuras de su boca. Después de todo, esto no era un tribunal, sino una conversación casual que bien podría convertirse en una comedia de errores.

—Sobre bastantes cosas. Mi padre era… anticuado. Yo pensaba que deberíamos estar construyendo edificios más modernos y expandiéndonos al extranjero.

—¿Y en lo personal? Dijiste que no era solo por los negocios.

—Eres muy curiosa, ¿verdad?

—Estoy tratando de conocerte, Art. Quiero saber qué te hace funcionar.

El rostro de Arthur se iluminó al escuchar su apodo, y colocó su mano sobre el antebrazo de Rhianne. Ella estaba, Ah, tan tentada de quitársela de encima.

—A diferencia de mi viejo, que solo pensaba en el dinero y el trabajo, yo encuentro alegría en muchas cosas. Como navegar y jugar al baloncesto. Y oye, también puedo apreciar la belleza del mundo que me rodea —su mano se deslizó por el brazo de ella—. Mi padre casi nunca se permitía divertirse los fines de semana, a menos que fuera algún evento elegante de networking donde pudiera codearse con los peces gordos. Curiosamente, mi hermana acabó pareciéndose más a él que yo. Él estaba… decepcionado conmigo —frunció el ceño antes de cambiar de tema —. Pero basta de hablar de mí. Hablemos de ti, Rose. ¿Cuál es tu historia?

¡Uy! El corazón de Rhianne se aceleró mientras luchaba por encontrar algo que decirle a Arthur. Finalmente, murmuró:

—Me encanta la naturaleza.

Arthur asintió.

Como si hubiera sido invocado por su desesperación, Nel apareció y colocó sus manos sobre los hombros de ella. Su sonrisa le pareció forzada y Arthur retiró su brazo.

—Aquí estás —fijó su mirada en ella—. Sé que prometí una noche de diversión, pero me temo que tendremos que irnos.

—Por supuesto —suspiró aliviada.

Nel miró por encima del hombro de ella hacia Arthur.

—Gracias por hacerle compañía a Rose. Estoy deseando nuestra próxima conversación.

—Igualmente —Arthur inclinó la barbilla y ofreció una débil sonrisa.

Rhianne se levantó y se giró para despedirse. Los labios de Arthur rozaron el dorso de su mano.

—Hasta la próxima —Arthur soltó su mano.

Al salir, fueron recibidos por la visión de un guardaespaldas grande e imponente que montaba guardia en la entrada del santuario interior.

Nel asintió al guardia y continuaron su camino.

—¿Cómo te fue? Parecías lista para salir corriendo —las cejas de Nel se juntaron.

—No sé si sentirme aliviada u ofendida por eso —Rhianne se quitó la máscara—. Compartió conmigo una gran cantidad de información fascinante. También me dio un trozo de papel cuando me besó la mano.

Lo desdobló.

Era un número de teléfono pulcramente escrito, con «Art» garabateado elegantemente al final.

CAPÍTULO 5

La oficina de Nel sirvió como telón de fondo para su sesión de informe. Rhianne, habiéndose quitado tanto la peluca como la máscara, ahora se encontraba recostada en el sofá, habiendo abandonado sus tacones por el camino.

—Está completamente embelesado —declaró Nel.

—En primer lugar, nadie dice «embelesado» ya. Estás mostrando tu edad, grandullón. —Rhianne le lanzó una mirada de reproche—. En segundo lugar, solo estaba intrigado por ti. Pronto se olvidará de «esta pobrecita».

—No hay nada de pobrecita en ti —dijo Nel, y Rhianne ignoró deliberadamente la omisión de «esta» en esa declaración—. Y no lo creo. Me parece que causaste una gran impresión.

—Pensé que lo había espantado.

—Déjame adivinar, no seguiste el guion y te pusiste mordaz con él.

—Prefiero decir ingeniosa, pero como quieras.

—Lo enganchaste siendo tú misma. —Sus labios se curvaron hacia arriba; estaba disfrutando.

Rhianne se encogió de hombros.

—No estoy segura de que hayamos aprendido nada tan útil.

—Pero, princesa, sí que aprendimos algo valioso —exclamó Nel—. Confirmamos que no está ni un poco afectado por la prematura muerte de su querido padre. Y la ex esposa podría estar celebrando con un baile de felicidad. En cuanto a la hermana, el jurado aún está deliberando, pero la esposa actual… está haciendo una actuación bastante histérica, cuando eso está fuera de su carácter.

—Parece que todos ellos tenían un posible motivo. —Rhianne levantó los dedos—. Arthur se convierte en director general y ya no tiene que soportar la grosería y probable intimidación de su padre. Es probable que ambos hijos hereden una gran parte de su fortuna. La ex esposa probablemente guardaba un rencor enorme. La esposa actual también es probable que reciba una buena suma. Y eso sin contar a ninguna de las personas a las que estafó.

—Sí, pero eso nos lleva a la oportunidad. El culpable debe haber sido alguien íntimamente familiarizado con él, alguien que pudiera haber compartido una taza de café en su oficina.

—Eso significa que podemos descartar a la ex esposa.

Nel negó con la cabeza.

—No necesariamente. Podría haber fabricado fácilmente una excusa, como necesitar discutir asuntos relacionados con los hijos. Sin embargo, estoy de acuerdo en que es menos probable que lo haya hecho en comparación con los demás.

—Eso nos deja con los medios. ¿Quién conocía y tenía acceso al Romin? —Hizo una pausa, considerando la situación—. Creo que si estamos de acuerdo en que ellos son los culpables más probables, necesitamos investigar más a fondo sus antecedentes.

—Lo más fácil es investigar el lado financiero y confirmar un motivo. Si papá estaba descontento con los hijos, o si su negocio estaba al borde de la bancarrota, eso podría cambiar todo el panorama. Conozco a alguien…

Rhianne lo interrumpió:

—Conoces a todos los que valen la pena conocer en Sídney y más allá.

Nel rió suavemente.

—Eso puede ser cierto, pero cuando se trata de asuntos financieros y una investigación de asesinato en curso, se vuelve un poco más delicado. Podría tomarme unos días reunir la información necesaria. Mientras tanto, quizás puedas ver qué puedes obtener de tu cita del sábado por la noche. Tus conexiones podrían ser más profundas que las mías.

Rhianne consideró la idea de darle una buena patada, incluso si eso significaba sacrificar su cómoda posición. Casi valía la pena el esfuerzo. Casi.

—También resulta que sé que nuestra afligida Sarah Parkes tiene una cita fija en el Spa de Lujo del Belmont todos los sábados a la hora del almuerzo. ¿Qué te parece darte un capricho?

—Si realmente está tan abrumada por el dolor por la muerte de su marido, dudo mucho que tenga ganas de presentarse en el spa. —Admitió que la idea de un día de spa tenía cierto atractivo. Hacía demasiado tiempo que no se daba un gusto.

—Me cuesta creer que alguien, particularmente su esposa trofeo, lamentaría genuinamente la pérdida de Devlin Parkes —dijo Nel—. Claro, podría estar haciendo una gran actuación para el beneficio de los demás, pero eso no significa necesariamente que abandonará su rutina de cuidados. Si acaso, las expectativas de que se vea impecable en el funeral podrían animarla a consentirse aún más. Me han dicho que se esfuerza mucho, pagando hasta seis meses por adelantado, para asegurar su lugar en el spa y garantizar que consiga a su masajista favorito.

—Recordemos también que ni la policía ni la familia han emitido una declaración sobre la muerte, así que tal vez pueda justificarlo diciendo que está manteniendo las apariencias.

—En el peor de los casos, tendrás dos horas para embellecerte para tu cita. —Nel le guiñó un ojo—. Y luego te llevaré de compras.

—¿Por qué soy yo la que va al spa en lugar de ti? —preguntó Rhianne. Aunque la idea de mimarse sonaba atractiva, no estaba del todo segura de si podría manejar otra entrevista. Los gnomos traviesos eran más su especialidad que las esposas afligidas. Y dado lo bien que le había ido con los gnomos…

—Tienes esta habilidad increíble para conectar con la gente, especialmente con las damas. No sería mucho sacrificio de tu parte, considerando lo hermosa que describiste que era —dijo Rhianne.

—Ella sería reacia a hablar sobre su marido recientemente fallecido si quisiera coquetear conmigo —dijo Nel—. Además, hiciste un trabajo increíble con «Art». —Nel se rió entre dientes.

—Eso podría haber sido suerte, y odio decirlo, pero él estaba tratando de seducirme. ¿Estás diciendo que a ella le gustan las mujeres?

—Si es así, lo mantiene bien oculto, pero tengo la sospecha de que estaría más abierta con otra mujer adinerada de su misma edad. —Nel levantó la mano para evitar cualquier argumento de ella—. Sospecho que tu sarcasmo también le atraería, así que no hay necesidad de fingir ser tonta.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Cualquiera que haya conseguido que Devlin Parkes se comprometa en otro matrimonio y haya permanecido casada con él durante cinco años tiene que tener una inteligencia seria. Creo que hay mucha más profundidad en Sarah Parkes de lo que revela.

Nel llevó a Rhianne a casa. Ella se inclinó y plantó un beso en su mejilla.

—Te recogeré mañana a las diez y media —dijo Nel.

Rhianne se quedó un momento viendo cómo el coche desaparecía en la esquina antes de darse la vuelta y dirigirse hacia su apartamento.

Cuando Rhianne llegó a las escaleras que conducían a su apartamento, se dio cuenta de que no había revisado el jardín privado para ver la planta de Romin. Pero ya pasaba de la una de la madrugada, dormir era una prioridad más alta.

Toto la recibió con un ladrido entusiasta, olfateando sus piernas.

—¿Fuiste al club hoy?

—¿Por qué? ¿Huelo a Nel?

—Solo un leve rastro. Pude detectar el aroma de sofás de cuero y una colonia desconocida, probablemente perteneciente a un hombre —dijo Toto, su tono llevando un toque de acusación.

A pesar de su cansancio, Rhianne no pudo evitar que las comisuras de su boca se curvaran hacia arriba.

—¿Celoso? —se burló ella.

—Nadie podrá jamás reemplazar al ilustre Toto —declaró él—. Sin embargo, estaría encantado si encontraras un marido adecuado. Naturalmente, tendría que dar mi aprobación primero. Debe poseer una belleza impresionante y un encanto innegable, irradiando un aura de serenidad y confiabilidad. Un hombre de carácter impecable, respetado por todos y apreciado por su lealtad inquebrantable e inteligencia astuta.

Rhianne resopló ante las elevadas expectativas.

—Vaya, Toto, menuda lista. Seguro que hay una multitud de hombres ahí fuera esperando cumplir con todos los requisitos.

Toto asintió con aire de sabiduría, ajeno a cualquier indicio de sarcasmo. Rhianne no podía entender por qué se tomaba la molestia.

—No te preocupes por eso, Toto. He dejado claro varias veces que no tengo interés en encontrar marido —dijo. Había decidido mantener en secreto su próxima cita con Kai. Rhianne sospechaba que Toto podría tomarse la libertad de ir al restaurante y evaluar personalmente a Kai si lo supiera. Consideró prudente cambiar de tema.

—De hecho, Nel y yo estábamos jugando a ser detectives. —Abrió la puerta de su apartamento y Toto la siguió adentro, meneando la cola con entusiasmo.

—Es ventajoso no estar buscando activamente, ya que puede crear un atractivo de desinterés que tiende a atraer a los hombres —dijo Toto—. No hay nada como un toque de desafío para captar su atención.

Rhianne sonrió con suficiencia.

—Eres como un perro con un hueso, ¿verdad?

—Ja, ja. No tiene gracia —dijo Toto, demostrando que al menos entendía el humor.

Las reflexiones de Toto hacían eco del comentario de Nel sobre que Arthur se sentía atraído por ella. Rhianne estaba bastante segura de que su interés se debía principalmente a la competencia masculina. Sin embargo, no podía ignorar el hecho de que Arthur había estado dispuesto a desafiar la autoridad de Nel al perseguirla. A pesar del encanto y la finura de Arthur,

cualquiera que conociera a Nel sabía que era mejor no meterse con él. Su reputación, construida sobre innumerables historias, significaba que nadie en su sano juicio querría enfrentarse a él.

Un recuerdo cruzó por su mente, rememorando un incidente durante uno de los eventos VIP del club. Un político de alto rango le había dado una fuerte palmada en el trasero cuando pasaba. Ella se había girado, completamente dispuesta a descargar una andanada verbal sobre él. Sin embargo, antes de que pudiera pronunciar una sola palabra, Nel se materializó a su lado, con la ira grabada en su rostro. Le había dicho al político sin rodeos que no era bienvenido en el club. El hombre se quedó allí, atónito y nervioso, intentando hacer valer su importancia mediante balbuceos incoherentes. Rhianne pensó que era un completo idiota por discutir con Nel, especialmente cuando notó los músculos de su cuello tensándose contra su piel. Finalmente, los guardias del club intervinieron, sacando al político por la fuerza mientras continuaba gritando insultos y amenazas a Nel hasta que finalmente lo arrastraron fuera.

Un par de meses después, comenzaron a circular rumores de escándalo entre el público, revelando la participación del político con una mujer casada, una destacada presentadora de televisión. La noticia desató una tormenta de controversia cuando tanto la esposa de muchos años del político como el marido de la presentadora de televisión acudieron a sus cuentas de redes sociales para denunciar el romance ilícito.

La esposa distanciada del político, cortando el caos con precisión gélida, emitió una declaración afirmando que la presentadora era más que bienvenida a quedarse con el “bueno para nada infiel”. Proclamó que ella y sus tres hijas estaban infinitamente mejor sin él.

En un gesto bastante simbólico, el marido de la presentadora optó por un enfoque más visual. Compartió una imagen en las redes sociales, capturando un montón de ropa y pertenencias diversas esparcidas por su jardín delantero.

Podría haber sido una coincidencia y los chismes podrían haber salido a la luz de todos modos, pero Rhianne no podía sacudirse la fuerte sospecha de que Nel había jugado un papel en su revelación. Fiel a su naturaleza, Nel permaneció hermético, sin confirmar ni negar su participación.

—¿Qué investigación están llevando a cabo ustedes dos? —Toto se acomodó en su preciado sofá y se acurrucó, con las orejas en alerta.

—La policía me trajo como consultora para un caso de asesinato que involucra a un importante promotor inmobiliario del centro. Resulta que era Romin —explicó Rhianne.

Toto levantó la cabeza.

—Tienes Romin en tu vivero privado.

—Sí, en efecto. Pero no es solo nuestro jardín; hay media docena más, junto con un puñado de químicos y hospitales. —Rhianne se retorció un mechón de pelo.

—Y todo esto sucedió justo después del incidente del intruso. No me gustan las coincidencias.

—Por eso Nel y yo estamos en el caso —Rhianne agarró un vaso de agua—. Pero honestamente, estoy totalmente agotada ahora mismo. Es hora de dar por terminada la noche. Mañana por la mañana, pasaré por el vivero privado y veré si algo parece fuera de lugar.

Toto saltó de la cama, con la cola en alto y la siguió hasta la puerta de su dormitorio. Normalmente dormía en uno de los sillones de la sala de estar o en cualquier rincón apartado donde pudiera desaparecer entre las sombras.

Rhianne se desplomó en la cama. El cansancio la invadió, llevándola al reino de los sueños. Sin embargo, incluso dormida, su mente permaneció inquieta, repitiendo los eventos del día en un bucle interminable. La sensación persistente de que estaba metida en algo que la superaba.

A la mañana siguiente, Rhianne apenas había tomado un sorbo de su café recién hecho cuando su teléfono sonó abruptamente. La voz de Alice sonaba urgente al otro lado.

—Tenemos una situación cerca de las puertas. ¿Puedes venir?

Rhianne frunció el ceño.

—¿Qué tipo de situación? —Antes de que pudiera obtener una respuesta, la llamada terminó abruptamente, dejándola solo con el silencio.

Maldiciendo por lo bajo, Rhianne miró el reloj. Eran apenas las siete de la mañana. No podía imaginar qué podría haber salido mal.

Un gran camión de reparto ocupaba un lugar de estacionamiento, y desde el otro lado, Rhianne podía oír el sonido de voces alzadas. Trotó alrededor del camión y vio a Alice, de pie frente a frente con el robusto conductor del camión. Carl se mantenía unos pasos detrás de Alice, jugueteando con su gorra y cambiando el peso de un pie a otro. El conflicto no era lo suyo, y Rhianne no podía culparlo por ello. Alice, por otro lado…

—¡Esta es la segunda vez que intentas hacer pasar una mezcla para macetas de baja calidad como mezcla especializada para semilleros. ¡No eres más que un estafador!

—¿Qué sabrás tú? ¿Acaso te enseñan los diferentes sabores de la tierra de donde vienes? —La cara del conductor del camión se enrojeció de ira, su voz rezumaba desprecio.

Alice dio un paso desafiante hacia adelante. Antes de que Rhianne pudiera reaccionar, Carl se interpuso, rodeando a su hermana con sus brazos, conteniéndola.

—¡Eh! —La voz de Rhianne atravesó el alboroto mientras se dirigía hacia la escena. El corpulento conductor, Joe, giró bruscamente la cabeza para mirarla.

—Deberías contratar mejor *personal* para tu vivero —se burló Joe—. Estar cerca de los fantasmas es desagradable, ¿sabes? Ten cuidado o podrías contagiarte de sus porquerías —arrugó la nariz.

La mirada de Rhianne se agudizó mientras lo miraba fijamente a los ojos. Contó hasta diez.

—¿Sabes qué? Tienes toda la razón.

El camionero le lanzó una sonrisa triunfante a Alice.

—Mi vivero ya no hará negocios con tu empresa.

La boca de Joe se abrió y se cerró. Carl apartó a Alice y dio un paso adelante. Joe retrocedió.

—¡Eso es una amenaza! Llamaré a las autoridades —advirtió, con la voz quebrada.

—Hazlo, Joe —dijo Rhianne—. Estoy segura de que la policía estará encantada de recibir noticias de un ciudadano tan ejemplar como tú.

Joe balbuceó algo ininteligible, se subió de nuevo a su camión y se marchó. Rhianne dirigió su atención a Alice y Carl, que se balanceaba de un lado a otro.

—Gracias por defendernos —dijo Carl.

Rhianne negó con la cabeza.

—Bueno, ciertamente no ha sido la mejor manera de empezar la mañana.

—Lo siento, jefa —murmuró Carl, con la mirada fija en el suelo.

Alice, sin embargo, seguía mirando con furia el polvo que se arremolinaba tras la partida del camión.

—Yo no lo siento en absoluto. Buen viaje —escupió.

Rhianne dejó escapar un suspiro cansado.

—En efecto, buen viaje. Pero ahora tendré que encontrarnos un nuevo proveedor y, para empeorar las cosas, tengo que irme a las diez y media de esta mañana —dijo.

Sin embargo, no tenía sentido darle vueltas. Rhianne fue a su oficina y empezó a hacer llamadas.

Finalmente consiguió un proveedor que podía organizar una entrega esa misma tarde a un precio razonable. Absorta en el proceso, se dio cuenta de que no había tenido tiempo de ducharse ni de cambiarse la camiseta y los pantalones cortos.

—¿Una mañana difícil? —preguntó Nel, apoyado en el marco de la puerta de su oficina. Aquella mañana estaba especialmente apuesto, con una chaqueta blanca, una camisa azul celeste con el cuello abierto y unos pantalones azul marino perfectamente cortados.

La atención de Rhianne se desvió de su situación actual y se giró para mirar el reloj situado detrás de ella.

—Oh no, ¿qué hora es?

—¡Tranquila! —Nel se acercó. Empezó a masajearle el cuello y los hombros, aliviando la tensión acumulada—. Acaban de dar las diez y media —la tranquilizó—. Tenía la sensación de que podrías olvidarte, así que quería asegurarme de que tuviéramos tiempo de sobra para prepararte.

Rhianne se fue relajando poco a poco bajo la hábil presión de las manos de Nel.

—¿Alguien te ha dicho alguna vez que tienes unas manos absolutamente celestiales? —dijo. Nel se rio, haciendo que Rhianne se sonrojara—. Olvídalo —continuó—, por supuesto que te lo han dicho. ¿En qué estaba pensando?

De repente, el comentario de Nel se registró en la mente de Rhianne, rompiendo su momentánea dicha.

—¡Espera un momento! ¿Qué quieres decir con “prepararte”? ¿No voy a ir a un spa donde estaré prácticamente medio desnuda de todos modos?

—Princesa, para lo que vamos a hacer, necesito que parezcas una novia mimada —explicó Nel.

Rhianne arqueó una ceja, observando la vestimenta de Nel.

—¿Es por eso que vas vestido así tan temprano un sábado?

Estaba bromeando porque Nel siempre iba elegante. Nunca iba informal.

—Exacto —Nel sonrió—. Interpretaré el papel del novio adinerado, tan enamorado que incluso acompaña a su novia al spa.

—Ajá. ¿Y cuál de tus coches has traído para eso? —preguntó Rhianne.

Nel tenía toda una colección de coches, que sumaba cuatro, al menos la última vez que hizo inventario. A menudo se burlaba de él por tener solo un par de manos y pies para conducirlos todos, pero Nel no se inmutaba ante tales preocupaciones prácticas. Tenía debilidad por sus coches.

—Un coche tiene que adaptarse a la ocasión —argumentaba.

—Te regalaré un portabotellas de leche personalizado para la cabina en Navidad —dijo ella —. Así podrás hacer el reparto de leche en el Formula 1.

Nel interrumpió sus pensamientos respondiendo a su pregunta.

—El Lamborghini.

—¿Y lo has aparcado aquí? —chilló Rhianne. El Lamborghini ocupaba un lugar especial en el corazón de Nel, así que el hecho de que decidiera aparcarlo en su aparcamiento sin pavimentar la sorprendió.

Nel se encogió de hombros.

—Tengo la vista puesta en un nuevo modelo que saldrá dentro de un par de meses —dijo—. ¿Te gustaría este como regalo de cumpleaños?

—Compraste ese hace menos de un año —Rhianne chasqueó la lengua—. Además, sabes que no me van los coches de lujo.

—Solo las motos.

Sí, sí. Sabía lo que pensaba de su medio de transporte favorito.

Rhianne sonrió con suficiencia.

—¿Ah, sí? ¿Te atreves a retar a mi "simple moto" a una carrera de cien metros?

—Destrozarías mi frágil orgullo masculino, así que prefiero permanecer en la feliz ignorancia —dijo Nel. Luego levantó varias bolsas llenas de ropa—. Vamos a probarlas, ¿de acuerdo?

La frase de *Guía del autoestopista galáctico*, "¡La resistencia es inútil!" resonó en su mente.

—De acuerdo —dijo—. Déjame darme una ducha rápida primero.

Después de ducharse, Rhianne dedicó quince minutos a probarse varios conjuntos. Ella no era especialmente quisquillosa con sus elecciones de ropa, pero era Nel quien estaba indeciso, prolongando el proceso de toma de decisiones.

—Mira —dijo finalmente, después de probarse los mismos cuatro conjuntos por tercera vez —. Este está bien.

Rhianne se paró frente al espejo, luciendo una falda corta blanca de talle alto combinada con un top halter a juego.

Nel cedió.

—No te librarás tan fácilmente cuando vayamos de compras esta tarde —le advirtió.

—¿Por qué no puedo llevar uno de estos conjuntos para la cita? —preguntó Rhianne. Hizo una mueca interior al darse cuenta de que sin querer se había referido a su cena con Kai como una cita. Afortunadamente, Nel pareció no darse cuenta de su desliz.

—Estos son conjuntos de novia mimada —explicó Nel. Le entregó a Rhianne una pequeña caja, que ella abrió para revelar una impresionante colección de joyas. En su interior se acurrucaban unos pendientes de oro delicadamente elaborados, dos collares de diferentes longitudes, una pulsera delicada y un elegante anillo.

Rhianne dudó un momento, poco acostumbrada a llevar tantas joyas a la vez. Sin embargo, Nel insistió. Se puso con cuidado los pendientes, sintiendo su sutil peso contra los lóbulos de las orejas, mientras Nel le abrochaba expertamente los collares alrededor del cuello. La pulsera adornaba su muñeca a la perfección, y el anillo se deslizó suavemente en su dedo.

De la mano, Rhianne y Nel entraron al spa, con Nel lanzando una mirada adoradora en dirección a Rhianne. Nel había estacionado estratégicamente su coche cerca de la entrada principal para que el personal de recepción notara el impresionante vehículo y la llegada de la pareja.

—He hecho una cita para mi novia para el paquete de ultra lujo —dijo Nel.

Una amplia sonrisa se extendió por el rostro de Rhianne mientras lo miraba radiante. —¡Ah, me mimas demasiado!

—Solo lo mejor para ti, mi amor —Nel le dio unas palmaditas en la mano.

La recepcionista se aclaró la garganta. —¿Puedo tener un nombre, por favor?

—Nel Lamont —dijo Nel, aún mirando a los ojos de Rhianne.

—Sí. Tengo la cita justo aquí —la recepcionista lanzó una mirada coqueta en dirección a Nel. Luego, su atención se dirigió a Rhianne y, con un tono profesional, preguntó—: ¿Y puedo tener su nombre, señora?

—¿Señora? ¡Uf! No soy tan mayor —se quejó Rhianne interiormente, sintiendo un toque de molestia—. Rose —respondió, omitiendo el apellido. No tenía intención de ofrecerlo.

Nel se inclinó hacia ella, su voz apenas un susurro. —Pensé que odiabas que te llamaran Rose.

Rhianne se encogió de hombros, ofreciendo una pequeña sonrisa. —Mejor mantenerlo consistente —susurró en respuesta.

Mientras se enfrascaban en su intercambio susurrado, su atención se desvió por el sonido de la puerta principal abriéndose.

La sonrisa de la recepcionista se ensanchó y saludó a la recién llegada. —Señora Parkes, me alegro de verla de nuevo. Estaré con usted en un momento —dijo.

CAPÍTULO 6

Rhianne se dio cuenta de que era la oportunidad perfecta para entablar una conversación. Miró a Nel, quien entendió su intención y se inclinó para darle un suave beso en los labios.

—Te veré en tres horas, cariño.

—¡Gracias, amor! —Ella le acarició la mejilla.

Mientras Nel salía, Rhianne no pudo evitar notar que Sarah Parkes lo miraba. Cuando Sarah finalmente se dio la vuelta, Rhianne alzó una ceja pero luego esbozó una sonrisa juguetona.

—Tiene un trasero estupendo, ¿verdad?

Sarah estalló en carcajadas.

—¿No te molesta?

Rhianne se rio.

—Significa que tienes un gusto excelente —Le guiñó un ojo—. Soy Rose —Se felicitó mentalmente por no haberse equivocado y revelar su verdadero nombre.

Sarah extendió su mano con una sonrisa amistosa.

—Encantada de conocerte, Rose. ¿Qué te trae por aquí?

Rhianne se encogió de hombros.

—Un tratamiento de tres horas de algún tipo. Lo eligió mi novio.

La recepcionista intervino:

—Señora Parkes, Rose tendrá el mismo tratamiento que usted.

—Excelente —Los ojos de Sarah brillaron con entusiasmo—. José es el mejor masajista aquí. ¿Qué tal si compartimos? Puede alternarse entre nosotras para los diferentes tratamientos.

Rhianne sonrió.

—Me parece bien, y es muy amable de tu parte —Perfecto para sus planes, pensó.

Sarah hizo un gesto despreocupado con la mano.

—Ah, no es gran cosa. Me vendría bien algo de buena compañía.

Rhianne se rio.

—Bueno, mientras no te importe. Me han dicho que puedo ser bastante impertinente.

La expresión de Sarah cambió.

—¿Fue ese bombón de novio quien te lo dijo?

Rhianne negó con la cabeza.

—No, ese fue el anterior. Aún no hemos llegado a esa etapa con el actual.

—Ya veo. Eso lo confirma. Tengo la sensación de que tú y yo nos llevaremos muy bien —Una cálida sonrisa iluminó su rostro—. ¿Vamos? —Hizo un gesto para que Rhianne avanzara hacia una de las puertas con marco dorado. Al acercarse, un hombre de pelo oscuro y piel bronceada abrió la puerta, revelando un acogedor espacio más allá. Rhianne supuso que este debía ser José, el renombrado masajista.

José tenía un encanto innegable y era bastante apuesto. Tenía los pómulos bien definidos y sus dientes eran de un blanco inmaculado y uniforme.

Rhianne avanzó con decisión, su mente enfocada en la tarea que tenía entre manos. La clave era obtener respuestas relevantes, paso a paso, se recordó a sí misma.

Mientras se acomodaban en el mullido sofá y les servían tazas de té, Rhianne lanzó una mirada de admiración al impresionante anillo de esmeralda y diamantes de Sarah.

—Vaya, es un anillo precioso. ¿Es tu alianza de boda?

Sarah levantó elegantemente su mano, permitiendo que la luz captara las fascinantes facetas de la esmeralda.

—No, este es mi anillo de quinto aniversario —dijo.

—Cinco años, eso es todo un hito. ¿Recibes un anillo nuevo cada año entonces? —preguntó.

La risa de Sarah llenó el aire, rebosante de alegría.

—Ah, recibo otros regalos, principalmente joyas, pero este anillo en particular tiene un significado especial. Simboliza un hito en nuestro acuerdo prenupcial.

—¿Eh? —Rhianne inclinó la cabeza.

—Verás, mi marido era rico, así que insistió en que firmáramos un acuerdo prenupcial —dijo Sarah—. Por cada año recibo algo extra. Y ahora obtendré unos geniales doscientos mil al mes, de por vida.

—¿Y qué hay de sus bienes? —Rhianne se inclinó más cerca.

José interrumpió su conversación.

—Señora Parkes y señorita Rose —se dirigió a ellas con acento latino, indicándoles que lo siguieran—. Por favor, vengan conmigo a los vestuarios. Pueden desvestirse allí y coger toallas para llevar a la mesa de masajes —Lanzó una sonrisa pícara en dirección a Rhianne—. Si lo prefiere, señorita Rose, puede dejarse la ropa interior puesta y puedo trabajar alrededor de ella —Rhianne notó que no se tomó la molestia de mencionar lo mismo a Sarah, como si fuera algo

entendido entre ellos. Sin embargo, no tuvo mucho tiempo para reflexionar sobre la postura de Sarah.

—Solo estorba para un buen masaje —Su mirada evaluó a Rhianne—. Tienes un cuerpo precioso, y José lo ha visto todo antes, ¿verdad, cariño?

—Gracias —Rhianne le devolvió la sonrisa a Sarah.

Sarah salió completamente desnuda, contrastando con la elección más modesta de Rhianne de envolver la toalla alrededor de su cuerpo. Sarah le sonrió cuando notó que la miraba.

—¿Te gusta? —preguntó Sarah con un brillo en los ojos.

Las cejas de Rhianne se alzaron ante el comentario coqueto de Sarah. Se dio cuenta de que necesitaba responder.

—Estás absolutamente espectacular —halagó Rhianne—. Tu marido es muy afortunado.

Una sombra fugaz pasó por el rostro de Sarah, haciendo que su sonrisa vacilara momentáneamente.

—Falleció recientemente, así que ya no importa —Con una sonrisa renovada, Sarah se subió a la camilla de masaje.

—Lo siento mucho —Las palabras sonaron huecas a sus oídos e insinceras incluso mientras salían de sus labios.

Sarah hizo un gesto de descarte con la mano.

—No lo sientas. Ahora soy libre de hacer lo que quiera.

—¿Es así? —La mirada de José se detuvo en Sarah.

Sarah le lanzó una mirada fulminante a José.

—Nadie sabe aún que está muerto, así que espero que mantengas esta información para ti —Su tono se había vuelto frío y poco amistoso.

José, que se había inclinado más cerca de Sarah, dio un paso atrás.

—Por supuesto, señora Parkes. La discreción es de suma importancia en Belmont's —Su acento había desaparecido por completo. La instrucción de Sarah había sido dirigida únicamente a José. ¿Tenía la lengua suelta? Rhianne tomó nota mental para recordar esta información más tarde.

—¿Tienes mucha familia que te ayude con todos los trámites? —Rhianne intentó sonar preocupada.

Sarah soltó un suspiro. —Ah, supongo que la hija de Devlin se encargará de todo. Siempre lo hace. Es una controladora, igual que su padre. Fría y sin emociones —Su boca se contrajo—. Ya ha encargado un busto y una placa para colgar en su antiguo colegio. Mi participación

probablemente se limitará a las flores, y eso solo porque a Rita le importan un bledo. También tendré que encontrar un vestido que el lado de su familia no pueda criticar. Al parecer, Arthur ha invitado a su madre a asistir.

Rhianne notó el uso del nombre completo. No muy amistosa con 'Art', entonces.

—La única razón por la que vendría sería para asegurarse de que es él quien está en el ataúd. Dev nunca tuvo nada bueno que decir sobre ella, aunque eso no dice mucho. Dev criticaba a todo el mundo.

—¿Incluyéndote a ti? —se atrevió a preguntar Rhianne.

—Ah, me aseguré de interpretar el papel de la buena esposa —Hizo un gesto con la mano recorriendo su cuerpo—. Me veía hermosa y sonreía y asentía en los momentos apropiados. Aun así, no estaba exenta de críticas. No había sido lo suficientemente amable con la aburrida esposa de un senador o no había logrado encantar a su último contratista. Sin embargo, lo hice mejor que la mayoría. Para furia de Rita 'la Señorita Perfecta', que siempre buscaba la aprobación de papá, y de Arthur, que no se ajustaba a la idea de Dev del empresario despiadado. Devlin estaba ciego ante las ambiciones y habilidades de su hija y la falta de ellas en Arthur. Al final del día, lo único que le importaba a Devlin era lo que Arthur tenía entre las piernas.

Era una evaluación mordaz.

—¿Tienes a alguien de tu propia familia que pueda ofrecerte apoyo?

Los ojos de Sarah se nublaron. —Mi abuela murió hace bastantes años. Ella me crió desde los dos años después de que mi madre me abandonara en su puerta. No sé si mi madre está viva, pero dada su adicción a las drogas, lo dudo.

—No sé qué decir a eso —dijo Rhianne.

Se encontró en un pequeño torbellino emocional. Por un lado, había una sensación de alivio de que su propia relación tumultuosa con su madre no hubiera llevado al abandono, lo cual era ciertamente una victoria en el departamento familiar. Por otro lado, un toque de amargura se coló mientras reflexionaba sobre el hecho de que el apoyo de su madre venía principalmente en forma de bienes materiales; tal vez pensaba que los vestidos de diseñador eran la clave para el vínculo maternal.

Sarah y Rhianne tomaron sus lugares en las camas de masaje, boca abajo. Hacía bastante calor en la salaión y Rhianne había decidido seguir el consejo de Sarah y había colocado su toalla en una silla cercana.

—¿Y tú? —preguntó Sarah.

Rhianne pensó que era mejor decir la verdad tanto como fuera posible. —Tengo un padre ausente. Aparece cada pocos años trayendo regalos lujosos.

—Y probablemente piensa que eso compensa los años intermedios —dijo Sarah.

La perspicacia de Sarah tomó a Rhianne por sorpresa. Era fácil descartarla, con su aspecto hermoso y su charla ligera. También apreció la falta de falsa simpatía.

José vertió aceite tibio en la espalda de Rhianne, y solo el aroma fue suficiente para que sus hombros se relajaran. —Más o menos. Siempre hay excusas, que giran en torno a obligaciones familiares y laborales.

Estaba tratando de sonar casual, pero su tono duro la habría delatado.

—¿Y tu madre? —preguntó Sarah.

José comenzó a amasar sus hombros. Tenía que admitir que tenía muy buenas manos. —¿Más fuerte o más suave? —preguntó él.

—Más suave, gracias.

—Creo que preferiría que mi madre estuviera ausente —No había calor en sus palabras, el masaje la estaba adormeciendo. Tal vez podría conseguir un tratamiento regular aquí como regalo de cumpleaños de Nel. Seguramente sería más barato que el Lamborghini—. Sé que suena despiadado, especialmente dada tu experiencia… —se interrumpió, dándose cuenta de que había metido la pata.

Sarah soltó una risita suave. —Estaba mucho mejor con la abuela Bae. Fue la persona más cariñosa y atenta que he conocido —Su voz tenía una sonrisa—. Solía recoger a todos los animales callejeros del barrio. Durante toda mi infancia, nuestro hogar fue un refugio para una variedad de compañeros peludos, incluyendo gatos y perros. También daba generosamente comida a los niños de nuestro vecindario, aunque nosotras no teníamos mucho. Es la razón por la que terminé trabajando en cuidados geriátricos. Tengo una profunda admiración por las personas mayores. No tienen miedo de decir lo que piensan. Y vaya, tienen historias que contar.

Rhianne notó que mientras hablaba, Sarah se estaba relajando. Probablemente ayudaba que José ahora estuviera esparciendo el aceite en su espalda. —Supongo que tu madre no es del tipo cariñoso.

Rhianne dudó, sopesando sus opciones. El tema era delicado, y fácilmente podría desviarlo o evitarlo. Pero algo en la apertura y vulnerabilidad que Sarah había mostrado la hizo reconsiderar. Tal vez era hora de compartir una parte de su historia, aunque fuera con una extraña.

Rhianne optó por abrirse. —Estoy convencida de que mi madre tenía toda una presentación de PowerPoint preparada para su plan de vida. ‘Metas profesionales: listo. Casa de ensueño:

listo. Preciosa descendencia: ¡ups, ronda de bonificación sorpresa!’

—Bienvenida al club, amiga —dijo Sarah.

El tono de Rhianne tenía un filo. —Lo entiendo. Otros lo han pasado peor.

—No es eso lo que quería decir —respondió Sarah.

Rhianne soltó un suspiro. —He escuchado ese argumento innumerables veces —admitió—. Pero la verdad es que mi madre vio una oportunidad en una situación inesperada. Me convirtió en su elemento de campaña.

—¿Es política?

—Algo así, todo ha sido cuidadosamente orquestado. Mientras otros niños dominaban el arte de los pasteles de barro, yo perfeccionaba mi reverencia. En lugar de parques infantiles, bailaba por salones de baile, esquivando miradas críticas como una profesional. Y olvídate de la rayuela, mi juego era ‘Impresiona con tu conversación ingeniosa’.

—¿Clases de piano? —continuó—. Listo. Y no nos olvidemos de las lecciones de etiqueta. Mi abuelo era mi roca en una vida llena de fiestas y eventos elegantes, pero vivía lejos. Estar con él se sentía como un soplo de aire fresco, libre del peso de las expectativas. —Hizo una breve pausa—. A los quince, ya estaba harta de las expectativas de mi madre. Trabajé en un vivero local y ahorré cada centavo. Dejé de ir a sus eventos elegantes. Cuando mi padre me regaló una moto durante una de sus raras visitas, me dio la movilidad que anhelaba. A los dieciséis, finalmente me fui para siempre.

Con algo de ayuda de Nel, quien le encontró un apartamento que un inversor necesitaba mantener ocupado por motivos fiscales. Solo más tarde descubrió que él era el dueño. Cuando lo confrontó al respecto, él le dijo que había obtenido un buen trato y que dejara de fingir que no necesitaba a nadie.

Sarah se rió y negó con la cabeza.

—No creo que esté exactamente en la carrera por el premio a la Madre del Año.

—Honestamente, si pensara que mejoraría sus posibilidades, lo haría sin dudarlo.

—¿Hablas con ella?

—Sí. Todavía intenta engañarme para que asista a sus eventos. El mes pasado, me invitó a casa para una cena íntima, ¡que resultó ser una cena para setenta de sus amigos “más cercanos”!

—Debes admitir que tiene agallas.

Una pequeña risa escapó de los labios de Rhianne. José había vuelto para hacerle las piernas y sus pantorrillas estaban disfrutando la atención.

—Sí, no le falta determinación.

—Parece que la manzana no cayó lejos del árbol —dijo Sara.

Rhianne estaba a punto de responder con ligereza y luego se detuvo.

—No lo había pensado de esa manera, pero supongo que tienes razón. ¿Y tú? ¿Qué sigue para ti?

—El plan es seguir interpretando el papel de viuda afligida hasta que todo se resuelva. Me conviene seguir viviendo en la casa grande antes de que se distribuyan todos los activos. Ni siquiera la eficiencia de Rita y los costosos abogados que contrate van a resolver todos los detalles rápidamente. Apuesto a que tomará meses. —Inclinó la cabeza hacia Rhianne—. He estado actuando durante tanto tiempo que no creo que unos meses más me hagan daño.

—¿Y después qué? —preguntó Rhianne.

—Luego viajaré un poco, probablemente consiga un perro o dos, y eventualmente volveré a cuidar ancianos y escuchar sus historias. Tal vez escriba un libro.

—Los perros son geniales. —La sonrisa de Rhianne creció al pensar en Toto. A pesar de elegir aparecer como un cruce de maltés, a Toto no le gustaba que lo etiquetaran como un perro ordinario. Ella tenía cuidado de no burlarse de él; después de todo, podía ser “feroz” cuando se trataba de defender su dignidad.

Rhianne no logró extraer mucha más información de Sarah mientras nadaban unas vueltas en la piscina seguidas de saunas individuales. A pesar de esto, Rhianne sentía que había obtenido algunas ideas valiosas. Sin embargo, la pregunta seguía siendo: ¿algo de esto la estaba acercando a resolver el asesinato?

Nel vino a recogerla y ella se acercó y se puso de puntillas para darle un beso en la mejilla.

—¡Rose!

Solo cuando Nel le apretó la mano y la giró suavemente se dio cuenta de que ese se suponía que era su nombre.

Mientras Sarah se iba, le extendió una tarjeta a Rhianne.

—Llámame algún día. Tengo la sensación de que podríamos ser buenas amigas —dijo.

Rhianne sonrió y se sorprendió al darse cuenta de que lo decía en serio.

—Lo haré, Sarah. Fue un placer conocerte.

Nel puso su palma en la parte baja de su espalda y la guió suavemente hacia afuera.

—¿Qué tal estuvo?

—¡Fue fantástico! —dijo Rhianne—. Prefiero un masaje a un Lamborghini cualquier día.

Nel echó la cabeza hacia atrás y se rió.

—Siempre tienes una perspectiva única. Pero para que lo sepas, uno de ellos vale realmente más.

—Como alguien muy sabio me dijo una vez, las cosas solo valen lo que alguien está dispuesto a pagar por ellas. Yo lo llamaría una buena relación calidad-precio. Me siento bastante relajada.

—¿Eso significa que estás lista para nuestra expedición de compras? —Nel le abrió la puerta del Lamborghini.

—Tan lista como puedo estar. Sabes que no soy la mayor fan de las compras. —Rhianne suspiró, inundada por recuerdos de interminables horas en probadores. El constante escrutinio de su madre mientras elegía meticulosamente cada atuendo, mientras las dependientas competían por su atención para mostrar las últimas tendencias. La presencia de Rhianne se reducía a la de un simple maniquí, soportando silenciosamente la prueba.

—Sí, pero ir de compras conmigo es una experiencia completamente diferente.

—No me digas que vas a pedir mi opinión. —Rhianne se llevó una mano al corazón y abrió mucho los ojos para simular asombro.

Nel se sentó en el asiento del conductor.

—¿Tienes opiniones sobre moda? —Era su turno de parecer sorprendido.

Rhianne le sacó la lengua.

—Muy madura, princesa.

—La madurez está sobrevalorada. Además, mira quién habla. Y no olvidemos tu obsesión con los coches.

—No es una obsesión con los coches; es una colección de coches. —Nel adelantó a un camión mientras aceleraba.

Rhianne resopló y agitó juguetonamente la mano cerca del lado de su cara.

—Patata, Patata.

Los ojos de Nel se arrugaron. Ella no dijo nada más mientras él conducía justo al otro lado del límite de velocidad. Era difícil de creer, pero sabía que nunca había recibido una multa por exceso de velocidad en su vida.

Llegaron a una zona exclusiva, conocida por sus boutiques elegantes. Los escaparates presumían de diseños modernos y elegantes con líneas limpias y grandes ventanales que exhibían productos lujosos.

—Solo para que lo sepas, no voy a usar un vestido. Iré a esta cita en mi moto —dijo ella.

—Contrataré un coche para que te lleve y te traiga de vuelta para que puedas usar el atuendo adecuado.

Rhianne iba a objetar, pero Nel le puso un dedo sobre los labios.

—Oye, ¿cuál es el punto de tener dinero si no puedes usarlo para tratar bien a las personas que amas?

—Estás jugando sucio e intentando hacerme sentir culpable.

—Obviamente. ¿Está funcionando? —dijo Nel sin vergüenza.

—Es mucho decir cuando eres más difícil de rechazar que mi propia madre —dijo Rhianne, sorprendida de sí misma por la comparación.

Nel le lanzó una mirada de reojo mientras la guiaba hacia la entrada de una tienda. —No estoy seguro si debería sentirme insultado o no —dijo—. Quiero que te arregles para resaltar tu belleza porque quiero que todos vean lo que yo veo.

—¿Y qué es lo que ves, Nel? —Rhianne ya sabía que le dejaría elegir algo para esta noche.

—Veo a un ser humano hermoso, que se preocupa profundamente por los demás, pero que tiene problemas para confiar y permitirse amar.

—No es cierto —dijo Rhianne automáticamente—. Te quiero a ti, a Toto y al tata Angelo.

—Me siento honrado de ser parte de ese grupo exclusivo, pero me refería específicamente a parejas.

—Mira quién habla. Además, he tenido novios.

Nel arqueó una ceja y Rhianne sopló su flequillo para apartarlo de su cara. Sus relaciones pasadas habían sido más fugaces que una estrella fugaz, durando solo semanas en lugar de meses. El compromiso a largo plazo siempre había sido tan esquivo como encontrar un unicornio en el supermercado. No es que tuviera un problema con el compromiso, pero nunca se sabía si se quedarían, así que ¿para qué tomarse la molestia, verdad?

—Sabes que ya has ganado —dijo en su lugar.

—No se trata de ganar. Quiero que seas feliz.

—Lo sé —dijo Rhianne y se resignó a usar un vestido esta noche.

CAPÍTULO 7

Por suerte, Nel no se excedió al organizar una limusina para el transporte de Rhianne. En su lugar, un elegante sedán de lujo llegó para llevarla al restaurante. Llegó puntual y sonrió al ver a Kai esperándola en la entrada del restaurante, que tenía un vibrante letrero de neón y un exuberante jardín.

—Hola —dijo él, recorriéndola con la mirada y parpadeando—. Estás preciosa.

Si lo hubiera dicho otra persona, habría sonado trillado o coqueto, pero viniendo de Kai sonaba como una simple declaración de la verdad. Ella le dedicó una sonrisa tímida.

—Bueno, si hubiera sabido que ponerme un vestido tendría este efecto, no habría discutido tanto con Nel al respecto.

Nel había elegido un vestido azul pavo real, con falda acampanada y un top ajustado con escote en V. El color complementaba su tono de piel y resaltaba el verde de sus ojos.

—Nel tiene buen gusto. ¿Debería estar celoso? —preguntó él.

—Nel tiene un excelente gusto tanto para la ropa como para los amigos. Es mi mejor amigo. Más bien como un hermano mayor, supongo.

Al escuchar su respuesta, Kai se relajó visiblemente, sus hombros se aflojaron y una pequeña sonrisa se dibujó en las comisuras de sus labios.

—¿Vamos? —La voz de Kai era suave mientras le indicaba que pasara adelante, su mano se detuvo en la parte baja de la espalda de Rhianne. El contacto, fresco contra la suave seda de su vestido, le provocó un delicioso escalofrío por la columna.

—Espero que te guste la comida tailandesa —Rhianne lo miró.

—Es mi favorita. Adoro los sabores intensos y las especias —dijo Kai, con una sonrisa genuina iluminando su rostro.

—Ah, así que sale a la luz la verdadera razón por la que aceptaste mi invitación.

—También habría aceptado un té oolong caliente, fresas cubiertas de chocolate o una comida casera —Kai sonrió con picardía.

—Vaya, una cita barata —Rhianne fingió sorpresa y se llevó dramáticamente una mano al corazón—. Creo que voy a desmayarme.

Kai se rió.

—Antes de que lo hagas, déjame decirte que estoy más que preparado para hacer la comida casera, servir el té y proporcionar las fresas cubiertas de chocolate. ¿Qué te parece?

—¿Ni siquiera hemos empezado esta cita y ya me estás ofreciendo otra? ¿No se supone que debes hacerte el difícil? —La risa de Rhianne llenó el aire.

—Bueno, tú me invitaste primero, así que es justo que yo corresponda.

—Un caballero, un cocinero y un genio de la tecnología. ¿Quién está fuera de su liga ahora? —Los ojos de Rhianne brillaban de alegría y su rostro se iluminó.

Mientras seguían al camarero por el restaurante tenuemente iluminado, sus ojos vagaron alrededor, absorbiendo el ambiente acogedor creado por la suave iluminación. El resplandor proyectaba suaves sombras en las paredes, creando una atmósfera íntima y romántica que envolvía el pequeño rincón donde les esperaba su mesa.

—No te precipites, tienes que probar mi comida antes de hacer declaraciones tan contundentes. No podría vivir sabiendo que te he decepcionado —Una amplia sonrisa se extendió por su rostro, revelando encantadores hoyuelos.

—Tengo fe absoluta en cualquier comida que prepares, pero incluso si fuera terrible, lo cual dudo mucho, no me decepcionaría —dijo ella—. Significaría que tienes un defecto y gracias a Dios por eso, o de lo contrario empezaría a sentirme insegura.

Su sonrisa se volvió tímida.

—En ese caso, ¿qué te parece a principios de la semana que viene?

—Claro, ¿qué día? —preguntó Rhianne. Se sentía valiente y atrevida, pero qué diablos, realmente le gustaba el chico.

—Como simple consultor, establezco mis propias horas de trabajo y, a menos que haya una escena del crimen, estoy a tu disposición.

—¿Siempre te invitan a las escenas del crimen? —preguntó Rhianne. Esta había sido su primera vez. Para los otros casos, solo había revisado los hallazgos del patólogo forense.

—Lo creas o no, en aproximadamente la mitad de los casos quieren que asista. Depende de varios factores —Inclinó la cabeza hacia un lado, sus ojos azul tormentoso brillando en la suave luz del restaurante—. Los casos de alto perfil significan más dinero y más presupuesto para consultores.

—Yo diría que este es definitivamente un caso de alto perfil.

Aunque estaban sentados en un rincón, todavía había otras personas en el restaurante y ella no iba a mencionar el nombre de los Parkes en voz alta.

Kai asintió.

—Y luego están esos casos en los que se sospecha que hay motivos financieros involucrados. Cada vez es más difícil mantener las transacciones financieras completamente ocultas en estos días. Por supuesto, pueden hacerlo difícil, pero eso es parte de la emoción del trabajo. El efectivo puede ser imposible de rastrear, pero aun así tienes que obtenerlo de algún lado, y en estos días los bancos están vigilando las cosas más de cerca. Siempre sigo el dinero —Mientras Kai hablaba, la miró expectante, probablemente preguntándose si ella reconocía la cita.

—*Todos los hombres del presidente* —dijo Rhianne.

—¿La has visto? —preguntó Kai.

—Era obligatoria en nuestra casa, dado que trataba sobre política.

—¿Eh? —dijo Kai.

Rhianne dejó escapar un suspiro. Todo iba tan bien, y entonces ella tenía que mencionar algo relacionado con su madre. ¿Por qué estaba haciendo eso últimamente?

—Mi madre siempre ha tenido ambiciones políticas —refunfuñó.

—No pareces muy entusiasmada con la idea.

Rhianne consideró brevemente cambiar de tema, pero no importaba. Mejor sacarlo del camino.

—Aún no he conocido a ningún político que no mienta para beneficio propio o que se preocupe genuinamente por los ciudadanos a los que supuestamente representa, aunque estoy segura de que debe haber uno o dos.

—Y tu madre no va a ser una de esas dos —El tono de Kai era objetivo, desprovisto de cualquier juicio.

Sus cejas se fruncieron y se le escapó un resoplido.

—Es poco probable. He tenido mi buena dosis de socialización forzada y no tengo ningún deseo de ser parte de todo ese espectáculo —Rhianne sacudió la cabeza, resurgiendo recuerdos de conversaciones forzadas y sonrisas falsas.

—Sí, estoy de acuerdo. Todo se reduce a una charla insufrible y estrategias frenéticas para escapar cuando te encuentras atrapado con un completo aburrido —Se rio entre dientes.

Rhianne inclinó la cabeza.

—Has asistido a algunos, supongo.

Los ojos de Kai perdieron el foco por un segundo.

—Algunos. Fue durante la época en que intentaba establecerme como un Tecno Mago respetable. Mi mentor, el Archimago del Gremio de Magos y consejero de estado como tu

madre, creía que era crucial relacionarse con personas influyentes y hacer las conexiones adecuadas.

—¿Valió la pena? ¿Tenía razón el Archimago?

—En cierto modo —dijo Kai con un brillo en los ojos que acentuaba sus hoyuelos una vez más—. Durante un evento al que asistieron ejecutivos de alto nivel de varias industrias, una conversación derivó hacia un caso de fraude financiero significativo. Un ejecutivo compartió cómo había sido estafado por una suma sustancial de dinero.

Rhianne se inclinó hacia adelante.

—¿Y qué hiciste?

Una sonrisa juguetona bailó en los labios de Kai.

—Ofrecí mi ayuda. Era una oportunidad para mostrar mis habilidades como Mago Tecno. En media hora, logré rastrear los fondos hasta una cuenta en las Islas Caimán. El culpable resultó ser nada menos que el propio sobrino del ejecutivo.

—¿Y el ejecutivo te contrató?

—No —dijo Kai—. Definitivamente hubo una pizca de incomodidad debido a la conexión familiar. Por suerte para mí, uno de los individuos en nuestro grupo resultó ser el superintendente de policía, lo cual fue bastante fortuito.

—Entonces, ¿te pidió que consultaras con la policía?

—Sí. Aunque la mayoría de mi trabajo ahora proviene del sector privado, prefiero ayudar a la policía. En el sector privado, la justicia a menudo puede verse comprometida en favor de proteger reputaciones. Por eso me he asegurado de incluir una cláusula en todos mis contratos. Si me encuentro con actividades criminales, las reporto a las autoridades.

—Vaya, supongo que tendré que replantearme estas fiestas. Puede que no sean tan inútiles como pensaba.

—Tuve suerte —Kai se encogió de hombros—. Y a veces me pregunto si valió la pena tener la mandíbula adolorida por las sonrisas falsas.

El camarero apareció para tomar sus pedidos, y Rhianne decidió optar por un curry rojo de pato cargado de lichis. Mientras tanto, Kai eligió una laab gai de pollo desmenuzado con hierbas thai.

Rhianne preguntó:

—¿Vamos a compartir?

—Por supuesto —dijo Kai—. Compartir significa que podemos probar una mayor variedad de platos.

—Entonces, ¿te gusta probar cosas nuevas?

Kai se rio.

—Para consternación de mis padres, sí. Me sumergía en diferentes actividades cada año. Un año era fútbol, al siguiente waterpolo, y luego espeleología. También me encantaba desmontar cosas y volver a armarlas. Es decir, había algo muy satisfactorio en descubrir cómo encajaban todas las piezas. Me encantan los desafíos y los problemas difíciles.

—¿Por qué no les gustaría eso?

Kai sonrió.

—Significaba conseguir un uniforme y equipo diferente cada año, especialmente con mis frecuentes estirones. Creo que lo que más preocupaba a mis padres era la noción de maestría. Creían que concentrarse en un tema y volverse excepcional en él era la clave del éxito. Pero yo quería hacer más que solo un par de cosas. Finalmente, llegaron a aceptarlo cuando fui probado y confirmado como Mago Tecno. Me dejaron explorar y perseguir mis intereses. Además, ayudó que mi hermano mayor eligiera un camino diferente como mago metalúrgico, así que tuvieron que dividir su preocupación entre nosotros. Eso es lo que hacen los padres.

Rhianne tomó un sorbo pensativo de su agua de coco, reflexionando sobre la conversación. Estableció una comparación con su propia situación, donde poseía una gama de habilidades mágicas pero no sobresalía en ninguna en particular. Las palabras se formaron en su mente antes de pronunciarlas en voz alta, con un toque de ironía en su voz.

—No creo que Da Vinci hubiera estado de acuerdo.

Los ojos de Kai se arrugaron en las esquinas.

—Cuando lo pones así…

—Lo hago. Brindemos por los renacentistas. Que vivan largo y prosperen —levantó su vaso.

Kai se rio y también levantó su vaso.

—Creo que estás mezclando tus períodos de tiempo y películas.

—Por mezclar las cosas —sonrió Rhianne.

—Por mezclar las cosas.

Chocaron sus vasos.

—Por cierto, Johannes me llamó para hacer un seguimiento —dijo Kai.

—¿Ah, sí?

—No estaba siendo estafado ni involucrado en transacciones sospechosas. Parece estar relacionado con donaciones políticas perfectamente legales —Kai hizo una pausa para tomar un

sorbo de su bebida—. Sin embargo, hubo un gasto significativo recientemente en una joyería de alta gama.

Rhianne encontró su mirada ansiosa, su expresión suavizándose. No quería pinchar su burbuja, pero estaba a punto de hacerlo de todos modos.

—Probablemente sea un extravagante anillo de esmeraldas y diamantes, un lujoso regalo de aniversario de cinco años para su joven y hermosa esposa —dijo Rhianne.

La boca de Kai se abrió.

—¿Una esposa de crisis de la mediana edad? —Kai levantó una ceja—. ¿Y cómo exactamente sabes esto?

—Bueno, déjame contarte, tengo toda una historia que compartir.

Para cuando terminaron la cena, Rhianne había compartido todos los detalles sobre Sarah y Arthur con Kai. Kai sugirió que tomaran un helado y dieran un paseo tranquilo por el paseo marítimo. Se dirigieron a la heladería y compraron dos conos. Rhianne eligió uno de sabor a coco adornado con chispas de chocolate, mientras que Kai optó por el refrescante sabor del mango. Encontraron un banco acogedor con vista al océano y saborearon sus helados.

De repente, Rhianne sintió una sensación de inquietud y comenzó a escanear sus alrededores. La gente bullía a su alrededor, absorta en sus propias conversaciones y actividades, aparentemente ajena a cualquier suceso inusual. Pero no podía sacudirse la sensación de que algo no estaba bien.

Mientras continuaba examinando el área, su atención se dirigió a un punto particular adelante, donde creyó captar un débil destello de magia y el movimiento de una sombra. Su corazón se aceleró, y estaba a punto de expresar su sospecha cuando la voz de Kai interrumpió sus pensamientos.

—Ah, acabo de darme cuenta de algo —reflexionó, con una expresión pensativa en su rostro —. Eres como un imán para los miembros de la familia Parkes, ¿no? Puedo ver por qué Arthur te encuentra fascinante, sin embargo.

—Me da pena —dijo ella—. Ha estado jugando al escondite con su verdadero yo toda su vida, gracias al plan maestro de su padre —se mordió el labio—. Y ¿sabes qué? Puedo relacionarme hasta cierto punto. Mi madre espera que encaje en este molde de la hija ‘perfecta’ de un político. Pero, como solía decir mi abuelo, la mejor parte de envejecer es que empiezas a preocuparte menos por lo que está ‘de moda’ y más por lo que hay para cenar. Así que he decidido que estoy totalmente a favor de envejecer, arrugada y gloriosamente despreocupada.

—Estoy bastante seguro de que aún me gustarías, arrugas y todo.

—¡Bueno, eso es un alivio! Empezaré a practicar mi mejor impresión de ‘anciana gruñona’ ahora mismo, solo para estar preparada.

Ambos se rieron.

—Así que Arthur no cumplió con las expectativas de su padre. Devlin Parkes quería un clon y Arthur era muy diferente a él —dijo después de que su risa se hubiera calmado.

—Sí. Además, físicamente, no se parece en nada a su padre. Es difícil creer que Arthur no lo haya cuestionado.

—Ah, el poder de la negación. La gente tiene un don para ello. Pero ¿sabes qué? —Un destello de emoción bailó en su mirada—. Puedo indagar y ver qué encuentro. Vale la pena explorar ese ángulo. Dudo que la policía lo haya considerado aún.

Sus cejas se fruncieron. —¿Estás seguro de que quieres dedicar tu tiempo a esto?

Kai desechó sus preocupaciones con un gesto. —¿Bromeas? Esto será divertido, algo un poco diferente. Además, siempre puedo compartir lo que aprenda con Johannes. Serviría para mejorar mi reputación si no otra cosa.

—¡Eso sería fantástico! —Se enderezó en su asiento—. Aún tenemos otros dos sospechosos, sin embargo. —Rhianne había presentado su teoría de que el veneno debió haber sido administrado por alguien cercano a Devlin Parkes, y él había estado completamente de acuerdo. La voz de Rhianne se tornó insegura—. Me está costando idear un plan para organizar una conversación con la hermana o la ex esposa.

Los ojos de Kai brillaron en el suave resplandor de las farolas, con un destello de emoción bailando en ellos. —Puede que tenga una idea sobre cómo podemos acercarnos a la hermana.

—¡Sabía que había una razón por la que me caías bien! —dijo ella, dando un codazo al hombro de Kai.

Kai se llevó dramáticamente una mano al corazón, fingiendo una expresión herida. —Ah, ¿así que solo te interesa mi cerebro? —Fingió hacer un puchero.

La sonrisa de Rhianne se ensanchó. —Oh no, no te equivoques —dijo—. Aprecio muchas cosas de ti, hombre del Renacimiento. Tu cerebro es solo una de ellas.

La luna llena se había elevado y había creado un camino hacia el horizonte solo brevemente interrumpido por las olas rompiendo en la orilla. Sintió el brazo de Kai posándose en el respaldo de sus hombros con un toque ligero como una pluma. Su teléfono sonó. Las cejas de Rhianne se levantaron. ¿Quién la estaría llamando tan tarde? Su corazón se aceleró mientras alcanzaba su teléfono.

—Hola.

—Jefa, tienes que venir ahora. —La voz urgente de Carl atravesó la línea telefónica, acompañada de sonidos distantes de conmoción y voces en el fondo.

—Carl, ¿dónde estás? ¿Está todo bien? ¿Qué está pasando allí? —El torrente de preguntas salió en rápida sucesión mientras trataba de entender la situación.

—Estamos en el Paisajes Hoja de Té. —Carl colgó abruptamente. La repentina finalización de la llamada fue suficiente para impulsar a Rhianne a la acción. Se levantó de su asiento, impulsada por una sensación de urgencia.

Kai, sosteniendo sus helados, la siguió de cerca mientras comenzaban a caminar. Kai igualó su paso. —¿Qué pasa?

—Era Carl —dijo ella—. Trabaja para mí, y sonaba absolutamente frenético. Algo malo está pasando.

Una oleada de escenarios pasó por su mente. ¿Vandalismo? No, Carl se habría encargado de eso por su cuenta. Entonces se dio cuenta: ¿por qué estaban en el vivero a esta hora tan tarde? Sus pensamientos corrían, buscando respuestas hasta que una realización la sacudió. Necesitaba transporte. Un coche. ¿Debería llamar a uno? ¿O quizás parar un taxi?

Antes de que pudiera decidir, la voz tranquila de Kai atravesó sus pensamientos ansiosos. —Mi coche está estacionado en el aparcamiento del ayuntamiento. Yo te llevaré —ofreció.

Ella se detuvo y lo abrazó. Él tomó su mano y la guió hasta su coche.

La intuición de Rhianne le decía que lo que fuera que estuviera pasando, no era bueno. Por suerte, el vivero estaba a solo quince minutos en coche, y con un poco de suerte, el tráfico cooperaría.

Kai navegó hábilmente la ruta, llegando al vivero en diez minutos. Sus movimientos enfocados y su calma confiada le permitieron a ella concentrarse en las posibilidades. Rhianne comenzó a contemplar varios escenarios potenciales. Tal vez había habido un robo importante, y Carl había sido llamado por la policía. Pero entonces, ¿por qué estaba Carl en el vivero? Mientras entraban en su área de estacionamiento, los ojos de Rhianne se ensancharon al ver cuatro coches de policía aparcados de manera desordenada. La escena instantáneamente aumentó su inquietud.

En el momento en que Kai pisó los frenos, Rhianne salió disparada del coche, impulsada por una oleada de adrenalina. Sus pies la llevaron hacia la fuente de las voces alzadas, su corazón latiendo con fuerza. En medio del ruido, escuchó el inconfundible rugido de Alice y la voz áspera, ligeramente más calmada, de Johannes. ¿Qué demonios estaba pasando?

—¡Eh! —gritó Rhianne, agradecida por las lecciones de voz que su madre una vez había insistido en que tomara. A pesar de la atmósfera tensa y enojada, ambas partes giraron sus rostros hacia ella, sorprendidas por la fuerza de su voz.

Entonces, otras figuras en la escena entraron en su campo de visión. Carl estaba a unos pasos a la izquierda de su hermana, mientras que el Sargento Chen se mantenía un poco atrás. A su alrededor, un grupo de unos diez oficiales de policía permanecía de pie, con posturas rígidas. Rhianne puso sus manos en las caderas mientras exigía. —¿Qué está pasando aquí?

—Este… —Alice balbuceó—. Bruto —logró decir, con los dedos crispados—. Está lanzando acusaciones contra mí y exigiendo registrar la propiedad.

Las cejas del Sargento Mayor Johannes se fruncieron. —¡Está insultando a un oficial de la ley! —espetó.

Rhianne dirigió su mirada hacia el Sargento Mayor Johannes. —¿Tiene una orden de allanamiento? —preguntó.

Kai se mantuvo firmemente detrás de ella, su presencia actuando como un ancla reconfortante. Trabajar junto a Nel le había otorgado valiosas percepciones sobre el funcionamiento de la policía, su autoridad y limitaciones. Rhianne era muy consciente de que algunos oficiales recurrían a tácticas de intimidación, y aunque podía simpatizar con sus frustraciones con el sistema legal, conocía sus derechos y definitivamente iba a defenderlos.

Los labios de Johannes formaron una línea apretada, su ceja temblando casi imperceptiblemente. —¿Tiene algo que ocultar, señorita Alkenn? Habría pensado que una consultora de la policía valoraría su posición con la policía y querría cooperar. —Una sonrisa de autosuficiencia jugaba en sus labios.

Rhianne enderezó su postura, su altura alcanzando su máximo potencial de un metro sesenta, con el impulso adicional de sus tacones (por los cuales agradeció silenciosamente a Nel).

—Sargento Mayor —pronunció el título con cuidadosa precisión, infundiendo su tono con un matiz desdeñoso que había aprendido de su madre—. Como oficial de la ley, usted conoce bien lo que dicta la ley, y claramente establece que se requiere una orden de allanamiento para registrar cualquier local.

Johannes había abierto la boca para responder, pero antes de que pudiera pronunciar una palabra, Rhianne lo interrumpió: —Y debo decir, no estoy segura de que a su superintendente le agradaría que usara amenazas para obtener una entrada ilegal.

Mientras Rhianne mantenía su posición, Kai se materializó a su lado, su presencia ofreciendo apoyo. Su mirada aguda captó la dilatación de los ojos del Sargento Chen, seguida de un sutil

cambio a una expresión neutral. Guardó esa información para más tarde. Volviendo su atención a la escena, vio a Alice de pie en una postura rígida, mientras Carl jugueteaba con sus manos.

La boca de Johannes se curvó en un gesto de desaprobación; su mandíbula se tensó visiblemente, tanto que Rhianne casi podía oír el rechinar de sus dientes.

—¿Está insinuando que no va a cooperar?

Rhianne tomó una respiración deliberada y calmante.

—Simplemente pregunté si tenía una orden de allanamiento, y usted no me ha respondido. Asumiré que no la tiene, y por lo tanto debo declinar cortésmente el allanamiento —dijo—. ¿Aún no me ha dicho qué está buscando?

—Eso es parte de una investigación en curso, y dado que ahora está implicada, su consultoría queda revocada hasta que se resuelva la situación —las palabras de Johannes quedaron suspendidas en el aire.

Rhianne contuvo la respiración.

—¿Implicada en qué? —exigió, apretando los puños.

Johannes dirigió su atención a Alice.

—Alice Vargas, queda usted detenida bajo sospecha del asesinato de Devlin Parkes.

CAPÍTULO 8

Cuando Alice soltó un rugido furioso, el caos estalló a su alrededor. Los policías se abalanzaron sobre Carl, percibiéndolo como la mayor amenaza. Alice se impulsó hacia adelante, apuntando a un placaje completo. Johannes, mostrando una agilidad notable, esquivó el ataque, evitando por poco el impacto. Era una maniobra que, en otras circunstancias, Rhianne podría haber admirado. Pero en ese momento, todo lo que sentía era un ardiente deseo de propinar una patada ella misma.

Arriesgando su seguridad personal, Rhianne se posicionó directamente frente a Alice; su espalda hacia la policía.

—Alice, necesito que te calmes —suplicó, con la mirada fija en la de Alice. Recurriendo al toque más suave de su magia, buscó inducir una sensación de relajación en Alice.

En ese preciso instante, Toto, ladrando frenéticamente, hizo una entrada oportuna, zigzagueando entre las piernas de los oficiales. El torbellino peludo de actividad creó confusión entre la policía, ninguno de ellos parecía dispuesto a dañar al pequeño y enérgico perro. Su llegada inesperada le concedió a Rhianne un tiempo precioso.

Para su alivio, la combinación de su sutil magia y la presencia de Toto tuvo el efecto deseado. Los hombros tensos de Alice se relajaron ligeramente, aunque su expresión desafiante permaneció.

—Todo estará bien —la tranquilizó Rhianne—. Conseguiremos un abogado y te sacaremos en un abrir y cerrar de ojos. Esto es una tontería.

Apartándose de Alice, Rhianne se enfrentó a Johannes y Chen, que parecían listos para actuar. Levantó ambos brazos frente a ella, considerando brevemente la idea de derribarlos con una buena patada a la antigua usanza. Sacudió la cabeza, apartando el pensamiento impulsivo.

—Si no tienen suficientes pruebas para una orden de allanamiento, dudo mucho que tengan mucho para respaldar su acusación —dijo Rhianne—. Todo lo que lograrán es parecer tontos ante sus superiores.

Chen resopló.

—Sea como sea, procederemos con el arresto de la señorita Vargas. Si interfiere, se le acusará de obstruir un arresto.

—Bueno —la mandíbula de Kai estaba tensa y sus palabras cortantes—. Afortunadamente, resulta que soy un testigo confiable que puede testificar lo contrario.

Chen le lanzó una mirada que podría haber cortado la leche a veinte pasos.

—Sigue siendo tu palabra contra la de oficiales profesionales, Kai.

La expresión de Kai se endureció, aunque permaneció compuesto.

—Buen punto, sargento. Por suerte, no tendremos que confiar únicamente en mi palabra. El juez tendrá el privilegio de ver las imágenes de video de este incidente.

«¿Qué cámaras de video?», se preguntó Rhianne en silencio.

Chen, sintiendo el cambio en la situación, miró alrededor, formándose arrugas verticales entre sus cejas.

—Te das cuenta de que es ilegal grabar sin consentimiento —dijo, dando un paso atrás.

Kai dio un paso adelante.

—Están en la propiedad de la señorita Alkenn, y ella tiene todo el derecho de tener cámaras de seguridad instaladas. Cámaras que fueron instaladas *profesionalmente* por un Mago Tecno, y son capaces de grabar tanto video como audio.

Las capas de tensión subyacente y los mensajes no expresados que flotaban en el aire eran suficientes para hacer que la cabeza de Rhianne diera vueltas. Era evidente para ella que su argumento se extendía más allá de la mera legalidad de las cámaras. Mientras reflexionaba sobre las palabras de Kai, se dio cuenta de que no había mentido, solo había usado un lenguaje cuidadoso. Aunque, por otro lado, no le sorprendería que tuviera un dispositivo de grabación instalado sin su conocimiento. Dadas sus notables habilidades, capturar este episodio probablemente sería un juego de niños para él.

Observando el visible cambio en el comportamiento de Chen y Johannes, Rhianne vio que ellos también reconocían las posibles implicaciones de la declaración de Kai. Su agresión dio paso a una disposición más severa y seria. Sin embargo, si creían que tales tácticas funcionarían con ella, claramente subestimaban su resistencia. Años de exposición a la marca de severidad de su madre la habían hecho inmune, resultando en una saludable falta de respeto por la autoridad.

Chen y Johannes: 0, Rhianne y Kai: 1. Hizo un gesto de triunfo interno, pero luego se serenó y redirigió su atención a Alice.

—Por favor, coopera y ve tranquilamente. Conduciremos hasta la comisaría y nos encontraremos allí contigo —le indicó. Alice asintió a regañadientes.

Aprovechando el momento, Johannes se adelantó, colocando las esposas en las muñecas de Alice. El sonido de la angustia de Carl resonó en el aire, haciendo que los oficiales de policía circundantes se tensaran, uno de ellos alcanzando su arma.

La voz de Rhianne resonó.

—Las cámaras están capturando no solo sus tácticas de intimidación, sino también su claro prejuicio contra un ser sobrenatural que no ha mostrado agresión y está desarmado —dijo. Volviendo su mirada hacia Johannes y Chen, emitió una severa advertencia—. Presentaré una queja formal sobre la conducta de sus oficiales hoy. Díganles que retrocedan ahora.

—Vuelvan a sus coches, oficiales —ladró Johannes, con la mirada fija en Rhianne mientras ella se paraba protectoramente frente a Carl. La marcada diferencia de tamaño entre ella y Carl de repente le pareció absurdamente divertida, y se le escapó una risita. La cara de Johannes enrojeció ante el sonido.

—Volveré con una orden de allanamiento —espetó—. Cámaras o no, encontraré lo que estoy buscando.

Se llevaron a Alice y se amontonaron en sus coches de policía que esperaban. Con neumáticos chirriando y sirenas sonando, se alejaron a toda velocidad como si no pudieran esperar para escapar de la escena, dejando una nube de polvo y caos a su paso.

Rhianne no les estaba otorgando ningún punto por la salida dramática.

Sacudiéndose de su enojo, comenzó a pensar y se reprendió por no haber revisado ya su jardín privado. Su estómago se anudó al darse cuenta de que había perdido la oportunidad. Sin embargo, le resultaba difícil creer que Alice tuviera algún conocimiento de Romin. Podría haber alguna razón extraña para que ella guardara rencor contra Devlin, pero ¿planear un envenenamiento? Eso era demasiado extremo y fuera de carácter. Alice era del tipo que lo confrontaría en público, tal vez incluso lanzaría un puñetazo o dos, pero ¿asesinato directo? No, no lo creía.

Su mente corría con preguntas.

—¿Qué hacían tú y Alice aquí tan tarde, Carl? —preguntó—. ¿Y cómo llegaron aquí? ¿Conoces a algún abogado? Nel podría tener algunos contactos.

Carl miró tímidamente al suelo. —Alice tiene las llaves de la camioneta —dijo.

Ella frunció los labios mientras pensaba en su lenta furgoneta. Estaba lejos de ser una situación ideal.

—Yo te llevo a la comisaría —ofreció Kai, interrumpiendo sus pensamientos—. Si salimos ahora, quizás lleguemos antes que ellos.

Rhianne se subió al asiento del copiloto, dándose cuenta de que no sentía la necesidad de discutir sobre quién debería conducir. Bueno, eso era nuevo. Por alguna razón, Kai no desencadenaba su habitual necesidad de independencia. Se hizo una nota mental para resolverlo más tarde. Mirando por el retrovisor, notó a Carl sentado en la parte trasera del coche, encorvado y tecleando en su móvil.

—Muy bien, confiesa, Carl. ¿Qué estaban haciendo tú y Alice aquí? —preguntó Rhianne.

Carl miró su teléfono antes de responder. —No te preocupes por un abogado, jefa. Mi madre está enviando uno —dijo.

Sin duda, los padres de Carl y Alice estaban bien relacionados y conocían a mucha gente. Eso era una preocupación menos.

—Verás, jefa, fue Alice. Perdió un pendiente más temprano y es una reliquia familiar valiosa. No quería esperar hasta mañana para recuperarlo. Espero que esté bien, jefa. No tenía malas intenciones.

—Me preguntaba qué planeaban hacer los policías si no había nadie allí para abrir el vivero —dijo en voz alta.

Un gruñido llamó su atención y se giró para mirar a Kai, quien mantenía su atención en la carretera pero tenía un claro ceño fruncido.

—Espero equivocarme —dijo—. Pero ya sabes cómo va esto. A veces la policía recurre a allanamientos “legales” si pueden argumentar que hay un delito en curso.

Algo en el tono cansado de Kai le sugirió a Rhianne que había más de lo que parecía. Hizo una pausa por un momento, asimilando sus palabras.

—Ya veo —dijo—. Entonces, si entiendo correctamente, fue una suerte que Carl y Alice estuvieran allí, evitando que la policía encontrara una excusa para registrar. Quién sabe qué esperaban descubrir. —Se mordió el labio—. Pero eso aún no explica por qué sospechan que Alice tiene un motivo para matar a Devlin Parkes. —En el retrovisor, notó que Carl evitaba el contacto visual, mirando fijamente por la ventana.

—Muy bien, Carl —dijo—. Necesitas decirme lo que sabes. Si voy a ayudar a Alice, necesito información.

Carl murmuró entre dientes; sus palabras apenas audibles. —Es mejor que Alice te lo cuente ella misma, jefa. No es mi historia para contar.

Rhianne rechinó los dientes. ¡Gárgolas testarudas! Sacarle la información a Alice sería aún más difícil. —Lo mínimo que puedes hacer es decirme si ella tenía alguna conexión con Devlin Parkes.

Carl se hundió aún más. —Sí, jefa. La tenía.

Genial. Rhianne gimió internamente. Con el temperamento explosivo de Alice, estaba segura de que cualquier conexión que existiera entre ellos sería de conocimiento público y fácil de obtener para la policía. Su mirada se volvió hacia Kai. Sintiendo su intenso escrutinio, él se arriesgó a lanzarle una rápida mirada de reojo.

—Sea lo que sea que estés pensando —dijo, volviendo a centrar su mirada en la carretera mientras maniobraba hábilmente entre el tráfico—, cuenta conmigo.

Una ola de calidez invadió a Rhianne, levantándole el ánimo. —Ni siquiera sabes lo que voy a pedirte —dijo, formándose una sonrisa en su rostro.

—No importa —dijo él—. Estoy bastante seguro de que estaré dispuesto a lo que sea que sugieras. Sabes que siempre estoy listo para nuevas aventuras.

No pudo resistir el impulso de extender la mano y tocar suavemente la de Kai.

—Suenas como un Boy Scout —dijo ella.

Un brillo iluminó los ojos de Kai, y una sonrisa tiró de las comisuras de sus labios. —Eso es porque lo fui.

—Por supuesto que lo fuiste —dijo Rhianne.

Kai tenía la habilidad de sorprenderla con sus talentos ocultos, dejándola curiosa, emocionada y desafiada. ¿Qué más habría? El pensamiento le provocó un escalofrío por la espalda. El deseo de profundizar en su conexión persistía, haciéndola sonreír.

Finalmente llegaron y, por algún golpe de suerte, Kai logró encontrar un lugar para estacionar a una manzana de distancia, un pequeño milagro en una concurrida noche de sábado. Salieron apresuradamente del coche y corrieron hacia la comisaría. Cuando irrumpieron por la entrada, el oficial de guardia levantó la mirada, su boca torciéndose hacia abajo. Los observó desde detrás de la partición protectora.

—¿Puedo ayudarles? —preguntó, su tono neutral pero cauteloso.

Rhianne sospechaba que él preferiría estar haciendo cualquier otra cosa, como ordenar su cajón de calcetines por color, antes que ayudarles. Lástima. Para él.

—El Sargento Mayor Johannes trajo a Alice Vargas —dijo, ligeramente sin aliento por la carrera.

La mirada del oficial los escrutó, su expresión oscilando entre el escepticismo y la curiosidad. —El Sargento Mayor Johannes aún no ha regresado. —Se humedeció los labios.

—Entonces esperaremos —dijo Rhianne.

¿Cuánto más tendrían que esperar? Tal vez se había equivocado y Alice estaba siendo procesada en otro lugar. Sintiendo su angustia, Kai le tocó el brazo.

—¿Es usted un familiar o su abogado? —La miró por encima de la nariz, su postura prácticamente gritando: “No podrías ser una abogada”.

—Soy su hermano —interrumpió Carl, colocándose frente al oficial.

Rhianne sonrió al notar que el oficial daba un pequeño paso atrás.

—Bueno, si su hermana es procesada, tal vez el Sargento Mayor le permita hablar con ella —dijo el oficial, su tono perdiendo algo de su arrogancia.

—¿Tal vez? —Rhianne se movió junto a Carl—. ¿Y cuánto va a durar este supuesto “procesamiento”?

La confianza del oficial vaciló mientras tartamudeaba: —Bueno, eh, depende del oficial a cargo.

Los ojos de Rhianne se entrecerraron y dio un paso más cerca.

—Me gustaría ver al oficial a cargo inmediatamente. —Una voz autoritaria resonó detrás de ellos. Rhianne, Carl y Kai se giraron para enfrentar al recién llegado.

Una mujer alta, de un metro ochenta, entró con paso firme en la recepción, ataviada con un impactante traje de chaqueta rojo oscuro. En su mano derecha arrastraba una pesada maleta metálica. Los ojos de Carl se abrieron de par en par y su mandíbula cayó. Rhianne observó el andar decidido de la mujer mientras se dirigía al mostrador. Con su piel oscura y rasgos angulosos, parecía tener sangre de gárgola, pero sus suaves ojos azules añadían un toque de dulzura. Era como encontrarse con una guerrera amazónica con un toque de magia de gárgola. Qué interesante. ¿Una gárgola híbrida? Eso sí que era algo que no había visto antes.

—¿Carl Vargas? —preguntó la mujer, y Carl asintió en silencio, aparentemente sin palabras. Ella extendió su mano hacia él—. Soy Marissa Austin, abogada. Tus padres se pusieron en contacto conmigo.

Carl le estrechó la mano sin decir palabra.

—Hola —dijo Rhianne alegremente—. Soy Rhianne Alkenn. —Extendió su mano y Marissa se la estrechó. Había estado esperando a medias un apretón triturador de huesos de la imponente mujer. Para su sorpresa, su apretón de manos fue firme pero no abrumador.

Marissa arqueó una ceja.

—¿Y tú eres?

—Es nuestra jefa en Las Hojas de Té —Carl finalmente había encontrado sus cuerdas vocales, pero seguía con los ojos muy abiertos mientras miraba a Marissa.

Los labios de Marissa se crisparon de diversión.

—¿Las hojas de té, dices? —Reprimió una sonrisa.

—Sí, ese es el nombre de mi empresa de jardinería —dijo Rhianne—. La policía decidió presentarse, probablemente esperando encontrar alguna excusa para registrar el lugar. Por suerte para mí, pero por desgracia para Alice, Carl y Alice estaban allí buscando un pendiente perdido.

—¿Tenía la policía una orden de allanamiento válida? —preguntó Marissa, volviendo a su tono profesional.

Rhianne resopló.

—No, y cuando dije que no podían registrar sin ella, Johannes…

—Ese sería el Sargento Mayor Johannes —intervino el oficial detrás del mostrador, y ante la mirada fulminante de Marissa, se apresuró a ocuparse de unos papeles en un escritorio. Rhianne notó el intento del oficial de escuchar a escondidas mientras mantenía una distancia prudencial.

—En fin, Johannes dijo que estaba arrestando a Alice por sospecha de asesinato de Devlin Parkes.

—¿El promotor inmobiliario? —Marissa arqueó una ceja.

—El mismo —confirmó Rhianne.

Marissa ladeó la cabeza.

—Interesante, no había oído que lo hubieran asesinado.

—No, la policía y la familia lo están manteniendo todo muy en secreto. No sé por qué. —Rhianne se encogió de hombros.

—Probablemente para dar tiempo a la policía a encontrar un sospechoso viable —dijo Marissa como si nada. Se apoyó en el mostrador con una mirada de complicidad—. No les gusta que haya un caso de alto perfil y no puedan señalar a nadie. Les hace parecer incompetentes.

—Ah, las apariencias importan. —Kai extendió su mano—. Soy Kai Wagner.

La mano de Marissa estrechó la de Kai con firmeza, sus ojos evaluándolo.

—Bueno, a veces el aspecto y las habilidades se alinean perfectamente. —Una sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios.

Rhianne apreció la franqueza de Marissa. Se sentía más optimista sobre las posibilidades de conseguir la libertad bajo fianza para Alice.

—Soy Mago Tecno y consultor ocasional de la policía —dijo Kai—. Casualmente estaba consultando sobre el caso con Rhianne.

Marissa parpadeó un par de veces. Volvió su mirada hacia Rhianne, con los ojos llenos de curiosidad. Percibiendo la necesidad de ser cautelosa, Rhianne miró al oficial que rondaba por

allí, su presencia un claro recordatorio de posibles oídos indiscretos.

—¿Por qué te llamaron como consultor? —preguntó Marissa.

Rhianne dudó un segundo, tratando de pensar en una forma de equilibrar la ayuda a Alice y seguir respetando su acuerdo de confidencialidad. Se acercó más a Marissa y bajó la voz.

—Bueno, digamos que hay algunos aspectos únicos en este caso que requieren una perspectiva diferente.

Los ojos de Marissa se estrecharon brevemente.

—El procesamiento llevará un par de horas. Hay un gran lugar nocturno cerca. —Sin dudarlo, se dio la vuelta y se dirigió a la salida de la comisaría, con Rhianne, Kai y Carl siguiéndola de cerca.

El restaurante cubano bullía de animadas conversaciones, tintineo de vasos y las vibrantes melodías de la música Nueva Trova. Marissa se acercó al encargado y, en cuestión de minutos, los condujeron a una sala apartada. La mitad de las paredes de la sala eran sólidas, mientras que la otra mitad lucía un enrejado cubierto de hiedra artificial. Protegidos de miradas indiscretas y de la bulliciosa música, por fin tenían una apariencia de privacidad.

—He pedido algunos aperitivos y bebidas. No sé si queréis algo, pero estar despierta hasta tarde siempre me da hambre —dijo Marissa, mirando a Rhianne y a los demás. Luego miró a Rhianne con intención.

Rhianne dio un sorbo a su bebida.

—Bueno, además de mi negocio de jardinería, que implica el cuidado de plantas curativas raras, también soy una experta autoproclamada en todo lo relacionado con la botánica —dijo—. Te sorprendería la cantidad de conocimientos que he adquirido sobre esas plantas que pueden tanto curar como dañar y, a veces, es una línea muy fina.

Marissa se inclinó hacia delante.

—Ah, el fino equilibrio de la naturaleza. Fascinante —dijo. Luego se volvió hacia Kai—. ¿Y tú? ¿Cómo encajas en esta intrigante mezcla?

Kai se encogió de hombros.

—Con el motivo. Siempre hay que seguir el dinero.

Sus labios se curvaron en una sonrisa irónica.

—Me alegro de que Alice tenga buena gente de su lado. —Su atención se centró en Carl—. Entonces, Carl, ¿cómo está involucrada Alice?

Carl casi se atragantó con su bebida, lo que hizo que Rhianne le diera unas palmaditas en la espalda para tranquilizarlo.

—Bueno, verá, señorita Austin, no creo que deba compartir historias de segunda mano —balbuceó, evitando el contacto visual.

Marissa lo estudió atentamente, su mirada enmarcada por espesas pestañas.

—Carl, por favor, llámame Marissa. Como abogada de Alice, necesito tener al menos alguna información para ayudarla. Entiendo tus preocupaciones, pero sin algunos detalles, me resultará difícil asistirla.

Carl se removió nerviosamente, jugueteando con su bebida.

—¿Y si eso la mete en problemas? —preguntó con voz queda.

Las cejas de Rhianne se alzaron cuando la mano de Marissa se posó sobre una de las manos inquietas de Carl, dándole un apretón tranquilizador.

—Eso déjamelo a mí. Haré y diré lo que sea mejor para Alice. Puedes confiar en mí —dijo Marissa, con un tono suave y dulce.

Era un lado de Marissa que Rhianne no se esperaba. Miró a Kai, quien parecía estar esperando para ver cómo respondería Carl.

Carl encontró la mirada de Marissa y tomó aire profundamente.

—Alice le dijo a Devlin Parkes que era hombre muerto hace unos meses.

CAPÍTULO 9

Rhianne maldijo en voz baja.

—¿Por qué? —preguntó.

Los hombros de Carl se desplomaron y dejó escapar un suspiro.

—Tienes que entender, fue en el calor del momento. Alice tiene un genio rápido, igual que nuestra madre. Dice cosas que no quiere decir. Me crees, ¿verdad? —preguntó Carl con voz suplicante.

Rhianne extendió la mano y le dio un apretón tranquilizador en el brazo a Carl.

—Por supuesto que sí. Si Alice hubiera querido matarlo, lo habría hecho frente a una multitud. Andar a escondidas no es su estilo.

Los labios de Marissa se crisparon.

—Recuérdame que no te pida como referencia de carácter.

Carl pareció alarmado.

Rhianne asintió.

—Exactamente, Alice puede tener un genio fuerte, pero ¿un asesinato a sangre fría? Simplemente no puedo imaginarlo.

Marissa se inclinó hacia adelante; su mirada fija en Carl.

—Necesitamos entender qué llevó a esto. ¿Qué hizo Devlin para provocar tanta ira en Alice?

Carl suspiró, con un dejo de cansancio en su voz.

—Es una historia complicada, y no estuve presente durante la mayor parte.

La expresión de Marissa permaneció suave, pero había una firmeza inconfundible en su tono.

—Entonces será mejor que empieces a contarnos.

Carl tomó un respiro profundo.

—Hace aproximadamente un año, Devlin Parkes se acercó a mis padres con una propuesta. Quería comprar el terreno junto a su mina para construir un resort de golf. Tenía estos elegantes folletos mostrando el campo de golf justo donde está el bosque. —Miró a Rhianne—. Sé que tienes preocupaciones sobre las minas y el medio ambiente.

Rhianne apretó los labios, absteniéndose de interrumpir. Nunca había sido tímida al expresar sus preocupaciones sobre las minas y su impacto en la naturaleza circundante. Era una de las razones por las que se sorprendió cuando Alice reveló que sus padres eran dueños de una mina. Alice también había mostrado apoyo a la protección del medio ambiente y tenía un profundo amor por su negocio de jardinería. Quizás por eso habían mantenido en secreto la mina de sus padres, para no perturbarla. Aunque Rhianne creía que no se habría enfadado, entendía su vacilación.

—Es diferente, ¿sabes? —continuó Carl—. Ellos extraen usando métodos tradicionales con hachas y picos en las cuevas subterráneas ya formadas.

Rhianne negó con la cabeza.

—No tienes que explicármelo, Carl.

Una expresión esperanzada llenó los ojos de Carl.

—¿No te importa?

Ella le dio una pequeña sonrisa agridulce, reconociendo la ironía en sus suposiciones.

—¿Por qué me importaría lo que hacen tus padres? No me gustaría que nadie me juzgara basándose en mi propia madre.

Marissa, con los brazos cruzados, asintió, y el rostro de Carl se iluminó de alegría.

—¡Gracias, jefa, eres la mejor! —Extendió la mano para despeinarle el cabello.

—¡Oye, nada de despeinar! —protestó Rhianne, tratando de poner una expresión seria, pero sus labios traicionaron su diversión. En realidad, nunca podía enfadarse con Carl. Era una mezcla peculiar de ingenuidad y sabiduría que siempre derretía su corazón.

—Muy bien, volvamos a la historia —dijo Marissa.

Carl asintió.

—En fin, a mis padres no parecía importarles mucho, pero Alice estaba furiosa por la posible pérdida del bosque. Intentó convencer a nuestros padres de que hicieran algo al respecto. —Se frotó la barbilla—. Pero lo descartaron, diciendo que no era asunto suyo. Eso no le sentó bien a Alice, así que tomó el asunto en sus propias manos. Lanzó una campaña, pegando carteles por toda la ciudad y hablando en las reuniones del consejo para reunir apoyo.

Hizo una breve pausa mientras su mirada se volvía distante, luego continuó:

—Alice estaba en las nubes cuando el consejo local rechazó la solicitud. Pero el señor Parkes no era de los que aceptan un “no” por respuesta. Escaló el asunto a la Corte Ambiental. En respuesta, Alice recurrió a las redes sociales y comenzó a apuntar a los políticos, creando bastante revuelo. La prensa negativa hizo que la Corte Ambiental dudara en tomar una decisión.

Carl miró alrededor de la mesa.

—No estuve presente durante todo esto, así que solo puedo compartir lo que he oído. En cualquier caso, Alice recibió un soplo de que Devlin Parkes se había impacientado y había arreglado que sus taladores de árboles, armados con maquinaria pesada, vinieran en medio de la noche y cortaran tantos árboles como fuera posible. Claro, le habrían multado, pero una vez que los árboles se hubieran ido, habría sido demasiado tarde, ¿no?

Rhianne estuvo de acuerdo con la acertada percepción de Carl y abrió la boca para comentar, pero Marissa se le adelantó.

—Absolutamente —intervino Marissa—. Habría recibido una simple palmada en la muñeca, unos miles de dólares en multas que habría visto como un pequeño precio a pagar. Y luego probablemente habría negociado un acuerdo, aceptando reemplazar algunos de los árboles con la condición de que sus planes fueran finalmente aprobados.

Carl asintió.

—Se dirigía en esa dirección, pero Alice reunió a un grupo de personas y se apresuraron al bosque para detenerlo. Algunos recurrieron a encadenarse a los árboles para evitar que los taladores los cortaran. Desafortunadamente, Devlin Parkes decidió presentarse en persona, asegurándose de que los taladores siguieran sus órdenes.

Rhianne intervino:

—Tal vez pensó que algunos de los taladores podrían tener un cambio repentino de opinión y darse cuenta de lo que realmente estaba tramando.

Rhianne conocía el tipo. Cuando el dinero está involucrado, la gente tiene una notable capacidad para hacer la vista gorda. Y en este caso, la tala de árboles era su sustento.

Devlin Parkes probablemente no era de los que aceptan graciosamente un “no” por respuesta. Rhianne lo imaginaba como alguien que se sentía con derecho, siempre esforzándose por salirse con la suya. Alice y su grupo habrían sido una espina constante en su costado, desafiando su autoridad a cada paso. Apostaría contra los gnomos que esos retrasos en la aprobación le costaron más que una simple multa. Bueno, tal vez no contra los gnomos; eran demasiado astutos para aceptar la apuesta. Probablemente se convirtió en una vendetta personal para él. Quería demostrar que podía ganar, y Rhianne podía imaginarlo saboreando el dulce sabor de la victoria en sus labios, particularmente cuando se trataba de restregárselo en la cara.

Carl jugaba con la bebida intacta frente a él, su mirada fija en su contenido.

—Bueno, por lo que he oído, Alice no se contuvo. Se enfrentó a Parkes cara a cara, le gritó y lo amenazó.

Marissa se inclinó hacia adelante con los ojos brillantes.

—¿Sabes por casualidad qué le dijo?

Kai recuperó su tableta y la colocó en el centro de la mesa, asegurándose de que todos tuvieran una vista clara. No era sorpresa que alguien hubiera captado un video del incidente. Rhianne pensó que en estos días, casi cualquier persona menor de sesenta años inmediatamente comenzaba a grabar. Prestó atención mientras las imágenes revelaban que Devlin Parkes había traído más que simples taladores. A su alrededor, había unos cinco tipos corpulentos, así que debía haber estado esperando problemas; quizás incluso ansiando la confrontación. Kai subió el volumen y ella pudo escuchar la mezcla del sonido de motosierras y gritos. Alice entró en el encuadre. Estaba gesticulando salvajemente y caminó directamente hacia Parkes. Antes de que pudiera acercarse demasiado, uno de los tipos corpulentos se interpuso frente a él. Parkes se burló detrás del guardia.

Quien estaba filmando se acercó y la voz de Alice se escuchó alta y clara:

—¿Crees que eres un hombre valiente viniendo aquí? No eres más que un cobarde, un inútil que se esconde detrás de matones —gritó Alice tratando de moverse para ver a Parkes, pero el guardia continuaba bloqueándola.

—Eso es solo declarar los hechos —comentó Marissa.

En el video, Alice continuó su diatriba.

—Puede que te sientas seguro detrás de la protección de tu matón por ahora, pero recuerda mis palabras, cuando te encuentre, te haré pedazos como querías hacer con esos árboles. ¡Veamos cómo te gusta!

—Bueno, eso podría interpretarse como una amenaza de daño físico —dijo Marissa.

—¿Es lo mismo que amenazar con asesinar a alguien? —preguntó Rhianne.

Marissa frunció los labios.

—Absolutamente no. Es más bien una expresión metafórica, quizás un poco de licencia poética en el calor del momento. Me aseguraré de que el juez lo vea de esa manera.

Kai pausó el video.

—Se desvía para enfocarse en una manifestante que se encadena al árbol. Seguiré buscando para ver si puedo encontrar algo más.

Rhianne le dirigió una sonrisa agradecida.

Marissa se puso de pie, mirando su reloj Longines de oro.

—Creo que ya sé lo suficiente para asegurar la liberación de Alice. Volvamos antes de que pierda la compostura y, sin querer, le dé a la policía munición para usar en su contra. Es probable

que estén atentos a cualquier paso en falso, tal vez incluso tratando de provocarla.

Rhianne fue a tomar su billetera y notó que Carl y Kai estaban haciendo lo mismo. Marissa negó con la cabeza con una sonrisa conocedora.

—Oh no, esta corre por mi cuenta, y es todo parte de la gran cuenta de gastos —dijo, levantando una mano para anticiparse a cualquier objeción—. Todos han proporcionado información invaluable. Confíen en mí, sus padres estarán más que felices de pagar la cuenta de esta comida —guiñó un ojo.

Rhianne esperaba que esto significara que Alice estaría de vuelta en las 'Hojas de Té' como de costumbre. Ambas eran fabulosas con las plantas. Nunca se le había ocurrido hasta ahora que era inusual para los gárgolas. Tenían una mano verde secreta oculta bajo su exterior pétreo. Carl podía persuadir a las orquídeas más delicadas para que florecieran, mientras que Alice tenía un don con las flores difíciles de cultivar. La vida estaba llena de sorpresas deliciosas, y el misterio de sus talentos verdes era solo otra pieza del rompecabezas.

Todos volvieron a entrar en la comisaría.

—Estoy aquí para ver al oficial a cargo —anunció Marissa tan pronto como cruzaron el umbral de la puerta.

Rhianne se preguntó si era una táctica intimidatoria. Ciertamente funcionaba con ella. Sabía cómo proyectar su propia voz, pero podía aprender una o dos cosas de Marissa. Vio al mismo oficial de policía encogerse ante el sonido y volverse reluctantemente hacia ellos.

—Han vuelto —dijo con un toque de resignación.

Rhianne se contuvo de preguntar si había extrañado su encantadora compañía. Este era el espectáculo de Marissa.

Marissa simplemente levantó las cejas y lo miró fijamente.

—Estoy aquí para representar a mi cliente. Si alguien habla con ella sin mí, presentaré una queja al juez. ¿Hay alguien ahí dentro hablando con ella? —Marissa hizo un alarde de sacar su tableta y usar el brillante lápiz sobre ella.

—Iré a verificar —dijo el oficial y se apresuró a salir.

Unos minutos después, Johannes salió, con las cejas profundamente fruncidas. Se acercó al mostrador con movimientos precisos y algo rígidos.

—Soy el Detective Sargento Mayor Johannes —dijo.

Marissa colocó su maletín metálico en el borde del mostrador, causando un fuerte golpe.

Rhianne estaba tomando notas: 'conseguir maletín metálico'.

Kai se apoyó contra la pared, aparentemente compartiendo su diversión, mientras Carl se movía nerviosamente entre sus pies.

—Marissa Austin, abogada de Alice Vargas. Estoy aquí para ver a mi cliente.

Johannes se pasó la mano por la cabeza, aunque su cabello era demasiado corto para necesitar arreglo.

—Todavía estamos procesándola.

Marissa se inclinó hacia adelante.

—Necesito saber los motivos para acusar a mi cliente y la evidencia que lo respalda. Si no se sostiene, tiene dos opciones: liberarla en el acto o prepararse para una orden del juez.

Johannes apretó la mandíbula, entrecerrando los ojos.

—Su cliente, Alice Vargas, está siendo acusada del asesinato de Devlin Parkes.

Marissa permaneció serena; su rostro parecía tan inmóvil que parecía haber sido tallado en marfil.

—Acusada siendo la palabra operativa. Estoy segura de que el Juez… —Miró su móvil y se desplazó por él—. Mmm. —Sus ojos brillaron con picardía—. Si no es el Juez Carruthers quien está de turno. Detesta tanto que lo interrumpan durante su partida de bridge los sábados por la noche.

Johannes gruñó.

—Tenemos testigos y grabaciones de ella amenazando violentamente a la víctima.

La sonrisa de Marissa se transformó en una mueca depredadora.

—Ah, las maravillas de la evidencia con marca de tiempo. Esa grabación a la que se refiere es de hace once meses. Alice no le puso un dedo encima a nadie en el bosque. Y en cuanto a su ‘amenaza’, no fue nada más que una metáfora ingeniosa pronunciada en un momento de exasperación.

El rostro de Johannes se tornó de un tono carmesí.

—¿Metáfora?

—Dígame, Detective… —Golpeó sus largos dedos contra el mostrador y pareció pensativa —. Lo siento, no capté su nombre. Tendré que ponerlo en mi informe.

Johannes apretó la mandíbula. —Es suboficial mayor Johannes.

—Ah, tengo curiosidad, suboficial mayor. ¿Puede confirmar si la víctima fue brutalmente golpeada? Verá, los puñetazos de gárgola dejan una marca bastante distintiva.

La mirada de Johannes se dirigió a Rhianne; su expresión llena de advertencia. —Si has revelado cualquier información confidencial relacionada con la investigación…

—Vamos, vamos, suboficial mayor —arrulló Marissa—. No hagamos acusaciones que no podamos respaldar. La señorita Alkenn no ha revelado nada sobre la investigación. Pero su reacción me dice que la causa de la muerte no se alinea fácilmente con mi cliente, ¿verdad?

El rostro de Johannes se tornó de un desagradable tono rojizo, sus labios se apretaron en una fina línea. —No puedo revelar detalles de la investigación, ni siquiera al abogado del acusado.

—No espero que lo haga —dijo Marissa, con un tono que cambió a serio y profesional—. Pero ambos sabemos que sin pruebas sólidas, el juez Carruthers no estará contento. Él es bastante cercano a su Comandante de Área Policial, así que sería prudente que lo considere antes de manchar cualquier reputación que pueda tener. Entonces, ¿cuándo dijo que se completaría este procesamiento? —Marissa agitó su teléfono en la mano.

—Iré a terminarlo ahora —escupió Johannes y se dio la vuelta.

—Hágalo —dijo Marissa.

Finalmente, la puerta lateral se abrió, revelando a Johannes que emergía con una Alice malhumorada a cuestas. No miró en su dirección como si su presencia no fuera más que una molestia. Sin siquiera un gesto de reconocimiento, desabrochó sin ceremonias las esposas de las muñecas de Alice.

La mirada de Johannes se desplazó entre Marissa, Kai y Rhianne. Marissa respondió a su mirada fulminante con una sonrisa tranquila.

—Esto no es el final —dijo Johannes.

La respuesta de Marissa estaba impregnada de partes iguales de confianza y picardía. —Ah, puedo garantizar que no lo es.

Salieron de la comisaría, dejando atrás la atmósfera sofocante. Afuera, el aire nocturno los abrazó, trayendo un toque de frescura que proporcionaba un breve respiro del persistente calor del verano.

—¡Estuviste increíble! —soltó Carl. Todas las miradas se volvieron hacia él, y un rubor cubrió sus mejillas, contrastando con su piel oscura.

Marissa respondió con un aleteo de sus pestañas. —Vaya, gracias, Carl. —Su tono burlón solo profundizó el tono carmesí en el rostro de Carl.

Mientras tanto, Alice permanecía en silencio, su mirada fija en la nada. Rhianne puso una mano reconfortante en su brazo. —¿Estás bien?

Alice encontró la mirada de Rhianne. —Lo siento por traer problemas a tu puerta. —Su voz temblaba.

Rhianne resopló. —No te culpes por nada de esto. La policía se pasó de la raya, y sé que tú no asesinarías a nadie.

La voz de Kai se volvió dura. —En serio, Johannes se pasó de la raya acusándote de violar tu acuerdo de confidencialidad.

Era conmovedor que la ira de Kai ardiera intensamente en su nombre.

—¿Recuerdas lo que dijo Li… la sargento Chen, verdad? También amenazó con quitarte tu trabajo de consultoría. Tiene una astilla en el hombro y está escupiendo amenazas vacías y acusaciones sin fundamento.

Rhianne lo dejó pasar, pero estaba bastante segura de que había sido importante para Kai. Ahí había una historia.

—¿Aún tenemos nuestros trabajos?

La pregunta de Alice tomó a Rhianne por sorpresa, y volvió su mirada bruscamente hacia ella. —¿Qué? ¿Por qué demonios pensarías que no tendrías tus trabajos?

—¿No estás enojada de que la policía quiera registrar tu lugar, que me hayan arrestado? Sé que debería haber estado más calmada, pero…

Las palabras de Alice golpearon profundamente a Rhianne, y sintió una oleada de protección hacia ella y Carl. Extendió la mano y agarró las manos de Alice. —Alice, no estoy enojada contigo. Estoy furiosa con la policía por sus acciones equivocadas y la forma en que te han tratado. Eres inocente, atrapada en su incompetencia.

Mientras las palabras salían de sus labios, Rhianne sintió que la invadía una renovada sensación de determinación. Sabía que tenía que redoblar sus esfuerzos para encontrar al verdadero asesino. No iba a quedarse de brazos cruzados y dejar que la policía culpara a su gente.

—Gracias. —La expresión abatida de Alice se iluminó.

Por otro lado, el entusiasmo de Carl era difícil de contener mientras se apresuraba a darle un fuerte abrazo. Rhianne se encontró momentáneamente atrapada en un abrazo de oso que amenazaba con exprimirle el aire de los pulmones.

—Argh, no puedo respirar —logró protestar, su voz amortiguada por el repentino abrazo. Carl la soltó al instante, sus ojos se abrieron alarmados.

—¿Te lastimé? —preguntó, sosteniendo sus hombros como si fuera un jarrón frágil a punto de romperse. Buscó cualquier signo de daño.

—No, no lo hiciste. Estoy perfectamente bien —le aseguró con una sonrisa—. Ustedes dos son empleados fantásticos, y no puedo esperar a verlos a ambos el lunes.

—Cuenta con ello, jefa. Estaremos allí con campanas y platillos —intervino Carl.

La idea de Carl apareciendo con campanas desencadenó una espontánea carcajada de Rhianne, y notó que las risas de Kai se unían. Claramente, compartían un sentido del humor similar.

Marissa sonrió. —Creo que es mejor que saque a mi cliente de aquí y comience a preparar algunos documentos. ¿Puedo contar contigo para ser testigo de carácter si surge la necesidad? —Hizo una pausa por un momento, sus ojos brillando—. Por supuesto, te proporcionaré un guion. Ya sabes, solo para asegurarnos de que des la mejor referencia de carácter posible. Instrucciones específicas y todo eso.

Rhianne resopló. Es decir, en serio, una chica dice que Alice habría sido más propensa a golpear al tipo que a envenenarlo y ¿de repente necesitas instrucciones?

Después de despedirse, solo quedaron ella y Kai de pie en la acera.

Caminaron hacia el coche de Kai, y él vaciló por un momento.

—Bueno, ciertamente no era así como imaginaba que se desarrollaría nuestra noche —dijo él.

Rhianne sonrió y se apoyó contra el coche.

—Si piensas quedarte por aquí, señor Experto Consultor, más te vale acostumbrarte a la emoción y al caos que parecen seguirme a donde quiera que vaya. Los problemas tienen una manera de encontrarme.

—Me vendría bien algo de emoción, y los problemas están subestimados —Kai le guiñó un ojo.

Rhianne se rió. Estaba tentada a sugerir que la acompañara a tomar una copa, pero pensó que todos podrían usar algo de tiempo para procesar las cosas.

—Estoy deseando probar tu comida casera el próximo lunes por la noche —dijo en su lugar.

Kai sonrió.

—Sin presiones, ¿verdad? Pero tengo una propuesta adicional. Quedemos el lunes por la mañana en Rueben, la pastelería francesa de la calle Clarence.

Rhianne arqueó una ceja.

—¿Ah, sí? ¿Y por qué Rueben?

Los ojos de Kai brillaron.

—Bueno, se rumorea que la forense tiene debilidad por sus croissants recién hechos.

CAPÍTULO 10

Rhianne durmió hasta tarde el domingo por la mañana, sintiendo el efecto de la noche tardía. Gruñó para sus adentros, dándose cuenta de que debía estar envejeciendo si ya no podía soportar noches largas seguidas. Después de ducharse, se vistió y decidió que era hora de inspeccionar el jardín privado. Dudaba que pudieran conseguir una orden de allanamiento un domingo, pero no quería tentar a la suerte. Cogiendo una manzana, bajó las escaleras donde Toto dormitaba con las patas hacia arriba.

—¡Buenos días, dormilón! —exclamó.

Toto se levantó de un salto y ladró furiosamente, y Rhianne se rio.

—Alguien está un poco nervioso esta mañana.

—Tú también lo estarías si hubieras emprendido la formidable tarea de enfrentarte a todo un escuadrón de policías tú solo —resopló Toto, con la cola en alto.

Los labios de Rhianne se curvaron en una sonrisa.

—En efecto, Toto, tu oportuna intervención definitivamente marcó la diferencia.

Toto entrecerró los ojos.

—Debo decir que tu reconocimiento de mi valentía es un desarrollo bastante inesperado.

—Ah, tu valentía nunca ha estado en duda —dijo ella. Solo dudaba de la magnitud de sus hazañas heroicas, pero sabiamente se lo guardó para sí misma, para evitar que le mordisqueara los dedos.

Toto refunfuñó, pero se aplacó lo suficiente como para permitirle acariciarlo.

—Es ciertamente afortunado que Alice haya obtenido su libertad —dijo.

Rhianne lo miró.

—¿Y cómo exactamente sabes eso?

—No debería sorprenderte que decidiera involucrarme activamente.

Su ceja se arqueó con sorpresa.

—¿Fuiste como águila?

No lo había visto ni sentido.

Él sonrió, claramente complacido consigo mismo.

—En efecto, no te lo esperabas, ¿verdad?

—No, estaba un poco preocupada discutiendo con esos policías groseros.

Rhianne recuperó la llave del jardín privado, un invernadero de cristal cubierto con tela de sombra. Al acercarse a la puerta principal, asegurada con un candado, se sintió aliviada al no ver señales de manipulación. Al entrar en el vivero, se dirigió directamente a la sección donde guardaba los especímenes de Romin.

Solo había dos plantas, indistinguibles de las orquídeas para el ojo inexperto. Evaluó su condición, comprobando el pH del suelo e inspeccionando los delicados estambres donde residía la sustancia curativa. Con sumo cuidado, utilizó tijeras largas y finas y pinzas, consciente de que incluso un toque de sus dedos podría hacer que se marchitaran.

Rhianne sacó su móvil, capturando múltiples fotos de los especímenes de Romin mientras se aseguraba de que la fecha y la hora se mostraran claramente. Para producir el veneno, se requerirían un mínimo de tres estambres. Exhaló un suspiro que ni siquiera se había dado cuenta de que estaba conteniendo. El veneno no se había originado de su propio inventario.

El ladrido de Toto resonó por la zona, un claro llamado de atención.

—¡Ya voy! —respondió Rhianne.

Se dirigió hacia el extremo opuesto del amplio espacio. Sin embargo, al pasar por la puerta, su mirada se vio atraída por algo inesperado: una pluma negra y brillante atrapada en una de las rejillas de ventilación de arriba. Los cuervos no eran comunes en la zona, lo que la dejó perpleja.

—¿Quizás cuervos australianos? —se preguntó en voz alta. Poniéndose de puntillas, arrancó con cuidado la pluma de donde estaba atascada y continuó su camino.

Toto estaba olisqueando intensamente el suelo cerca de los sacos de fertilizante.

—¿Qué pasa? —preguntó ella.

—Alguien estuvo presente en este lugar. Encontré huellas —respondió Toto, su nariz aún investigando, con una expresión perpleja en su rostro peludo.

—¿En el jardín privado? —Su mano voló a su garganta—. ¿Sabes quién podría haber sido?

Su mente se llenó de preguntas. ¿Quién estuvo aquí? ¿Para robar algo y hacer qué? Intentó recordarse a sí misma que la planta Romin no había sido tocada, pero la mera idea de que alguien hubiera entrado sin permiso en su espacio privado era inquietante.

¿Cómo habían logrado entrar sin dejar señales de entrada forzada? ¿Habían forzado fácilmente el triple candado, o era una muestra de habilidad excepcional? El ceño se profundizó en su frente mientras contemplaba los diversos escenarios posibles.

—¿Eh? ¿Por qué no hay otras huellas que conduzcan a este punto desde la puerta? —Se arrodilló y examinó de cerca el suelo, escrutando cada centímetro en busca de alguna señal o pista. Su mirada luego se dirigió al techo de cristal, medio esperando ver un panel roto, pero estaba intacto.

Toto gruñó.

—No entraron por la puerta.

Ella se frotó las cejas y se inclinó para estudiar las huellas.

—¿Qué quieres decir?

—Estas huellas pertenecen a un elfo —dijo Toto—. Y llegaron a través de un portal.

—¿Un elfo? —Su cuerpo se tensó—. ¿Mi padre? —susurró, con un aleteo en el estómago.

Toto negó con la cabeza.

—No, no tu padre.

La garganta de Rhianne se contrajo.

—¿Estás seguro?

Toto trotó hacia ella y le lamió la espinilla. Decían que los perros podían sentir las emociones de una persona y en el caso de Toto, ella sabía que era cierto.

—Sería capaz de reconocer el olor de tu padre.

—Pero ¿cómo sabes con certeza que era un elfo? ¿Y no es usar un portal algo que solo unos pocos pueden hacer? —La curiosidad de Rhianne se despertó. Nunca había intentado crear un portal, en parte porque temía los peligros de atraer atención no deseada, pero también porque le asustaba no ser capaz de hacerlo. Eso sería solo otra marca en su propio arsenal de autocompasión. Y su caja de autocompasión ya estaba rebosando.

Toto dejó escapar un suspiro paciente.

—En efecto, puedo detectar su firma élfica. Posee un aroma distintivo que es inconfundible —explicó—. Sin embargo, no puedo determinar su afiliación.

—¡Espera! —exclamó Rhianne—. ¿Qué quieres decir con afiliación? ¿Y dónde encaja mi padre?

Tan pronto como las palabras escaparon de sus labios, se arrepintió. Los recuerdos de su distante padre trajeron sentimientos dolorosos que había trabajado duro para enterrar.

Estaba a punto de descartar la pregunta, pero la curiosidad pudo más.

—Solo tengo curiosidad —añadió.

Toto se sentó sobre sus cuartos traseros y se aclaró la garganta.

—Tienes la Corte de Verano, la Corte de Invierno, la Corte de Otoño y la Corte de Primavera —dijo—. Además, tienes la Alta Corte, donde preside la Reina. —Toto hizo una pausa antes de continuar—: Tu padre pertenece a la Corte de Otoño, y tanto la Corte de Otoño como la de Invierno generalmente se consideran más inclinadas hacia la lógica y la razón y menos propensas a las demostraciones emocionales.

—¿Y eso es cierto? —preguntó ella vacilante. ¿Era esa la razón por la que su padre estaba tan ausente de su vida? ¿Porque no le importaba?

La expresión de Toto se tornó seria. —Debo reconocer mi antigua afiliación con la Corte de Verano; sin embargo, desde entonces he elegido el camino de la independencia. Fue una victoria difícil porque las Cortes ven tal independencia con desdén. Lo consideran una debilidad.

Ella se sentó en un taburete, con los ojos fijos en Toto. —¿Una debilidad para el independiente? —preguntó.

Los ojos de Toto se oscurecieron. —Significa la ausencia de lealtad a cualquier Corte, y esto supone una amenaza directa a su autoridad.

Asintió, asimilando las palabras de Toto. Se preguntó si la ausencia de su padre estaba relacionada con su afiliación a la Corte.

Toto hizo una pausa. —Todas las cortes son poderosas por derecho propio y sus fortalezas y debilidades son diferentes.

El teléfono de Rhianne sonó con la melodía de *Winner Takes All*. Gimió internamente, tentada a ignorar la llamada, pero sabía que no podía evitarla para siempre. Con un suspiro resignado, contestó: —Hola, madre.

—Buenos días, Rhianne. ¿Recibiste mi invitación? —El tono de su madre era profesional y eficiente.

Rhianne intentó averiguar de qué invitación hablaba su madre. Al pensar en su escritorio desordenado, se dio cuenta de que probablemente tenía muchas cartas sin abrir esparcidas entre el desorden. Había estado tan ocupada con el trabajo que había descuidado revisar su correo adecuadamente. ¡Maldición!

Tratando de recuperar la compostura, preguntó: —¿Qué invitación? —Internamente se pateó a sí misma. Acababa de admitir una falta de etiqueta inaceptable.

—A menos que la paloma mensajera se haya desviado en el camino, y mis palomas están muy bien entrenadas, probablemente esté sentada en una pila sobre tu escritorio. Tiene mi símbolo en letras doradas, Rhianne, no es como si pudieras haberla pasado por alto.

De hecho, lo había hecho, pero esta vez se abstuvo de decirlo.

—Es el próximo sábado. El código de vestimenta es etiqueta. Dado lo que sé de tu guardarropa, por favor pasa mañana por Madame Marchant.

—Estoy muy ocupada. —La respuesta salió de forma automática.

Un profundo suspiro resonó a través de la línea telefónica. Su madre había perfeccionado el arte de transmitir una profunda decepción. Ya no funcionaba con ella. No mucho, al menos.

—Rhianne —dijo su madre—, ni siquiera tú puedes estar en desacuerdo con esta reunión. Es para recaudar fondos para construir una nueva escuela para niños sobrenaturales cuyos padres no pueden pagar escuelas sobrenaturales privadas.

—¿Qué tienen de malo las escuelas humanas?

—Dime —dijo su madre—. ¿Qué pasa cuando los humanos acosan a un cambiador lobo, o cuando una niña maga de fuego empieza a experimentar con sus poderes durante el laboratorio de Química?

Rhianne se pellizcó la nariz. Sabía que estaba perdiendo terreno rápidamente. —¿Qué hay de los híbridos? ¿Están incluidos o no importan?

Este era un tema cercano al corazón de Rhianne; debido a sus débiles poderes sobrenaturales, los niños híbridos a menudo eran objeto de burlas tanto por parte de sobrenaturales como de humanos. No solo eso, sino que técnicamente los híbridos en general no estaban realmente representados por el consejo estatal. Solo aquellos que mostraban rasgos suficientes eran aceptados dentro de sus manadas o gremios, dejando al resto lidiando con la sospecha de algunos humanos. La propia Rhianne formaba técnicamente parte del aquelarre debido a la influencia de su madre, pero nunca participaba en ninguno de sus rituales o eventos.

Su madre hizo una pausa como si estuviera reuniendo paciencia. —Tienes esta tendencia a tratar de proteger a todos. Necesitas darte cuenta qué puedes y qué no puedes hacer.

Rhianne había escuchado esto repetido tantas veces antes, que había dejado de prestar atención. Algún día, quizás, aprendería a elegir sus batallas.

—¿Crees honestamente que es prudente colocar a niños de baja capacidad junto a los completamente dotados? Podrían resultar heridos sin intención —dijo su madre—. Si pueden manejarlo, sin embargo, tendrán un lugar.

Rhianne permaneció en silencio. Este era un juego en el que ambas sobresalían.

—Mira —y la exasperación en la voz de su madre se hizo notar claramente—. Propondré al comité una sugerencia para una escuela para híbridos.

La repentina aquiescencia de su madre la sorprendió, pero no iba a rechazar una oportunidad de victoria. —¿Tendrás otro evento para recaudar fondos para la escuela de híbridos también?

—Sí. —El tono de finalidad en la voz de su madre le dijo a Rhianne que la conversación había terminado—. Te veré el sábado.

—Nos vemos entonces —dijo Rhianne, pero antes de que pudiera terminar la frase, su madre ya había colgado.

¡Típico! Ni siquiera había preguntado si podía llevar a alguien. En el pasado, ocasionalmente había llevado a Nel a estos eventos, pero era dolorosamente claro que Nel y su madre no se llevaban exactamente bien. Tal vez esta vez podría llevar a Kai. La idea de él en un esmoquin formal, exhibiendo sus anchos hombros, le trajo una sonrisa a la cara. Cerrando con llave, corrió escaleras arriba para encontrar la invitación. Conociendo a su madre, probablemente había algún encantamiento que la alertaría si la invitación permanecía sin abrir. Definitivamente no estaba de humor para otra tediosa discusión.

La velada era en el centro de la ciudad en el último piso de las Torres Barangaroo. Esa era la buena noticia, significaba que probablemente sería un gran evento con cientos de personas y podría evitar a su madre. Siempre y cuando apareciera y fuera vista, habría cumplido con su deber. Buscó en la parte inferior de la invitación y afortunadamente tenía el requisito ‘y acompañante’.

* * *

El lunes por la mañana, logró encontrar un lugar para su moto cerca de la pastelería Rueben en Surrey Hills, uno de los barrios culinarios más bulliciosos de la ciudad, cerca del centro de Sídney. El dulce aroma de los pasteles recién horneados la condujo a una cabaña de ladrillos pintada de blanco. Se dio cuenta de que ya había una cola fuera de la puerta y no podía ver ninguna señal de Kai. Su teléfono sonó y bajó la mirada para leer el mensaje: ‘Llegué temprano, pasteles en camino’.

Entonces vio a Kai abriéndose paso entre los clientes en la cola, sosteniendo triunfalmente una caja marrón. Rhianne le sonrió mientras se acercaba.

—Pareces el gato que se comió la crema —dijo ella.

—Más bien el mago que consiguió los últimos tres croissants de canela y almendra.

Este anuncio provocó gemidos de los clientes que aún estaban en la cola.

—¿Son populares? —dijo Rhianne, arqueando las cejas.

—Debes haber estado viviendo bajo una roca si preguntas eso. Y será mejor que nos vayamos o ellos —y señaló detrás de su espalda, donde la gente lo miraba con puñales en los

ojos— podrían decidir robarlos y correr. —Su boca estaba en una línea recta, pero las comisuras de sus ojos se arrugaban.

—Creo que ya estamos en suficientes problemas con la policía, así que no echemos más leña al fuego alentando un motín —dijo Rhianne mientras se alejaban apresuradamente—. Entonces, ¿adónde vamos?

—Espero que no te den asco los cadáveres. Llevo comida preciada que tuve que defender con uñas y dientes de las masas hambrientas y no debería desperdiciarse —respondió él, manteniendo un paso acelerado que hacía que Rhianne tuviera dificultades para seguirlo.

—Solo quieres tener suficiente para ti —lo acusó ella.

—Culpable de todos los cargos —respondió él con una cara de póker impresionantemente convincente.

—Para responder a tu pregunta, nos dirigimos a la morgue del Departamento de Medicina Forense. La Dra. Isobel Dupre, la patóloga forense, tiene bastante debilidad por los dulces.

—¿Estás sugiriendo que sobornemos a una funcionaria del gobierno? —Rhianne abrió los ojos fingiendo horror.

—Prefiero pensar en ello como proporcionar sustento a una funcionaria del gobierno que trabaja duro y necesita el combustible adecuado para llevar a cabo sus importantes tareas —dijo él con cara seria.

—Eso suena a una frase memorizada —dijo Rhianne.

—En realidad, fue Isobel quien lo dijo. Aquí estamos. —Kai empujó la puerta de cristal. La recepcionista estaba leyendo el periódico cuando entraron, pero lo dejó cuando los oyó.

—Hola Kai —dijo la recepcionista.

Era una mujer de mediana edad, corpulenta, de piel oscura y ondas de pelo rizado. —Puedo olerlos desde aquí. No te olvidaste de Nina, ¿verdad?

—Como si pudiera —dijo Kai, abriendo la caja y ofreciéndole una porción de milhojas de vainilla.

Nina le sonrió de manera radiante.

—Eres tan maravilloso, siempre recordando mi favorito. Adelante. Está de un humor de perros, pero esos pasteles deberían hacer el truco.

Kai sonrió a Nina y se giró hacia la derecha, hacia un par de puertas dobles. El sonido de un clic le dijo a Rhianne que Nina había desbloqueado las puertas y siguió de cerca a Kai mientras las empujaba para abrirlas. Los suelos eran de baldosas limpias y brillantes, y el olor a lejía persistía en el aire.

—¿Has estado alguna vez en una morgue? —preguntó Kai.

—No, pero esto se ve y huele igual que un hospital.

—¿Quieres decir que el olor a desinfectante y cloro fue una pista mortal?

—Mmm, si no fueras un Mago Tecno de alto nivel, te sugeriría que te hicieras comediante —dijo Rhianne.

Los pasos de Kai los dirigieron a otra puerta a la izquierda, Rhianne podía oír refunfuños en el interior y Kai golpeó dos veces sin obtener respuesta. Abrió la puerta, deslizó la caja de pasteles por la abertura y esperó.

Rhianne arqueó las cejas.

—¿Es ese un croissant de almendras fresco? —dijo una voz esperanzada desde el interior—. Si lo es, entrad; si no, largaos.

Kai entró con una zancada larga y sin mucha ceremonia depositó la caja en el escritorio que dominaba la pequeña oficina.

Rhianne se asomó, sin saber qué esperar. Detrás del escritorio había una mujer pequeña de rasgos delicados, su cabello era de un suave color castaño y sus ojos de un azul etéreo. Llevaba un par de gafas que descansaban ligeramente sobre su nariz y miraba la caja con atención. Rhianne se sorprendió de que Kai hubiera logrado encontrar un lugar en el escritorio, que estaba abarrotado de pilas de carpetas y montones de papeles.

La mujer, presumiblemente la Dra. Isobel Dupre, se levantó, agarró la caja y la abrió. Sacó un croissant de almendras y le dio un mordisco, su rostro se iluminó de éxtasis.

—Cásate conmigo —le dijo a Kai entre bocados.

Kai sonrió como lo haría a un niño adorable y se sentó en una de las dos sillas de plástico.

Rhianne se rio. —Creo que tendrías que hacer cola. —Las palabras se le escaparon de la boca antes de que pudiera detenerlas.

Kai se sonrojó y el calor subió por el cuerpo de ella.

Isobel suspiró. —Todos los buenos siempre están cogidos. —Se sentó de nuevo después de agarrar otro croissant y seguir masticando el que tenía en la mano.

Kai miró a Rhianne con disculpa. —Parece que tendremos que compartir.

Rhianne se encogió de hombros y le sonrió.

Él rápidamente cogió el último pastel de la caja; quizás preocupado de que Isobel también se lo llevara. Viendo a Isobel atacar los croissants con entusiasmo, diría que tendrían suerte de conservar este.

—Isobel, esta es Rhianne Alkenn. Es una amiga mía.

Isobel asintió y pequeños trozos de pastel volaron por el aire. Agitó la mano para que continuara.

—Nos gustaría obtener información extraoficial sobre un caso en el que Rhianne y yo estamos consultando.

Rhianne se preguntó si eso debería haber estado en tiempo pasado, dada su actual relación tensa con Johannes y Chen.

—¿El caso de Devlin Parkes?

Kai levantó las cejas e inclinó la cabeza.

Isobel hizo una pausa en su comida y sonrió. —Johannes y Chen me han estado fastidiando y mencionaron específicamente que no dijera nada a nadie fuera de la fuerza. —Pareció pensativa por un momento y hubo un brillo en sus ojos.

¿Fue eso un destello de luz sobre la cabeza de Isobel? Pero cuando parpadeó, había desaparecido.

—Chen, en particular, fue bastante enfática en que no debía compartir información con, y cito, "consultores externos que puede que ya no sean parte del caso".

El cuerpo de Kai se quedó inmóvil y Rhianne frunció los labios, pero entonces Isobel estalló en carcajadas. —Esos dos pueden besarme el trasero —dijo—. Nunca se toman la molestia de traer ni siquiera una taza de café, y claramente no tienen idea de cómo ganarse el corazón de una chica. A diferencia de otros tipos guapos —hizo una pausa, lanzando una mirada significativa a Rhianne— y comprometidos. Además, ya me caes mucho mejor que Chen.

Dio otro mordisco a su croissant, saboreándolo.

Rhianne se inclinó hacia adelante. —Se presentaron en mi negocio de paisajismo, exigiendo registrarlo sin una orden judicial. Llegaron tarde en la noche, y sospecho que buscaban una excusa para entrar. En su lugar, terminaron acusando a uno de mis empleados de asesinato.

Isobel se burló. —¡Esos idiotas! Entonces, ¿tienes la planta Romin?

Rhianne asintió en confirmación. —La revisé, y está intacta.

Isobel negó con la cabeza. —Probablemente no habría importado de todos modos. Dime, ¿tienes un laboratorio?

—A menos que cuentes mi cocina y una colección de utensilios de cocina, entonces no —dijo Rhianne.

Isobel asintió como si lo hubiera sospechado. —Bueno, entonces está claro que Johannes y Chen están equivocados de camino. No hay manera de que tú o alguno de tus empleados pudiera haber envenenado a Parkes sin acceso a un laboratorio adecuado y la experiencia necesaria.

CAPÍTULO 11

Rhianne y Kai salieron de la morgue, despidiéndose de Isobel con la promesa de volver otro día con más pasteles.

—Bueno, eso fue interesante —dijo Rhianne mientras paseaban por un parque cercano—. ¿Debería decírselo a la policía o esperar a que se hundan más en el barro?

Kai se rio entre dientes.

—Mejor díselo a Marissa. Disfrutará dando la noticia con su característico tono mordaz.

—Ojalá pudiera ser un rastro en la pared durante esa conversación —dijo Rhianne—. Pero tienes razón.

Sacó su móvil y marcó el número de Marissa.

—Marissa Austin al habla —se oyó la voz cortante al otro lado de la línea.

—Hola Marissa, soy Rhianne. Tengo información relevante que compartir.

Se lo contó, omitiendo la fuente de su información, y Marissa escuchó sin interrumpir.

—Bueno, esto va a ser bastante entretenido. Llamaré a Johannes de inmediato —y colgó.

—No pierde el tiempo, ¿verdad? —Rhianne estaba impresionada por la eficiencia de Marissa.

—Los abogados siempre están ocupados, con facturas que preparar y sargentos mayores a los que poner en su sitio —Kai sonrió con suficiencia.

Los labios de Rhianne se curvaron en una sonrisa.

—Cambiando de tema, ¿alguna vez te has preguntado qué es Isobel?

Kai arqueó una ceja.

—¿Tú también lo notaste? La mayoría de las personas no tienen ni idea. Yo solo me di cuenta porque la tecnología a veces se comporta de manera extraña a su alrededor. Entonces, ¿cómo lo descubriste?

—Creí ver un breve destello sobre su cabeza. ¿Le preguntaste qué tipo de ser sobrenatural era?

—Lo hice. Me dio una mirada de reproche y dijo que una dama nunca revela sus secretos. No he vuelto a mencionarlo, pero parecía que le caías bien, así que tal vez tú puedas preguntarle —

sugirió Kai.

—Tienes curiosidad, ¿verdad? ¿Cuál es tu teoría?

Kai se acarició la barbilla.

—No estoy completamente seguro, y me ha estado inquietando. He descartado algunas posibilidades. No es una cambiante, maga o bruja. Los gárgolas no tienen ninguna reacción hacia ella. Eso deja un amplio abanico de posibilidades. Algunos demonios se adaptan bien a la tecnología, pero no estoy muy versado en todos los diferentes tipos. También he oído que ciertos seres feéricos no pueden estar cerca de dispositivos electrónicos.

Rhianne asintió.

—Algunos seres feéricos tienen aversión al hierro, ya que puede enfermarlos, pero los dispositivos electrónicos no parecen tener ningún efecto en ellos.

—Pareces saber bastante sobre los seres feéricos.

Rhianne se puso a la defensiva, su respuesta instintiva desencadenada por la mención de su herencia mixta. Pero luego se dio cuenta de que Kai no podía saberlo, aparte de tener las orejas ligeramente puntiagudas, nada gritaba “medio elfa”. Rara vez compartía este lado de sí misma con otros.

Respirando hondo, decidió abrirse un poco.

—Tengo algunas conexiones con los seres feéricos. Toto es una especie de ser feérico, mi abuelo es un dríade y mi padre es un elfo.

No mencionó que apenas había visto a su padre a lo largo de los años. Debido a que sus interacciones con él habían sido tan limitadas, no sabía tanto como probablemente debería sobre los elfos. Para ser justos, tampoco había querido aprender sobre ellos y sabía que era un mecanismo de defensa. Se preparó para las típicas reacciones de incredulidad o burla.

Kai asintió.

—Eso es bastante inusual, ¿no? No puedo decir que haya tenido el placer de conocer a un elfo, pero he conocido a un par de traviesos duendecillos y a un duende doméstico. Uno de los duendecillos logró engañarme para que le diera un pastel, y el duende doméstico se tomó la molestia de librar mi jersey de pelusas.

Rhianne ocultó su sonrisa detrás de su mano.

—No te rías —dijo Kai con seriedad—. El duende doméstico se ha propuesto “ocuparse de mi guardarropa” una vez al mes.

—Déjame adivinar, termina limpiando y organizando todo también —dijo Rhianne, con evidente diversión.

—No tienes idea. Me toma días localizar algunas de mis cosas después de sus visitas, pero no puedo quejarme. También prepara deliciosas comidas para mí y las guarda en el congelador.

—¿Es una de esas comidas la que me vas a dar esta noche? —preguntó Rhianne.

Kai se llevó dramáticamente una mano al corazón.

—¡Me haces daño! Además, podrías terminar prefiriendo su cocina a la mía, y no puedo tener ese tipo de competencia —sus ojos se arrugaron de diversión.

—Definitivamente estoy deseando probarlo.

Cuando las palabras salieron de sus labios, el teléfono de Kai sonó, interrumpiendo el momento.

Ofreció un asentimiento de disculpa.

—Lo siento, tengo que atender, es del trabajo.

Rhianne asintió y se puso de pie.

—Te veré esta noche. ¿Necesito llevar algo?

—Solo a ti misma —le aseguró Kai, su voz volviéndose más suave—. Eso es más que suficiente.

Rhianne sintió un agradable calor extendiéndose por su pecho. Le dijo adiós a Kai en silencio y lo dejó con su llamada. Mientras montaba su moto y se ajustaba el casco, una repentina revelación la golpeó: se había olvidado de invitarlo a la velada benéfica.

Rhianne regresó en moto a las “Hojas de Té”, aparcando suavemente su moto en el garaje. Paseó por el vivero principal, escaneando el área en busca de alguna señal de Alice. Al doblar la esquina, sus ojos se posaron en Alice, que atendía diligentemente los árboles frutales nativos.

—¡Eh, Alice! —llamó Rhianne.

Alice levantó la mirada y la saludó con una sonrisa, aunque sus ojos parecían apagados.

—¿Estás bien? —preguntó Rhianne.

—Sí, es solo que acabo de hablar con mis padres. No están contentos de que estemos tan lejos de casa. Quieren que volvamos y trabajemos en la mina familiar.

—Ah, ya veo.

No podía imaginarse dirigiendo el vivero sin Carl y Alice. La idea le dejó un sabor desagradable en la boca. También se admitió a sí misma que disfrutaba charlando con ellos todos los días. Alice con su energía inagotable y su charla incesante, y Carl con su carácter dulce y amable. De repente, se dio cuenta de que los echaría de menos.

Alice continuó:

—Pero les dije que las condiciones de la fianza policial no me permiten irme ahora mismo.

Rhianne ladeó la cabeza.

—Pero, ¿por qué habría condiciones de fianza? Le dije a Marissa que el Romin no podía haber salido de las “Hojas de Té”.

—Ah, eso fue una mentira piadosa y no es la verdadera razón por la que no voy a volver —dijo Alice con una sonrisa.

Un ruido detrás de ella le indicó que Carl se acercaba y estaba a punto de unirse a la conversación.

—Definitivamente no es la razón por la que yo no voy —añadió Carl.

—¿Ah, no?

—Para ser honesta, usé eso como excusa para quitármelos de encima por teléfono. Nuestros padres no entienden por qué no queremos trabajar en la mina. Creen que el trabajo en el vivero está por debajo de nosotros y piensan que el negocio de la mina de diamantes necesita talento fresco —explicó Alice.

Carl arqueó una ceja y se aclaró la garganta, imitando una voz profunda.

—El trabajo en el vivero no es “apropiado” para los gárgolas de montaña —su voz sonaba completamente diferente.

Rhianne miró alternativamente a Carl y Alice.

—Esa es una muy buena imitación de papá —dijo Alice, con una pequeña sonrisa en los labios.

—Ninguna novia o novio gárgola se interesará en ustedes si siguen evadiendo sus responsabilidades —su voz adoptó un tono diferente de nuevo.

A Rhianne se le cayó la mandíbula y sus ojos se abrieron de par en par. El sonido inesperado de una voz femenina profunda y áspera saliendo de Carl la hizo mirar dos veces.

La risa de Alice llenó el aire, sacando a Rhianne de su sorpresa. El sonido contagioso hizo que Rhianne también estallara en carcajadas, y pronto Carl se unió. Rhianne se dobló, agarrándose el estómago mientras las lágrimas de risa le corrían por la cara.

Toto, preocupado por el alboroto, se acercó corriendo, arañando la pierna de Rhianne.

—¿Qué está ocurriendo? ¿Nos están atacando? ¿Alguien os ha sometido a un gas nocivo?

Recuperando el aliento, Rhianne logró tranquilizarlo entre risitas.

—Estamos bien, Toto. Carl nos sorprendió a todos con su increíble habilidad para imitar a la gente. ¿Quién iba a imaginar que tenía ese talento oculto?

—¿Lo tiene? —preguntó Toto, aún mirando alrededor y entrecerrando los ojos, con un toque de sospecha en su voz.

—Soy el más feroz y valiente de todos —dijo Carl, imitando a la perfección el tono y la cadencia de Toto.

La pura precisión de la imitación hizo que Alice y Rhianne volvieran a estallar en carcajadas.

—Eso no se parece a mi voz —dijo Toto, hinchando el pecho—. Soy mucho más temible.

—¿Entonces cómo supiste que te estaba imitando? —logró preguntar Rhianne, agarrándose el estómago e intentando recuperar el control.

—Querida mía, se necesita más que una simple imitación para capturar la esencia de mi ferocidad. Reconozco mi propia grandeza incluso en las imitaciones más inexactas —Toto mantuvo la nariz en alto.

Eso solo alimentó aún más sus risas. Rhianne sintió una oleada de alivio al ver la sonrisa de Alice, aunque el agotamiento se notaba en las ojeras bajo sus ojos. El arresto había sido duro para Alice y Carl, y lidiar con padres desaprobadores añadía otra capa de dificultad. Sin embargo, persistían en trabajar en el vivero junto a ella. Los gárgolas normalmente se mantenían apartadas, rara vez interactuando con otros seres sobrenaturales o humanos. Su dedicación a el vivero hablaba mucho de su resistencia y lealtad.

—Oigan, chicos, ¿qué tal un almuerzo tardío? —sugirió Rhianne.

Carl la miró con los ojos muy abiertos, e incluso Alice parecía sorprendida.

—¿Te refieres a los tres? —preguntó Carl.

—Sí, si os apetece. Creo que todos podríamos usar un pequeño premio —dijo Rhianne.

Alice dudó mientras se mordía el labio inferior.

—Pero ¿qué pasa con la planta de Romin? ¿Y si vuelve la policía…?

Rhianne sacó su móvil y hábilmente tocó la pantalla, enviando una serie de fotos a Marissa.

—Le envié a Marissa las fotos que tomé del Romin. Tienen fecha, así que si la policía intenta algo raro, solo se harán quedar como más tontos. Ya dejamos claro que ninguno de nosotros tenía acceso al laboratorio necesario. Su caso se acaba de desmoronar.

Alice soltó un suspiro de alivio.

—Sí, es cierto.

Carl le sonrió a Rhianne.

—Siempre he sabido que eres bastante lista, jefa.

—Hmph. Le he estado impartiendo mi sabiduría y, con mi conocimiento supremo y mi paciencia sobresaliente, ha mejorado un poco —dijo Toto.

—Tú también estás invitado, Toto —dijo Rhianne, extendiendo la mano para acariciarle la barbilla.

—¿Podrían ofrecer fruta fresca? —Toto meneó la cola.

—Estoy segura de que sí. Es temporada de fresas —dijo Rhianne con una sonrisa.

La cola de Toto se meneó con más fuerza.

—En efecto, no me someteré a ese toro motorizado tuyo. No fue diseñado teniendo en cuenta mis delicadas sensibilidades.

Rhianne notó que Alice ponía los ojos en blanco y reprimió una sonrisa con una tos rápida.

—No te preocupes, Toto. Tomaremos la furgoneta de reparto.

—Supongo que las necesidades mandan —dijo con un suspiro—. Aunque, ¿permiten compañeros caninos?

—No te preocupes, Toto. Este lugar está justo al lado de la playa y tienen asientos al aire libre donde los perros son totalmente bienvenidos. Puedes pasar el rato con nosotros.

Toto hizo una pausa.

—Concédeme un momento, si me lo permites, por favor —sin previo aviso, se transformó en un magnífico águila cuneiforme y se elevó en el cielo. Fiel a su palabra, regresó en unos minutos —. He informado a los demás para que estén vigilantes y me alerten si ven alguna actividad sospechosa, especialmente esos policías descorteses.

—Espera, ¿quiénes son esos “otros”? —preguntó Rhianne, pero Toto ignoró su pregunta y trotó hacia el garaje.

—Os veré en el café junto a la playa —les dijo Rhianne a Carl y Alice.

Cuando Rhianne se dio la vuelta para dirigirse al garaje, sintió una mano suave en su hombro.

—Rhianne —habló Alice suavemente—. Eres más que una buena jefa. Eres una verdadera amiga. Gracias.

Carl asintió en señal de acuerdo.

¿Amigos? Rhianne siempre había sido un poco torpe en ese departamento. En la escuela, tenía el talento único de no encajar del todo, la maldición de ser una híbrida atrapada entre dos mundos. Se mantenía apartada y se enfrentaba a los matones luchando ferozmente. En su búsqueda por averiguar quién era, Rhianne tropezó con algo inesperado: su talento para descubrir misterios. Como el conejito mascota de la pequeña Lila que desapareció. Rhianne se propuso convertirse en la detective de mascotas y encontró al conejo encerrado en uno de los armarios del laboratorio. Para colmo, atrapó al culpable gracias a un envoltorio de caramelo que dejó atrás. Lila pensó que Rhianne era una verdadera heroína por salvar a su querida mascota.

Y luego estaba aquella vez cuando las cosas de la profesora empezaron a desaparecer, como las gafas de la señorita Trent. Al poco tiempo, descubrió que era un astuto pájaro pergolero que recolectaba cosas para su nido. A partir de entonces, la señorita Trent no podía dejar de sonreírle. Resultó que resolver misterios no era solo un juego divertido para Rhianne; se convirtió en lo suyo. Pero a pesar de todos sus talentos para resolver misterios, Rhianne seguía siendo un poco solitaria. Claro, había un par de niños que pensaban que era su heroína, como Lila. Pero en su mayoría, era etiquetada como la nerd rara y la favorita de los profesores por el resto. Así que se mantenía apartada.

Toto había llegado a su vida cuando tenía seis años, un fiel compañero que había revelado su verdadera naturaleza después de un par de años. Su madre o no sabía o eligió ignorar la presencia del extraño ser feérico y Rhianne nunca lo había mencionado. Luego llegó Nel, el hermano mayor que siempre había anhelado, y se convirtió en su mundo por un tiempo. Ahora, tenía dos gárgolas que la llamaban amiga, y un posible novio en un Mago Tecno. Probablemente debería agregar también a un abogado mitad gárgola y una misteriosa patóloga forense que podrían convertirse en amigos también. Tener amigos era… extraño. Pero oye, ¿quién necesita amistades normales cuando puedes tener un grupo excéntrico?

El café estaba anidado junto a la playa, donde la brisa salada del océano bailaba por el aire, proporcionando un delicioso escape del sofocante calor del día. Escuchó el débil sonido de las olas rompiendo en la orilla. Mientras los últimos días del verano persistían, el frío del otoño no se veía por ningún lado, para deleite de Rhianne. Saboreaba el espíritu despreocupado de la temporada.

—Bien, alejemos nuestra atención del caso policial —sugirió Rhianne cuando llegaron sus platos.

Carl y Alice se lanzaron sobre sus burritos de frijoles (¿Los gárgolas eran vegetarianas?), mientras Rhianne saboreaba su sabrosa empanada de chili con queso.

Toto masticaba felizmente las fresas y mangos que la camarera había proporcionado amablemente, lo que provocó un comentario de la camarera.

—Nunca había visto a un perro devorar fruta antes. Es adorable —dijo con voz divertida.

Toto la ignoró, pero se acicaló un poco.

—¿De qué te gustaría hablar, jefa? —preguntó Carl.

—Estamos almorzando juntos, Carl, puedes llamarme Rhianne —respondió ella con una sonrisa.

—Claro, jefa —dijo él, ampliando su sonrisa.

Rhianne puso los ojos en blanco. —¿Qué tal si me ilustras sobre el misterioso mundo de las prácticas de citas de los gárgolas? —Se inclinó hacia adelante.

Un fuerte gemido escapó tanto de Carl como de Alice, atrayendo la atención de algunos clientes cercanos. Pero tan pronto como vieron la imponente figura de Carl, volvieron su atención a sus propias comidas. Rhianne sonrió con suficiencia. Definitivamente había algunas ventajas en tener gárgolas alrededor.

—Es lo peor —suspiró Alice.

—No es para los débiles de corazón, eso es seguro —agregó Carl.

—Muy bien, me habéis intrigado. Contadme.

La cara de Alice se puso roja brillante, mientras Carl lucía una sonrisa tímida. Intercambiaron una mirada rápida.

—Las familias presentan a sus descendientes elegibles a partir de los cien años. Asisten a estas grandes reuniones que son cuidadosamente organizadas por los casamenteros —dijo Alice.

Rhianne tomó un sorbo de su mojito afrutado y sin alcohol, la refrescante mezcla de sabores bailando en su lengua. —¿Por qué cien años? ¿Y quiénes son estos casamenteros?

Alice golpeó con los dedos sobre la mesa. —Verás, hay gárgolas que se especializan en hacer parejas. Todos las respetan por ello. Comienzan investigando tu historia familiar, remontándose como cinco generaciones atrás. Miran todo: qué tan fuerte eres, cuánto puedes soportar, tu altura e incluso tu peso. —Las manos de Alice se movían rápidamente—. Algunas familias son muy exigentes sobre con quién terminan sus hijos. Por ejemplo, una familia podría querer solo a alguien del clan de los gárgolas de montaña, mientras que otra familia podría estar buscando gárgolas guardianas, o tal vez quieren a alguien que no sea mayor de doscientos años.

La cabeza de Rhianne daba vueltas. —¿Hay gárgolas guardianas?

Alice asintió, con un brillo de orgullo en sus ojos. —Sí, los gárgolas guardianes tienen un papel especial. Vigilan nuestras comunidades.

—Cuando una gárgola cumple cien años, es algo importante, igual que como los humanos hacen un alboroto por cumplir dieciocho. Se trata de celebrar y entrar en la edad adulta. En nuestro mundo, los niños son realmente importantes. Los padres gárgola generalmente solo tienen un hijo en toda su vida, así que ese hijo recibe mucho amor y atención.

Rhianne asintió.

—Y si una gárgola pierde a su pareja, nuestras reglas dicen que deben encontrar a alguien nuevo dentro de cinco años. Esto se aplica tanto a los gárgolas más jóvenes como a los mayores —dijo Alice.

—Espera, ¿entonces me estás diciendo que se espera que te cases antes de cumplir ciento cinco años? ¿Cuántos años tienes ahora? —Rhianne hizo una mueca, dándose cuenta de que podría haber entrado en territorio de 'no es asunto tuyo'.

—Cumplimos ciento tres el pasado noviembre —respondió Carl con una sonrisa—. ¿Recuerdas, jefa? Nos conseguiste ese increíble pastel con capas de chocolate, cerezas y crema. Fue absolutamente asombroso.

—Ah, ¿era un pastel de la Selva Negra, verdad? —Sonrió—. Estoy bastante segura de que te comiste la mitad tú solo.

Alice intervino. —¡Sí que lo hizo!

Carl flexionó su impresionante bíceps. —Oye, soy un chico grande. Estos músculos no aparecen por arte de magia, ¿sabes?

—¿Qué pasa si no te gusta la pareja que el casamentero encuentra para ti?

Rhianne se preguntó cuántas posibles parejas habría por ahí, considerando cuán pocos gárgolas vivían en la ciudad.

La expresión de Alice se volvió seria. —Hay una inmensa presión para aceptar las ofertas. Puedes rechazar hasta tres, pero después de eso, tus padres y familia comienzan a bombardearte con llamadas y mensajes, exigiendo que bajes de tu pedestal.

—Entonces, Alice, ¿cuántas ofertas has tenido? —preguntó.

—Carl tuvo cuatro y yo he tenido una —dijo Alice suavemente—. Es peor tener menos porque te ven como imposible de emparejar.

—Bueno, aún tenías derecho a rechazar la oferta —dijo Rhianne.

La voz de Alice bajó a un susurro. —No lo rechacé —confesó—. Él cambió de opinión. Aparentemente, soy demasiado baja y mis 'pasatiempos' son demasiado humanos.

—¿Qué aficiones? —preguntó Rhianne. ¿No habían hablado recientemente sobre la idea de buscar aficiones para conocer gente nueva?

Alice suspiró. —Trabajar en el vivero.

Las cejas de Rhianne se fruncieron con incredulidad. —Eso no es una afición, ¿sabes? Es más bien una vocación, una noble misión. Somos como médicos de plantas, dando cariño a estos pequeños seres verdes que pueden hacer que la gente se sienta mejor. Es algo importante, no un pasatiempo casual.

—Estamos en la misma sintonía, jefa —dijo Carl.

Rhianne ladeó la cabeza. —¿Por qué rechazaste a tus cuatro parejas? —preguntó.

Era una pregunta entrometida, pero ya había metido la pata. Bueno, de perdidos al río. ¡Y ahora estaba mezclando sus metáforas!

Carl dejó escapar un suspiro melancólico.

—Todas eran mujeres maravillosas, fuertes y feroces. Pero todas tenían una condición: querían vivir en las montañas y que yo trabajara en la mina.

El cuerpo de Rhianne se tensó mientras procesaba las palabras de Carl. —¿Me estáis diciendo que trabajar en el vivero está interfiriendo con algunas decisiones importantes de vuestra vida? —preguntó.

La idea de que el trabajo se interpusiera en el camino de la felicidad personal no le sentaba bien.

Carl negó con la cabeza. —No, jefa, no lo entiendes —dijo—. No estaban interesadas en mí por quien soy. Todo se trataba de la seguridad y la riqueza que vendrían de la mina. No veían al verdadero Carl.

—¿Qué dicen vuestros padres de todo esto? —preguntó, esperando un atisbo de comprensión o apoyo por parte de sus familias.

—Creen que estamos desperdiciando buenas parejas y que necesitamos madurar y afrontar nuestras responsabilidades.

¡Ay! Rhianne conocía muy bien el peso de las expectativas de los padres y la presión para conformarse.

—A veces, las personas que se supone que deben entendernos mejor pueden ser las más difíciles —dijo Alice.

La voz de Carl cambió drásticamente, adoptando el tono y el acento de una mujer vieja y gruñona con un aire engreído. —En mis tiempos —dijo—, los hijos eran obedientes y leales a sus familias y comunidades. Lo que importa no es tu felicidad egoísta, sino la continuación de un linaje apropiado. ¡Vuestros pobres padres! Estáis manchando su reputación con vuestras tonterías.

La risa de Rhianne estalló incontrolablemente, y Alice se unió a ella, su diversión resonando por toda la cafetería. Su risa era tan contagiosa que la mesa temblaba, haciendo que Rhianne agarrara rápidamente su vaso.

CAPÍTULO 12

Aquella noche, Rhianne se encontraba frente al espejo, observando su reflejo. La palabra "cita" flotaba en el aire, provocando un revoloteo de nervios en su estómago. ¿Debería llamarlo simplemente una cena en casa de un amigo? Pero eso no aliviaba su inquietud. Frunció el ceño mientras examinaba los tres pares de vaqueros y las cinco blusas esparcidas sobre su cama. Se había cambiado de un conjunto a otro, pero ninguno la satisfacía. Argh, no era propio de ella ser tan indecisa.

El teléfono de Rhianne sonó, rompiendo el silencio en la habitación. Dejó escapar un suspiro de alivio al escuchar el tono general, sabiendo que no era su madre ni, Dios no lo quiera, Kai llamando para cancelar sus planes. Le había asignado un tono especial a Kai. ¿La melodía elegida? *Holding Out for a Hero*. Por suerte, Nel aún no la había escuchado.

Rhianne sostuvo la blusa verde contra su rostro mientras contestaba el teléfono.

—Hola.

—Soy Marissa. Quería saber si estás disponible mañana para una referencia de carácter a las dos en punto. Te compraré el almuerzo como incentivo.

—Ajá —Rhianne dejó la blusa y tomó un top halter color turquesa. Su mirada se desvió hacia el rojo que aún yacía sobre la cama. ¿Sería el rojo demasiado atrevido?

—Luego te llevaré a la carnicería —añadió Marissa.

—¿Eh, qué? —Rhianne salió de sus pensamientos.

—Está claro que tu mente está en otra parte y no me estás escuchando. ¿Qué pasa?

—Ah, lo siento.

—Vamos, suéltalo. No tendré toda tu atención hasta que saques lo que sea que tengas en la cabeza.

Rhianne dejó escapar un suspiro.

—Bueno, es que tengo una especie de cita, tal vez la tercera, con Kai en su casa, y no sé qué ponerme —Se mordió el labio y se detuvo, esperando que Marissa se burlara de ella.

Pero en su lugar, Marissa pareció considerar sus palabras.

—Segunda cita, tal vez tercera cita en su casa requiere un look casual pero arreglado. Quieres verte bonita pero no exagerada. Muéstrame un video de lo que tienes.

Rhianne cambió su teléfono al modo de videollamada y le mostró los tres conjuntos.

—El rojo es un poco demasiado atrevido para una posible tercera cita. La blusa no es lo suficientemente sexy —dijo Marissa—. Ponte el top turquesa con los vaqueros negros y opta por unos tacones moderadamente altos.

Rhianne asintió, aunque Marissa no pudiera verla.

—Sí, eso funciona, excepto que me pondré botines. Voy en moto —dijo—. Gracias por salvarme de mi indecisión. Ahora tienes toda mi atención durante los próximos diez minutos porque no puedo llegar tarde de ninguna manera.

—Me daría pena interponerme en el camino de una tercera cita, no quisiera que me demandaran por angustia emocional —dijo Marissa.

—O tienes clientes interesantes o necesitas dejar de ver maratones de series de abogados —dijo Rhianne, poniendo el teléfono en altavoz y empezando a vestirse.

—Cuidado, algunos de esos clientes interesantes resultan ser tus empleados —replicó Marissa.

—Bueno, técnicamente, sus padres te contrataron —dijo Rhianne mientras se metía en sus ajustados vaqueros negros.

—Podrías haber sido una abogada decente si no fueras tan apasionada por todo lo verde.

—Me esfuerzo por la mediocridad la mayor parte del tiempo —dijo Rhianne, subiendo la cremallera de sus vaqueros.

—Chica, si lo que he visto es tu versión de la mediocridad, te queda un largo camino por recorrer.

—La mediocridad permite el anonimato —dijo Rhianne, dándose cuenta de que había compartido inadvertidamente un poco más de la cuenta—. ¿Mencionaste referencias de carácter?

Marissa resopló.

—Ah, tácticas de redirección inteligentes. Podrías tener un futuro en la política con esas habilidades.

Rhianne gruñó.

—Ahora eres tú quien me está causando angustia emocional.

—Ah, percibo un trauma infantil profundamente arraigado.

—Esa es una conversación para nuestro tercer o cuarto almuerzo de amistad —dijo Rhianne mientras se aplicaba un toque de rímel—. Tus diez minutos casi se acaban.

—Definitivamente material de abogada. Está bien, seré breve. Te enviaré por correo electrónico una referencia de carácter, siéntete libre de hacer los cambios que consideres oportunos. Podemos repasarla mañana en nuestro almuerzo. El almuerzo es en Luna's, junto al juzgado. Nos vemos allí al mediodía —dijo Marissa, y antes de que Rhianne pudiera estar de acuerdo, la llamada terminó abruptamente.

Rhianne miró su teléfono y decidió que uno de estos días sería ella quien colgara primero. Pensándolo bien, tal vez esa era una meta demasiado ambiciosa.

Rhianne se subió a su moto y se dirigió a toda velocidad hacia el suburbio costero donde vivía Kai. Su casa adosada estaba a unas pocas manzanas del océano, y el sonido de las olas rompiendo llenaba el aire. El aroma a sal marina acompañaba la suave brisa. Aparcó su moto en un espacio estrecho, una de las ventajas de ir en moto, y solo tuvo que caminar un par de manzanas para llegar a su casa.

Había un jardín bien cuidado en el frente, con arbustos nativos de Lilly Pilly que se alzaban a una altura de metro y medio, creando un escudo de privacidad. Detrás de ellos, árboles de hierba y palmeras de sagú cuidadosamente dispuestos formaban un patrón, dando un toque tropical al paisaje.

Rhianne se acercó a la puerta, lista para llamar, pero antes de que su mano pudiera hacer contacto, Kai la abrió de golpe. En ese momento, el tiempo pareció detenerse. Iluminado por el suave resplandor de la lámpara del pasillo, su presencia era cautivadora. Se sintió momentáneamente hechizada. Un paño de cocina descansaba casualmente sobre su hombro, y su camiseta ajustada mostraba sus fuertes hombros y pecho. Una amplia sonrisa iluminaba su rostro, y Rhianne sintió que se le cortaba la respiración.

—Hola —logró pronunciar, con voz apenas audible. Su mirada se encontró con sus ojos azules, dejándola sin palabras.

—¡Bienvenida! —La voz de Kai tenía un ligero tono ronco.

Un camión ruidoso pasó rugiendo, rompiendo el hechizo, y Kai se hizo a un lado para dejarla entrar. El aroma tentador de la comida la recibió tan pronto como cruzó el umbral. La terraza renovada revelaba un diseño de planta abierta. Los ojos de Rhianne recorrieron el salón, tomando nota del diseño minimalista. Las paredes de color blanco crema estaban adornadas con fotografías de paisajes, añadiendo toques de color a la paleta por lo demás neutra. La estética moderna se extendía a las grandes baldosas gris claro del suelo y a las elegantes lámparas colgantes de acero. Kai la guió hacia la zona del salón, donde un mullido sofá de cuero marrón y una elegante silla de marfil rodeaban una impresionante mesa de centro de eucalipto rojo. Una

esbelta librería adornaba una pared, mientras que una mesa de pasillo a juego se apoyaba contra la pared detrás de la silla.

—Vaya —dijo ella, con los ojos vagando por el espacio—. Has creado algo especial aquí.

—Todavía estoy terminando algunos detalles, pero los cambios importantes ya están hechos —dijo Kai, guiándola hacia la isla de la cocina. Una jarra de cristal con agua, llena de rodajas de limón y aromática menta, llamó su atención—. ¿Tienes sed? Tengo agua aromatizada con limón y menta. O si prefieres, puedo servirte una copa de vino.

—Entonces será agua —respondió Rhianne con una sonrisa—. Voy a conducir, así que el vino probablemente no sea una buena idea. ¡Huele divino aquí dentro! ¿Qué estás preparando?

—Tendrás que esperar y ver —dijo Kai con un guiño juguetón. Se dio la vuelta y esparció una pizca de hierbas en una olla, con movimientos rápidos y seguros. La curiosidad de Rhianne creció mientras los tentadores aromas llenaban la cocina.

—¿Puedo ayudar en algo?

—No es necesario, ya casi termino —respondió Kai. Emplató la comida y llevó los platos a la mesa ovalada—. Por favor, siéntate.

Rhianne se acomodó en su asiento en la mesa, y Kai prontamente colocó un plato frente a ella.

Los ojos de Rhianne se iluminaron de deleite al contemplar el plato bellamente presentado. Dos deliciosas piezas de buñuelos dorados reposaban en un sencillo plato blanco, acompañadas de una salsa amarillo pálido. No podía esperar para dar un bocado.

—¡Estas son tortitas de cangrejo! —exclamó—. Es uno de mis platos favoritos. ¿Cómo lo supiste? —Le dio un codazo a Kai—. ¿Acaso espiaste mi escasa presencia en redes sociales para descubrir mis preferencias culinarias?

—¿Te refieres a tus emocionantes publicaciones sobre el vivero o las fascinantes actualizaciones que comparte tu madre sobre sus interminables eventos donde pareces querer estar en cualquier otro lugar? —preguntó Kai.

—Espera, ¿tan obvia era?

Kai se rió.

—Bueno, mencionaste una vez que no eres fan de las fiestas de tu madre. Las fotos se veían respetables, pero tus sonrisas eran ciertamente… contenidas.

—Mi madre solía hacerme practicar frente al espejo —confesó—. Según ella, una sonrisa amplia era un gran «no, no». Supuestamente indicaba ingenuidad y falta de clase.

Dio otro bocado y sus labios se curvaron en una sonrisa satisfecha mientras se los relamía.

—¿Es esto salsa holandesa? ¡Es increíble!

—Salsa holandesa casera, la receta secreta de mi abuela. Entonces, ¿era la sonrisa de labios apretados la elección correcta?

—Era mi compromiso; quería optar por una mueca, pero mi madre nunca me habría dejado olvidarlo.

Antes de darse cuenta, las tortitas de cangrejo habían desaparecido de su plato, dejando solo migas. Rhianne miró hacia abajo sorprendida.

—¡Vaya, estaban increíbles! No pude resistirme. Tus habilidades culinarias son de primera, Kai.

Una cálida sonrisa adornó los labios de Kai.

—¡Ciertamente las has devorado! —Se acercó a la nevera y sacó un plato de fresas cubiertas de chocolate.

—¡Ah, sabes cómo llegar al corazón de una chica! —Puso su mano sobre su corazón.

Tomó una fresa del plato y notó la intensa mirada de Kai mientras deliberadamente le daba un mordisco, saboreándola lentamente.

El dedo de Kai rozó sus labios.

—Tienes un poco de chocolate justo aquí —dijo.

Ella se inclinó hacia su tacto, sintiendo una mezcla de anticipación y deseo. El embriagador aroma a cardamomo y dátiles envolvió sus sentidos. El mundo a su alrededor se desvaneció, y lo único que importaba era la conexión entre sus labios. Su beso comenzó tentativamente, pero la intensidad creció. El tiempo pareció detenerse mientras se fundían en el abrazo del otro. Pero justo cuando se perdían en el calor del momento, el fuerte timbre del teléfono de Kai rompió el hechizo.

—Creo que será mejor que contestes —logró decir Rhianne, con la voz entrecortada.

La frente de Kai presionó ligeramente contra la suya, y emitió un gruñido bajo de frustración.

—Esto tiene que ser importante —murmuró antes de apartarse para agarrar su teléfono que sonaba—. Wagner al habla —respondió, con voz cortante. Hubo una pausa mientras escuchaba —. Debería estar allí en media hora.

Rhianne percibió su frustración.

—¿Es una emergencia del trabajo?

Kai se pasó los dedos por el pelo, su decepción se reflejaba en la sutil tensión de sus movimientos.

—Lo siento mucho. Es un gran caso de narcóticos, y creen que esta noche intentarán blanquear millones de dólares.

—Está bien, lo entiendo —le tranquilizó ella.

Mientras se levantaban de la mesa, Kai recogió sus llaves. Antes de llegar a la puerta, se detuvo, con la mirada fija en Rhianne. Inclinándose, capturó sus labios en un beso prolongado.

—Considera esto una promesa de más —susurró.

Permanecieron abrazados durante unos momentos. Kai dio medio paso atrás, rompiendo la magia.

—Maldita sea, no podía ser en peor momento. Por cierto, ¿dónde has aparcado?

—Estoy a un par de manzanas, cerca del callejón —dijo Rhianne.

Kai extendió la mano para tomar la suya. Sus dedos se entrelazaron mientras salían de la casa y comenzaban a caminar hacia su moto.

Al acercarse al callejón, una sensación de hormigueo le picó en la nuca a Rhianne, haciendo que se detuviera bruscamente. Siguiendo su instinto, apretó con fuerza la mano de Kai, y él se volvió hacia ella con una mirada interrogante en sus ojos.

—¿Hay algún problema? —preguntó Kai.

No podía detectar ningún sonido u olor inusual, pero una inexplicable sensación de inquietud la invadió. Su corazón se aceleró, y sus instintos le gritaban que estuviera alerta. Sin embargo, no podía identificar la fuente de su aprensión. No quería parecer tonta o paranoica frente a Kai, así que dudó, cambiando el peso de un pie a otro.

Rhianne estaba dividida entre descartar su inquietud y expresar sus preocupaciones. Pero entonces lo sintió de nuevo: el sutil hormigueo en la nuca. Sin pensarlo, levantó el brazo en posición defensiva, justo a tiempo para bloquear un ataque sorpresa dirigido a su cabeza. La adrenalina corrió por sus venas mientras respondía con una patada rápida y bien dirigida, haciendo que su agresor tropezara y perdiera el equilibrio.

Él gruñó, pero su recuperación fue rápida y desató una lluvia de puñetazos, con sus dos compañeros atacándolos también. El corazón de Rhianne se aceleró mientras evaluaba la situación. Estos matones eran buenos luchadores, corpulentos y agresivos, pero carecían del aura sobrenatural que había llegado a reconocer en los seres sobrenaturales.

Se lanzó hacia adelante, apuntando un puñetazo al estómago del primer agresor. Él esquivó hábilmente su golpe, intentando agarrarle el hombro. Anticipando su movimiento, Rhianne arqueó la espalda, evadiendo su agarre.

Mientras tanto, por el rabillo del ojo, vio a Kai propinando una poderosa patada a uno de los otros matones, el impacto resonando con un golpe sólido.

En ese segundo de distracción, el peligro brilló ante los ojos de Rhianne. El matón se abalanzó sobre ella con un cuchillo amenazador, apuntando a su cara. Reaccionando con la velocidad del rayo, ella esquivó por poco el golpe mortal, pero no sin un dolor agudo que le atravesó el brazo. Sintió la sangre que brotaba del corte reciente.

El penetrante olor a sudor y humo de cigarrillo envolvía el tenso ambiente mientras dos de los agresores la rodeaban. La adrenalina corría por las venas de Rhianne, agudizando sus sentidos. Se agachó en posición de cuclillas, lanzando una patada baja rápida y precisa. El matón que empuñaba el cuchillo logró esquivar su ataque, pero su compañero no tuvo tanta suerte. El nauseabundo sonido de huesos rompiéndose reverberó por el callejón cuando se estrelló contra el implacable pavimento.

—Maldita zorra —gruñó el matón con el cuchillo mientras se abalanzaba sobre Rhianne. Cuando su hoja estaba a punto de golpear, una mancha oscura pasó volando entre ellos, desviando su atención. Rhianne aprovechó la oportunidad, agachándose y propinando un poderoso puñetazo en su entrepierna. El matón se dobló de dolor, dándole un momento para recuperar su postura.

Poniéndose de pie, Rhianne siguió con una patada en la muñeca que sostenía el cuchillo, enviando el arma al suelo con un estrépito. Mientras se preparaba para enfrentar aún más a su atacante, vio a Kai detrás de él, con la mano tocando el hombro del hombre. En una exhibición electrizante, chispas bailaron en el aire. El agresor convulsionó brevemente antes de desplomarse en el suelo.

Posado cerca, un águila observaba la escena con ojos agudos. Aterrizando con gracia junto al matón derrotado, dejó escapar un gorjeo satisfecho.

—Excelente trabajo —dijo el águila—. Estaba a punto de incapacitarlo, sin embargo, parece que el chico enamorado se me adelantó.

La mirada de Kai pasó del águila a Rhianne, con una expresión divertida cruzando su rostro.

—¿Chico enamorado? —repitió.

—¿Nos atacan tres asaltantes armados y lo único que te preocupa es que Toto te llame “chico enamorado”? —soltó Rhianne.

Kai arqueó las cejas.

—¿Toto?

El águila se acicaló las alas.

—Ese sería yo, señor, soy el ami… amigo de Rhianne —terminó sin convicción.

Rhianne notó el extraño desliz en la presentación de Toto, pero decidió abordarlo más tarde.

—Toto, te presento a Kai. Kai, este es Toto, un ser feérico que generalmente toma la forma de un perro pequeño —hizo un gesto entre los dos.

—¿Te refieres al perro del vivero?

Toto se rio entre dientes.

—Ah, sin duda me has descubierto, querido muchacho.

Los ojos de Rhianne se entrecerraron y le lanzó una mirada de advertencia a Toto.

—Kai, su nombre es Kai —enfatizó.

Su atención se volvió bruscamente hacia los matones tendidos en el pavimento cuando un gemido escapó de uno de los hombres. Kai se acercó al hombre y le tocó el brazo. El hombre se estremeció y volvió a quedar en silencio.

—Ese es un truco bastante notable que has realizado. Debo decir que estoy impresionado —dijo Toto.

—Es parte de las habilidades del Mago Tecno —Kai se encogió de hombros—. Piensa en ello como la versión humana de un táser. Uso la tecnología que llevo para alimentarlo.

—Eso es bastante genial. Tus patadas también estuvieron bien ejecutadas —dijo Rhianne.

—Como parte de mi misión de volver locos a mis padres, pasé un par de años aprendiendo Aikido y Karate. Resulta que no fue todo para presumir.

Rhianne hizo una mueca.

—Supongo que deberíamos llamar a la policía.

—Ya los he llamado —dijo Kai.

Rhianne arqueó una ceja. Antes de conocer a Kai, nunca había oído hablar de Magos Tecnológicos que aprovecharan el poder de sus mentes para controlar la tecnología.

—Es una lástima que no podamos interrogarlos y averiguar por qué nos atacaron —dijo.

Toto se acercó desde el otro lado.

—Exudan el inconfundible aroma de la magia feérica —dijo.

—¿Son elfos? —los ojos de Rhianne se abrieron con sorpresa.

—No, desde luego que no. Te habrías dado cuenta —Toto le lanzó una mirada de reproche —. Sin embargo, es evidente que han estado en estrecha proximidad con la magia feérica en las últimas horas.

—Eso podría significar cualquier cosa —dijo Kai mientras registraba los bolsillos del último tipo que había incapacitado. Sacó un teléfono—. ¿Hay alguna razón por la que sospechas de los

elfos? ¿Tienen algún motivo para atacarte?

Las sirenas aullaron en la distancia, y Rhianne sintió una sensación de urgencia. Esperaba que Kai se apresurara antes de que llegara la policía y obstaculizara su acceso a la información.

—No lo creo.

Kai se puso de pie cuando llegó el primer coche de policía, y Toto se elevó en el aire, desapareciendo de la vista antes de que la policía tuviera la oportunidad de notar su presencia.

La escena se iluminó con luces intermitentes, y una voz autoritaria resonó detrás de ellos.

—¡Manos donde pueda verlas!

Rhianne y Kai levantaron las manos inmediatamente.

—Soy Kai Wagner —gritó él—, soy quien los llamó.

La policía se acercó con los táseres listos, apuntando directamente hacia ellos.

—¿Cuál es la situación aquí? —exigió el oficial que los había alcanzado.

Kai permaneció tranquilo mientras hablaba.

—Esos hombres nos atacaron mientras pasábamos por el callejón.

El pulso de Rhianne se aceleró, pero confiaba en que Kai manejara la situación.

El oficial parecía escéptico mientras preguntaba:

—¿Así que ustedes dos lograron derribarlos?

—Soy un Mago Tecno de nivel cinco.

Había desviado la atención de la policía hacia sí mismo y Rhianne estaba agradecida.

—De hecho, soy consultor de la policía y actualmente estoy trabajando en un caso de drogas de alto perfil.

Un oficial más joven se acercó, mirándolos con desdén.

—¡Sí, claro!

—Pueden verificarlo con el Comandante de Área Johnson —dijo Kai. Su teléfono sonó, casi como si fuera una señal.

El joven oficial apuntó su táser directamente a Kai, con el dedo flotando sobre el gatillo.

—No hagas ningún movimiento brusco.

Cuando la radio crepitó, la atención del oficial superior cambió, y los labios de Kai se crisparon. El oficial levantó la radio a su oído, su expresión palideciendo. Rhianne se esforzó por captar fragmentos de la conversación.

—Sargento Brown —su tono se había elevado—. Sí, señor. Me encargaré de ello de inmediato.

El rostro del oficial superior se contorsionó como si hubiera mordido un limón agrio.

—El Comandante de Área Johnson quiere que proceda a la escena del crimen de drogas —informó.

—¿Qué hay de la señorita Alkenn? —preguntó Kai, señalando hacia Rhianne.

El oficial superior dudó un momento antes de responder.

—Él no mencionó nada sobre ella. La llevaremos a la comisaría.

—Entonces iré con ella.

El rostro del oficial superior se tensó en un ceño fruncido.

—No, me temo que el Comandante de Área ordenó explícitamente que proceda a la escena del crimen sin demora.

Kai se mantuvo firme.

—Voy a ir con la señorita Alkenn, y estaré encantado de explicarle al Comandante de Área por qué voy a llegar tarde.

La mirada del Sargento se desplazó entre Kai, Rhianne y los matones inconscientes en el suelo.

—Necesitaré sus datos y los de ella —dijo finalmente el Sargento.

—Nuestros nombres y números de teléfono ya han sido enviados a la comisaría por correo electrónico —al terminar de hablar, Kai extendió la mano, tomó la de Rhianne y la condujo lejos.

CAPÍTULO 13

Kai y Rhianne caminaron hacia la moto estacionada de ella. Aunque la adrenalina de la pelea comenzaba a disiparse, Rhianne aún sentía una inquietud persistente dentro de ella, manteniendo sus sentidos agudizados. No podía quitarse la sensación de que alguien los estaba observando.

Kai le apretó suavemente la mano. —Atraes la emoción dondequiera que vayas. Recuérdame traer a mi guardaespaldas la próxima vez.

Rhianne puso los ojos en blanco. —Ah, claro, soy un imán para los problemas. Debería empezar a cobrar entrada.

Kai sonrió. —Oye, puede que tengas algo ahí. «Tours de Aventura de Rhianne: Emoción Garantizada que Acelera el Corazón o le Devolvemos su Dinero». Es una oportunidad de negocio —Se inclinó hacia adelante, apartando suavemente un mechón de pelo de su rostro—. No me estoy quejando.

Presionó sus labios contra los de ella. Rhianne se derritió en el beso, sintiendo el calor de su tacto. Pero cuando sus manos rozaron sus hombros, ella hizo una mueca de dolor.

—¡Estás herida! —Kai frunció el ceño.

Rhianne miró su brazo y notó algo de sangre. —¡Maldita sea! Me gustaba mucho esta chaqueta —refunfuñó.

—¿Quieres ir al hospital para que te revisen eso? —Su ceño se profundizó.

Rhianne alzó la mano y suavizó las líneas fruncidas con sus dedos.

—Es un corte pequeño, nada grave —dijo—. Lo limpiaré y vendaré cuando regrese. No hay necesidad de hacer un alboroto.

Él respiró profundamente, apretando su agarre en la cintura de ella. —Quiero verte pronto otra vez —dijo—. Pero este caso de lavado de dinero va a exigir la mayor parte de mi atención en los próximos días. Pero prometo también investigar la información de esos teléfonos desechables.

Rhianne le ofreció un encogimiento de hombros a medias. Lo entendía, pero eso no significaba que no estuviera decepcionada. Se inclinó hacia él, sintiendo el calor de su abrazo

envolviéndola.

—Está bien, podemos vernos el próximo fin de semana… —La voz de Rhianne se apagó.

—¿Pasa algo con el fin de semana? —indagó él.

—Todo lo contrario. ¿Puedo asumir que tienes un esmoquin que puedas conseguir para el sábado?

—En efecto —respondió Kai con una amplia sonrisa—. Déjame adivinar, ¿tu madre te arrastró a un evento?

Rhianne le dio un golpecito juguetón en el hombro. —¡Qué poca confianza tienes en mí! Es un evento benéfico.

—Mmm. Claro que sí.

—Bueno, es probable que haya algún beneficio político por ahí, pero es principalmente una recaudación de fondos para una escuela de sobrenaturales. También logré arrancarle una concesión —dijo Rhianne.

Kai arqueó una ceja. —¿Eso es inusual? Conseguir una concesión, quiero decir.

—Mucho —Asintió—. Lo que me hace pensar que hay algo más en juego en este evento, pero aún no he descifrado qué papel juego yo en todo esto. En cualquier caso, prometió organizar otra recaudación de fondos para una escuela de híbridos, así que acepté asistir.

—Me sentiría honrado de ser tu acompañante —dijo Kai—. Y no te preocupes, me aseguraré de repasar mis habilidades de charla trivial. Como asentir en los momentos adecuados de la conversación. Considérame un experto en asentir.

Rhianne hizo una mueca. —¡Argh! Charla trivial —Acarició su mejilla—. Pero si estás conmigo, será tolerable.

—¿Debo pasar a recogerte? —Miró su moto—. Es una máquina hermosa, igual que tú. Aunque no estoy seguro de que un esmoquin sobreviva a un viaje en ella.

Ella se rio. —Ni el vestido que llevaré.

Rhianne se dio cuenta de que había perdido la cita de hoy en Madame Marchant’s. Tendría que pasar mañana a primera hora.

—Digamos a las siete.

—A las siete será. Te enviaré un mensaje si descubro algo interesante —dijo, haciendo una pausa antes de darle otro beso breve—. En realidad, te enviaré un mensaje de todos modos.

Ella le sonrió de manera radiante. —Me gustaría eso.

Con un gesto de despedida, se subió a la moto y arrancó, el calor de su último beso aún persistía en sus labios.

Una sensación embriagadora llenó su mente, con pensamientos de las palabras y el tacto de Kai arremolinándose en su interior. Cuando se bajó de la moto, el dolor en su brazo sirvió como un duro recordatorio de la pelea.

Arriba en su apartamento, Toto, ahora en su forma de perro, estaba sentado en su lugar favorito.

—Gracias por la ayuda de hoy —dijo Rhianne mientras se quitaba la chaqueta—. ¿Qué te hizo decidir seguirme?

Toto continuó acicalándose. —Te pasaste muchísimo tiempo arreglándote, así que deduje que quienquiera que fueras a ver era lo suficientemente importante para ti como para merecer una evaluación.

No pudo evitar reírse. —¿Evaluar, eh? Entonces, ¿cuál es tu veredicto?

Toto levantó la mirada, fingiendo indiferencia. —Es poderoso, compuesto y bastante hábil en combate. Un candidato digno, si me permites decirlo.

Los ojos de ella se arrugaron en las comisuras. —¿Tienes un pequeño enamoramiento con Kai?

Sacó el botiquín de primeros auxilios de un armario de la cocina y comenzó a atender su herida.

Toto se enderezó, fingiendo indignación. —¡Te ruego me disculpes! Es puramente un análisis objetivo de sus cualidades.

Su broma fue interrumpida por el sonido de un vehículo estacionándose afuera. Rhianne se dirigió a la ventana para ver quién había llegado.

—Llamé a Nel —dijo Toto antes de que ella pudiera siquiera ver el coche que se acercaba.

—¿Llamaste a Nel? ¿Por qué harías eso?

—Por si no te diste cuenta, fuiste asaltada por tres humanos armados hace un rato. Pensé que era importante informar a Nel inmediatamente sobre el peligro que enfrentaste. Además, necesitamos averiguar la razón detrás del ataque.

—Por Dios —Rhianne suspiró—. Esto podría haber sido un atraco al azar, y ahora Nel se va a poner todo protector y mandón.

Sacudió la cabeza y se puso una tirita grande en el corte. Le escocía, pero sobreviviría.

—Puede que pareciera un suceso aleatorio, pero el olor distintivo de la magia feérica se aferraba a ellos. No cualquier forma de magia feérica, sino específicamente, magia élfica —dijo Toto.

—¿Magia élfica? —preguntó Nel, de pie en la entrada—. Los elfos rara vez se aventuran en nuestro mundo, y ciertamente no se involucran en nuestra política.

—Creía que había cerrado esa puerta con llave —dijo Rhianne, acomodándose de nuevo en el sofá y cruzando los brazos.

Nel se unió a ella en el sofá, tomando asiento a su lado. —Las cerraduras no significan mucho para alguien como yo, especialmente cuando estoy invitado —dijo y le dio un beso en la mejilla.

—No eres un vampiro —refunfuñó Rhianne.

—No solo los vampiros necesitan una invitación para entrar en la morada de un ser sobrenatural —dijo él, su toque gentil mientras sostenía su barbilla—. Estás molesta.

—¡Pues claro! —Puso los ojos en blanco, tratando de enmascarar el dolor en su voz—. Acabo de enterarme de que mi querido padre aparentemente tiene un contrato sobre mí. ¿Qué te parece como reunión familiar? —Parpadeó para contener las lágrimas que amenazaban con escapar.

—Con toda seguridad, no fue tu padre —dijo Toto—. Si sus intenciones fueran realmente maliciosas, podría haber hecho su movimiento hace mucho tiempo. Además, nunca te haría daño.

Ella entrecerró los ojos ante eso, pero lo dejó pasar. —Las huellas en el vivero nos dicen que alguien estuvo allí, apuntándome a mí. Pero ¿quién?

La mirada de Nel se desplazó entre Rhianne y Toto. —¿De qué huellas estáis hablando? —Sus palabras fueron cortantes.

Toto soltó un suave ladrido y se cubrió los ojos con una pata. —¡Ah, cómo pude haberlo pasado por alto momentáneamente! —Se incorporó, con expresión concentrada—. Me topé con un conjunto de huellas dentro del jardín privado y la indicación de un portal élfico. Sin embargo, surge una complicación notable. —Toto hizo una pausa—. Estoy seguro de que el elfo responsable de las mencionadas huellas es distinto del individuo que orquestó el ataque de los asaltantes.

Rhianne levantó las manos exasperada. —Genial, así que ahora tenemos un par de elfos en este lío. Uno se está colando en mi espacio personal como un vecino entrometido, y el otro está jugando a ser el titiritero con esos matones. ¡Y pensar que el único elfo que he conocido es mi padre! —Se levantó y empezó a caminar de un lado a otro—. Si pueden entrar en mi jardín como si nada, ¿qué les impide montar una fiesta en mi apartamento después?

Nel negó con la cabeza. —No te preocupes, tu lugar está a salvo debido a los hechizos de protección que instalé, además tiene tu firma. Solo las personas que dejes entrar pueden pasar, y están vinculadas a ti, lo que hace prácticamente imposible que alguien eluda la seguridad.

—Espera un momento. ¿Hechizos? ¿Qué hechizos?

Nel apretó su agarre en el hombro de ella. —Princesa, los hechizos son parte de las medidas de seguridad que instalé en tu apartamento. Proporcionan una capa extra de protección contra intrusos. Siento no haber mencionado los hechizos antes.

Rhianne entrecerró los ojos mirándolo, pero luego sus hombros se relajaron mientras lo pensaba. —Pero los hechizos normalmente se reservan para lugares que requieren protección extra, ¿no?

—Yo los tengo en mi apartamento —dijo Nel.

Rhianne respiró hondo. —Eso es porque eres un empresario de alto perfil que conoce los secretos de todo el mundo. Yo no soy nadie.

—No eres nadie. Para empezar, la gente sabe que eres importante para mí, y eso te convierte en un objetivo para cualquiera que quiera llegar a mí. En segundo lugar, tienes algunos poderes inusuales que podrían hacerte interesante para ciertos círculos.

—Excepto por vosotros dos, la gente desconoce ese hecho.

—Tal vez, pero si llegaran a saberlo… —La voz de Nel se apagó.

—¿Realmente crees que eso es lo que está pasando? He sido tan cuidadosa con el uso de mi magia —dijo Rhianne.

—No, no lo creo, o al menos espero que no —respondió Nel.

—Existe una posibilidad alternativa —dijo Toto.

—Bueno, suéltalo, viejo —dijo Nel, con un brillo burlón en los ojos.

Toto fingió ofenderse. —¿Estás insinuando que soy viejo? ¿No hay un proverbio humano que dice “El burro hablando de orejas”?

Nel se rió. —Podríamos comparar fechas, si quieres. Estoy seguro de que tienes unas cuantas décadas más que yo.

Rhianne levantó la mano para interrumpirlos. —Está bien, basta de bromas. ¿Cuál es la otra posibilidad?

—En efecto, no es raro que las facciones élficas se involucren en luchas de poder y usen a individuos como moneda de cambio contra sus rivales. La posición e influencia de tu padre podrían ser la razón detrás de estos ataques contra ti.

—Bueno, si creen que pueden manipularlo a través de mí, se llevarán una sorpresa. A él no le importará.

—Si tu padre realmente no se preocupara por ti, no habría desafiado a la reina para visitarte —dijo Toto.

Ella parpadeó y deseó que el ardor de su brazo le proporcionara una mejor distracción a su maraña de emociones. —Puede que tuviera otra razón para estar en nuestro mundo —murmuró.

—Si ese fuera el caso, ¿por qué tomarse la molestia de venir a verte? No creo que las cosas sean blancas o negras cuando se trata de tu padre, princesa —dijo Nel.

Sus ojos brillaron con lágrimas contenidas. Las contuvo, decidida a no derrumbarse y cambió de tema. —No me has explicado a qué te referías con mi firma.

Nel le lanzó una mirada conocedora que decía que había decidido seguirle el juego, por ahora. —Ah, sí, tu firma —dijo—. En el mundo de la magia, todos tienen su propia huella mágica especial, un poco como una huella dactilar. Aunque tus poderes mágicos pueden no ser de primer nivel para una bruja, la mezcla de todas tus diferentes habilidades compone una firma mágica única y fuerte.

—Nunca había oído hablar de un híbrido con múltiples habilidades mágicas. No tiene sentido.

—La mayoría de los híbridos no tienen múltiples habilidades —corrigió Nel—. Pero en tu caso, tienes una mezcla única de magias. Es raro, y debo admitir que nunca antes me había encontrado con una combinación como la tuya.

Miró a Toto.

—La amalgama de diversos linajes mágicos a menudo resulta compleja, no solo debido a los prejuicios, sino también por la fertilidad. Es por eso que principalmente encuentras híbridos que son mitad humanos; es más práctico en términos de compatibilidad genética y potencial mágico. La manifestación limitada de habilidades mágicas en los híbridos probablemente surge de tener solo un linaje mágico —dijo Toto.

La boca de Rhianne formó una O mientras las palabras de Toto se hundían en su mente. Siempre se había considerado igual a cualquier otro híbrido, pero ahora entendía la singularidad de su situación. Se dio cuenta de que no podía recordar a ningún otro híbrido que proviniera de dos orígenes sobrenaturales diferentes, excepto ella misma y su madre. La ascendencia de Marissa sugería una pareja de gárgola y humano, pero Rhianne nunca le había preguntado. La idea de discutir un asunto tan personal con Marissa la hacía sentir un poco incómoda. Pero ahora tenía mucha curiosidad.

—No lo había considerado desde esa perspectiva. Es sorprendente que nadie lo haya mencionado antes —dijo finalmente.

—Probablemente debido a la desaprobación de los matrimonios entre sobrenaturales —explicó Toto—. Para muchos sobrenaturales, el énfasis está en salvaguardar su herencia, preservar la integridad de su linaje mágico y mantener la pureza de su magia. Es una forma de asegurar la supervivencia de su especie.

—No recuerdo haber tenido nunca una conversación con mi madre sobre esto —dijo ella.

Nel arqueó una ceja.

—¿Tu madre habla a menudo de tu abuelo?

La voz de Rhianne tembló.

—Me enviaba a pasar tiempo con él durante las vacaciones escolares… —Dudó—. Pero nunca la he oído mencionarlo a nadie fuera de nuestro círculo íntimo.

Eso la hizo preguntarse: ¿se avergonzaba su madre de lo que era su propio padre? La voz de Rhianne se llenó de realización y frustración.

—¡Espera, el nivel de magia de mi madre es cinco! —Sus ojos se abrieron mientras las piezas empezaban a encajar—. No puedo creer que no haya hecho la conexión antes. He estado evitando todo lo relacionado con mi madre, pero debería haber sido obvio. Tuvimos una discusión sobre los híbridos y ni siquiera la consideré como ejemplo. Actúa y se comporta como si fuera de sangre pura.

—¡En efecto! —El rostro de Toto se iluminó como el de un profesor que finalmente ve a un estudiante comprender un concepto difícil—. Ella también es híbrida, pero su dominio del poder es verdaderamente excepcional.

—Probablemente oculta su herencia híbrida para evitar que la gente cuestione sus habilidades de liderazgo —explicó Nel—. Tu abuela era una bruja poderosa, y ese trasfondo familiar significa mucho para ella.

Toto asintió.

—La compatibilidad entre las dríadas y las brujas verdes es ampliamente reconocida. Si se conociera su linaje, sus niveles de poder probablemente se atribuirían a esa misma conexión.

—Sabes, es extraño —dijo Rhianne—. Cuando hice la prueba de niveles y llegaron los resultados, pensé que mi madre diría algo. Tal vez lo cuestionaría o ofrecería alguna idea, pero permaneció en silencio. Fue como si no importara en absoluto.

Rhianne no les dijo que eso la había dolido de manera extraña.

—En toda honestidad, debo elogiar tu notable capacidad para engañar tanto a los Examinadores de Magos como a tu propia madre —dijo Toto.

El interés de Nel se avivó.

—¿Hiciste trampa?

—¡Pues claro! Lo hice en parte como una forma de desafiarla —admitió Rhianne—. Estaba cansada de ser manipulada y controlada. A los doce años, todo lo que quería era algo de paz e independencia. —Hizo una pausa, recogiendo sus pensamientos—. También tenía miedo de que mi magia feérica surgiera, así que la obligué a permanecer dormida.

Nel plantó un suave beso en su mejilla.

—Eres verdaderamente extraordinaria, princesa.

—¿Qué? —Rhianne levantó una ceja—. ¿Por qué dices eso?

Nel y Toto intercambiaron una mirada significativa, y luego la sonrisa de Nel se ensanchó.

—Es increíblemente difícil hacer trampa en la prueba. Muchos lo han intentado en el pasado, pero muy pocos lo han logrado.

—¡Bah! Eso es probablemente porque la mayoría de ellos estaban intentando obtener puntuaciones más altas, no más bajas. —Rhianne se cruzó de brazos.

—No, princesa, la prueba está diseñada para atrapar a los tramposos en cualquier dirección. No solo detecta intentos de hacerlo mejor; el hechizo que emplean anula todas las formas de engaño —dijo Nel. Se acercó más, sus manos sosteniendo las de ella—. Debo admitir que estoy genuinamente fascinado por cómo lograste engañarlos.

—Nuestra joven dama posee cualidades extraordinarias, Nel, aunque se resista a admitirlo —dijo Toto—. Pero debemos volver nuestra atención a la amenaza actual.

La expresión de Nel se volvió seria mientras acariciaba suavemente las manos de Rhianne y se reclinaba en su asiento.

Rhianne notó que la tensión volvía a los hombros de Nel.

—Aún no me has explicado lo de mi firma. ¿Qué significa?

—Tu firma mágica es fuerte. No hay de qué preocuparse —la tranquilizó—. No sabrán que es específicamente tuya, solo sentirán la magia.

—¿No sospecharían que es mía porque está en mi casa? —preguntó Rhianne.

—Lo más probable es que asuman que fui yo quien la colocó allí. Tengo suficientes protecciones propias para enmascarar eficazmente su origen.

—¿Es la firma de un elfo? —susurró.

¿Qué significaría si lo fuera? Toda su identidad había sido la de una bruja verde, aunque con poderes menores. Había pensado que su lado élfico estaba dormido en el mejor de los casos. Es decir, no era muy elfa en absoluto, ni en apariencia ni en poder.

Toto fijó su mirada en ella, contemplando por un momento antes de responder:

—Solo aquellos que realmente entiendan lo que están buscando podrían identificarla como una firma élfica.

—Otro elfo podría —señaló Nel—. Mencionaste haber captado el olor a elfo en los atacantes.

Rhianne se acurrucó, abrazando sus rodillas con fuerza mientras una oleada de emociones la invadía. La idea de que los elfos la espiaran y organizaran un ataque contra ella la llenó de una profunda sensación de ira. ¿Cómo se atrevían a invadir su mundo?

Odiaba que Kai se hubiera visto atrapado en medio de todo esto. Por otro lado, le había dado la oportunidad de verlo en acción. Se había defendido, y la había defendido a ella, muy bien. Además, lo del táser de mano había sido bastante genial.

—No, no todos los elfos poseen la capacidad de hacerlo —dijo Toto.

—¿Qué quieres decir? —pregunto ella.

—Solo aquellos entre las Sombras y miembros selectos de la nobleza poseen esa capacidad.

Sintió una punzada de arrepentimiento por haber elegido permanecer ignorante sobre su herencia. Se dio cuenta de que esta decisión había sido alimentada por el rencor hacia su padre.

En otras palabras, era enteramente su culpa. ¿Cuál era ese dicho? Ah, sí: “La venganza es el veneno que bebes mientras esperas que tu enemigo sufra”.

—¿Qué es exactamente una Sombra? —preguntó.

Nel cruzó los brazos y su boca se abrió brevemente antes de cerrarse de golpe. Sus cejas fruncidas y su boca torcida revelaban su preocupación. En una advertencia silenciosa pero inconfundible, lanzó una mirada significativa a Toto, un mensaje que Rhianne no pasó por alto.

—No, no podéis protegerme ocultándome cosas —dijo Rhianne—. Soy adulta ahora y tengo derecho a tomar mis propias decisiones. —Señaló con el dedo a Nel, moviéndolo de un lado a otro para enfatizar.

Nel permaneció allí, quieto y tenso, pareciendo una magnífica escultura griega. Ella reflejó su desafío cruzando los brazos e inclinándose hacia adelante, negándose a ser excluida. Ni de coña.

—Puede que pienses que eres toda una adulta, pero eso es solo un pensamiento humano —dijo Nel, haciendo una pausa para enfatizar—. Y no olvidemos que no eres humana.

Rhianne frunció los labios.

—Así es. Soy una bruja, y en el mundo de las brujas, definitivamente se me considera una adulta —dijo—. Tengo treinta y seis años, Nel. Dirijo mi propio negocio próspero y gano un ingreso sustancial. —Su tono y volumen se elevaron—. ¡Por el amor de Dios, Nel! ¡He estado manejando las cuentas del club durante años y has estado perfectamente contento de dejarme hacerlo!

Nel se sacudió la rigidez, su mirada desviándose brevemente hacia el techo como buscando guía antes de volver a Rhianne.

—¡Ay! Eso fue un golpe bajo.

—La verdad duele —contraatacó ella.

Toto saltó del sofá y se acercó a Rhianne. Le lamió el pie afectuosamente antes de poner sus patas sobre sus rodillas.

—Ella tiene razón —dijo Toto—. Puede defenderse sola, como lo demostró tan hábilmente hoy. Incluso en ausencia de Kai, habría derrotado a esos matones. ¡Deberías haberla visto en acción, una verdadera encarnación de una guerrera grácil! —Toto se volvió para mirar a Nel—. Tú y yo aún podemos percibirla como la niña testaruda que alguna vez fue, y nos cuesta ver más allá de esa perspectiva. Sin embargo, desde el punto de vista de un elfo, está al borde de una profunda transformación.

Nel se pasó los dedos por el pelo.

—¿Una Sombra? Eso parece bastante extremo.

Rhianne recogió a Toto, acunándolo en sus brazos mientras él dejaba colgar sus patas.

—Agradezco tu voto de confianza. ¿Podemos ir paso a paso y abordar las cosas de una en una? Parece que hay cosas que debería haber aprendido hace mucho tiempo —dijo.

Toto ladeó la cabeza.

—Lo sé, es mi culpa —dijo ella—. Intentaste decirme cosas, pero no estaba lista para escuchar. Ahora, me guste o no, es hora de que esté mejor informada.

Colocó a Toto de vuelta en el cojín a su lado.

Toto cerró los ojos momentáneamente, un escalofrío lo recorrió.

—Una Sombra es un asesino.

CAPÍTULO 14

—¿Un asesino? —chilló Rhianne.

Nel resopló. —¿Tienes que ser tan melodramática? —Puso los ojos en blanco—. Ese es solo uno de los papeles de una Sombra.

—Debo confesar —dijo Toto—. Mi madre solía contarnos historias de las Sombras a mis hermanas y a mí, con la intención de inculcarnos disciplina y obediencia. —Se cubrió un ojo con la pata—. Son increíblemente misteriosas. Se mueven con una agilidad sobrenatural, mezclándose a la perfección con las sombras, de ahí el nombre. Pueden entrar y salir de lugares sin ser detectadas, como susurros en la noche.

Nel le dio una palmadita en la rodilla a Rhianne. —Tranquila. No pueden entrar en tu apartamento.

—¿Gracias a los guardianes que has puesto?

Nel negó con la cabeza. —Aunque mis guardianes podrían ralentizar a una Sombra y activar la alarma, eventualmente descubrirían cómo evitarlos.

Nel siempre había estado bastante seguro de la protección que ofrecían los guardianes de su club, a menudo alardeando de que eran impenetrables. Sin embargo, su admisión de que las Sombras posiblemente podrían atravesar esas defensas la sorprendió. Parecía que cuando dijo “nadie”, no se refería a estas Sombras.

Como si hubiera escuchado su pregunta no formulada, Nel añadió: —Podrían entrar en el club, pero no podrían entrar en mi apartamento por la misma razón que no podrían entrar en el tuyo.

Eso le recordó lo que Nel había dicho antes. —Tu firma.

—Es lo mismo con tu apartamento —dijo Nel.

—Pero obviamente pueden entrar en el vivero —dijo Rhianne.

La mirada de disculpa de Nel lo decía todo. —No esperaba necesitar guardianes en el vivero. Debería arreglar eso —dijo—. Aunque no estoy seguro sobre tu firma allí.

Toto asintió. —En efecto, podría ser factible. Consultaré los pergaminos pertinentes para determinar los procedimientos necesarios.

—Podría pedirle a Kai que instale cámaras y un sistema de alarma perimetral. Supongo que su presencia activaría la tecnología, pero incluso si no, ayudaría a detectar cualquier otro intruso —dijo ella.

Nel fingió ojos de cachorro. —¿Estás insinuando que confías más en él que en mí? —movió las cejas sugestivamente—. Ah, ya veo. Tu cita debe haber ido de maravilla. —Sonrió con picardía.

—En realidad, fue nuestra tercera cita —corrigió Rhianne reflexivamente, su rostro enrojeciéndose intensamente al darse cuenta de su desliz.

La sonrisa de Nel se ensanchó. —Creo que ya es hora de que conozca a este Mago Tecno tuyo, ¿no estás de acuerdo, Toto?

La cabeza de Toto se movió arriba y abajo. —Es ciertamente digno —afirmó Toto con un meneo de cola—. Un verdadero caballero que defendió valientemente a Rhianne y se enfrentó a esos tontos policías que querían llevarla a la comisaría. Les puso en su lugar, vaya que sí. Y sin mencionar que posee impresionantes reservas de poder.

Las cejas de Nel se elevaron ante la entusiasta evaluación de Toto.

—Tiene un flechazo —dijo Rhianne con una sonrisa y un guiño.

—Creo que no es el único —dijo Nel.

Un rubor subió por el cuello de Rhianne una vez más mientras admitía: —Cierto. Y si levantas más las cejas, podrían desaparecer.

Nel levantó las manos en un gesto defensivo, formándose una sonrisa juguetona en su rostro. —El ataque es la mejor defensa.

—Tch, ¿no estabas lanzando acusaciones sobre la madurez antes? —replicó Toto—. Tal vez deberías mirarte al espejo, amigo mío. Sin embargo, no nos desviemos de nuestro propósito. Debemos recordar que aún tenemos que enfrentar el problemático asunto de la Sombra. El tiempo apremia.

El comportamiento de Nel cambió instantáneamente mientras se ponía serio.

Rhianne levantó la mano. —Si esta Sombra realmente quisiera que estuviera muerta, ya estaría dos metros bajo tierra.

Nel colocó sus manos detrás de la cabeza, sumido en sus pensamientos, mientras Toto ladró una vez en señal de acuerdo.

—De hecho —dijo Rhianne—, no creo que quien esté detrás de esto quiera que muera.

Nel levantó las manos al aire. —En serio, ¿qué parte del ataque de tres hombres armados se te escapó?

—La parte en la que solo sacaron sus cuchillos después de darse cuenta de que estaban perdiendo la pelea. Creo que el puñetazo inicial que me lanzaron estaba destinado a incapacitarme, no a matarme —dijo Rhianne.

—¿Estás sugiriendo un posible intento de secuestro? —preguntó Toto.

—Hay otra posibilidad que no hemos considerado —dijo Nel—. ¿Y si esto no tiene nada que ver con los poderes de Rhianne o su origen élfico?

Toto dirigió una mirada de soslayo a Nel. —¿Qué estás sugiriendo exactamente?

—Crees que esto está relacionado con el asesinato de Parkes. —Se estiró el cuello para aliviar la rigidez—. Todo lo que hemos hecho es hacer algunas preguntas, y estoy bastante segura de que ni Sarah ni Arthur me reconocieron.

—No, no creo que hayan hecho la conexión —dijo Nel—. Pero el hecho de que hayas estado activamente involucrada como consultora clave en el caso puede haber asustado al asesino.

—En primer lugar, no olvidemos que *era* consultora. Dudo mucho que la policía esté ansiosa por verme de nuevo en un futuro próximo. De hecho, considerando nuestro último encuentro, "nunca" podría ser un plazo más preciso.

—No lo sabes. Johannes puede considerarse material de Superintendente, pero carece de la influencia necesaria. Si la familia exige respuestas y se considera necesaria tu experiencia, no tendrán más remedio que volver a llamarte para el caso.

Ella le señaló con el dedo. —¡Sabes algo! —le acusó.

La sonrisa de Nel se ensanchó. —Sé multitud de cosas. Tendrás que ser más específica.

—¡Argh, eres imposible! —dijo Rhianne.

Se levantó de su asiento y se dirigió al fregadero, llenando un vaso con agua. Volviéndose para mirar a Nel y Toto, levantó una ceja y preguntó: —¿Alguien quiere beber?

Nel y Toto negaron con la cabeza al unísono.

—Todo lo que sé —Nel hizo una pausa, una sonrisa astuta jugando en las comisuras de sus labios mientras estudiaba sus uñas— es que el Superintendente está recibiendo presión de sus superiores. Están desesperados por un experto en Romin, y no hay muchos de esos por ahí.

—¿Sabes lo que señaló la patóloga forense? Para matar a Parkes, el asesino habría necesitado acceso a un laboratorio —dijo—. Es frustrante que no se me ocurriera a mí misma. Ya compartí esta información con Marissa, la abogada de Alice, así que la policía ya debería estar al tanto.

—¿No habría compartido ya esa información la patóloga forense con la policía? —preguntó Nel.

La sonrisa de Rhianne se ensanchó.

—Digamos que, según la patóloga, Johannes y Chen no se han ganado precisamente un lugar en su lista de favoritos.

—¿Ah, sí? —Nel ladeó la cabeza.

—Según ella, Johannes y Chen ni siquiera se toman la molestia de traerle café —dijo—. Pero nuestro pequeño soborno, en cambio, fue bien recibido.

—Sobornar a un funcionario del gobierno, eso podría meterte en problemas —bromeó—. Pero debo admitir que siento bastante curiosidad por ese soborno tuyo. Cuéntame.

Rhianne resopló mientras apartaba un mechón de pelo de su cara.

—Ah, tú serías todo un experto en sobornos, ¿no es así, grandullón?

—Querida, he elevado el arte de proporcionar entretenimiento de alta calidad a un nivel completamente nuevo —dijo, con una sonrisa bailando en sus labios—. Pero no confundamos eso con sobornos. Eso es algo completamente distinto.

Toto ladró, interrumpiéndolos.

—Si fueran tan amables de redirigir su atención al asunto que nos ocupa y abstenerse de provocarse mutuamente —dijo Toto—. No pasemos por alto la conexión élfica. Recuerden, detecté el olor distintivo de elfo en esos matones. —Su mirada se desplazó entre Rhianne y Nel —. Parece que podríamos estar enfrentando tres potenciales adversarios: una Sombra, un elfo con intenciones misteriosas y posiblemente maliciosas hacia ti, y un asesino que podría estar preparado para atacar de nuevo.

—¿Existe la posibilidad de que estas partes estén de alguna manera conectadas? —preguntó ella—. ¿Qué más hacen las Sombras?

—Las Sombras, princesa, son los espías definitivos —dijo Nel—. Su papel principal es recopilar información. Si una Sombra hizo acto de presencia, sugiere que están interesados en ti o en las plantas que tienes aquí.

—Tengo algunos especímenes curativos raros —dijo, frotándose la nuca—. Son increíblemente difíciles de cultivar. Es posible que alguien vaya tras ellos.

Toto intervino.

—Alternativamente, podrían estar apuntando al individuo que posee la habilidad de cultivar esos especímenes —dijo—. Contrariamente a lo que mencionó la experta forense, obtener la poción curativa no necesariamente requiere un laboratorio.

Nel se inclinó hacia adelante.

—¿Tienes la capacidad de desarrollar el veneno tú misma?

Su mirada se agudizó en Nel.

—Sí, o mejor dicho, no. No lo he hecho y no lo haría. —Cruzó los brazos sobre su pecho.

—Mera curiosidad, mi amada princesa —dijo él.

Rhianne entrecerró los ojos mirándolo. Desarrollar un veneno iba en contra de todo lo que creía. Recordó lo que su abuelo Angelo le dijo cuando escribió sus iniciales en un árbol. Tenía cinco años, y nunca olvidó la mirada de decepción en su rostro. Fue una lección que llevó consigo desde entonces: "No preguntes, ¿puedo? Pregunta, ¿debería?"

—La teoría de Toto tiene sentido. En el mundo élfico, el veneno suele ser considerado un arma predilecta para deshacerse de las personas que no les agradan.

—Las Sombras son excepcionalmente raras y cobran honorarios exorbitantes. Solo aquellos con una riqueza significativa pueden permitirse sus servicios —dijo Toto—. De hecho, la propia reina mantiene una Sombra a su disposición.

Los labios de Nel se curvaron hacia arriba.

—Dudo mucho que la reina tenga necesidad de los venenos de Rhianne. Es conocida por tener una extensa colección propia.

—Muy bien, dejemos al personaje de la Sombra a un lado por un momento —sugirió Rhianne—. ¿Los elfos suelen recurrir a la contratación de matones para sus tareas? Siempre pensé que eran una raza orgullosa.

Rhianne no se identificaba como una elfa, a pesar de las orejas ligeramente puntiagudas que a menudo ocultaba con su cabello. Sus emociones ambivalentes respecto a su padre ausente jugaban un papel en esto. Pero principalmente la magia la asustaba. La llamaba. Quería que la usara. Rhianne no quería caer presa de su naturaleza adictiva.

—Es un escenario plausible. La magia tenía un leve parecido con la magia de compulsión. Habría sido lo suficientemente potente como para influir en los matones para que te atacaran o para orquestar tu secuestro. En el improbable caso de que las autoridades investigaran cualquier participación sobrenatural en el ataque, cualquier rastro de ella habría desaparecido. Los matones no tendrían ni idea —dijo Toto.

—Aun así, podría valer la pena interrogar a los matones. —Nel se acarició la barbilla que lucía una sombra de barba de las seis de la tarde.

—Espera, ¿estás sugiriendo que simplemente entremos en la comisaría y exijamos hablar con ellos? —Rhianne miró a Nel con incredulidad—. Puedes apostar a que Marissa se divertiría de lo lindo si le dijera que planeábamos hacer algo así.

—¿Marissa? —preguntó Nel.

—La abogada de Alice. Tengo una reunión para almorzar con ella mañana para revisar la referencia de carácter de Alice.

—Podría contactar a mis conocidos en la policía o intentar encantar al oficial a cargo en la comisaría, pero creo que sería más efectivo si le pidieras a tu amiga abogada.

Rhianne parpadeó rápidamente.

—Ella no es mi am… ¿Pedirle qué, exactamente?

—Si puede arreglar que hablemos con ellos. —Nel se reclinó con los brazos descansando casualmente detrás de su cabeza.

—Probablemente solo se reirá de mí —dijo Rhianne.

—Si no preguntas…

—No obtienes —terminó su frase con un suspiro. Tal vez Nel tenía un punto válido. Después de todo, era la única pista que tenían—. ¿Qué hay de la Sombra? —preguntó, volviendo a centrar la atención en su tema original.

Toto inclinó la cabeza y se rascó la oreja izquierda.

—Podría hacer algunas averiguaciones, aunque debo admitir que mis perspectivas parecen bastante escasas. Si en efecto utilizó un portal, es improbable que haya interactuado con alguien durante su presencia aquí.

—Sabemos de una visita —dijo Nel—. Pero es posible que haya habido más visitas. Debo admitir que me sorprende que haya dejado alguna evidencia. Se enorgullecen de su capacidad para permanecer casi invisibles. Es descuidado. Es como dejar migas de pan para que alguien las siga.

Toto sonrió, con una expresión tan entrañable que Rhianne no pudo resistirse a acariciarle la cabeza.

—Arrogancia, sin duda —dijo Toto, empujando la mano de Rhianne en busca de más cariño —. Probablemente ni siquiera se le pasó por la cabeza que alguien investigaría un asunto así. Es probable que ignorara el hecho de que muy pocas personas entran al jardín privado. Incluso así, hay muchas huellas dentro del recinto. Y ciertamente no anticipó que mi superior sentido del olfato entraría en juego.

Arrogancia, en efecto.

—Pero eso no cambia el hecho de que podría haber estado por aquí antes o después —señaló Nel—. Y que tendría una razón para venir.

—Sin mencionar que habría sido necesario obtener permiso para entrar al mundo humano —dijo Toto—. Me aseguraré de pasar esa información a mis contactos. Si preguntó por las «Hojas

de Té», es posible que la gente recuerde cualquier comportamiento extraño que haya mostrado. A pesar de su capacidad para usar glamour, a los elfos a menudo les resulta difícil moverse por el reino humano sin llamar algo de atención.

—Haré lo mismo con mis contactos menos ilustres —dijo Nel.

—¿No sabía que tenías contactos que no lo fueran? —dijo Rhianne.

Nel abrió los ojos exageradamente en una muestra de falsa indignación.

—Para que lo sepas, conozco a algunos personajes verdaderamente turbios.

Rhianne echó la cabeza hacia atrás y estalló en carcajadas, llenando la habitación con el sonido.

—Solo tú estarías orgulloso de ese hecho —dijo cuando logró controlar su risa.

Fue un alivio poder liberar parte de la tensión que le pesaba sobre los hombros y el cuello.

Rhianne reconoció el sarcasmo familiar en su dinámica, a menudo un escudo para emociones incómodas. El «Oye, no nos pongamos demasiado profundos aquí». Era aleccionador que ella fuera tan hábil como él para usar el humor para eludir emociones más profundas.

—También existe la posibilidad de que alguien me esté apuntando específicamente a través de ti —dijo Nel—. Podrían estar buscando vulnerabilidades para explotar.

—Ahora me estás llamando vulnerabilidad, lo que suena peligrosamente cerca de una carga —hizo un puchero.

Una risa seca escapó del pecho de Nel.

Toto se aclaró la garganta, redirigiendo el foco de la conversación.

—Nel, ¿puedo preguntar sobre la frecuencia de tus encuentros con la corte élfica?

—No he tenido muchos, pero algunos podrían haber sido suficientes para que algunos elfos quieran algún tipo de… retribución —reconoció Nel.

—¿Celos conyugales? —preguntó Rhianne.

—Nada tan trivial como eso —Nel tiró de sus puños.

Rhianne consideró si presionar más, pero su atención se desvió hacia algo negro: una pluma. Era la que había encontrado el día que Toto descubrió las huellas. Yacía inocentemente cerca del frutero en la encimera. La examinó mientras la giraba entre sus dedos.

Nel se levantó de su asiento y se acercó para inspeccionarla.

—¿Qué es esto?

—No lo sé, pero la encontré atascada en la puerta del jardín privado el mismo día que encontramos las huellas del elfo.

—¿Encontramos? —interrumpió Toto, saltando del sofá y acercándose con calma.

Rhianne se agachó y colocó la pluma cerca de su nariz.

Toto la olfateó varias veces y gruñó.

—Cambiador de cuervo —dijo finalmente—. Deberías haberme informado sobre esto antes. El olor me resulta algo familiar, como si lo hubiera percibido recientemente.

—De repente te has vuelto muy popular —Nel extendió la mano para que Rhianne le pasara la pluma.

Nel la examinó de cerca, oliéndola y lamiendo una esquina.

—¡Puaj! —Rhianne hizo una mueca de asco—. No tienes idea de a quién pertenece esa pluma ni dónde ha estado.

Nel le dio un codazo en el hombro.

—Pertenece a una cambiadora femenina.

—¿Cómo diablos sabes eso? —preguntó ella.

Toto resopló.

Nel sonrió y sus ojos estaban llenos de picardía.

—Podría afirmar que lo detecté a través de las feromonas o que el patrón de color distintivo es exclusivo de los cuervos hembra.

Rhianne recuperó la pluma y golpeó a Nel con ella.

—¡Basta de bromas! ¡Suéltalo! —exigió.

—¡No eres divertida! —Nel hizo un puchero. Volvió a oler la pluma—. La pluma huele a Chanel Nº 5.

—Esa es una de las marcas de perfume más populares. Mi madre lo usa —Rhianne suspiró —. Muy bien, entonces. Ahora sabemos que nuestra culpable es una cambiadora de cuervo femenina que usa Chanel Nº 5. Tengo la sensación de que nuestros caminos se han cruzado antes, y es probable que lo hagan de nuevo.

Los ojos de Nel se iluminaron.

—No puedo detectar a los cambiadores de cuervo más allá de reconocerlos como sobrenaturales. Puedo percibir a los hombres lobo en su mayoría —Rhianne se volvió hacia Nel —. ¿Qué hay de ti?

—Puedo sentir que son cambiadores, pero identificar su especie exacta es difícil —dijo Nel —. Estoy de acuerdo en que los hombres lobo son más fáciles.

Rhianne miró a Toto.

—¿Cómo puedes saberlo, Toto?

Toto hinchó el pecho.

—Puedo enseñarte a detectar seres emplumados, es una habilidad más sofisticada. Sin embargo, ciertamente podemos hacer un intento. Cierra los ojos.

Rhianne parpadeó.

—¿Realmente vamos a hacer esto ahora?

—Aprovecha el momento, porque nunca sabes cuándo te cruzarás con esta persona de nuevo, y es vital estar alerta cuando eso suceda —dijo Toto.

Rhianne obedientemente cerró los ojos.

—Ahora, te invito a despertar tus sentidos —dijo Toto en un tono impregnado de un suave zumbido resonante.

—¿Siento vuestra presencia, tanto la de Nel como la tuya? —dijo Rhianne.

—Muy bien. Tómate unos momentos para estabilizar tu respiración —Toto hizo una pausa —. Ahora, cuando inhales la próxima vez, me gustaría que extendieras tus sentidos hacia el exterior.

Rhianne entrecerró los ojos, mirándolo de reojo.

—¿Qué quieres decir exactamente con «enviar mis sentidos hacia fuera»?

Siguiendo su propio consejo, Toto inhaló profundamente.

—Cierra los ojos, querida —exhaló—. Imagínate a ti misma como si estuvieras extendiendo zarcillos de energía hacia el exterior.

Rhianne hizo otro intento, y esta vez, una imagen vívida surgió en su mente. Se parecía a un árbol imponente, extendiendo con gracia sus delgadas raíces profundamente en la tierra. Mientras se concentraba en la presencia de Nel, las raíces recuperaron un sabor distintivo, rico y ahumado.

—Café de tueste medio —dijo.

Nel se rio.

—Muy bien, ahora dirige tu atención hacia mí —instó Toto.

Extendió su conciencia hacia abajo y repitió el proceso. Sin embargo, esta vez resultó más difícil, ya que el sabor tenía una esencia afrutada con un toque de acidez. Después de un momento de reflexión, finalmente dijo:

—Cerezas agrias.

—¡Hmph! Profundiza más —urgió Toto.

Mientras inhalaba y exhalaba, surgió un leve dolor de cabeza en la base de su cráneo. Experimentó el familiar sabor afrutado, pero negó con la cabeza.

—¿Quizás cerezas agrias con un sutil toque de albahaca?

—¡Otra vez! —el tono de Toto no admitía discusión.

Rhianne escuchó un silbido que se desvaneció rápidamente, dejando silencio a su paso. Apretó los dientes e hizo otro intento, pero sin éxito. El sabor de las cerezas agrias dominaba sus sentidos, dejándola frustrada.

—¿Cerezas agrias, supongo, sin albahaca? —dudó, sintiendo que estaba adivinando—. ¿O tal vez… semillas de sésamo? ¡Uf! Honestamente, no lo sé.

Abrió los ojos y vio que Toto se había transformado en su forma de águila.

Con su mirada aguda y penetrante, el águila mantuvo a Rhianne inmóvil.

Rhianne levantó las manos.

—¡Lo intenté!

El águila sacudió sus alas y abrió el pico, rompiendo el silencio.

—Lo has hecho mejor de lo que esperaba inicialmente. Para ser un primer intento, es encomiable —dijo Toto—. El sabor afrutado que percibiste es probablemente tu asociación con los seres feéricos, aunque cada raza feérica puede presentar ligeras variaciones. El sabor terroso que detectaste de Nel se alinea con tu interpretación de los Demonios.

La expresión de Rhianne se torció en una mueca.

—Esto no me acerca más a reconocer al cambiaformas cuervo.

Toto inclinó la cabeza.

—Tu interpretación de la magia es en gran parte inexperta —dijo.

Rhianne se encogió internamente, sabiendo que se había resistido a aprender sobre la magia élfica o a aceptar la orientación de Toto. La mayoría de sus habilidades mágicas se habían desarrollado sin intención.

—Por el lado positivo —dijo Toto—, el sabor herbáceo que estás experimentando probablemente esté ligado a la esencia única del cambiaformas que buscas. Para identificarlos, debes discernir el ‘sabor’ principal asociado con los cambiaformas y separarlo de los sabores herbáceos, que podrían proporcionar pistas sobre su tipo específico de cambiaformas.

—Espera, ¿estás diciendo que tengo que ir por ahí probando aleatoriamente a cada cambiaformas que me encuentre hasta que tenga una idea de su sabor? ¡Eso llevaría una eternidad!

Toto chasqueó la lengua.

—Será mejor que empieces entonces.

CAPÍTULO 15

A la mañana siguiente, Rhianne tomó un rápido zumo de verduras y frutas antes de dirigirse al jardín principal. La perspectiva de un día ajetreado por delante hizo que sus hombros se hundieran. Tenía papeleo que poner al día, entregas que comprobar, un viaje al pueblo para almorzar con Marissa, una prueba de vestido y varios misterios que investigar. Su vida ciertamente había dado un giro extraño. —Argh, necesito sacudirme este humor —murmuró.

Vio a Carl fertilizando los árboles más grandes. —¡Hola, Carl!

Carl se giró, su rostro se iluminó con una amplia sonrisa. —Hola, jefa.

—¿Tienes idea de dónde está Alice? —Su pregunta fue interrumpida por un pitido de su teléfono.

—Está en la parte de atrás, preparando las entregas —respondió Carl—. Y hoy está de mucho mejor humor. Venía cantando en la camioneta de camino aquí.

—Parece que tendré que dejaros a cargo mientras voy al pueblo para hacer algunas cosas y encontrarme con Marissa. —Rhianne se puso los guantes.

—¿Te vas a encontrar con Marissa? —El rostro de Carl se sonrojó y se detuvo en seco.

Rhianne ocultó una sonrisa. —¿Quieres que le mande saludos de tu parte? —preguntó. No quería burlarse demasiado de él; era simplemente adorable.

—No, quiero decir… ¿quizás podrías ver cómo está? —Carl retrocedió unos pasos, refunfuñando por lo bajo, antes de volver a sus tareas.

¡Vaya! Estaba claro que a Carl le gustaba la abogada. Hizo una nota mental para tantear los sentimientos de Marissa.

Al desbloquear su teléfono, se formó una sonrisa en los labios de Rhianne mientras leía el mensaje de Kai: “Buenos días, ángel guerrera - trabajé toda la noche en el caso. Abordaré lo de los teléfonos desechables después de descansar un poco”.

Los dedos de Rhianne bailaron por la pantalla. “Buenos días, genio alfa. ¡Primero duerme!”

Alice estaba, efectivamente, ocupada preparando las entregas.

—Buenos días —dijo Rhianne. Era genial ver a Alice sonriendo de nuevo.

—Buenos días. —Alice atendía las plantas que estaban programadas para ser recogidas más tarde—. Tenemos dos camiones de reparto que vienen esta mañana para el gran trabajo de paisajismo en las alturas.

—¿Puedo ayudar en algo durante las próximas dos horas? Después tengo que ir al pueblo.

Alice se sacudió las manos enguantadas en los pantalones y se volvió hacia Rhianne. —Sí, Marissa me dijo que vas a hacer una referencia de carácter para mí. ¡Muchas gracias por eso! Pero no te preocupes por ayudar, tengo todo bajo control aquí. Solo necesito elegir un par de árboles ornamentales para la entrega y estaré lista para empezar.

Los hombros de Rhianne se relajaron. —Me siento un poco redundante —admitió, con su sonrisa haciéndose más amplia.

—Qué va, tú puedes encargarte de todo el papeleo administrativo —Alice le guiñó un ojo.

—¿Qué tal una bonificación por ocuparme de la administración? —sugirió Rhianne, solo medio en broma.

—Ni hablar. —Alice le volvió a guiñar el ojo.

—No se puede culpar a una chica por intentarlo —Rhianne se encogió de hombros y se dirigió de vuelta a su oficina. La montaña de papeleo no se iba a resolver sola.

Un par de horas más tarde, aparcó su moto en el lugar designado en la parte trasera de Madame Marchant’s. Los amplios escaparates de la tienda lucían impresionantes arreglos florales. En el interior, dos elegantes maniquíes posaban; uno descansaba mientras el otro se apoyaba casualmente contra una columna, anclando la exhibición.

Avanzando, se preparó, y al entrar, el delicado tintineo de una campana de cristal resonó, anunciando su llegada.

Una mujer con un elegante moño rubio salió a recibir a Rhianne. Aparentaba unos cuarenta años, aunque Rhianne sabía que era mayor. Vestida con un impoluto traje pantalón blanco, sin una sola arruga a la vista, Rhianne no pudo evitar preguntarse si Madame Marchant había lanzado un hechizo sobre la tela. La mujer se acercó con un paso elegante, sus tacones altos no hacían ningún ruido sobre las mullidas alfombras.

—Ma chérie, cela fait si longtemps! —exclamó al verla, acercándose para plantar un beso en una mejilla y luego en la otra.

Los recuerdos de infancia de Rhianne de visitar este lugar implicaban soportar horas aparentemente interminables de pie mientras le tomaban medidas y le prendían telas. Había odiado esos momentos, excepto cuando Madame le daba palmeras o madeleines a escondidas cuando sus cuidadoras estaban distraídas. Rhianne siempre había admirado la elegancia sin

esfuerzo de Madame. La cadencia francesa de las palabras de Madame ahora, después de todos estos años, todavía tenía una cualidad reconfortante.

—¿Me reconoce? —preguntó Rhianne.

—Bien sûr, niña. Has crecido, pero ese espíritu ardiente permanece, ¿non? —dijo Madame Marchant, dando una palmadita afectuosa en las mejillas de Rhianne—. ¿Por qué no has visitado a Madame en tanto tiempo? —Su rostro irradiaba calidez y amabilidad.

Rhianne hizo una mueca a pesar de sí misma. Madame siempre había sido amable con ella.

—No importa, ma chérie, la vida a menudo se interpone. ¡Ven! —Sin esperar una respuesta, Madame agarró la mano de Rhianne y la arrastró con entusiasmo hacia el interior, llevándola al salón de vestuario.

—Tu maman me llamó y mencionó una soirée el sábado —dijo Madame, sus ojos escaneando las filas de vestidos colgados mientras caminaban. Lanzaba rápidas miradas a Rhianne, evaluándola con ojo crítico—. Mmm, los tonos pastel no te quedarán bien. —Madame sacó un vestido azul marino del perchero—. Me dijo que vendrías ayer. —Rhianne se mordió el labio, pero Madame no le dio oportunidad de disculparse. Con un movimiento rápido, agarró otro vestido, esta vez de un naranja oscuro—. Será un placer vestirte. ¡Eres très belle! Con tu figura, las posibilidades son infinitas. —Sus ojos brillaban de emoción y deleite. De repente, la atención de Madame fue captada por otro vestido, una pieza de color borgoña profundo que brillaba bajo las luces—. Tu maman dijo un vestido convencional, mais non! Tú, ma chérie, serás la belle del baile. Vamos, pruébatelos —instó, entregando los vestidos a Rhianne.

Rhianne se deslizó en el vestido azul marino, apreciando cómo la tela de satén otorgaba un movimiento elegante a la falda de corte A. La parte superior sin tirantes emergía de un amplio cinturón, formando una estructura en abanico adornada con delicados pliegues. Al salir del probador, se encontró con una Madame ligeramente impaciente.

—Mmm, eso sería encantador para bailar, pero considerando tu tez… sí, podemos hacerlo mejor. Por favor, pruébate el vestido naranja oscuro. —Madame agitó la mano con aire imperioso.

Rhianne obedientemente se retiró al probador y se puso el siguiente vestido. Mostraba un estilo griego, con un amplio cinturón que acentuaba su cintura y elegantes pliegues que caían con gracia alrededor de su figura. El color del vestido complementaba los tonos marrones claros de su cabello.

Antes de que tuviera la oportunidad de abrir la puerta, Madame asomó la cabeza. —Mejor —murmuró—. Ahora, por favor, pruébate el vestido color borgoña —. Dicho esto, cerró la puerta.

El vestido color borgoña lucía un estilo sirena, adornado con un escote plisado y elegantes mangas caídas. Madame abrió la puerta de par en par, sus ojos brillando de satisfacción. —¡Oh là là! ¡Ese es el vestido para ti! —exclamó, prácticamente temblando de entusiasmo—. Sal, ma chérie. ¡Haré los ajustes necesarios!

—Me queda bien —protestó Rhianne.

—Mais non, ¡debe ser la perfección absoluta! —Madame guió a Rhianne para que subiera al estrado de pruebas y gritó—: Marie, los alfileres, por favor —. Con un guiño dirigido a Rhianne, añadió—: Y algunas magdalenas.

Marie, una joven menuda, entró en la sala llevando un gran alfiletero. Con una inclinación deferente hacia Rhianne, colocó el alfiletero al alcance de Madame.

Mientras Madame hábilmente prendía el vestido con alfileres, sus palabras se ahogaban por los alfileres en su boca. —Ha sido una semana bastante ocupada con esta soirée —murmuró. Arrodillándose para ajustar el dobladillo, continuó—: Justo el otro día, vino una clienta. Ya le había hecho un hermoso vestido dorado —. Madame colocó otro alfiler—. Pero insistió en tener uno negro, alegando: “Mi ex marido está muerto”.

La mente de Rhianne, que por un momento se había distraído, volvió a prestar atención.

—¿Te lo puedes imaginar? Le dije: “Debes seguir amándolo”. ¿Y sabes lo que me respondió? —Rhianne negó con la cabeza en silencio, con curiosidad. La mirada de Madame se cruzó con la suya—. Dijo: “Lo odiaba. Ojalá lo hubiera visto retorcerse en sus últimos momentos”.

La cabeza de Rhianne se inclinó bruscamente hacia Madame, con los ojos muy abiertos. —¿Retorcerse? ¿Usó esas palabras exactas?

—Por favor, mantén la postura, ma chérie —dijo Madame—. Oui, usó esas mismas palabras.

Los ojos de Rhianne parpadearon mientras se inclinaba hacia adelante. —¿Era la señora Andrea Parkes, por casualidad?

—Pues sí, en efecto, ma chérie. ¿La conoces? —preguntó Madame, poniéndose de pie con algunos alfileres aún entre los dedos.

—Aún no —respondió Rhianne, con una lenta sonrisa formándose en sus labios—. Pero estoy deseando conocerla en la fiesta.

Los pensamientos de Rhianne comenzaron a unir varios detalles. Para el viernes, Andrea Parkes ya había sido informada de la muerte de su ex marido. Era posible que uno de sus hijos le hubiera dado la noticia de inmediato. ¿Habrían informado la policía a Arthur y Rita esa misma noche que la causa de la muerte fue envenenamiento? Parecía poco probable. No todos los

venenos provocan reacciones violentas; algunos actúan rápidamente, mientras que otros inmovilizan a la víctima. Sin embargo, considerando que Parkes habría luchado por respirar mientras el Romin cerraba sus vías respiratorias, era probable que hubiera sufrido convulsiones. Tal vez Andrea había visto demasiadas series policíacas; o tal vez sabía más de lo que debería saber una persona inocente.

Se marchó de la tienda de Madame con la promesa de volver el jueves para una prueba final.

Al llegar a Luna's con cinco minutos de retraso, Rhianne encontró a Marissa ya sentada en una mesa cerca de la ventana. Al acercarse, Marissa la saludó con la mano, invitándola a entrar. Rhianne entró en Luna's envuelta por la sinfonía de sonidos ambientales: conversaciones murmuradas, tintineo de vasos y suave música de fondo. El tentador aroma de café recién hecho y especias aromáticas impregnaba el aire.

—¿Puedo ayudarla? —Un camarero se materializó ante ella. Rhianne se dio cuenta de que era un sobrenatural de algún tipo. Respiró hondo y cerró los ojos por un momento, permitiendo que sus sentidos se expandieran. Un sabor distintivo a caza, reminiscente de venado asado, llegó a su nariz.

—Está conmigo —. La voz autoritaria de Marissa cortó la concentración de Rhianne. Rhianne suspiró, soltando su control sobre la magia y abriendo los ojos. El camarero inclinó la cabeza.

—Permítame acompañarla a su mesa, señora —dijo el camarero. Marissa hizo un gesto hacia el asiento a su lado. Mientras Rhianne se acomodaba, el camarero se acercó y hábilmente colocó una servilleta en su regazo.

—Danos un momento para decidir, por favor —dijo Marissa, lanzando una breve mirada al camarero. El camarero desapareció tan rápidamente como había aparecido.

—Es rápido —Rhianne fijó su mirada en el lugar donde el camarero había estado hacía un momento.

—Por supuesto que es rápido; es un cambiaformas de guepardo —dijo Marissa, con una sonrisa irónica en sus labios—. Hola a ti también.

Rhianne puso los ojos en blanco. —Normalmente no te preocupas por cortesías. ¿Cómo sabes que es un cambiaformas de guepardo?

—Es cierto. La cortesía cuesta dinero y mis tarifas son bastante altas.

Rhianne arqueó las cejas hacia ella.

Marissa echó la cabeza hacia atrás y se rio. —Para responder a tu pregunta, es mi trabajo saberlo. Cuando traigo clientes a un lugar regularmente, siempre me aseguro de que la comida

sea deliciosa y el servicio sea de primera. Ayuda tener una conexión con el dueño y el chef, que, por cierto, es una gárgola y también cliente mío.

—¿Traes a todos tus testigos de carácter aquí? Debo decir que estoy impresionada —dijo.

Era su primera vez en Luna's, pero el opulento entorno hablaba por sí solo. La decoración clásica, las lujosas sillas acolchadas de chenilla en un rico amarillo mostaza y el personal impecablemente uniformado indicaban un establecimiento de alto nivel.

Los ojos de Marissa brillaron de deleite. —En realidad, te traje aquí porque me caes bien.

—Me siento halagada —dijo Rhianne, colocando una mano sobre su corazón—. ¿Qué hay de Alice y Carl? ¿Califican? —Hizo todo lo posible por mantener una expresión neutral.

Los ojos de Rhianne se vieron atraídos por el sutil rubor de Marissa. Observó las reacciones de Marissa mientras fingía examinar el menú.

—Alice es mi clienta, y aunque no es un requisito que me agraden los clientes, creo que es una buena persona —. Los dedos de Marissa tamborilearon contra su vaso y su mirada se desvió momentáneamente hacia la ventana antes de volver a encontrarse con los ojos de Rhianne.

Marissa se removió en su asiento. Era fascinante ver a la temible abogada sin palabras. —Mmm, Carl es un tipo encantador. Es bastante diferente de otros gárgolas que he conocido.

—¿Ah sí? ¿En qué sentido? —Rhianne se inclinó hacia adelante, apoyando los codos en la mesa y colocando su barbilla sobre sus manos entrelazadas.

Marissa dejó escapar un suspiro. —Es difícil ser una híbrida, como nosotras. Nunca pertenecemos realmente a un mundo o al otro. Tienes que brillar, o te masticarán y te escupirán sin pensarlo dos veces.

Rhianne asintió. Esto lo entendía bien. —Sí, lo entiendo. Cuando decides destacar y vivir la vida en tus propios términos, puede ser liberador, pero también puede ser bastante solitario.

La confesión la sorprendió y se dio cuenta de lo afortunada que era de tener a Nel y Toto como amigos. Ahora, estas nuevas personas estaban entrando en su pequeña burbuja y revolvían un montón de emociones en su interior.

Marissa sonrió ampliamente, mostrando todos sus dientes. —Mi padre es el jefe del clan de los gárgolas. Me exigió mucho, casi hasta el punto de quebrarme —sacudió ligeramente la cabeza—. Pero se aseguró de que todos supieran que tendrían que responder ante él si se metían conmigo. Así que me labré mi propio espacio, donde todo es bonito y pulido en la superficie.

—¿Pero?

—Pero cuando se trata de los machos gárgola, a menudo es una historia de extremos —añadió Marissa con una sonrisa irónica—. O son demasiado agresivos, constantemente tratando

de imponer su dominio y demostrar que están al mando, o se intimidan demasiado conmigo.

Rhianne resopló. —Tengo la sensación de que esos agresivos recibieron su merecido, ¿no?

La sonrisa de Marissa se volvió feroz. —¡Ya lo creo! —Su expresión se suavizó entonces, y miró su copa de cristal por un momento antes de encontrarse con los ojos de Rhianne—. Carl es diferente. Es tímido, pero no me tiene miedo. Está más interesado en las plantas que en las personas, pero encuentra alegría en la vida, y es un chico realmente agradable.

—Quieres tener una relación con él.

La mandíbula de Marissa se tensó y levantó el mentón. —Lo dices como si fuera algo malo.

Rhianne extendió la mano y agarró la de Marissa. Marissa miró fijamente sus manos unidas, luego a Rhianne, parpadeando.

Rhianne no pudo contener su emoción mientras una gran sonrisa florecía en su rostro. —¡Eso es genial! ¡No puedo creer que dos de mis amigos puedan estar juntos! ¡Definitivamente tenemos que organizaros una cita!

Los ojos de Marissa se abrieron y retrocedió con pánico. —¡No, quiero decir, no puedes y yo no puedo!

—¿Eh?

—Es una cosa de gárgolas. Se espera que el macho gárgola sea quien dé el primer paso —dijo—. Si yo iniciara algo, se vería como demasiado atrevido o significaría que solo busco una aventura casual.

—¡Pero tú eres atrevida! —argumentó Rhianne.

Marissa negó vehementemente con la cabeza, la intensidad de su movimiento hizo que Rhianne se preocupara de que pudiera desprenderse. —¡No, absolutamente no! No puedo ser yo quien dé los pasos en esta situación. Si nuestra relación va a funcionar, necesito dar un paso atrás. Si se corre la voz de que estoy interesada y lo persigo, solo lo avergonzaría.

—No creo que a Carl le importe.

Marissa suspiró. —No entiendes cómo funciona nuestra sociedad. No solo estaría en juego su reputación, sino la de toda su familia.

Rhianne apretó los labios. No podía argumentar contra algo que no entendía completamente. Sintió una punzada de arrepentimiento por no haberse sumergido antes en las costumbres y tradiciones de sus amigos. —Supongo que necesito que me des un curso intensivo sobre todo esto —exhaló—. Pero, ¿no hay siempre algún resquicio legal?

El camarero reapareció. Esta vez, Rhianne estaba preparada y logró mantener su ritmo cardíaco estable.

Marissa se enderezó en su silla, apartando un mechón de pelo imaginario, y ofreció al camarero una sonrisa educada. —Tomaré la lasaña, por favor, y una copa de pinot gris —dijo.

—Yo tomaré los ñoquis con Gorgonzola Dolce, y ¿podría traerme también un agua con lima, por favor? —Rhianne no había mirado el menú, pero esperaba que sirvieran lo que había pedido. Afortunadamente, el camarero asintió y se fue.

Marissa miró a Rhianne con expresión desconcertada.

Rhianne le ofreció una pequeña sonrisa triunfal. —Tiene un sabor a caza con un toque de hierba.

Marissa arqueó las cejas.

—No importa, es una broma privada. Volvamos a hablar de ese resquicio legal para que podamos hacer algo con Carl —dijo Rhianne.

Marissa se animó. —¿A qué te refieres con un resquicio legal?

—Bien, pensemos en esto lógicamente. Dices que no se te permite invitarlo a salir, ¿verdad?

Marissa asintió y comenzó a morderse el labio inferior.

—Carl es bastante tímido, y probablemente cree que no estás interesada en él.

Marissa frunció el ceño. —¿Qué quieres decir?

—Que a Carl le gustas, pero su timidez y su inseguridad le hacen creer que estás fuera de su alcance.

—Pero eso no es cierto —la voz de Marissa se quebró—. Yo soy la híbrida aquí.

—Carl no juzga por las apariencias o el estatus social. Para él, eres simplemente una mujer hermosa, inteligente y fuerte.

Marissa se inclinó hacia adelante, con la voz apenas por encima de un susurro. —¿De verdad crees que le gusto?

La cabeza de Rhianne se movió arriba y abajo. —¡Ah, absolutamente! Cuando le dije que íbamos a almorzar juntas, se sonrojó como loco. Realmente se preocupa por ti, pero ni siquiera pudo reunir el valor para pedirme que te saludara.

—Entonces, ¿es demasiado tímido para dar el primer paso, y yo no puedo hacer nada al respecto? —Marissa giró el sencillo anillo de oro en su mano derecha, sus hombros hundiéndose.

El corazón de Rhianne se conmovió. —¡Espera! ¡Tengo una idea! Puedo organizar una reunión y crear la oportunidad perfecta para que tú y Carl conectéis.

Marissa estaba a punto de abrir la boca, pero entonces su mirada se agudizó y su expresión cambió. Rhianne reconoció la pose familiar que internamente había apodado “la mirada de abogada”.

—Podríamos cenar en tu casa. Tú estarías allí, así que habría una carabina —dijo Marissa—. Pero, ¿qué hay de Alice? —sus ojos se entrecerraron—. Carl nunca haría ni diría nada delante de ella, y ella tampoco puede enterarse de esto —advirtió.

—No te preocupes, me encargaré de ello —dijo Rhianne—. Pero el reto para ti, amiga mía, es encontrar una forma de mostrarle a Carl que estás interesada, mientras te mantienes dentro de los límites de esas tontas reglas.

La sonrisa de Marissa se afiló, exudando un aire depredador. —Déjamelo a mí. He convencido a jurados reacios y jueces obstinados durante años. Encontraré una manera.

CAPÍTULO 16

El aroma apetitoso de la cocina italiana flotaba en el aire, anunciando la llegada del camarero. Las fosas nasales de Rhianne captaron el olor de las hierbas fragantes, la rica salsa de tomate y el queso, haciendo que su estómago gruñera de anticipación.

Disfrutaron de sus comidas en silencio, cada una sumida en sus pensamientos. Los ñoquis estaban increíbles, super suaves y se derretían en la boca de Rhianne como mantequilla. La mezcla de queso dulce y ácido le daba el toque justo de sabor.

—Por cierto, algo pasó el lunes por la noche —Rhianne recordó de repente que necesitaba preguntarle sobre interrogar a los tipos que la atacaron.

Marissa sonrió con picardía. —Ah, te refieres a tu supuesta “posible tercera cita”.

—La cita fue maravillosa —dijo Rhianne—. Pero tuvimos un pequeño encuentro con tres matones cuando salimos de casa.

Marissa casi se atragantó con la comida que tenía en la boca. —Espera, ¿qué? ¿Os hicieron daño a ti o a Kai?

Rhianne negó con la cabeza. —Ah, se llevaron mucho más de lo que esperaban —respondió —. Pero aquí está el asunto: necesito un favor, y no estoy segura si puedes o quieres ayudar.

—¿Quieres consejo legal?

—Más bien interferencia legal.

Sí, definitivamente la sonrisa de Marissa parecía la de un tiburón. —Ah, mi tipo favorito.

—Quiero interrogar a esos matones sobre por qué me atacaron. Estoy segura de que la policía local los interrogará, pero no espero que cooperen o revelen algo significativo. Y aunque lo hicieran, dudo que la policía compartiera esa información conmigo.

Los dedos de Marissa tamborilearon rítmicamente sobre la mesa. —Si aún no tienen representación legal, puedo hacer un movimiento e involucrarme —dijo—. ¡Espera! ¿Estás sugiriendo que te estaban atacando específicamente a ti o a Kai? ¿Qué te hace pensar eso?

Los labios de Rhianne formaron una ligera mueca mientras sopesaba cuánto revelar a Marissa. A pesar de que le caía bien, su desconfianza innata la retenía. Optando por una verdad

parcial, decidió una explicación más simple. —Sospecho que hubo algo de magia feérica involucrada —dijo, con voz mesurada.

—Ya veo. —Marissa la estudió con los ojos entrecerrados. Tendría mucha experiencia con gente evadiendo la verdad, demonios, puede que los abogados no hubieran inventado la evasión, pero seguramente la habían elevado a un arte.

—Para ser honesta, no veo por qué alguien querría hacerme daño —reflexionó Rhianne—. Pero el trabajo de Kai podría ponerlo en peligro más que a mí.

Los ojos de Marissa se entrecerraron mientras especulaba. —Bueno, hay una cosa que ambos tienen en común: ser consultores clave en el caso del asesinato de Parkes —dijo—. Los seres feéricos rara vez vienen de su reino. Eran humanos, ¿verdad?

Rhianne asintió. —Sí, ¿cómo lo dedujiste?

Marissa se reclinó, con una expresión pensativa en su rostro. —Bueno, si esos matones fueran seres feéricos, no estarían retenidos en una comisaría normal. Los habrían transferido a una instalación especializada, a menos que fueran seres feéricos menores —explicó. Hizo girar su copa vacía—. Es bastante intrigante, y me encanta un buen misterio. ¿Sabes en qué comisaría los están reteniendo?

—Los tienen en la misma comisaría donde estaba Alice —dijo. Luego, cambiando de tema, añadió—: Hablando de eso, ¿cuál es tu tarifa? Mi presupuesto es algo limitado, así que no puedo permitirme muchas horas de tu tiempo.

—Tonterías. Esto va a ser divertido, y además, me estás ayudando con mi caso —rebatió Marissa. Haciendo una pausa por un momento, miró por la ventana antes de volverse hacia Rhianne con una sonrisa tímida—. Y ya sabes, los amigos se ayudan entre sí, ¿verdad?

Una oleada de calidez llenó el corazón de Rhianne y una amplia sonrisa se extendió por su rostro mientras miraba a Marissa. —Sí, eso es lo que hacen los amigos.

Concretaron los planes para la cena, encontrando un momento que funcionara para ambas. Marissa accedió a ir a la comisaría más tarde, sabiendo que probablemente los matones serían reubicados pronto. Pero ahora era el momento de firmar la referencia de carácter.

Se acercaron al juzgado, un magnífico edificio colonial antiguo de arenisca con una rica historia. La entrada, antes adornada con gruesas puertas de madera, había sido reemplazada ahora por elegantes puertas de cristal que se abrían automáticamente al acercarse.

Una vez que pasaron el control de seguridad, subieron por la escalera de mármol. Rhianne no pudo evitar impresionarse por el paso rápido de Marissa, y con tacones. Al acercarse al

mostrador, notaron que cuatro secretarios estaban absortos en su trabajo, con la atención pegada a las pantallas frente a ellos, completamente ajenos a su presencia.

Marissa se aclaró la garganta. Fuerte.

Sobresaltada, una de las secretarias levantó la vista, con el ceño fruncido que desapareció cuando vio a Marissa. El rostro de la mujer de mediana edad palideció, y de inmediato adoptó un tono educado.

—¿Puedo ayudarla, señorita Austin? —Su agarre del bolígrafo se apretó tanto que sus nudillos se pusieron blancos.

Tan pronto como mencionó el nombre de Marissa, los otros secretarios encogieron los hombros y fingieron estar ocupados, desesperados por evitar cualquier interacción potencial. Marissa respondió con una sonrisa que reveló una boca llena de dientes, pero en lugar de ofrecer tranquilidad, tuvo el efecto contrario. La intimidada secretaria se encogió aún más, aparentemente intentando retirarse de su presencia.

—Estamos aquí para presentar una referencia de carácter —dijo Marissa.

La secretaria se levantó de su asiento y se acercó al mostrador, sosteniendo un formulario en sus manos. Marissa colocó su pesado maletín en el mostrador con un golpe, provocando un sobresalto colectivo de los que estaban cerca. —No es necesario, solo asegúrate de identificar al testigo.

Solo tomó unos minutos y todos los documentos fueron firmados y devueltos a la secretaria aún pálida.

Mientras se alejaban de la oficina, Rhianne escuchó los suspiros de alivio provenientes de detrás de ellas. Se volvió hacia Marissa con una sonrisa. —Sabes que eres bastante aterradora, ¿verdad?

—Ah, he trabajado duro para cultivar esa reputación. Definitivamente viene bien cuando trato con mis colegas y los jueces.

Cuando salieron, sus teléfonos móviles sonaron simultáneamente. Marissa se despidió de Rhianne con un gesto antes de contestar su propia llamada.

Cuando la melodía familiar de *Holding Out for a Hero* resonó desde su teléfono, Rhianne contestó con un suave —Hola—. —¿Lograste dormir un poco?

—Dormí como un tronco —Un bostezo desmintió su afirmación.

—Pero no por mucho tiempo —le reprendió ella.

—Lo suficiente.

Ella juró que podía escuchar la sonrisa al otro lado de la línea.

—Oye, tengo algunas noticias. ¿Quieres la buena o la mala primero? —preguntó Kai.

Rhianne dejó escapar un suspiro cansado, ajustando el teléfono a su otra oreja. —Está bien, empieza con la mala noticia.

—Los teléfonos desechables fueron comprados hace dos días por alguien con sudadera en una tienda local —dijo Kai—. No fueron nuestros matones. La persona parecía ser hombre, pero la ropa holgada hacía difícil estar seguro.

—¿Seguro que no era uno de nuestros matones? —preguntó Rhianne, su voz se escuchaba por encima del ruido de fondo de una calle concurrida mientras esperaba la señal para cruzar.

—El tipo era sorprendentemente alto y delgado, a pesar de llevar esa ropa holgada. Nuestros matones son más anchos, definitivamente no de esa altura —dijo Kai. Anticipándose a la pregunta de Rhianne, añadió—: Y escucha esto: pagó en efectivo, pero era evidente que no estaba acostumbrado a manejar dinero. Tuvo que pedir ayuda al cajero.

—Conozco adolescentes que considerarían el efectivo una reliquia de otra época.

—Exactamente mi punto. Los adolescentes de hoy en día no se molestarían con el efectivo, y si lo hicieran, sabrían qué hacer. No, tengo la corazonada de que este es nuestro enigmático elfo.

Rhianne asintió, solo para darse cuenta de que Kai no podía ver su gesto. La duda se apoderó de ella, haciendo que mirara la pantalla por un momento. —¿Me estás observando?

Kai se rio suavemente. —No se me había ocurrido, pero si quieres, podría —dijo, sonando esperanzado y haciendo que el corazón de Rhianne revoloteara.

—Estoy cruzando la calle ahora, así que debería concentrarme. Por cierto, ¿esa era la buena o la mala noticia? —Empezó a caminar cuando el semáforo peatonal se puso en verde.

—Esa es la mala noticia —dijo Kai—. ¿Estás ocupada el jueves por la tarde?

—Pensé que el caso te iba a mantener ocupado por unos días —preguntó Rhianne. Sus labios se curvaron en una sonrisa y sus ojos se arrugaron de placer. Verlo antes de lo esperado era definitivamente una agradable sorpresa.

—Lo estoy, pero aquí viene la parte de la buena noticia: me ha contratado Empresas de Construcción Parkes para investigar algunos archivos encriptados, y adivina qué. Tengo una reunión con nada menos que Rita Parkes en persona para discutirlo —Kai sonaba presumido al respecto.

—¿Cómo lograste eso? —Cogida por sorpresa, tropezó momentáneamente en una sección irregular de la acera.

—¿Has oído hablar de los algoritmos que usan las redes sociales para mantener a la gente scrolleando sin fin? —Kai planteó la pregunta pero no hizo una pausa para obtener respuesta—.

Es sorprendentemente sencillo. Identificas sus intereses, luego los atraes con publicaciones adaptadas a esos intereses, empujándolos sutilmente hacia acciones específicas. Todo mientras creen que es completamente su propia elección. Además, Rita Parkes ya estaba buscando temas de ciberseguridad y transferencias de dinero. Yo solo la dirigí en la dirección correcta.

Rhianne se detuvo abruptamente, con la mandíbula floja mientras miraba el teléfono, momentáneamente sin palabras. —Espera, pensé que no usabas las redes sociales —logró decir.

—No lo hago, y esa es precisamente una de las razones —dijo Kai—. Pero el hecho de que no use las redes sociales no significa que no entienda cómo usar los algoritmos para influir sutilmente en alguien.

—Genio alfa, sin duda. No sé si estar completamente horrorizada o totalmente impresionada.

—Yo voto por lo segundo —dijo Kai.

—Un poco de ambas —dijo Rhianne, pero la risa que acompañó sus palabras desmintió la afirmación—. ¿Cómo explicarás mi presencia en la entrevista?

—Ah, bueno. La gente con dinero siempre espera asistentes. Pero debo admitir que no tengo disfraces a mano. ¿A menos que tengas un alijo secreto de pelucas en algún lugar?

Rhianne gimió, dándose cuenta de que alterar su apariencia para la familia Parkes se estaba convirtiendo en una ocurrencia regular. —Nel tiene pelucas. Le preguntaré.

—¿Tu mejor amigo? —El tono de Kai permaneció en gran parte sin cambios, pero un toque de reserva se filtró en su voz.

—Mi mejor amigo y para todos los efectos, hermano —aclaró Rhianne—. Está emocionado por conocerte —No quería que Kai pensara que tenía algo de qué preocuparse.

—Entonces me gustaría conocerlo también —La voz de Kai llegó a través de un bostezo.

—Bien, ¿entonces a qué hora nos encontramos?

—La entrevista está programada para las tres. ¿Qué tal si nos encontramos en la cafetería frente al edificio a las dos? —sugirió Kai—. Así podemos discutir y planear cómo vamos a abordarla.

—Me parece bien. Ahora, ve a dormir un poco más —dijo Rhianne.

—Lo haré, pero prométeme que no te meterás en ninguna pelea sin mí.

—¿Qué, crees que necesitas proteger a esta “pobrecita”? —bromeó Rhianne.

Kai se rio. —No se trata solo de mantenerte a salvo, Rhi. Quiero participar en la acción que parece seguirte.

La sonrisa de Rhianne se ensanchó, su corazón saltó un latido. La forma en que Kai la llamó “Rhi” le provocó un agradable escalofrío por la espalda. Era un nombre que nunca antes había

adoptado, pero con él, se sentía bien.

—Tu idea de diversión necesita una revisión —dijo Rhianne.

—He llevado una vida protegida —Había un toque de encogimiento de hombros en su voz.

—Nos vemos entonces —dijo Rhianne, una risita escapando de sus labios. ¡Increíble! Kai había logrado hacerla reír tontamente. Suerte que ni Toto ni Nel estaban aquí para burlarse de ella.

De repente, Rhianne tuvo la clara sensación de que la observaban. Escaneó discretamente a las personas a su alrededor, pero nadie destacaba como sospechoso. Aun así, había algo en la atmósfera que se sentía extraño. Y entonces, captó un débil destello de magia y notó un juego inquietante de luz y sombras. Pero tan rápido como apareció, se desvaneció, dejándola cuestionando sus propios sentidos. ¿Estaba simplemente asustada e imaginando cosas? Se rio para sí misma, toda esta charla sobre las Sombras la estaba afectando.

Lo dejó pasar y marcó el número de Nel. —¿Qué tal una pelea, grandullón?

—¿Qué, ni un hola? Aunque debo decir que aprecio a una mujer que sabe lo que quiere.

—¿Dónde estás? —preguntó Rhianne, notando el ruido excesivo de fondo, que parecía fuera de lugar para las primeras horas en el club.

—Acabo de reunirme con algunos de mis contactos más turbios —respondió Nel, su voz acompañada por un gruñido y el estrépito de algo pesado golpeando el suelo. Rhianne casi podía verlo esquivando un puñetazo mientras continuaba con un dejo de fastidio—: Ni siquiera tienen idea de lo que significa esa palabra —se quejó.

—Puede que no entiendan las palabras, pero ciertamente reconocen el desprecio —dijo Rhianne—. No tienes sentido de autopreservación.

—Si no lo tuviera, no seguiría vivo, ¿verdad? —replicó Nel.

—No, simplemente eres excepcionalmente afortunado —contrarrestó Rhianne.

—Ya sabes lo que dicen, princesa: uno crea su propia suerte —Nel invocó una vieja discusión entre ellos.

—No, uno aprovecha las oportunidades cuando surgen —replicó Rhianne.

—Eres demasiado joven para tener una visión tan pesimista del mundo —Nel chasqueó la lengua. Otro golpe resonó en el fondo.

—¿Estás teniendo una pelea sin invitarme? ¿Qué clase de amigo eres?

—Es bastante aburrida, aunque podrías encontrar divertidas las tácticas sucias —dijo Nel en medio de sonidos de caos y destrucción. Ni siquiera sonaba agitado.

—No me digas que estás recurriendo a tácticas sucias —Rhianne fingió escándalo.

—¡Ni en tus sueños más salvajes! Soy un guerrero honorable —las palabras de Nel goteaban falsa rectitud.

Un fuerte estruendo hizo que Rhianne alejara el teléfono de su oído, protegiéndolo de la cacofonía. —¿Puedes acelerar tus honorables maneras y encontrarte conmigo en el gimnasio en media hora? —preguntó.

—Ah, está bien —dijo Nel—. Pero solo porque te extraño —añadió, un último golpe metálico marcando el final del caos, y un silencio bendito se instauró en su extremo.

—Ni se te ocurra usar esto como excusa cuando te dé una paliza más tarde —Rhianne sonrió.

—Vaya, alguien está de buen humor —dijo Nel—. ¿Tiene algo que ver este nuevo ánimo con tu guerrero tecnológico? Empiezo a sentirme superfluo.

—Eres único, grandullón, irremplazable, ¡y lo sabes! Así que no andes buscando cumplidos.

—Ah, ¿había un toque de cariño escondido en ese insulto? —reflexionó Nel.

Ella soltó de golpe: —Kai quiere conocerte —Contuvo la respiración, esperando la reacción de Nel.

—¿Ah, sí? —el tono de Nel adoptó un matiz travieso—. ¿No está celoso de tu mejor amigo alto, moreno y guapo?

—En absoluto —O al menos no después de que Rhianne se lo explicara.

—Bueno, da la casualidad de que me muero por conocer al hombre que está compitiendo conmigo por tus afectos —bromeó Nel.

—No hay competencia, eres mi hermano —dijo Rhianne—. Y él es… alguien a quien quiero conocer mucho mejor —Sus palabras se apagaron torpemente mientras luchaba por definir sus sentimientos en evolución hacia Kai. En tan poco tiempo, se había convertido en mucho más de lo que inicialmente esperaba.

—Ya veo —dijo Nel—. Entonces a mí también me gustaría conocerlo. Nos vemos pronto, princesa.

Rhianne pasó la pierna sobre la moto, la encendió y agarró el manillar. Con un giro decidido del acelerador, salió disparada, mezclándose con las bulliciosas calles. Mientras navegaba por la ciudad, su mente continuaba evocando imágenes de Kai.

Cuando Rhianne llegó al gimnasio, vio a Nel conversando con una atractiva rubia, que lo miraba con adoración. Sin interrumpir, le dio un toque en el hombro al pasar, dirigiéndose directamente a su rincón de combate designado. Al mirar atrás por un momento, captó a la mujer lanzándole una mirada venenosa. Rhianne resopló, acostumbrada ya a las miradas celosas de las conquistas de Nel.

Decir que Nel era fóbico al compromiso era como decir que el océano estaba un poco húmedo. Nunca iba más allá de una segunda cita. Ella suponía que lo hacía para suavizar el golpe cuando terminaba las cosas. Aun así, hubo aquella vez que una mujer perdió los estribos por una aventura de una noche.

Tan pronto como Nel la alcanzó y estuvieron fuera del alcance de oídos ajenos, Rhianne preguntó: —¿Te has acostado con ella?

—Aún no, pero empiezo a pensar que no lo haré —Nel se encogió de hombros. Una mirada de reojo de Rhianne lo instó a continuar—: Ya parece demasiado apegada.

La curiosidad de Rhianne, quizás alimentada por su propia relación incipiente con Kai, le dio un toque de audacia. —¿No se apegan todas? —preguntó, sus palabras directas y sin filtro.

Nel hizo una mueca. —Es mi encanto innato —Intentó quitarle importancia.

—¿Innato o mágico? ¿Y eso se aplica solo a los humanos, o afecta a todos los seres sobrenaturales?

La cabeza de Nel se giró hacia ella, frunciendo el ceño. —Nunca habías preguntado antes. ¿Estás preocupada de que pueda estar influenciándote?

Rhianne hizo una pausa, de repente consciente de la delicadeza del tema para Nel. ¿Cómo se le había escapado esto antes? Sabía que él rara vez hablaba de sus rasgos de íncubo, suponiendo que su silencio se debía a sus implicaciones sensuales. La idea de que pudiera temer su propia influencia sobre los demás nunca se le había ocurrido. Y debería haberlo hecho.

—¡Como si eso fuera posible, grandullón! —Se esforzó por mantener un tono ligero—. De lo contrario, tendría demasiado miedo de pelear sucio, por temor a dañar las joyas de la corona, y eso nunca estaría bien.

Nel echó la cabeza hacia atrás, soltando una risa genuina, y la tensión que había en sus ojos se disipó. —Así que esa es la razón por la que puedes vencerme.

—Incluso si no lo hiciera, seguirías perdiendo.

Él meneó el dedo, recuperando su arrogancia, y aunque a Rhianne le gustaba este lado más ligero de él, ahora estaba más decidida a indagar en lo que le asustaba.

—Hagamos un trato: si yo gano, tú te sinceras —propuso Rhianne.

—Y si yo gano, me dejarás conseguirte un coche decente —contrarrestó Nel, haciendo crujir sus nudillos.

Su respuesta rápida y confiada sembró una semilla de duda en ella. ¿Podría haber estado conteniéndose todo este tiempo, a pesar de sus negativas? ¿Estaba a punto de ser completamente superada? Entrecerró los ojos, evaluándolo. Conocía bien su estilo de lucha —su tamaño y fuerza

— y era consciente de que no podía superarlo en una batalla frontal. Si se había estado conteniendo, necesitaría cambiar su estrategia, pero ¿cómo?

Mientras comenzaban su calentamiento, los espectadores se reunieron en los bordes de las colchonetas, una visión que irritó a Rhianne. El entorno abarrotado la inquietaba. Necesitaba concentrarse. Tal vez esa había sido la intención de Nel desde el principio, y si era así, lo había logrado. Necesitaba algo que anclara sus pensamientos, que alejara la inquietud que se arrastraba dentro de ella.

Rotando lentamente los brazos, usó el movimiento como excusa para buscar un punto focal. La mujer de antes se había posicionado al frente y en el centro con una sonrisa desagradable en su rostro, claramente convencida de que Nel estaba a punto de darle una paliza. Rhianne entrecerró los ojos, negándose a darle la satisfacción de parecer preocupada.

Entonces, su mirada se desvió hacia una pequeña planta en maceta colocada en una de las ventanas altas. Era un helecho colgante, con delicadas hojas que caían al menos dos pies. Rhianne extendió sus sentidos mágicos hacia ella, enviando un saludo tentativo. Para su sorpresa, la planta respondió, como si ofreciera una suave caricia y un calor reconfortante a cambio. La sensación calmante la invadió, revitalizando instantáneamente sus niveles de energía. Cerrando los ojos, permitió que la sensación impregnara su ser, manteniendo sus movimientos mientras realizaba la rutina de calentamiento por memoria muscular e intuición.

—¿Lista? —La voz de Nel rompió el silencio, como si solo hubieran pasado segundos desde que comenzaron a calentar, aunque debían haber sido los veinte minutos habituales.

El sonido de su voz resonó suavemente en la mente de Rhianne, instándola a abrir los ojos. Su visión se había agudizado, permitiéndole ver a Nel en toda su magnífica gloria. Se había quitado la camisa, revelando su bien definido abdomen de seis paquetes y pectorales brillantes bajo las luces del gimnasio. Sin embargo, lo que realmente captó su atención fue el aura radiante que lo rodeaba, un resplandor centelleante que nunca antes había presenciado.

—Bonito —dijo, dándose cuenta solo entonces de que había hablado en voz alta.

Nel ladeó la cabeza, y Rhianne pudo escuchar un resoplido de la mujer desagradable. Reprimió el impulso de reír, conformándose en su lugar con una sonrisa. La energía que corría por ella era exhilarante, y se posicionó en una postura equilibrada y elegante. —Adelante —dijo, iniciando su ataque con precisión letal, ejecutando un barrido alto con la pierna, un movimiento inesperado que nunca habría empleado como apertura. El elemento sorpresa aseguró que lograra un golpe en su costado.

—¿Al mejor de tres? —La sonrisa de Rhianne se ensanchó.

Nel vaciló, como si sintiera que algo no estaba bien. Sus ojos entrecerrados se clavaron en ella, su respuesta casual traicionando la tensión en su mandíbula. —Claro.

Rhianne dio un paso atrás, ejecutando una voltereta perfecta, golpeó a Nel en el hombro con fuerza y aterrizó con gracia en un giro al otro lado. Poniéndose de pie, no pudo evitar lucir una sonrisa triunfante en sus labios, deleitándose con su exitoso movimiento.

Sin embargo, su euforia se desvaneció cuando sus ojos se encontraron con el helecho colgante. Donde una vez había sido vibrante y verde, ahora aparecía marchito, reducido a un desastre marrón y seco.

CAPÍTULO 17

Rhianne se quedó boquiabierta mientras la conmoción de lo que acababa de hacer la sacudía. Podía sentir los escalofríos recorriéndola, y sus ojos empezaron a llenarse de lágrimas, al borde del llanto. Entonces, unas manos reconfortantes se posaron sobre sus hombros, estabilizándola.

—Bien hecho, princesa —gritó Nel, su voz cortando el silencio para que todos pudieran oír —. Es hora de irnos a celebrar. —Su tono era ese tipo despreocupado y sereno que podía calmar los nervios más crispados. Rhianne sentía como si su cuerpo estuviera hecho de plomo de repente, y solo pensar en moverse era una tarea ardua.

Las manos de Nel dejaron sus hombros, y ella echó de menos su firmeza al instante. Pero entonces, en un abrir y cerrar de ojos, se encontró envuelta en un fuerte abrazo, dándole el consuelo y la fuerza que necesitaba. Rhianne se permitió relajarse en ese apoyo, el contacto trayéndola de vuelta al momento.

Lanzó una mirada arrepentida al helecho marchito, consciente de que con todos mirando, no había mucho que pudiera hacer en ese momento.

Con un acto de voluntad deliberada, Rhianne reunió su concentración. —Gran idea —dijo, intentando infundir alegría en su voz, aunque sonó frágil—. Iré a cambiarme y os veré en la entrada.

Se apresuró a ducharse, se cambió y salió. Nel estaba esperando, sus ojos conteniendo una mezcla de preguntas y apoyo silencioso.

—Salgamos de aquí —dijo ella, evitando cualquier conversación. No aquí con tantos ojos y oídos probablemente fijos en ellos.

Sin decir palabra, Nel colocó su brazo en el hueco del de ella y la guió hacia fuera. Ella no se resistió cuando él la llevó a su coche aparcado y le abrió la puerta. Se deslizó en el asiento del pasajero, perdida en sus pensamientos mientras conducían en silencio. Observó cómo el mundo exterior se transformaba de vívidos azules a los grises crepusculares del atardecer, señalando su llegada al lugar de Nel. Al salir del coche, lo siguió hasta los ascensores, la tranquila burbuja de su aislamiento un pequeño consuelo en medio del caos de su mente.

Con voz queda, Rhianne finalmente preguntó: —¿Viste el helecho?

Nel asintió, su expresión neutral. —No sentí que ocurriera ninguna magia.

Los pensamientos de Rhianne eran un torbellino de teorías mágicas. ¿Magia verde? Sí, eso dejaba un rastro claro. Pero luego estaba la magia de los elfos, esa que Toto afirmaba haber sentido en ella. Esa magia tenía un cierto olor dulce, al menos para Rhianne. Pero la pregunta era, ¿podía Nel captar ese aroma, o era algo exclusivo de los elfos? Y esa extraña energía que obtuvo del helecho, no encajaba del todo con el resto.

—No puedo identificar qué tipo de magia fue esa. Estaba buscando algo en lo que concentrarme, y el helecho simplemente… emitió este calor reconfortante. No quería hacerle daño. —Su voz tembló.

—Como no sentí nada familiar, sospecho que podría estar relacionado con tu magia de dríada.

Dejó que el pensamiento diera vueltas en su mente antes de hablar. —No puedo distinguir entre la magia verde y la magia de dríada. Es decir, creo que nunca he usado magia de dríada a propósito —confesó—. Mi magia verde tiene cierta sensación. Y eso… no estaba presente esta vez.

La curiosidad brilló en los ojos de Nel cuando preguntó: —Entonces, ¿has usado magia de dríada antes?

Una vez que salieron del ascensor hacia el apartamento de Nel, Rhianne encontró su camino hacia la chaise longue y se dejó caer. —Recuerdo caminar por el bosque con el tata Angelo en aquellos tiempos. Siempre me decía que escuchara a los árboles, que me conectara con ellos. Pero nunca le pillé el truco.

Omitió el miedo silencioso al fracaso y la exposición que se interponían en su camino. Incluso cuando practicaba su magia verde, era cuidadosa, sin estar completamente segura de cómo podrían interactuar sus diferentes habilidades mágicas. Mantenerse bajo el radar siempre había parecido la opción más segura.

Se frotó los ojos con cansancio, dejando escapar un suave suspiro. —Realmente quería curar ese helecho después. Pero con todos esos ojos vigilantes alrededor, no era posible. Sentí como si el helecho… percibiera que necesitaba un impulso, y me dio su fuerza. Pero todo lo que hice fue agotarlo.

Nel sacó su móvil y escribió un mensaje. —Algo te molestó hoy, y parecías distraída. ¿Qué pasó?

Por un momento fugaz, Rhianne jugó con la idea de desviar la conversación y no responder. —Empecé a pensar… quizás has sido indulgente conmigo todo este tiempo, porque, bueno… me quieres. —Sus palabras salieron de repente en un torrente.

Nel dejó escapar un suspiro. —La última vez que te derroté, tenías diecinueve años. ¿Por qué decidiría de repente aumentar tu ego ahora? Nunca te he tratado con guantes de seda.

Rhianne resopló. —Me has mimado hasta el extremo, como todos pueden atestiguar. Regalos caros, apoyo financiero para mis estudios, ayudándome a establecer mi negocio…

La expresión de Nel se volvió tierna. —Te quiero, princesa. Eso siempre ha estado a la vista. Claro, te he mimado con cosas y te he cuidado como lo haría cualquier hermano, pero nunca te he frenado. Te enfrentaste a esos atacantes porque eres fuerte, no porque te haya protegido. Aunque una parte de mí siempre te verá como mi hermanita, sé que ya eres toda una adulta.

Ella le lanzó una mirada penetrante. —Muy bien, si lo dices en serio, dame una respuesta directa sobre tus poderes, ¿quieres?

Nel se pasó una mano por el pelo, un gesto de resignación, y se apoyó contra la estantería. —Tienes razón, te has ganado eso. No me callo sobre mis poderes porque crea que no puedes manejarlo. La verdad es que me asustan —confesó.

Se levantó y se arrastró hasta la silla frente a Rhianne, dejándose caer con un suspiro dramático. Por un segundo, Rhianne simplemente parpadeó mirándolo. ¿Nel y asustado? Iban juntos como el agua y el aceite. Él era el tipo que guiñaría un ojo y se zambulliría en lo profundo mientras todos los demás aún estaban mojándose los pies.

Nel se hundió más en la silla, su tono oscilando entre la rendición y la preocupación. —He estado por aquí un tiempo, y con la edad, los de nuestra especie nos hacemos más fuertes —dijo —. Es extraño, ¿sabes?, eres la primera mujer en siglos a la que mis encantos no han afectado. Diablos, hay tipos que me encuentran irresistible, y no tiene nada que ver con sus preferencias. Los humanos pueden enredarse en un abrir y cerrar de ojos con solo un toque. Otras criaturas, sin embargo, pueden sacudírselo mejor, especialmente las antiguas o poderosas.

Rhianne esbozó una sonrisa, tratando de cortar la tensión. —¿No quieres decir que se enamoran? He visto las cartas y los poemas, ya sabes.

Nel dejó escapar una risa sin humor. —Exactamente —dijo—. Confunden esa lujuria con amor. Siempre se trata de lo que quieren de mí, no de mí como persona. Claro, necesito esa conexión física para seguir adelante, pero ha pasado mucho tiempo desde que sentí una cercanía real con alguien. —Hizo una pausa, tomando un respiro que parecía contener muchas cosas no dichas—. Por eso siempre tuve cuidado de no tocarte cuando empezamos a pasar tiempo juntos.

Rhianne se removió incómoda, con la mente acelerada. Había pensado que la distancia de Nel se debía a que era consciente de su juventud, intentando no darle una idea equivocada. —Entonces, ¿tengo como una especie de… inmunidad hacia ti? ¿Es por eso que me mantuviste cerca? —Su voz tembló un poco con la pregunta, insegura de si quería escuchar la respuesta.

Nel negó suavemente con la cabeza mientras una sonrisa, cálida y genuina, afloraba. —No, has sido diferente desde el principio. No se trataba solo de la inmunidad, aunque eso me desconcertó durante mucho tiempo. —Un destello de reminiscencia bailó en sus ojos—. Creo que me di cuenta aquel día que fui a ayudarte a mudarte.

El rostro de Rhianne se iluminó con repentina comprensión. —Ah, ¿te refieres al día que tuve la gran pelea con mi madre y te llamé en pánico para que vinieras? —preguntó, encajando el recuerdo.

La sonrisa de Nel se ensanchó. —Ese mismo —dijo, con una nota cálida en su voz—. Eras todo fuego y espíritu, incluso entonces. Plantándote frente a tu madre, dejando claro que no eras el peón de nadie. Me impresionaste mucho. —Sus ojos adquirieron una mirada distante—. Cuando llegué, no dudaste, te lanzaste directamente a abrazarme, con la cabeza apoyada contra mí.

Rhianne no pudo evitar sonreír ante el recuerdo, un momento en el que se había sentido verdaderamente apoyada. —Sí, lo recuerdo —repitió—. Me llevaste al estudio, alegando que le debías un favor al dueño. Lo hiciste sonar como si yo les estuviera haciendo un gran favor, ocupando ese espacio para arreglarlo.

La sonrisa de Nel se suavizó, las líneas de estrés relajándose alrededor de sus ojos. —Ese abrazo fue mi momento de verdad —confesó—. Me tocaste, pero no caíste rendida ante mí. En su lugar, prácticamente me echaste una vez que te ubicaste en el nuevo lugar. Intenté quedarme con la excusa de ir de compras, pero no me lo permitiste. —Se le escapó una risa—. Sabes, nadie había logrado echarme de esa manera. Fue refrescantemente agradable. Así que te vigilé después de eso, y ni una sola vez actuaste como si estuvieras bajo algún hechizo. Fue entonces cuando lo supe con certeza.

Rhianne se levantó y se acercó a él, envolviéndolo en un abrazo. —Te encontraba fascinante, solo que no de esa manera —dijo—. Espera, ¿es por eso que no buscas relaciones a largo plazo? ¿Porque crees que los demás solo buscan una cosa contigo?

Nel simplemente asintió en respuesta y la garganta de Rhianne se tensó. Rhianne empatizaba con los sentimientos de Nel hasta cierto punto.

Esa era exactamente la razón por la que Rhianne tenía dificultades para hacer amigos cercanos, excepto por su sólida conexión con Nel. El instituto para ella estuvo lleno de amistades falsas: personas que eran amables con ella solo para obtener ayuda mágica o beneficiarse del estatus de su familia. Esto sucedía con tanta frecuencia que la volvió bastante cautelosa a la hora de hacer nuevos amigos.

Así que Rhianne encontró su zona de confort en la biblioteca, pasando el tiempo con libros en lugar de personas. Pero no podía quedarse de brazos cruzados cuando veía a los niños más pequeños siendo acosados. Se convirtió en su defensora, enfrentándose a los abusones por ellos. Al hacer esto, encontró algo de autenticidad: estos estudiantes más jóvenes no querían nada de ella; necesitaban su ayuda, y eso era refrescantemente simple y honesto.

—Tal vez —dijo Nel, trayéndola de vuelta de sus recuerdos. Pero en un instante, su atención volvió a Rhianne y una sonrisa traviesa se extendió por su rostro—. O tal vez nadie pueda competir realmente contigo, princesa. Así que ni siquiera me molesto en intentarlo.

Ella le pellizcó juguetonamente el antebrazo. —Ah, vamos, no intentes desviar el tema. Conozco tus trucos, señor. No puedes engañar a tu hermanita. —Rhianne guardó el pensamiento para comentárselo a Toto más tarde. Con su acceso a viejos archivos y su vasto conocimiento, podría tener algún truco bajo la manga que pudiera ayudar a Nel a moderar sus poderes.

La risa de Nel fue ligera, su sonrisa genuina y brillante. —Sabes, deberías seguir algo de ese consejo tú misma, princesa. ¿Cuándo vas a ver lo increíble que eres? Tienes tu propio negocio exitoso y eres imbatible en el ring. No tienes nada que demostrar.

Rhianne exhaló lentamente, sintiendo el peso de sus palabras. Sabía que Nel tenía razón, pero siempre estaba esa batalla interna, esa duda persistente alimentada por no cumplir con los altos estándares de su madre y el dolor de la indiferencia de su padre.

Ahora, sin embargo, estaba rodeada de personas que la apreciaban por quien era, con todas sus peculiaridades. Ofreció una media sonrisa. —Sí, lo entiendo, pero es más difícil de lo que crees deshacerse de la duda.

Nel sonrió con suficiencia. —Bueno, tampoco es fácil ser tan guapo, talentoso e inteligente. Es una carga que llevo todos los días.

Rhianne estalló en carcajadas. —Ah, el íncubo arrogante y despreocupado que conozco y amo. —Le dio un golpecito en el hombro y le plantó un beso amistoso en la mejilla.

—Hablando de amor, Art ha estado preguntando por ti en el club. Discretamente, eso cree él.

Rhianne resopló. Como si alguien pudiera hacer o decir algo en el club de Nel sin que él se enterara.

—Quedó bastante prendado de ti —añadió Nel.

—Quedó prendado de la *idea* de alguien y excitado por el fruto prohibido. —Rhianne lo desestimó. Hizo una pausa, sopesando sus opciones—. Pero si necesito más información, quizás Rose tenga que hacer otra aparición en el club el jueves por la noche.

Nel alzó una ceja y luego se inclinó hacia adelante. —Tal vez pueda convertirte en una espía después de todo.

—Ah, por favor. Eres una agencia secreta por ti mismo, grandullón. No necesitas mi ayuda.

—Siempre te necesitaré. —Tiró suavemente de un mechón ondulado de su cabello y luego la miró con ojos inquisitivos—. Pero la idea tiene mérito. Tener una espía femenina abre más posibilidades.

—Ni hablar. No me vas a involucrar en tus actividades extracurriculares.

—No lo descartes tan rápido. Tienes talento para extraer información de las personas, y tu insaciable curiosidad es un activo valioso. Esa es la moneda con la que trabajo.

—Y que usas a tu favor.

Él le dedicó una amplia sonrisa, sus ojos brillando con picardía. —Por supuesto, pero la uso para mantener a las personas adecuadas en vilo.

Los ojos de Rhianne se entrecerraron mientras lo estudiaba. ¿Hasta qué punto estaba Nel involucrado en la política? ¿Podría ser esa la razón por la que su madre no le tenía especial aprecio? —¿Qué quieres decir exactamente con mantener a las personas adecuadas en vilo?

Nel levantó un dedo, un gesto juguetón. —Solo te pido que lo pienses. Una vez que tienes la información, depende de ti cómo usarla. Pero déjame darte un pequeño adelanto: he reunido pruebas sólidas contra un notorio traficante de seres feéricos y algunos otros.

Un destello travieso bailó en los ojos de Rhianne mientras se inclinaba más cerca. —¿Qué hay de un político manoseador? ¿Orquestaste eso?

Nel pareció satisfecho. —Ah, definitivamente se lo merecía.

Rhianne quería poner los ojos en blanco, pero su boca se torció y se le escapó una suave risa antes de que pudiera contenerla. —¡Lo sabía! ¡Demonio astuto, vengativo y brillante! ¿Por qué no me lo contaste antes?

La mirada de Nel cayó, sus manos de repente se convirtieron en el centro de su mundo. —No quería perder tu respeto —dijo—. Mucho de esto se remonta a mis años de juventud. —Hizo una pausa, perdido en sus pensamientos por un momento—. Sabes, ser joven e intentar descubrir quién eres puede ser difícil. No estás seguro de tu propio valor, y siempre hay quienes esperan aprovecharse de esa duda. —Un breve atisbo de ceño fruncido apareció en el rostro de Nel al

mencionar su pasado, un susurro de viejos recuerdos—. Esa es parte de la razón por la que me metí en el juego de los secretos. Saber qué hace funcionar a los demás me daba algunas pistas sobre mí mismo —dijo—. Y ahora, le he tomado el gusto a lo oculto y lo desconocido. Hay algo en los secretos y los enigmas que me atrae.

Una calidez se extendió por Rhianne, y extendió la mano para apretar suavemente la de él. —Nunca podría pensar menos de ti, tonto.

Nel encontró su mirada y le ofreció una sonrisa irónica. —Entonces, ¿eso significa que considerarás mi oferta?

Rhianne reprimió una risa. —Está bien, Nel, lo consideraré. De hecho, puede que necesite tu ayuda con otro disfraz.

Nel inclinó la cabeza. —¿Ah? ¿Y de qué tipo de disfraz estamos hablando esta vez?

—Kai ha logrado conseguir una entrevista con Rita Parkes, y me ha invitado a acompañarlo.

Nel silbó con admiración. —Impresionante. ¿Cómo lo consiguió? —Rhianne se lo contó—. Ese Mago Tecno tuyo es bastante ingenioso e inteligente, ¿verdad?

Rhianne le agitó el dedo. —Ni se te ocurra empezar a pensar en reclutarlo tampoco.

Nel fingió inocencia y se dio golpecitos en la barbilla. —Ni lo soñaría. Al menos no sin tu consentimiento, por supuesto.

—Conozco esa mirada. —Rhianne frunció el ceño. Estaba pisando con cuidado, sin querer estropear las delicadas primeras etapas con Kai. Enamorarse venía con su propio cóctel de emoción y nervios, y ella estaba dispuesta a ver adónde la llevaría este viaje con Kai. Amaba a Nel, de verdad, pero era astuto y engañoso. Con un as siempre bajo la manga, a veces se preguntaba si era el equivalente humano de una partida de ajedrez: siempre tres movimientos por delante.

Nel cambió la conversación hacia la próxima misión. —Tendrás que idear una estrategia para sacar a colación el asesinato —señaló. Ella no había pensado tan adelante. Tal vez Kai tendría algunas ideas, pero Nel tenía razón: necesitaban una estrategia—. No te preocupes. La gente siempre quiere hablar; solo necesitas dirigir la conversación. —Sonrió—. Y como Parkes no era precisamente el señor Simpatía, probablemente encontrarás gente más que dispuesta a sacar los trapos sucios. Esa es tu entrada.

Rhianne asintió. Como asistente, pasaría desapercibida, y la gente estaría más dispuesta a compartir información con ella. —Entonces, ¿cómo crees que debería verse una asistente de un Mago Tecno?

Nel sonrió. —Nos vamos de compras.

Rhianne gimió.

CAPÍTULO 18

La salida de compras resultó ser más divertida de lo que esperaba, pero eso era un secreto que mantendría bajo llave. No se trataba solo de deambular sin rumbo por los pasillos; estaban en una misión, armando una personalidad crucial para su investigación. Esto le daba a toda la aventura de compras un toque emocionante.

Nel había elegido para ella un elegante traje gris oscuro. La falda hasta la rodilla tenía un corte recto, mientras que la chaqueta hasta la cadera le daba un aire profesional. Completando el look había una blusa blanca impecable con un encantador lazo en el frente. Nel insistió en conseguir un par de zapatos negros con tacones bajos de gatito para combinar.

De vuelta en el club, Nel se sumergió en su colección de disfraces y desenterró una peluca rubia de corte bob. Rhianne, al probársela, no pudo evitar reconocer el cambio drástico que hacía en su apariencia. Luego, Nel sacó un par de gruesas gafas de lectura de otro alijo.

—¿Estas van a afectar mi visión? —preguntó ella.

—Pruébatelas —la animó Nel.

Para alivio de Rhianne, las gafas eran solo de adorno, sin graduación. Su visión se mantuvo perfectamente clara. Al mirarse en el espejo, se quedó genuinamente impactada. La peluca ya había transformado significativamente su apariencia, pero las gafas… eran la cereza del pastel. Apenas reconocía a la mujer que le devolvía la mirada.

—¿Estas son hechas a medida o algo así? —Rhianne sostuvo las gafas en alto.

—Te sorprenderías de los tipos de fantasías que tiene la gente. ¿El look de secretaria? Un gran éxito en el club. Gafas como estas pueden aumentar mucho las propinas de una bailarina.

Rhianne sacudió la cabeza, aún fijada en su nuevo look en el espejo. —Hay cosas que es mejor que no sepa.

Nel arqueó una ceja. —Todos tienen lo suyo, princesa.

—Sí, especialmente si hay dinero de por medio, ¿verdad? —Le lanzó una mirada juguetona.

—El dinero hace girar al mundo. No se puede culpar a un tipo por jugar bien el juego.

—O por gastarlo como si se fuera a acabar. —Rhianne reflexionó, preguntándose a medias si sus gastos extravagantes eran su manera de equilibrar las cosas.

Nel se rió. —¿Cuál es el punto de ganar dinero si no lo disfrutas?

Su conversación se estaba desviando hacia uno de esos territorios incómodos en los que ocasionalmente tropezaban, pero Rhianne no pudo resistirse. —La última vez que revisé, el dinero no da abrazos.

—¿En serio? ¿No te sentiste abrazada por los asientos de cuero del Lamborghini? —respondió Nel con un arqueamiento juguetón de cejas—. Además, tus abrazos son más que suficientes.

Rhianne puso los ojos en blanco. —Claro, claro. Debería cambiarme e irme. Mi moto sigue en el gimnasio.

Nel mostró una sonrisa, sus dientes de un blanco intenso contrastando. —Ya está resuelto. Tu moto está en el garaje del club.

Rhianne le dio un empujón juguetón. —Sabes que no es exactamente legal remolcar la moto de alguien sin preguntar, ¿verdad?

Él se rió. —Podrías simplemente decir gracias, ¿sabes?

—Gracias, pero la próxima vez, ¿quizás preguntar primero? —replicó Rhianne, medio en broma, medio en serio.

Nel puso sus manos detrás de la espalda, luciendo un poco desanimado. —¿No te quedas?

—No pongas esa cara, grandullón. Te veré en el gimnasio mañana. Y oye, gracias por la ayuda con las compras y por conseguir el disfraz. —Rhianne estaba tratando de mantener las cosas ligeras, especialmente dada la mirada de cachorro que Nel le estaba dando, lo que hacía que irse fuera un poco más difícil de lo que admitiría.

—Ahí está —dijo Nel, con una sonrisa en los labios—. ¿Fue tan difícil?

Rhianne logró meter el traje de secretaria y la peluca en la bolsa de su moto antes de irse a casa. Tenía algunas cosas que consultar con Toto.

Por suerte, Toto estaba en el apartamento, dormitando en el sofá.

Al entrar en su apartamento, encontró a Toto desparramado en el sofá, aparentemente dormido. —Hey, dormilón —saludó, encendiendo la luz y dirigiéndose a la cocina para descargar sus bolsas. Estaba sedienta y con un poco de hambre.

Toto se removió, casi cayéndose del sofá, y dio un solo ladrido en protesta.

—Deseo aclarar que no estaba durmiendo; más bien, me encontraba en un estado de meditación. Deberías considerar meditar. Ofrece perspectivas y sabiduría.

Rhianne se rió mientras agarraba un vaso de agua y una rebanada de brie de la nevera. —¿Para qué esforzarme con la meditación cuando te tengo a ti para repartir toda la sabiduría?

Toto le dio una mirada de leve fastidio antes de sacar pecho. —He aspirado a ser un maestro superior. Muchos buscan mi conocimiento sin igual. Viajan desde lejos para venir a este mundo por mis palabras de sabiduría.

Rhianne mordió el queso, saboreando su cremoso sabor mientras se derretía en su lengua. —Exactamente lo que necesito —dijo Rhianne—. Eres una enciclopedia andante. Si no tienes la respuesta, sabrás dónde encontrarla.

—Hmph, he olvidado más de lo que la mayoría aprenderá. ¡Pregunta lo que quieras!

Rhianne hizo una pausa, con el queso a medio camino de su boca. —¿Qué puedes decirme sobre los íncubos?

La mirada que Toto le dio estaba cargada de comprensión. —¿Qué es lo que te intriga sobre Nel?

Ella suspiró, dejando el queso. —¿No hay forma de contrarrestar los poderes de un íncubo? ¿Afecta a todo el mundo?

Toto se sentó erguido, con las patas revoloteando. —Ah, pero tú, mi querida, pareces inmune a sus encantos.

Rhianne, cuidando de no revelar demasiado de los problemas personales de Nel, mantuvo su respuesta vaga. —Sí, lo soy. Pero Nel no conoce a nadie más como yo, y yo solo… me preguntaba.

La comprensión cruzó su rostro y Toto se lamió una pata pensativamente antes de continuar. —Su influencia es particularmente potente en las hembras de cualquier tipo, excepto en ti, por supuesto. —Toto hizo una pausa—. Existe una correlación entre la potencia del poder de una hembra y su nivel de resistencia contra los encantos de los íncubos. Cuanto mayor es la fuerza de su poder, menor es la influencia que ejercen sobre ella.

Rhianne reflexionó sobre su propia inmunidad. No se consideraba particularmente poderosa, así que ¿por qué no se veía afectada?

Toto debió haberle leído la mente. —Eres una excepción quizás atribuible a tu linaje único.

—Pero, ¿hay alguna especie que sea naturalmente resistente? —insistió Rhianne.

Toto se tomó un momento antes de responder. —Se sabe que algunos elfos poseen un mayor grado de resistencia, lo que podría explicar parcialmente tu inmunidad. Lo que podría explicar tu situación. Pero recuerda, resistencia no significa inmunidad total. Hay otros factores en juego.

—¿Qué hay de otros demonios? —preguntó Rhianne.

Toto negó con la cabeza. —No, sin embargo, muchos entrenan intensamente durante años para desarrollar una resistencia a tales influencias.

—¿Puedes investigar un poco? Estaría encantada de ayudar.

—Mmm, tendré que consultar algunos tomos antiguos —dijo Toto.

—Gracias, Toto. Lo aprecio.

Rhianne terminó su rutina nocturna y se metió en la cama, pero su mente estaba lejos de estar lista para descansar. Preguntas y teorías zumbaban como abejas inquietas, alejando el sueño cada vez más. ¿Quién era el asesino? ¿Art o Sarah Parkes? No podía imaginar a Art cometiendo un asesinato; parecía perdido y solitario, pero no cruel. Pero, ¿y si su padre dominante lo había empujado al límite?

Luego estaba Sarah, que parecía más capaz de planear algo tan frío y preciso. ¿No era a menudo el cónyuge en estos casos? Sarah tenía el intelecto y la voluntad; lo había demostrado cuando se enfrentó al masajista. ¿Y el motivo? El dinero era uno poderoso.

Pero el método seguía inquietando a Rhianne. ¿Cómo conseguirían cualquiera de ellos el veneno Romin? ¿Y qué hay del ataque contra ella? Aún no había noticias de Marissa - ¿podría haber un vínculo entre el asesinato y su agresión? La figura sombría que la había estado siguiendo, ¿podría estar relacionada? Por un momento fugaz, se preguntó si su padre estaba detrás de todo, pero eso era descabellado. Nunca se había preocupado lo suficiente como para espiarla.

La participación de los elfos era otro enigma. La magia utilizada por sus atacantes, la naturaleza élfica de la Sombra - ¿por qué los elfos aparecían de repente en su vida?

Rhianne agarró una almohada, presionándola contra su cabeza, tratando de amortiguar el incesante ataque de pensamientos. El sueño, cuando finalmente llegó, se sintió como una victoria distante y duramente ganada.

Se despertó antes de que sonara la alarma, sintiéndose aún inquieta. Tenía la fuerte sensación de que se estaba perdiendo algo importante, pero no podía descifrar qué.

Decidida a sacudirse la inquietud, saltó de la cama, se duchó y se vistió para el día. Optó por la practicidad sobre la comodidad: pantalones cargo y una camiseta, a pesar del calor. Trabajar con plantas significaba enfrentarse a espinas e insectos, así que los pantalones cortos quedaban descartados.

Dirigiéndose al vivero principal, vio a Alice limpiando una de las fuentes de agua ubicada en el área conocida como la gruta. Grandes enrejados rodeaban el espacio, con trepadoras nativas por todas partes. La fuente de arenisca estaba en el centro, con plantas en macetas creando senderos serpenteantes.

Rhianne se acercó a Alice, que estaba fregando la fuente. —Dirigir un vivero de jardín no siempre es tan encantador como suena, ¿verdad?

Alice levantó la mirada con una sonrisa, enviando gotas de agua volando. —Sí, no hay serenatas de seres feéricos mientras se limpia.

Rhianne sonrió. —Ten cuidado con esos astutos gnomos ladrones que merodean por aquí.

Alice se rió mientras seguía fregando. —Sí, ya he perdido tres paletas esta semana. Empiezo a sospechar que hay un mercado negro de herramientas de jardín dirigido por gnomos.

Sus risas compartidas aligeraron el ambiente. Después de un momento, Alice se secó la frente y se puso más seria. —Oye, gracias por la referencia de carácter con Marissa. Realmente significa mucho. —Dudó—. ¿Hay alguna posibilidad de que pueda irme un poco antes hoy? Mis padres quieren que vaya a cenar.

Rhianne asintió. —Claro, no hay problema. Pero, ¿Carl va contigo? Puede que tenga que cerrar la tienda antes si ambos están fuera.

Alice negó ligeramente con la cabeza. —No, esta vez soy solo yo. Estoy bastante segura de que es otra de sus misiones de 'encontrarle pareja a Alice'. No puedo decir que no realmente, no con toda la ayuda que me están dando. —Luego mostró una sonrisa traviesa—. Aunque eso no significa que tenga que decir que sí a quien sea que me presenten.

Rhianne inclinó la cabeza, considerando. —Quién sabe, tal vez congenies con este. ¿Por qué no le das una oportunidad?

La sonrisa de Alice se convirtió en una mirada reflexiva. —Digamos que mis padres y yo no vemos exactamente las cosas de la misma manera en cuanto a lo que hace a alguien 'adecuado'. Y, para ser honesta, no encajo exactamente en el molde típico de novia gárgola.

Rhianne no pudo evitar sonreír, tratando de inyectar algo de humor de vuelta a la conversación. —Oye, ¿a quién le gusta lo 'típico' de todos modos? Son las peculiaridades las que hacen que las cosas sean divertidas.

Los ojos de Alice brillaron mientras se reía. —Sabes, tienes razón. Preferiría encontrar a alguien que entienda por qué me encanta tejer a las 2 de la mañana o por qué mi cajón de calcetines está lleno de pares desparejados.

Rhianne se unió con un tono juguetón. —¡Exactamente! Alguien que entienda la emoción de desenredar una bola de lana obstinada, o que no le importe tu colección siempre creciente de agujas de tejer.

Alice le dio a Rhianne un empujón juguetón. —Y si no funciona, al menos tendré un suministro interminable de bufandas tejidas a mano para esas noches frías. —Sus risas resonaron

por la gruta, rebotando en la fuente de piedra y las plantas trepadoras.

El teléfono de Rhianne sonó con ‘Born This Way’ de Lady Gaga, señalando una llamada de Marissa.

—Hola Marissa —contestó Rhianne, alejándose de la fuente y la mirada divertida de Alice.

—Logré conseguir una reunión con ellos —dijo Marissa sin preámbulos.

—Vaya, ¿cómo lo conseguiste? —dijo colocándose el teléfono en la oreja mientras se alejaba de Alice.

Casi podía escuchar la sonrisa al otro lado. —Bueno, los criminales son como cualquier otra persona: no pueden resistirse a algo gratis.

—¿Así que cayeron en la trampa?

Marissa se rió. —Ah, absolutamente. No eran los cuchillos más afilados del cajón. Estoy bastante segura de que no saben mucho.

—Supongo que no puedes compartir detalles debido a la confidencialidad del cliente, ¿verdad? —Rhianne caminó hacia la sección tropical del vivero.

—No los tomé oficialmente como clientes, así que no estoy obligada por eso. Pero no hay mucho que contar. Creo que fueron hechizados para ir contra ti.

—¿Qué te hace decir eso?

—Sus razones para atacarte eran confusas en el mejor de los casos. Más como un impulso que un plan bien pensado.

Rhianne respiró hondo. —No sé si sentirme aliviada u horrorizada.

—También podrías sentirte halagada. Los hechizos no son fáciles de conseguir, y mucho menos de pagar.

Rhianne soltó una media risa. —Supongo que todo depende de la perspectiva.

—Impresionante trabajo, por cierto. Eran tipos grandes y los dejaste apenas capaces de moverse.

—Kai ayudó mucho. Creo que no esperaban que nos defendiéramos, lo cual jugó a nuestro favor —dijo Rhianne mientras su mirada se perdía entre las plantas tropicales, su mente aún procesando la conversación.

Al ver a Carl trabajando a lo lejos, a Rhianne se le ocurrió una idea. —Oye, Marissa, ¿estás libre para cenar esta noche?

El silencio la recibió al otro lado de la línea, haciendo que Rhianne se preguntara si la llamada se había cortado. —¿Hola? ¿Marissa?

Entonces, con una explosión de emoción, la voz de Marissa estalló desde el teléfono, sus palabras tropezando unas con otras en un apuro. —¿Esta noche? ¿Quieres decir con Carl? Ah, tendría que ir de compras y no tendré tiempo para ir a la peluquería…

—Si no es un buen momento, está bien —interrumpió Rhianne, caminando más rápido hacia Carl, necesitando una respuesta para poner en marcha su plan. Bajó la voz—. Honestamente, él pensará que eres hermosa de todos modos, y no sé cuándo podremos organizar esto de nuevo.

—Estaré allí a las siete —dijo Marissa, con un tono más firme.

—Bien, nos vemos entonces —respondió Rhianne, pero Marissa ya había colgado.

Rhianne dirigió su atención a Carl, que estaba limpiando las hojas de una palmera enana. —Hola, Carl.

Carl la miró, con una sonrisa en los labios. —Hola, jefa.

—He oído que Alice va a cenar con tus padres esta noche —comenzó Rhianne, tanteando el terreno.

—Sí —dijo Carl, volviendo a su tarea pero con una sonrisa más amplia—. No estoy invitado. Problemas de ser el tercero en discordia, ya sabes.

Dudó, buscando la transición adecuada. —Bueno, tengo una montaña de papeleo en la oficina… —dejó que su voz se apagara.

Carl se animó, irguiéndose mientras la miraba. —¿Necesitas ayuda con eso? —Tenía un don para el papeleo, un amor raro por la tarea que Rhianne apreciaba.

—En realidad, sí —dijo Rhianne—. Estaba pensando que podríamos abordarlo juntos más tarde. ¿Tal vez pedir una pizza? Cubriré las horas extra, por supuesto.

La cara de Carl se iluminó. —¡Cuenta conmigo! Y no te olvides de las anchoas, ¿verdad? Alice no soporta el olor, así que es un capricho raro para mí. Y no te preocupes por las horas extra —añadió Carl alegremente.

Rhianne luchó contra una punzada de culpabilidad por su pequeña trama, pero se recordó a sí misma que a veces un empujoncito era necesario. —Genial, nos sumergiremos en el papeleo y comeremos pizza. Y un aviso, puede que tengamos algunas personas extra que se pasen más tarde.

Carl se rió. —Mientras estén de acuerdo con las anchoas, me parece bien.

Aliviada, Rhianne confirmó: —Las anchoas serán las estrellas del espectáculo. Nos vemos en la oficina más tarde esta tarde.

—Entendido, jefa —dijo Carl con un asentimiento agradable, su mirada ya volviendo a las tareas que tenía entre manos—. Probablemente termine aquí a última hora de la tarde.

—Eso me viene bien —dijo Rhianne, sonriendo—. Simplemente ven a buscarme cuando hayas terminado —Luego se dio la vuelta y se dirigió hacia la sección del jardín privado del invernadero.

A la hora del almuerzo, Rhianne optó por algo rápido pero satisfactorio: un sándwich de queso tostado y un lado de mango dulce. Mientras comía, pensó en actualizar a Nel y Kai sobre los hallazgos de Marissa. Redactó un mensaje para cada uno y lo envió.

Poco después, su teléfono vibró con una respuesta de Kai. “Era de esperar. Estoy investigando otras grabaciones de seguridad en busca de pistas. Te echo de menos”. La sonrisa de Rhianne fue instantánea mientras respondía: “Disfraz listo. No puedo esperar a mañana. Yo también te echo de menos”.

Después de sacudirse las últimas migas, su teléfono sonó de nuevo. Esta vez era Nel. “Decepcionante pero esperado. ¿Nos vemos mañana en el gimnasio y luego en el club?”

Rhianne escribió: “Sí al gimnasio. Tal vez al club”. Y lo envió con un emoji de abrazo.

Toto estaba despatarrado en el sofá, con los ojos cerrados. —Eh, tú —lo llamó.

Toto abrió lentamente un ojo y la miró. —No estaba durmiendo —gruñó.

Rhianne contuvo una sonrisa. —Solo meditando, ¿verdad? —Le contó lo que Marissa había dicho.

—Bueno, valía la pena intentarlo, supongo. Con suerte, Kai descubrirá más información —reflexionó Toto.

—Ah, y por cierto, he invitado a Carl y a Marissa a cenar —añadió Rhianne.

Toto levantó una ceja. —¿Son conscientes de la llegada del otro?

—Marissa está al tanto —respondió Rhianne.

—Ya veo. Tal vez deberías considerar mejorar el ambiente introduciendo algunas velas —sugirió Toto fingiendo indiferencia, aunque su cola meneándose traicionaba su emoción. ¿Quién lo diría? Toto era un romántico en secreto.

Antes de que se diera cuenta, había llegado la hora de cerrar, y Rhianne se unió a Carl mientras cerraba las puertas. —Oye, ¿listo para abordar la montaña de documentos? —Se limpió las manos en el delantal.

Carl se sacudió la tierra del mono. —¿Te importa si me doy una ducha rápida primero? Estoy cubierto de tierra y hojas.

Rhianne asintió. Había designado un área de descanso separada que contaba con una pequeña cocina y un baño completo.

—Buena idea. Haré lo mismo y nos vemos en la oficina en veinte minutos.

Cuando Carl entró en la oficina, Rhianne ya estaba mirando fijamente la intimidante pila de papeles en su escritorio.

Él rio entre dientes, percibiendo su frustración visible. —¿Por qué no empiezas con la correspondencia y yo me encargo del caos que es este escritorio? —sugirió, señalando las pilas de papel que parecían tener vida propia.

Rhianne dejó escapar un suspiro que era mitad alivio, mitad exasperación. —A este ritmo, podríamos descubrir la ciudad perdida de la Atlántida bajo estos papeles —bromeó.

Echando un vistazo al reloj, Rhianne se sorprendió de su progreso. —Vaya, mira la hora. Será mejor que pida esas pizzas antes de que nos convirtamos en zombis de papel. —Estiró sus músculos adoloridos y luego marcó a la pizzería, pidiendo una con anchoas extra—. Para el aficionado a las anchoas.

La amable voz al otro lado de la línea prometió una entrega en menos de media hora, con sobrecarga de anchoas y todo.

Veinte minutos después, un golpe resonó en la puerta de la oficina, y Carl se levantó para abrir. —Debe de ser nuestro repartidor —dijo—. Si tus amigos no se dan prisa, se perderán la pizza.

Cuando abrió la puerta, la atención de Rhianne fue atraída por la repentina inhalación de Carl.

Marissa los saludó con un suave hola, su voz apenas más que un susurro. Rhianne intentó asomarse por encima de los anchos hombros de Carl, pero él estaba congelado en su lugar, pareciendo una estatua de granito. Percibiendo la incomodidad, Rhianne tocó a Carl en el hombro y dijo: —¿No vas a dejar entrar a Marissa?

Carl salió de su trance, cerrando la boca, y se hizo a un lado para dejar entrar a Marissa.

—Hola Marissa, pasa —dijo Rhianne, reuniendo algo de alegría forzada—. Probablemente deberíamos dejar de trabajar ahora y subir al apartamento.

Para su sorpresa, ni Carl ni Marissa dijeron una palabra o hicieron un movimiento. Rhianne miró hacia el techo, respirando profundamente para calmarse. Dio un paso adelante, agarrando el brazo de Marissa y tirando suavemente de ella. —Carl, ¡no te quedes ahí parado! Cierra la puerta y sube.

Marissa llevaba puesto un body cruzado color crema y una falda ajustada hasta las pantorrillas, combinado con tacones altos nude. Marissa y Carl no habían dicho una sola palabra desde que entraron al apartamento. Rhianne podía sentir la pesada tensión en el aire, así que decidió tomar las riendas del asunto. Con una sonrisa esperanzada, soltó: —¡Oye, Marissa se ve

absolutamente encantadora! —Esperaba obtener una respuesta positiva de Carl e inyectar un poco de positividad en el ambiente.

Para su consternación, Carl solo gruñó en respuesta, y los labios de Marissa temblaron. Rhianne dejó escapar un fuerte suspiro.

Iba a ser una noche larga e incómoda.

CAPÍTULO 19

El repartidor de pizzas llegó con tres pizzas humeantes, pero Rhianne pronto se dio cuenta de que la comida por sí sola no podía salvar la incómoda situación. Debería haber pensado con antelación y haber comprado algo de vino para romper el hielo. Tal como estaban las cosas, sentía que ella sola estaba llenando el silencio, tratando desesperadamente de mantener la conversación a flote. Carl y Marissa estaban sentados uno frente al otro, haciendo todo lo posible por evitar cualquier contacto visual significativo. Rhianne lanzaba varios temas, pero todo lo que recibía a cambio eran respuestas cortas y monosilábicas. La velada se estaba convirtiendo rápidamente en un desastre.

Carl y Marissa alcanzaron la misma porción de pizza de anchoas; sus manos chocaron involuntariamente. Lo repentino del contacto los sobresaltó a ambos, haciendo que retiraran las manos como si hubieran tocado una estufa caliente. Sus rostros se tornaron carmesí, con rubores coincidentes extendiéndose por sus cuellos. Rhianne quería darles una buena bofetada.

El sonido de fuertes ladridos rompió el silencio.

—Es Toto, me pregunto qué lo habrá alterado tanto. Tal vez sea otro intruso.

Carl la miró fijamente.

—¿Qué quieres decir con otro intruso?

Marissa intervino.

—¿Te refieres a alguien más además de los matones que te atacaron?

—¿Matones? ¿Qué matones? —preguntó Carl, sus ojos saltando de una a otra.

Rhianne se frotó los ojos y se levantó.

—Esa es una larga historia. Será mejor que vaya a ver qué tiene a Toto tan alborotado.

—Voy contigo —Carl se puso de pie, con los hombros y la mandíbula rígidos—. Y quiero escuchar sobre ese ataque.

—Yo también voy —dijo Marissa usando una servilleta para limpiarse la boca—. Dudo que esos matones hayan sido liberados de la comisaría desde que los visité esta mañana.

Carl ladeó la cabeza y le lanzó una mirada penetrante a Marissa.

—¿Visitaste a esos matones tú sola? —Su voz retumbó, lo más cercano a la ira que Rhianne le había escuchado jamás.

Marissa se echó su melena hacia un lado mientras se unía a ellos en la puerta.

—Soy abogada, trato con tipos peores que esos. Y esos son solo los otros abogados; ni te cuento sobre algunos de mis clientes.

Rhianne arqueó las cejas.

—¿Es de ahí de donde viene el término “abogado despiadado”?

Marissa resopló.

—Como abogada, necesitas ser una maestra de la intimidación y la ambigüedad. Y si eres una abogada mujer, también necesitas tener la piel gruesa, tanto literal como figurativamente.

Rhianne se habría alegrado de que finalmente hubieran encontrado algo de qué hablar, excepto que no era particularmente romántico y aún necesitaba averiguar qué le pasaba a Toto. No era propio de él ponerse a ladrar así. Ignorándolos, bajó las escaleras de un salto. No le sorprendió oír dos pares de pasos pesados detrás de ella. Sacudió la cabeza; ni siquiera había logrado que tuvieran un momento a solas.

Corrió hacia el lugar donde Toto había estado ladrando, solo para darse cuenta de que de repente se había detenido. Su corazón latía con fuerza en su pecho. Cuando llegó, el área estaba inquietantemente silenciosa, y una ola de ansiedad la invadió.

—¿Toto? ¿Dónde estás? —llamó.

Un débil sonido llegó a sus oídos desde su izquierda, haciendo que patinara en la grava.

—¿Toto? —llamó una vez más, con la voz temblorosa.

Bajo el arco de entrada de madera, divisó una pequeña bola de pelo blanco. Se apresuró hacia allí, con los ojos fijos en su forma inmóvil, el miedo aferrándose a su corazón.

—¿Estás herido? —preguntó.

No hubo respuesta.

Carl se agachó junto a Toto.

—¿Está bien?

El pecho de Toto subía y bajaba en un ritmo lento y constante. Rhianne sintió una enorme ola de alivio que la invadía, ¡gracias a Dios que estaba vivo! Pero en medio del alivio, una sensación de urgencia aún la carcomía. Mientras examinaba cuidadosamente a Toto, no pudo detectar ninguna lesión visible, lo que solo aumentó su preocupación. La pregunta cruzó por su mente: ¿podría ser veneno? El mero pensamiento le produjo un escalofrío en la espalda.

—Voy a levantarlo —dijo Carl en un tono suave. Con cuidado, Carl tomó a Toto en sus brazos, luego se volvió hacia Rhianne—. ¿Adónde deberíamos llevarlo, jefa?

El miedo se retorcía en sus entrañas, pero necesitaba mantener la compostura por Toto.

—Al jardín privado. Allí tengo todas las plantas curativas —comenzó a caminar hacia allí.

Sacó las llaves de su bolsillo y con manos temblorosas intentó colocar la llave en la cerradura. Maldijo cuando la llave parecía no querer entrar. Gruñó de frustración y respiró hondo. Luego colocó la llave y esta vez la cerradura se abrió con un clic. Abrió la puerta de un empujón y se dirigió hacia la esquina, donde cultivaba sus plantas medicinales. Era aquí donde hacía su magia, usando estas plantas para preparar pociones que podían curar y aliviar. La mesa estaba desordenada con macetas, plántulas y tubos.

—Rápido, trae una toalla del apartamento —instruyó, consciente de su tono brusco. Pero en ese momento, su única prioridad era el bienestar de Toto. Marissa no necesitó que se lo dijeran dos veces y salió disparada sin perder un segundo. Comenzó a quitar cosas de la mesa para hacer espacio, mientras su cerebro intentaba frenéticamente averiguar qué tipo de tratamiento probar. No tenía ni idea de cuál era el problema y si le daba algo incorrecto… Normalmente daba medicinas para humanos comunes o seres feéricos menores que no podían permitirse médicos y hospitales, mayormente para problemas cotidianos menores. Independientemente de cómo se viera Toto, Rhianne estaba segura de que no era solo un ser feérico menor común.

Marissa colocó unas toallas en el espacio despejado, su rostro grabado con preocupación. Rhianne se mordió el labio, haciéndolo sangrar. Marissa y Carl estaban allí; sus ojos fijos en Rhianne como si ella tuviera todas las respuestas del mundo. Le daban ganas de gritar de frustración. Carl se removió inquieto, mientras la mano de Marissa descansaba sobre su antebrazo.

Rhianne apretó los dientes, sus palabras saliendo más afiladas de lo que pretendía.

—Váyanse —instó, su enfoque únicamente en ayudar a Toto. Su presencia solo servía como una distracción, obstaculizando sus pensamientos. Su mirada permaneció fija en la pequeña forma inmóvil de Toto.

Su respiración se había vuelto más trabajosa, y temía que su corazón se estuviera ralentizando aún más. Las lágrimas se agolparon en sus ojos, pero se las secó con el dorso de la mano. Llorar no salvaría a Toto; necesitaba concentrarse. Escuchó más que vio cuando Marissa y Carl se alejaron y cuando la puerta se cerró tras ellos. Un pensamiento había plantado una semilla en su cerebro. Era desesperado y podría salir mal, pero no sabía qué más hacer.

Rhianne puso sus manos sobre el pecho de Toto, sintiendo el lento ritmo de su latido. Hizo todo lo posible por calmar el temblor de sus manos. Cerró los ojos, imaginándose en un bosque tranquilo, encontrando consuelo junto a un árbol imponente. No es que estuviera intentando activamente acceder a su magia de dríada, pero buscaba una conexión con la naturaleza.

En su mente, comenzó a formarse una suave melodía, una tierna invocación. Su magia respondió con entusiasmo, un calor creciendo en su vientre. Le cantó a ese calor, acariciándolo, guiándolo hacia arriba a través de su pecho y bajando por sus brazos. Era un proceso delicado, reminiscente de la curación de plantas, donde el equilibrio adecuado era crucial. La incertidumbre se apoderó de ella, nunca había usado sus poderes para sanar seres vivos.

Continuó cantando, el calor respondiendo a su llamada, creciendo y expandiéndose. Sin embargo, la duda persistía, colándose en sus pensamientos. ¿Y si fallaba? ¿Y si empeoraba las cosas? Apartando estas dudas, persistió, manteniendo un ritmo en su mente.

Fallar no era una opción. No lo permitiría.

El calor llegó a las puntas de sus dedos, un destello de luz emanando de sus manos mientras abría los ojos.

Su mirada recorrió la forma de Toto, detectando una masa roja pulsante, no más grande que una moneda de cinco céntimos. Dirigió sus manos hacia ella, guiando la luz para limpiar y sanar. La luz emitió un suave silbido, y la masa roja comenzó a encogerse, desapareciendo gradualmente. Rhianne soltó un suspiro que no se había dado cuenta que estaba conteniendo, su atención centrada en Toto. A pesar del latido tranquilizador, seguía inconsciente.

Aliviada de que la masa roja hubiera desaparecido, Rhianne cesó su melodía interior, permitiendo que la luz se atenuara y el calor se retirara. La fresca brisa nocturna acarició su rostro mientras se apoyaba en la mesa, inclinando la cabeza por el agotamiento. Con suerte, Toto despertaría pronto.

Lo levantó, acunándolo contra su pecho. Un pequeño gemido escapó de él, haciendo que su corazón se encogiera. Con pasos suaves, lo llevó de vuelta al apartamento.

Carl y Marissa levantaron la mirada con expresiones igualmente tensas cuando entró, y ella les dedicó una pequeña sonrisa cansada.

—Creo que estará bien, pero necesita descansar para recuperarse.

Rhianne preparó un espacio cómodo para Toto en el sofá, asegurándose de colocar cojines a su alrededor para mayor seguridad en caso de que despertara sintiéndose un poco aturdido. Mientras lo vigilaba, el cansancio comenzó a apoderarse de ella, haciendo que sus pensamientos

se volvieran un poco confusos. Se frotó los ojos, tratando de sacudirse el agotamiento y recuperar la concentración.

—No puedo asegurarlo, pero definitivamente parece un desagradable embrujo —murmuró —. Si Toto fuera un perro común, o incluso un ser feérico menor, las cosas podrían haber sido mucho peores.

La idea hizo que apretara los puños, clavándose las uñas en las palmas. ¿Quién demonios lastimaría deliberadamente a Toto? O tal vez el pobre Toto se encontró en el lugar equivocado en el momento equivocado, tomado por sorpresa por el intruso. La posibilidad solo alimentó su ira. Quienquiera que estuviera detrás de esto no tenía reparos en causar daños colaterales. Quedó claro que alguien había puesto sus miras en ella o en su negocio, pero las preguntas candentes permanecían: ¿quién y por qué?

—Hirieron a Toto para evitar que me alertara. ¡Cobardes! —Rhianne apretó los puños.

—Bueno, hablando de exagerar, perdona el juego de palabras, jefa —dijo Carl.

Rhianne le lanzó una mirada rápida y luego suspiró.

—Sí, es cierto —admitió—. Usar un embrujo para matar a un perro durante un allanamiento muestra un trabajo descuidado. Así que tal vez la bruja que creó el embrujo se lo dio a alguien más. —Sus dedos golpeaban nerviosamente el brazo del sofá; sus ojos fijos en Toto.

Marissa intervino:

—Lo más probable es que el atacante sea un sobrenatural.

Rhianne arqueó una ceja.

—¿Eh? ¿Qué te hace decir eso?

Marissa arrugó la nariz.

—Los sobrenaturales tienden a mantenerse unidos. Claro, puedes encontrar brujas que se dediquen a vender hechizos menores a los humanos, como mejoras de belleza o pociones de amor débiles. Pero ¿un embrujo que podría matar a un ser feérico menor? Eso es cruzar una línea. Estarían en problemas, enfrentando consecuencias graves como el destierro o algo peor.

Rhianne se reclinó en el sofá y cerró los ojos por un momento, dejando que las palabras de Marissa calaran hondo. La idea resonó en ella: las brujas eran conocidas por ser muy reservadas cuando se trataba de compartir sus hechizos, prefiriendo mantener su conocimiento dentro de sus círculos de confianza. Especialmente cuando se trataba de hechizos poderosos como ese.

—Creo que tienes razón. Es un sobrenatural, pero no creo que sea una bruja.

Marissa ladeó la cabeza y agitó la mano, instando a Rhianne a continuar con su teoría.

—Sé una cosa o dos sobre aquelarres. —Rhianne hizo una mueca—. Para lanzar un embrujo así, necesitas un poder mágico serio. Estamos hablando de al menos un nivel cuatro, si no más. Ese tipo de poder solo viene con experiencia y habilidad.

Marissa se burló, pero Rhianne levantó una mano para detenerla.

—Una bruja así no usaría un embrujo tan poderoso para silenciar el ladrido de un perro. Es como usar una pistola para matar una hormiga.

—¿Podrían haber sabido que era más que un simple perro, o haberlo estado apuntando específicamente? —preguntó Carl.

Tanto Marissa como Rhianne se volvieron hacia él bruscamente, parpadeando sorprendidas.

Rhianne se mordió el labio inferior, meditando sus palabras.

—Si estuvieran apuntando específicamente a Toto, habrían usado algo más potente. Toto puede que no parezca poderoso, pero estoy bastante segura de que no hay que subestimarlo.

Había mucho más en Toto de lo que dejaba ver. Tenía esta habilidad para evadir preguntas directas sobre su naturaleza. Ya llegaría el día en que tendrían que sentarse y tener una conversación sincera.

Primero lo primero, tenía que asegurarse de que Toto estuviera bien. Una vez que supiera que estaba sano y salvo, podría empezar a jugar al detective y averiguar quién demonios estaba detrás del ataque. Era hora de poner fin a sus tonterías porque, en serio, no iba a dejar que nadie más que le importara saliera herido en el fuego cruzado.

Una punzada de culpa la golpeó directamente en el estómago, retorciéndose. El peso de la responsabilidad por poner a Kai y ahora a Toto en peligro la agobiaba. Rhianne se abrazó a sí misma. ¡Maldita sea! ¡Esto estaba sucediendo en su propio patio trasero! La culpa se transformó en una ardiente furia, su rostro calentándose mientras apretaba la mandíbula con fuerza.

Carl se había escabullido a la cocina y regresado con un vaso de agua, ofreciéndoselo a ella. Rhianne le dirigió una media sonrisa. Mientras bebía, sus pensamientos se desviaron hacia la habilidad de Toto para enmascarar su poder. Incluso en la casa de su madre, un punto de reunión para poderosas brujas y magos, había logrado pasar desapercibido. Considerando que la mayoría de los seres sobrenaturales podían sentir la presencia de los demás hasta cierto punto, era extraordinario. Bebió del vaso y sintió la frescura del agua deslizarse por su garganta. Sí, una conversación con Toto era más que necesaria.

—¿Crees que todo esto está relacionado? —preguntó Marissa.

Carl levantó la mano y se acomodó en una silla de madera junto a Toto. —¿Podemos empezar desde el principio?

Rhianne reprimió una mueca cuando la silla crujió bajo el peso de Carl. —Bueno, en realidad no hay mucho que contar —comenzó, pero la mirada atenta de Carl la animó a elaborar—. Tres humanos nos emboscaron a Kai y a mí cerca de su casa. Al principio, solo usaron los puños, pero cuando nos defendimos… —Se estremeció al recordarlo—. Sacaron cuchillos.

Carl frunció el ceño.

—No fue gran cosa; Kai y yo los manejamos, con un poco de ayuda de Toto —Se tiró del pelo, llegando a la parte más desconcertante—. Toto detectó magia feérica en los matones y Marissa sospecha que fueron hechizados para atacarme.

Los ojos de Carl se entornaron hasta convertirse en meras rendijas.

—O posiblemente a Kai —añadió.

Carl se cruzó de brazos. —¿Y cuándo pensabas contármelo?

—Ah, bueno…

Carl se volvió hacia Marissa, fulminándola con la mirada. —¿Tú también lo sabías y no creíste que fuera relevante que yo lo supiera?

¡Vaya! Esto no pintaba bien.

Marissa le dedicó una lenta sonrisa llena de promesas. —El chico tiene garras, ¿quién lo hubiera imaginado? —prácticamente ronroneó.

Carl abrió los ojos de par en par por un momento, pero luego apretó la mandíbula y señaló con un dedo a Marissa. —Contigo me las veré más tarde —Los ojos de Marissa se iluminaron, pero sabiamente mantuvo la boca cerrada.

Luego se centró en Rhianne. —Jefa —dijo—. Soy una gárgola, lo que significa que soy bastante duro, pero también significa que nadie se mete con mi familia o mis amigos. A partir de ahora, quiero participar.

Se formó un nudo en la garganta de Rhianne, dificultándole hablar. Simplemente asintió con la cabeza.

CAPÍTULO 20

A la mañana siguiente, Toto se despertó mientras Rhianne preparaba su desayuno. Al verlo moverse, se acercó y se arrodilló para examinar sus ojos.

—Hola, ¿cómo te sientes?

Toto se estiró, extendiendo sus patas delanteras en un movimiento fluido. —Debo decir que me siento bastante descansado. La curación que realizaste fue realmente notable.

Rhianne se frotó el cuello dolorido intentando liberar algo de tensión de sus hombros. —¿Cómo supiste que fui yo quien te curó?

Toto dejó escapar una suave risita. —Bueno, tu magia tiene una sensación distintiva, y he estado a su alrededor el tiempo suficiente para reconocerla. Además, la magia curativa de esa fuerza es rara, y solo hay unos pocos que pueden manejarla con tal destreza.

Rhianne frunció el ceño. —¿El embrujo estaba diseñado para matar?

Toto la corrigió: —Era un maleficio potente, pero tu destreza curativa superó lo necesario. Esa es la razón de mi sueño prolongado.

Rhianne sintió que su pecho se oprimía. —Lo siento, no quise excederme.

Toto se acercó, lamiéndole el mentón con afecto. —No te preocupes, niña. Lo hiciste admirablemente, y debo decir que me siento considerablemente mejor de lo que me he sentido en bastante tiempo. Simplemente ten en cuenta ejercer un poco de moderación en el futuro.

Rhianne puso su mano en la espalda de Toto. —Estaba tan preocupada por ti.

Toto se encogió de hombros. —¡Bah! Soy de fibra más fuerte. El cambiaformas puede haber acertado un golpe afortunado en el centro de mi pecho, pero ten por seguro que habría recuperado mis fuerzas naturalmente en uno o dos días.

—¿Cambiaformas? —La ira se elevó en ella como una marea.

—El mismo cambiaformas cuervo de antes. Esta vez, la atrapé in fraganti husmeando.

—Pero ¿por qué te atacaría? Simplemente podría haber volado lejos.

—Logré morderle un ala y comencé a ladrar para alertarte. Debe haberse asustado.

—¿Crees que reconoció tu verdadera naturaleza? Ese embrujo fue brutal. —La furia vibraba a través de ella.

—Solo los elfos de alto nivel poseen la capacidad de percibir mi verdadera forma a menos que yo decida revelarla a otros. El lado positivo es que probablemente se despierte con un brazo bastante adolorido esta mañana.

Rhianne le acarició la cabeza. —Eso espero. —Si eso la hacía sonar insensible, qué pena.

Toto respondió lamiéndole el mentón una vez más. Después de darle a Toto su desayuno favorito: un tazón de fresas, lo dejó y se dirigió abajo a su oficina.

Le estaba resultando bastante difícil concentrarse en su trabajo. Jugueteando con sus pendientes, echó un rápido vistazo al reloj de pared. La hora del almuerzo la había pillado por sorpresa, y se dio cuenta de que no lograría hacer mucho más. En lugar de conformarse con un triste almuerzo en el escritorio, tomó la decisión espontánea de ir temprano a la ciudad y visitar a Isobel Dupre. Algo le preocupaba en el fondo de su mente sobre el veneno, y su mejor apuesta para encontrar respuestas estaba con la patóloga forense.

Cuando Rhianne alcanzaba su casco, su teléfono comenzó a sonar, reproduciendo la pegadiza melodía de *Hey Big Brother*. Equilibrando el casco bajo su brazo, contestó la llamada. —¡Hola, grandullón!

—Solo quería confirmar si seguimos en pie para nuestra cita en el gimnasio. Últimamente me has estado dejando plantado —bromeó Nel.

—Alguien tiene que mantenerte con los pies en la tierra —replicó ella.

—Ah, eres mi única y verdadera; me estás rompiendo el corazón.

—Ajá. Bueno, me dirijo a la ciudad ahora mismo. —No estaba segura de cuánto duraría esta visita a Isobel y no quería llegar tarde a la reunión con Rita Parkes.

—Ah, ¿así que me estás engañando con tu amorcito?

—Ah, vamos. ¿Tú también? Sí, veré a Kai más tarde, pero en este momento, voy camino a la morgue para obtener información de la patóloga forense.

—¿Por qué no me reúno contigo allí y luego podemos almorzar rápidamente?

—Te veo venir, señor. Quieres conocer a Kai, ¿no es así?

—¿Cómo podría resistirme a la oportunidad de conocer a tu amorcito?

—Deja de llamarlo así, o Toto se pondrá celoso. Ya está en el Equipo Kai.

—Puede que Toto se deje influenciar fácilmente, pero yo no. No cuando se trata de la felicidad de mi hermanita —dijo Nel.

—¡Oye! Solo estoy saliendo con el chico, y no tienes permiso para asustarlo.

—Si se asusta fácilmente, entonces no vale la pena —dijo Nel.

—Ajá. Por cierto, ¿sabes dónde está la morgue?

—La encontraré.

—Espera —interrumpió Rhianne, recordando la afición de Isobel por los dulces—. Encuéntrame en la pastelería Rueben en Surrey Hills.

—¿Postre antes del almuerzo, en serio, princesa?

—Calla, grandullón. El camino al corazón de esta patóloga forense definitivamente pasa por los pasteles de Rueben.

—Podría simplemente usar mi encanto. No hay necesidad de sobornos cuando me tienes a mí.

—Ah, por favor. Tu encanto tiene sus límites. Los pasteles, en cambio, no.

—Bueno, si insistes. Te veré en la pastelería Rueben. Prepárate para un festín tanto de dulces como de encanto.

Rhianne sonrió. —Trato hecho. Nos vemos allí en veinte minutos.

Rhianne terminó la llamada, deslizando su teléfono en el bolsillo. Con el casco firmemente puesto en su cabeza, salió disparada del estacionamiento, dirigiéndose hacia la ciudad.

Nel llegó poco después que ella a la cafetería. —¡Esa es una cola larga!

Ella arqueó una ceja. —¿Nunca has tenido que esperar en una fila antes? —Se dio una palmada en la frente—. ¿A quién engaño? Por supuesto que no. Puedes esperar allí, no tardaré mucho.

Unos minutos después, salió con sus preciosos pasteles. Rhianne había logrado conseguir el último croissant de almendras, cambiando la rebanada de vainilla por un tentador brownie. Con suerte, Nina aún lo apreciaría. Miró alrededor buscando a Nel y lo encontró conversando con un trío de atractivas mujeres. Una morena tuvo la audacia de aferrarse al cuello de su camisa, batiendo sus pestañas. Nel respondió con una sonrisa encantadora, claramente disfrutando de la atención.

Con un exasperado giro de ojos, Rhianne aceleró el paso y se acercó al grupo. —Hola, chicas. Odio interrumpir, pero tenemos una reunión a la que no podemos faltar —intervino. La morena le lanzó una mirada hostil y mantuvo su agarre en la camisa de Nel, negándose a ceder.

Rhianne suspiró, contemplando si debería simplemente ir sola a su reunión con Isobel. Pero antes de que pudiera decidir, Nel dio un paso atrás. Les dedicó a las mujeres una sonrisa de disculpa.

—Lo siento, señoritas. El deber me llama —explicó. La morena hizo un ademán de agarrarlo de nuevo, pero Nel se irguió, haciéndola dudar. Con un gesto de cabeza, giró sobre sus talones y tomó a Rhianne del codo.

—No sé cómo toleras a algunas de ellas —dijo Rhianne.

Nel ofreció un encogimiento de hombros teatral.

—Son solo parte del menú diario, piensa en ello como lidiar con camareros demasiado entusiastas en un restaurante.

—Más bien camareros que no dejan de rellenar tu vaso de agua, incluso cuando ya está rebosando —replicó ella.

Al llegar a la morgue, Nel mantuvo la puerta abierta con un floreo, indicando a Rhianne que entrara delante de él.

—Hola Nina —saludó Rhianne a la recepcionista, quien levantó la vista y la recibió con una sonrisa.

—Ahora, cariño, si vuelves a traer dulces, tú y yo nos volveremos mejores amigas —los ojos de Nina brillaron. Luego, su mirada se desvió hacia Nel—. Hola, guapo —le guiñó un ojo juguetonamente.

—Vaya que sabes atraer a los hombres guapos —suspiró con nostalgia—. Si tan solo tuviera veinte años menos y veinte kilos menos.

Nel se inclinó sobre el escritorio, ofreciendo una sonrisa tan encantadora como desarmante.

—Yo diría que cualquier hombre sería afortunado de llamar tu atención.

Nina se abanicó.

—Ah, será mejor que vigiles a este.

La sonrisa de Nel seguía siendo deslumbrante, y Nina la correspondió con entusiasmo.

Aclarándose la garganta, Rhianne dijo:

—No tenían rebanada de vainilla, así que me arriesgué y te traje un brownie de macadamia. Espero que esté bien.

—Chica, eso está más que bien. Cualquier cosa de Rueben será perfecta —Nina aceptó la bolsa, colocándola en su escritorio.

—¿Podemos pasar?

Nina les hizo un gesto para que avanzaran.

—Adelante, y ¡buena suerte! Aunque, con suficientes de esos pasteles, no la necesitarás.

Rhianne se despidió con la mano en señal de agradecimiento y se dirigió hacia las puertas laterales, escuchando el clic cuando las puertas se desbloquearon. Entró en la morgue, con Nel siguiéndola de cerca.

—Hace tiempo que no estaba en una morgue —comentó Nel.

—¿Quiero saber por qué estuviste en una antes? —preguntó Rhianne, mientras caminaban por el pasillo hacia la oficina de Isobel.

Nel soltó una suave carcajada.

—Probablemente no, a menos que estés lista para una noche de "Cuentos de la cripta" acompañada de chupitos de tequila.

Rhianne llamó a la puerta de Isobel, solo para ser recibida por un grito áspero desde dentro.

—¡Fuera!

Nel alzó una ceja, y Rhianne abrió la puerta con cautela, sosteniendo la caja de pasteles frente a ella como una ofrenda de paz.

—He dicho… —Las palabras de Isobel se apagaron al ver la caja de pasteles, su expresión suavizándose al instante—. Tráela aquí —hizo un gesto a Rhianne para que entrara.

Rhianne colocó la caja en el escritorio de Isobel, y la patóloga forense no podía apartar los ojos de ella. Tan pronto como la dejó, abrió la caja y dejó escapar un suspiro de satisfacción.

—Siempre se les acaban los croissants a esta hora. ¿Cómo demonios conseguiste uno? —Isobel sacó el croissant de la caja, le dio un mordisco y cerró los ojos extasiada—. Tan bueno —saboreó unos bocados más antes de abrir los ojos de nuevo—. Hola, Rhianne. Es genial verte.

—¿A mí o a los pasteles? —dijo Rhianne.

Isobel se rio.

—¿Podemos decir que a ambos? —Sus ojos brillaron—. ¿Alguna vez has considerado convertirte en detective a tiempo completo? Definitivamente podría acostumbrarme a este trato.

Rhianne negó con la cabeza.

—No soy material de detective y estoy bastante contenta dirigiendo mi propio negocio, pero siempre que esté en la ciudad, estaré encantada de traerte golosinas. Tal vez podrías salir y recogerlas recién salidas del horno de vez en cuando —sugirió, con los labios temblando ante la reacción de ojos abiertos de Isobel.

—¿Ves este Everest de papeleo? Juro que se reproduce cuando no estoy mirando —levantó las manos y los papeles sueltos revolotearon a su alrededor—. ¿A quién en su sano juicio se le ocurrió que un patólogo forense debería hacer malabarismos con toda esta administración? ¡Hay cuerpos reales esperando mi atención! —Sus últimas palabras salieron como un gemido medio suspiro.

Rhianne asintió.

—Lo entiendo totalmente. Tal vez Kai podría hacer algo de magia tecnológica para aliviar tu carga.

Isobel miró a Rhianne como si le hubiera ofrecido un salvavidas.

—Eso podría ser mejor que tus croissants, aunque es una decisión reñida. Normalmente ignoro todo menos los documentos más urgentes, y aun así, solo si mi jefe me está respirando en la nuca.

—Entonces, ¿me estás diciendo que todos estos —Rhianne hizo un gesto hacia la multitud de papeles esparcidos por el escritorio y el suelo de Isobel— son potencialmente urgentes?

Isobel se encogió de hombros.

—Es difícil decirlo. Paso la mitad del tiempo buscando los papeles urgentes, y la otra mitad creando nuevos, solo para volver a extraviarlos.

—¿Y a tu jefe no le importa? —Rhianne arrugó la nariz con incredulidad.

La sonrisa de Isobel se volvió depredadora, mostrando todos sus dientes. Rhianne sintió un ligero impulso de dar un paso atrás.

—Ah, él sigue quejándose de los recortes presupuestarios y de cómo no puede permitirse un asistente para mí. Bueno, veamos quién parpadea primero —la apuesta mental de Rhianne estaba firmemente del lado de Isobel.

Nel se aclaró la garganta, atrayendo la atención de Rhianne. Estaba apoyado contra la pared, con la mirada fija en Isobel.

—Ah, cierto —Rhianne le lanzó a Nel una mirada de ojos entrecerrados—. Isobel, este es Nel Lamont. Nel, te presento a la Dra. Isobel Dupre.

Nel dio un paso adelante, extendiendo su mano hacia el escritorio de Isobel. Isobel la miró brevemente, luego la estrechó con una expresión que permaneció estoicamente neutral.

Volvió su atención a Rhianne.

—Supongo que no viniste aquí solo para escucharme despotricar sobre mi pesadilla de papeleo, ¿verdad?

—Exacto —Rhianne recogió una pila de carpetas de una silla cercana para despejar un lugar para sentarse.

Nel permaneció donde estaba, entrecerrando los ojos y apoyando la mano en su barbilla.

—Cuando Kai y yo estuvimos aquí la última vez, mencionaste que la elaboración del veneno Romin requeriría un laboratorio adecuado.

Isobel asintió y dio otro mordisco a su croissant.

—Mmm.

—¿Qué tan sofisticado tiene que ser este laboratorio? —preguntó Rhianne.

—Podrías darle una lección a Sherlock Holmes. ¿Los otros dos? No reconocerían una pista ni aunque bailara frente a ellos con un tutú.

Rhianne miró a Nel, que seguía apoyado contra la pared con los brazos cruzados, la cabeza inclinada como si estuviera sumido en sus pensamientos.

—Nel, parece que estás tratando de resolver los misterios del universo ahí —bromeó.

Nel simplemente arqueó una ceja.

—¿Puedo asumir que un laboratorio escolar sería suficiente?

Isobel se puso seria.

—Sí, probablemente serviría, pero aún así tendrían que saber cómo usarlo.

Rhianne asintió, confirmando su sospecha.

—Eso abre las posibilidades, ¿no?

—Ciertamente lo hace —convino Isobel—. ¿Eso altera tus teorías sobre el sospechoso del asesinato?

La sonrisa de Rhianne se ensanchó.

—No, al contrario. Reduce nuestros sospechosos a un círculo específico. Ahora, el verdadero desafío es identificar al correcto.

—Bueno, me alivia que alguien con cerebro esté en el caso. La arrogancia y exceso de confianza de esos detectives son más cegadores que un faro en la niebla. Y oye, no seas una extraña, pásate de nuevo… con un croissant o dos.

—Lo haré, y hablaré con Kai sobre tu situación con el papeleo —respondió Rhianne. Hizo una pausa y luego añadió con un brillo travieso en los ojos—: A menos, claro está, que estés disfrutando de tu pequeño tira y afloja con tu jefe.

—Ah, ¿tan transparente soy? —Los ojos de Isobel brillaron—. Debe ser el efecto croissant.

Rhianne le guiñó un ojo y se dio la vuelta para salir de la oficina. Nel, sin embargo, permaneció inmóvil contra la pared, luciendo inusualmente rígido. Rhianne le lanzó una mirada desconcertada, y cuando él no respondió, ella extendió la mano, tirando de su brazo. Después de un momento, él salió de su trance, parpadeando rápidamente. Sin decir palabra, siguió a Rhianne fuera de la oficina.

Cuando llegaron al área de recepción, Nina los saludó con un entusiasta gesto. Rhianne notó que el brownie de macadamia ahora era solo un puñado de migas.

—¡No seas una extraña, cariño! —exclamó Nina con una sonrisa radiante.

—Parece que soy popular aquí. Isobel dijo lo mismo —Rhianne devolvió el saludo.

Nel, mientras tanto, tenía la mirada fija al frente, con los labios apretados en una línea tensa. Una vez que estuvieron fuera del edificio, Rhianne se volvió hacia él, alzando las manos.

—¿Qué te pasa? Ni siquiera te despediste.

La mirada distante de Nel finalmente se aclaró.

—¿Qué es ella?

Ella entrecerró los ojos.

—¿Te refieres a Isobel?

Él asintió.

—Bueno, aparentemente, ella podría decírnoslo, pero entonces tendría que matarnos —dijo Rhianne, con una sonrisa juguetona tirando de sus labios.

La expresión de Nel permaneció pensativa, con el ceño fruncido.

—Muy bien, grandullón —Rhianne se volvió para mirarlo directamente—. ¿Qué te perturba?

Nel abrió la boca para hablar pero luego dudó, cerrándola de nuevo.

—Ella no reaccionó —dijo finalmente, con un toque de sorpresa en su voz—. No reaccionó a mí en absoluto.

Los ojos de Nel brillaron, y una pequeña sonrisa se deslizó en sus labios.

CAPÍTULO 21

Rhianne abrió los ojos de par en par. No recordaba haber visto a Nel tan sorprendido o encantado antes. —¿Quizás sea una especie de híbrida feérica?

Nel miró a lo lejos, perdido en sus pensamientos. —No, no emana un aura élfica, y definitivamente es poderosa. Todo un enigma.

—¡Uy! Conozco esa mirada. No puedes acercarte a ella, molestarla ni investigar su pasado. Tengo la sensación de que ella lo sabría si hicieras esto último. La necesito de mi lado para la investigación.

—¿A qué te refieres? —Nel pestañeó inocentemente.

—Esa rutina de inocencia tiene las mismas posibilidades de funcionar conmigo que con ella, grandullón, así que déjalo. Está fuera de límites hasta que resuelva este asesinato. Además, me cae bien.

—De acuerdo —concedió Nel—. Tendré que esforzarme más en la investigación. Cuanto antes la resolvamos, antes podré empezar mi investigación sobre ella.

Rhianne dejó escapar un suspiro cansado. Discutir con Nel era como intentar enseñar a nadar a un gato: un esfuerzo inútil dada su obstinación. Pero al menos había accedido a medias a dejarlo en suspenso hasta que se resolviera el caso. Eso, por supuesto, dependía de que ella resolviera el asesinato, lo cual a este ritmo parecía tan probable como ganar la lotería con un boleto que nunca compró.

Aunque Johannes y Chen podían ser competentes, Rhianne sospechaba que su enfoque era cerrar el caso rápidamente en lugar de buscar toda la verdad.

Mirando su reloj, Rhianne frunció el ceño. —Ah, vaya, tengo que irme o llegaré tarde. —Agarró la mano de Nel y tiró de él, mientras él seguía lanzando miradas anhelantes al edificio. No le gustaba la idea de dejarlo merodeando fuera; su promesa de esperar parecía tan sólida como un castillo de naipes. Claramente, Nel estaba más que un poco intrigado, pero afortunadamente, su mención de encontrarse con Kai lo trajo de vuelta al presente.

—¿Eso significa que por fin podré conocer al chico de tus sueños? —preguntó.

—Solo si te portas bien y no por mucho tiempo. Kai y yo tenemos que discutir cómo abordar a la señorita Parkes.

—Siempre me porto bien. —Nel se llevó la mano al corazón.

Rhianne casi se atragantó con esa afirmación. —¿Recurriendo a mentiras ahora? ¡Vaya! ¿Qué tan bajo podemos caer?

—Estoy portándome bien —insistió Nel, con un brillo travieso en los ojos—. Podría portarme mucho peor.

—En eso estamos de acuerdo —dijo ella—. Te veré en la cafetería al otro lado de la calle. Búscame disfrazada.

—Me pregunto cuánto tardará tu chico en reconocerte. ¿Quieres hacer una apuesta? —preguntó Nel.

Rhianne exhaló ruidosamente y lo miró con el ceño fruncido. —¿En serio? Eso es un poco infantil. No te fue bien la última vez que apostaste contra mí.

—¡Vamos! ¿Qué pasó con tu sentido de la diversión? Esta vez no estoy apostando contra ti. Estoy apostando contra él. Mantengámoslo simple: si no te reconoce en diez minutos, yo gano.

—¡Ah, está bien! ¿Qué quieres apostar? —preguntó Rhianne.

—Si gano, tendré la libertad de, como tú lo expresaste tan elocuentemente, “investigar” el pasado de la Dra. Dupre.

—De acuerdo, pero si yo gano, serás amable con Kai y la Dra. Dupre. Nada de investigar sus pasados, al menos hasta que se resuelva el caso —dijo Rhianne.

—Nunca dije que no sería amable con la Dra. Dupre —replicó Nel.

—Mi definición de amable, Nel. No la tuya.

—Puaj. Le quitas toda la diversión.

—A veces me pregunto quién es el hermano mayor en nuestra relación —murmuró Rhianne.

Nel echó la cabeza hacia atrás y se rio. —Creo que eso quedó establecido cuando cumpliste veinte. Naciste con alma de vieja.

—Ja, será mejor que lo recuerdes la próxima vez que intentes “protegerme”, especialmente sin decírmelo.

—No lo creo, princesa. Todavía recuerdo a esa chica de dieciséis años con ojos grandes desesperada por hacerse pasar por adulta en mi club.

Ella le sacó la lengua mientras llegaban a su moto. —Nunca me dejarás olvidarlo, ¿verdad?

—Ni en sueños. Nos vemos pronto.

Se subió a la moto y salió disparada hacia su destino, sintiendo la emocionante oleada mientras el viento le alborotaba el cabello. Necesitaba encontrar un lugar para cambiarse y ponerse su disfraz.

Una vez que llegó, encontró un baño cercano. De pie frente al espejo, revisó su reflejo, asegurándose de que cada detalle de su disfraz pareciera natural y convincente. Ajustando la peluca para que quedara perfecta y poniéndose las gafas como toque final, asintió satisfecha con el resultado. Se sentía segura de que ni siquiera su propia madre podría reconocerla.

Al llegar unos minutos antes, decidió entrar en la cafetería y esperar a Kai allí. Pidió un té y eligió una mesa cerca de la ventana. Nel ya estaba sentado en una de las mesas del fondo, conversando con la camarera. La cafetería estaba bulliciosa, con la mayoría de las mesas ocupadas.

El aroma a cardamomo llamó su atención cuando la puerta se abrió. Kai entró, escaneando la cafetería. Nel le hizo una señal sutil con el dedo, instándola silenciosamente a no delatarse. Rhianne reprimió una sonrisa y fingió estar absorta en su teléfono. En segundos, Kai se sentó frente a ella, con una amplia sonrisa en su rostro.

—¡Vaya, es un disfraz increíble, Rhi! —dijo Kai.

Sin poder resistirse, Rhianne se inclinó ligeramente para lanzar una mirada burlona a Nel y, con un floreo, agitó los dedos. Kai frunció el ceño y se giró para ver a quién saludaba. Nel se levantó de su asiento, sorprendiendo a la camarera que rondaba, y se acercó con paso tranquilo.

Nel extendió su mano hacia Kai. —Hola, soy Nel Lamont.

Kai le estrechó la mano. —Ah, sí, el hermano mayor. Soy Kai Wagner. —Luego volvió su atención a Rhianne, arqueando una ceja inquisitivamente.

—Sabes, Nel estaba ansioso por conocerte. Resulta que acaba de perder una apuesta conmigo. Otra vez —dijo Rhianne.

—Un consejo, amigo. No apuestes contra Rhianne, casi siempre gana. —Nel tomó asiento.

Rhianne puso los ojos en blanco.

—Lo que me sorprende es que conociéndola tan bien, realmente aceptaras la apuesta.

—Bueno, para ser justos, la apuesta fue idea mía, pero no era contra ella como tal —confesó.

—¿Ah, no?

—Aposté contra ti. No creí que la reconocerías con este atuendo. No eres un cambiaformas, así que no podía ser tu sentido del olfato. ¿Cómo lo hiciste? —preguntó Nel.

—Ah, pero revelar eso arruinaría el misterio, ¿no crees? Un mago nunca revela sus secretos —Kai mantuvo una cara de póker.

Rhianne observaba el intercambio entre ellos, sintiéndose como si estuviera en un partido de tenis. Nel rebosaba de confianza y un talento natural para leer emociones, mientras que Kai era la viva imagen de la calma y el control. Era como presenciar al implacable océano tratando de erosionar un acantilado inamovible.

—Ni siquiera dudaste más de uno o dos segundos —dijo Nel.

Nel empleó ese tono encantador y suave que a menudo usaba cuando buscaba información. Era un tono al que pocos podían resistirse, impregnado con la cantidad justa de carisma e intriga.

—En efecto —dijo Kai.

Rhianne suspiró. Esto podría continuar por un buen rato, así que decidió ir al grano. —Bueno, ahora que hemos terminado con las presentaciones, ¿qué tal si hablamos del caso? —Inyectó una dosis de falsa alegría en su voz.

Dos pares de miradas en blanco giraron hacia ella.

Kai fue el primero en recuperarse y le ofreció una pequeña sonrisa. —Como dije, es un disfraz fantástico, pero tengo que decir que prefiero a la verdadera tú, Rhi.

Nel balbuceó. —¿Rhi?

Rhianne le dio una patada en la espinilla por debajo de la mesa.

—Ay —Nel le dirigió una mirada dolida.

—Gracias, a mí también me gusta ser yo misma. Pero la pequeña asistente necesita ser lo más invisible posible.

Las palabras de Rhianne fueron interrumpidas cuando llegó una camarera para tomar el pedido de Kai, sus ojos deteniéndose coquetamente en Nel, ajeno a su atención.

Kai pidió un té verde. —En su mundo, los asistentes son parte del fondo, pero ¿las gafas? Son un toque genial —dijo.

Nel se pavoneó ante el cumplido y le lanzó a Rhianne una mirada de suficiencia. —¿Ves? Te dije que las gafas funcionarían.

—Sí, sí. Supongo que puedo considerarme afortunada de que esas gafas no tengan lentes graduadas o estaría tropezando por todos lados. Entonces, ¿cuál es nuestro plan para la entrevista?

—Rita Parkes sabe que he estado ayudando a la policía con el caso.

—Espera, ¿quiere que investigues su muerte?

—No exactamente. Quiere que alguien realice un análisis forense de las finanzas. Está buscando a alguien que haga una investigación profunda. Creo que tiene la corazonada de que algo no cuadra ahí, pero no lo dijo directamente.

—Mmm, eso es interesante. Me pregunto qué la habrá hecho sospechar y de quién sospecha —reflexionó ella.

—Eso es lo que planeo averiguar. La gente a menudo deja escapar más de lo que pretende cuando cree que estás de su lado, listo para ayudar. A veces, incluso comparten demasiado —dijo Kai.

La camarera regresó, colocando el té verde de Kai en la mesa con una pequeña sonrisa dirigida a Nel mientras se iba.

Nel se inclinó hacia adelante, apoyando los codos en la mesa. —Entonces, ¿te interesan las auditorías financieras técnicas?

Rhianne le lanzó una mirada de soslayo a Nel. —¿Qué, crees que no puedo manejar las cuentas?

Nel se rió y levantó las manos en un gesto de paz. —No, no, para nada. Necesitamos a alguien que busque spyware. Ha habido una filtración de información confidencial y estoy tratando de averiguar cómo salió.

—Podría ser una filtración interna. Es bastante común —Kai sorbió su té.

—Tal vez, pero tengo mis propios métodos de reclutamiento y no creo que esa sea la fuente. ¿Estás listo para el desafío? —preguntó Nel.

Rhianne le lanzó una mirada suspicaz a Nel. Era la primera vez que oía hablar de alguna filtración. O la filtración era reciente o se lo estaba inventando como una forma de comprobar a Kai. Se hizo una nota mental para interrogar a Nel más tarde; definitivamente iban a tener una conversación.

—Claro —respondió Kai con un encogimiento de hombros casual—. Pero, ¿qué tan urgente es esto? Mi agenda está bastante apretada ahora mismo, y eso incluye averiguar quién está detrás de nuestros matones del callejón —Su voz era firme, pero Rhianne detectó un toque de desafío en su tono.

Nel asintió comprensivamente. —El caso de Rhianne es la prioridad principal, por supuesto. Pero cuando encuentres algo de tiempo, agradecería tu ayuda —Le entregó a Kai una tarjeta de visita. Kai tomó rápidamente una foto con su teléfono y le devolvió la tarjeta.

Nel levantó una ceja pero no dijo nada mientras recuperaba su tarjeta.

Primer asalto para Kai.

Kai dirigió su atención a Rhianne. —Sabes, Rita Parkes tiene todo un equipo de asistentes, o ‘gerentes de negocios’ como ella los llama —dijo—. Tal vez podrías intentar hablar con algunos de ellos, ver si puedes descubrir algo extra.

Rhianne reconoció la sugerencia con una sonrisa. —Es un buen plan —dijo—. Aunque no tengo idea de qué estamos buscando. Dudo que tenga el veneno sentado en uno de sus cajones.

Kai se frotó la barbilla. —Si viéramos algo así. ¿Serías capaz de identificarlo si lo vieras?

—No sin abrirlo. El olor es bastante distintivo. Supongo que la policía habrá hecho su trabajo y realizado una búsqueda exhaustiva.

—Tal vez, pero tienes que considerar el tamaño enorme del edificio. Es prácticamente imposible que hayan revisado cada rincón, pero vamos a improvisar y ver qué encontramos.

—De acuerdo —Rhianne miró su reloj y vio que faltaban diez minutos para las tres. Mejor ponerse en marcha. Probablemente no sería bueno hacer esperar a la Sra. Parkes.

Rhianne y Kai dejaron a Nel en el café y cruzaron la calle. En la recepción del edificio, les dieron credenciales de visitantes y les dijeron que subieran al piso veintinueve. Rhianne no pudo evitar pensar que era interesante que fueran a estar un piso por debajo de donde había ocurrido el asesinato.

Cuando salieron del ascensor en el piso veintinueve, vieron otro mostrador de recepción. La mujer sentada allí, con el cabello recogido en un moño pulcro y maquillaje mínimo, les dio una sonrisa profesional mientras se acercaban.

—Eres Kai Wagner, ¿verdad? —le dijo a Kai, y luego le dio a Rhianne una mirada curiosa de arriba abajo.

—Sí, soy yo. Y esta es mi asistente, Raine —respondió Kai.

Rhianne se reprendió mentalmente por no haber pensado en sincronizar nombres falsos antes. Kai claramente había elegido algo cercano a su nombre real, probablemente para asegurarse de no cometer un desliz.

—Hola, Raine. Soy Susan —se presentó la mujer con una cálida sonrisa.

—Hola, Susan. Encantada de conocerte —Rhianne le devolvió la sonrisa.

La atención de Susan volvió entonces a Kai. Aunque su sonrisa permaneció, perdió un poco de su calidez anterior. Rhianne se preguntó qué significaría eso. Tal vez a Susan no le agradaban demasiado los directivos y sus asociados, o quizás estaba preocupada de que Kai pudiera descubrir algo en lo que ella estuviera involucrada. No parecía ese tipo de persona, pero, de nuevo, Rhianne reflexionó, rara vez lo parecen.

—La señora Parkes estará con ustedes en breve. Por favor, tomen asiento —Susan señaló los elegantes sofás de cuero beige detrás de ellos antes de coger su teléfono para anunciar su llegada.

Después de cinco minutos, la puerta de la oficina se abrió y Rita Parkes salió, extendiendo su mano hacia Kai sin siquiera reconocer la presencia de Rhianne. Tanto Kai como Rhianne se

pusieron de pie, y Kai estrechó la mano de Rita mientras ella lo examinaba de pies a cabeza. Rita, de aproximadamente un metro setenta con cabello rubio claro y tez clara, tenía un parecido sorprendente con su padre en cuanto a coloración y físico. Como Nel había mencionado, tenía una figura rolliza con una cintura definida. Con un corte de pelo más favorecedor, podría haber sido bastante atractiva. Tal como estaba, el corte duendecillo corto y los labios fruncidos le daban un aire irritado.

—Esta es mi asistente, Raine —presentó Kai a Rhianne.

Rita ofreció un breve asentimiento pero no hizo ningún intento de estrechar la mano de Rhianne. Su atención volvió inmediatamente a Kai. —¿Pasamos a mi oficina para discutir mis requerimientos? —Sus palabras se presentaron como una pregunta, pero llevaban un tono innegable de orden.

Los hermanos no podían ser más diferentes en apariencia y carácter, pensó Rhianne. Rita se dio la vuelta y entró en su oficina sin comprobar si la seguían, claramente esperando un cumplimiento inmediato. Kai la siguió, mientras que Rhianne hizo un esfuerzo consciente por no hacer una mueca y entró a un paso más pausado. Captó un fugaz atisbo de lo que parecía ser un indicio de desagrado en el rostro de Susan, rápidamente reemplazado por una expresión vacía y agradable.

—Por favor, tomen asiento —dijo Rita, con sus penetrantes ojos azul claro fijos en Kai.

Rhianne se sintió un poco inquieta por la intensa mirada de Rita, pero al menos no estaba dirigida a ella. Kai se acomodó en el lujoso sillón de cuero frente al escritorio de Rita, emanando un aire de compostura profesional.

Rhianne tomó el asiento a su lado, tratando de parecer una asistente diligente lista con su tableta. En realidad, estaba ocupada captando los detalles de la oficina, percibiendo su apariencia clínica. Le recordaba a la oficina del padre de Rita, con escritorios de madera oscura y marcos de acero inoxidable. Las estanterías y el estilo de los muebles eran inquietantemente similares.

Se preguntó si era un homenaje deliberado a su padre o simplemente un toque coincidente. Mientras sus ojos recorrían la oficina, notó el arte moderno que adornaba las paredes, añadiendo un toque de sofisticación al ambiente. Entre las obras de arte, también vio dos títulos universitarios, exhibidos prominentemente con bordes dorados. A diferencia de la oficina de su padre, había un portarretratos en el escritorio de Rita, aunque Rhianne no podía distinguir la foto desde su posición.

Kai rompió el silencio que se había prolongado un momento demasiado largo. —¿En qué puedo ayudarla?

Rita fijó su mirada en Kai, sus ojos llenos de intensidad. —Lo que estoy a punto de revelar debe permanecer estrictamente confidencial, y espero que tanto usted como su asistente —su labio se curvó mientras miraba brevemente en dirección a Rhianne— firmen un acuerdo de confidencialidad con respecto a cualquier información que descubran en nuestros archivos. La discreción absoluta es primordial. —Se inclinó hacia adelante—. Oficialmente, su papel se presentará como asistencia en nuestras medidas de ciberseguridad.

Kai le dio a Rita una sonrisa fría. —El contrato que le envié ayer establece claramente que si me encuentro con actividades delictivas durante mi investigación, estoy obligado a informar a la policía. ¿Eso supondría un problema para usted?

Rita colocó los codos sobre el escritorio y entrelazó sus manos suavemente. —¿Y si se trata de algo como malversación de fondos?

—Al ser esta una empresa privada, queda a su discreción decidir si presentar cargos si se han robado fondos —dijo Kai.

Así que eso era lo que Rita sospechaba, la pregunta era, ¿de quién sospechaba?

Kai debió de leerle la mente. —Solo las personas con suficiente acceso financiero pueden hacer eso. Supongo que tienen controles establecidos.

Rita asintió, sus dedos apretándose entre sí, haciendo que sus nudillos se volvieran blancos. Sus ojos permanecieron desprovistos de emoción. —Aquí llevamos un barco muy apretado.

Rhianne no estaba segura de a quién intentaba convencer.

—Solo personas clave, en su mayoría miembros de la familia, tienen acceso para aprobar transacciones —dijo Rita.

Rhianne echó un rápido vistazo a Kai, quien mantenía una impecable cara de póker. Redirigió su atención a su tableta, no queriendo dejar ver su sorpresa. Dado que su padre estaba muerto, Rita Parkes debía sospechar de su hermano.

Kai fue directo al grano, pero de manera educada. —Voy a necesitar su autorización para un acceso completo. ¿Hay alguien más que tenga que aprobar esto?

Rita frunció los labios. —No, mi autoridad como Directora de Recursos Humanos es suficiente para este asunto.

Mmm, de alguna manera Rhianne dudaba que Arthur lo viera así, particularmente si era culpable como ella parecía sospechar. O incluso si no lo era. Rita casi actuaba como si fuera ella quien dirigía el espectáculo ahora.

—Necesitaré que firme los formularios de consentimiento necesarios, según el contrato —dijo Kai.

Relajándose en su silla, Rita abrió su portátil y tecleó algo. —He aceptado el contrato. —Un destello de satisfacción brilló en sus ojos.

Rhianne observó, desconcertada. ¿Qué esperaba descubrir exactamente Rita?

Kai se inclinó y tocó algunos botones en su móvil. Rhianne estaba bastante segura de que era solo para aparentar; había visto lo que él podía hacer sin siquiera tocar los dispositivos. —Entonces me gustaría comenzar, si le parece bien.

—Perfecto —dijo Rita—. ¿Qué necesita?

CAPÍTULO 22

Kai echó un vistazo a su móvil como si estuviera comprobando algo —¿A quién debería consultar sobre el equipo técnico y los controles?

Rita parecía estar desplazándose por un documento en su portátil, —Te daré una lista de nuestro equipo tecnológico.

—Necesitaremos una lista completa de todo el equipo técnico para identificar cualquier dispositivo que no debería estar allí. Es importante para asegurarnos de que nuestra investigación sea exhaustiva —dijo él, recostándose.

Hábilmente había puesto a Rita en un aprieto. Si decía que no, estaría obstaculizando la investigación que ella misma quería en primer lugar. Y realmente, no podía argumentar en contra de la necesidad de lo que él estaba pidiendo. Pero, ¿por qué se mostraba reacia a que Kai hablara con alguien más? Era posible que Rita estuviera tratando de encubrir a su hermano, o que ella misma tuviera algo que ocultar.

Casi se podían oír los engranajes girando en la cabeza de Rita. Su mandíbula tenía esa sutil tensión de alguien que intenta no rechinar los dientes, y sus labios estaban apretados como si estuviera conteniendo las palabras. Cogió el teléfono de su escritorio con un suspiro. —Susan, ¿puedes venir aquí, por favor? —El “por favor” sonó como si hubiera tenido que tomar carrerilla para entrar en la frase, probablemente añadido porque Rhianne y Kai estaban allí.

En cuestión de segundos, Susan entró en la oficina. Rhianne se fijó en sus zapatos sensatos y se preguntó si a menudo hacía recados para su jefa. —¿Puedes mostrarle, por favor…? —la voz de Rita se apagó, frunciendo el ceño mientras agitaba la mano vagamente en dirección a Rhianne.

—Raine —dijo Susan, añadiendo suavemente el nombre a la conversación.

El tono de Rita se volvió cortante. —La asistente del Sr. Wagner. Necesita realizar un inventario visual del equipo.

—Por supuesto, Srta. Parkes —respondió Susan, lanzando una mirada rápida a Rhianne.

Rhianne se levantó de su asiento, haciendo un gesto de asentimiento a Kai antes de seguir a Susan fuera de la oficina.

Mientras caminaban por los pasillos, Rhianne dijo: —Gracias por recordar mi nombre.

Susan, que iba delante a paso ligero, miró por encima del hombro y respondió con un atisbo de sonrisa: —Bueno, no es ciencia nuclear si te esfuerzas.

Rhianne, manteniéndose al ritmo del paso enérgico de Susan, arqueó una ceja en señal de interrogación. —Entonces, ¿la Srta. Parkes no se esfuerza? ¿No es ese el objetivo de Recursos Humanos?

Susan redujo la velocidad por un momento, su expresión vacilando ligeramente, antes de asentir con confianza. —Eso pensarías. Pero cuando usas Recursos Humanos como trampolín, se vuelve más una cuestión de números.

Curiosa, Rhianne preguntó mientras doblaban una esquina: —¿Un trampolín hacia qué, exactamente?

Con una mirada cómplice, Susan siguió caminando. —Directamente a la cima. Y que su hermano sea el siguiente en la línea de sucesión? Probablemente lo ve como un obstáculo menor.

Los ojos de Rhianne se abrieron de par en par, exagerando el papel de asistente inocente. —Pero en estos tiempos, el género no debería ser un factor, ¿verdad? Alguien debe ver su potencial para haberla puesto a cargo de RRHH.

Al acercarse al ascensor, la voz de Susan bajó a un tono más confidencial. —Ah, definitivamente es inteligente. Su padre también lo sabía, lo usó a su favor. Es un poco triste, la verdad —dijo Susan—. Rita idolatraba a su padre. Todos hemos soportado sus innumerables homenajes a su astucia empresarial. Pero creo que nunca le he oído darle ningún crédito a ella. Ha dedicado su vida a esta empresa. No recuerdo que haya salido en una cita.

Dándose cuenta de que podría haber hablado demasiado, Susan se aclaró la garganta apresuradamente mientras salían del ascensor. Guió a Rhianne a través de unas puertas dobles hacia una sala abarrotada llena de cubículos. Ordenadores y equipos tecnológicos llenaban el lugar. Todo el mundo estaba pegado a sus pantallas, con auriculares puestos, inmersos en su propio mundo de clics de teclado. Ni una sola cabeza se giró cuando pasaron.

—No estaba segura de qué áreas querías visitar, pero pensé que el departamento de TI tenía sentido —Susan se encogió de hombros—. Ralph, el CTO, era una de las pocas personas que el Sr. Parkes parecía respetar.

Rhianne siguió el juego, fingiendo ignorancia. —¿CTO?

Susan bajó la voz, aunque los empleados de alrededor no prestaban atención a su conversación. —Director de Tecnología. Se rumorea que Ralph estaba siendo preparado para ser Director General Adjunto.

—¿Qué hay del heredero varón?

Susan hizo un gesto desdeñoso con la mano. —El plan, por lo que sé, era que trabajara junto al chico —Parecía ajena al leve gesto de desagrado de Rhianne ante la referencia casual a Arthur como “el chico”—. Claramente, el Sr. Parkes no lo veía como el jefe supremo —A mitad de frase, Susan hizo una pausa para quitarse una pelusa de la manga, y luego cambió abruptamente de tema—. En fin, aquí estamos.

—Gracias —respondió Rhianne, con un ligero tono de incomodidad en su voz mientras intentaba inventarse una tarea convincente para ocuparse. Cogió su tableta, apuntó algunas notas y sacó algunas fotos del equipo.

—Creo que ya tengo lo que necesitaba. Por cierto, ¿sabes dónde puedo conseguir una taza de café? —No le apetecía café, pero esperaba que proporcionara una oportunidad para escuchar casualmente conversaciones en áreas donde la gente se reunía y relajaba.

—Claro —dijo Susan—. Siempre y cuando el ogr… —se interrumpió y disimuló su desliz con una tos falsa— la jefa no me llame de vuelta.

Susan guió a Rhianne hacia el ascensor, intercambiando saludos casuales con un par de personas con las que se cruzaron. Entraron en un área abierta adornada con mesas y sillas funcionales pero atractivas. El aroma del café recién hecho se mezclaba con el murmullo de los clientes sentados en los reservados cerca de las amplias ventanas, disfrutando de sus bebidas.

Adyacente a la acogedora zona de asientos, un mostrador circular atraía con su variedad de delicias. Tres diligentes camareros se afanaban en preparar aromático café, sándwiches calientes y servir tentadoras tartas a la corta fila de clientes. Mientras Rhianne y Susan se unían a la cola, una joven apresurada se colocó detrás de ellas.

—Hola Susan —saludó la pelirroja menuda, con voz entrecortada.

Susan respondió con un entusiasmo mínimo. —Hola, Anne.

—¿Recibiste mi nota sobre los cambios que el señor Parkes quiere para la fiesta de celebración de los inversores? —preguntó Anne.

Susan frunció el ceño y le lanzó una mirada desdeñosa a Anne antes de recomponerse. —Se la pasé a la señora Parkes. No creo que estuviera particularmente contenta con las solicitudes adicionales.

Anne, aparentemente ajena o imperturbable ante el desaire, mantuvo una sonrisa radiante. —Bueno, el señor Parkes es el director ejecutivo ahora. ¿Debería informarle que hay un problema?

—Baja la voz —siseó Susan, haciendo que Anne abriera los ojos y asintiera—. Puedes decirle que la señora Parkes se pondrá en contacto con él respecto a su solicitud.

—Lo haré. Oye, ¿te importa si me adelanto? Art tiene prisa —Sin esperar una respuesta, Anne se adelantó a Rhianne y Susan, procediendo a pedir dos cafés.

El teléfono de Rhianne sonó con el tono de Kai. —Disculpa —le dijo a Susan, apartándose —. ¿Sí?

—Tengo lo que necesito. ¿Qué hay de ti?

—Sí. Te veré abajo.

—Nos vemos —Kai colgó.

—Me dirijo abajo, Susan. Un placer conocerte —Rhianne se despidió con la mano e ignoró la mirada interrogante que Susan le dirigió.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron en el vestíbulo, los ojos de Rhianne divisaron a Kai de pie cerca de la entrada, completamente absorto en su teléfono. Cuando estaba a punto de llamarlo, otra voz se le adelantó.

—¡Kai! —Rhianne se giró para ver un rostro familiar dirigiéndose directamente hacia él. La sargento Lisa Chen se detuvo a un paso de Kai, y Rhianne redujo su ritmo, observando silenciosamente la escena que se desarrollaba.

Kai levantó la mirada, su expresión registrando sorpresa. —¿Lisa?

Las siguientes palabras de Lisa, —¿Me extrañaste? —fueron pronunciadas con un tono coqueto que no le sentó bien a Rhianne.

Las cejas de Rhianne se fruncieron. Este era un lado de su relación que no había visto, ni siquiera sospechado. ¿Había una historia entre ellos que desconocía? La repentina revelación provocó una súbita opresión en su pecho.

Kai cruzó los brazos sobre su pecho. —¿Había algo que quisieras?

—Has estado ignorando mis mensajes y llamadas. ¿Cómo sabrías si quería algo? —Lisa hizo un puchero, extendiendo la mano para tocar el brazo de Kai—. Han pasado dos meses desde la última vez que calentaste mi cama.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Una cama caliente? —La respuesta de Kai fue cortante, su cuerpo tenso y enrollado. Retiró su brazo del toque de Lisa—. Terminamos por una razón.

—No —Lisa se acomodó un mechón de cabello suelto detrás de la oreja—. Tú terminaste conmigo porque te enojaste un poco, pero siempre hemos vuelto antes. ¿Por qué no me has devuelto la llamada? ¿Es por esa bruja verde?

Rhianne se erizó ante el desdén en la voz de Lisa.

—Es solo una aventura, y lo sabes. No se puede comparar con lo que tenemos.

Vaya, ¿no era alguien la señorita Confianza? Mentalmente, le otorgó a Lisa diez puntos por su audacia, incluso mientras se preguntaba cómo respondería Kai a una afirmación tan atrevida.

Kai entrecerró los ojos, su voz cortante. —Tienes razón —dijo, y el corazón de Rhianne dio un vuelco—. Lo que tengo con Rhianne es mucho mejor que cualquier cosa que tú y yo hayamos tenido jamás.

Rhianne exhaló lentamente, contemplando si debería intervenir o no. Entonces se dio cuenta: todavía estaba disfrazada. Lisa no tendría idea de quién era realmente, pero hablar podría hacer que se descubriera.

—¡Dos años, prácticamente vivías en mi apartamento! —La voz de Lisa se elevó—. ¿Cómo puedes decir eso?

Rhianne dio un paso atrás, su mente dando vueltas con la revelación. ¿Dos años? Solo habían terminado hace dos meses. Sus manos temblaron mientras intentaba calmarse, mordiendo el interior de su boca en un intento por recuperar el control. Reuniendo fuerzas, se obligó a caminar alrededor de Kai y Lisa, dirigiéndose hacia la salida. Cada paso se sentía como una lucha mientras se concentraba en crear distancia entre ella y el tumulto emocional que se desarrollaba detrás de ella. Cuando se acercaba a la puerta, sus voces llegaron a sus oídos una vez más.

—He sido claro, Lisa. Lo nuestro se terminó. —resonó la voz de Kai—. Por favor, no me contactes a menos que esté relacionado con un caso oficial.

—Ah, ¿es así? Entonces, ¿qué demonios estás haciendo aquí? —El tono de Lisa sufrió una rápida transformación, pasando de seductor a agresivo.

Rhianne siguió caminando, su mente girando con pensamientos y emociones conflictivas. Resistió el impulso de mirar hacia atrás, sabiendo que no cambiaría nada. Ahora mismo, necesitaba encontrar una manera de aclarar su mente.

Abrumada por la necesidad de desahogarse, ir al gimnasio sonaba como una buena idea. Se suponía que debía encontrarse con Nel allí más tarde de todos modos; llegar un poco temprano no haría daño. Con sus pensamientos aún acelerados, aceleró el paso.

Cuando Rhianne llegó, Nel no estaba por ningún lado. Sin desanimarse, se dirigió a los vestuarios y se puso su equipo. Al salir de los vestuarios, estaba ansiosa por sumergirse en su entrenamiento y aislarse del mundo. Iniciando su rutina de calentamiento, enfocó su atención únicamente en los movimientos. Inhalar, exhalar. Paso lateral, salto atrás. Patadas altas, patadas bajas. Mantuvo su cuerpo en movimiento, manteniendo un flujo constante. Moverse y permitir que el ejercicio involucrara completamente todos sus sentidos le trajo una sensación de paz momentánea.

En algún momento, Rhianne se dio cuenta de la presencia de Nel. Se había unido silenciosamente a ella, imitando cada uno de sus movimientos.

—Algo te está molestando —dijo Nel.

Ella optó por no responder, encogiéndose de hombros y ofreciéndole una sonrisa temblorosa en su lugar.

Nel entrecerró los ojos, su expresión cambiando. —¿Problemas en el paraíso tan pronto?

Rhianne respiró hondo, haciendo una pausa para reflexionar sobre su reacción mientras observaba la ira protectora de Nel. ¿Estaba exagerando? Claro, habría sido agradable saber sobre la relación pasada de Kai y Lisa. Habría sido aún mejor tener una cronología más clara de su ruptura. Pero, ¿realmente cambiaba algo? Kai había sido muy claro sobre su situación. Entonces lo comprendió. Tenía miedo. Las cosas habían ido tan bien entre ella y Kai que tenía un temor persistente de que algo pudiera salir mal.

Quería hablar de esto con alguien, pero Nel exageraría. No era precisamente una experta en mentir, pero esperaba que algunas de las lecciones de su madre sobre mantener una cara de póker se hubieran quedado con ella.

—En realidad, entrevistamos a Rita Parkes —dijo en su lugar.

Nel la miró con los labios apretados.

—Resulta que sospecha que Arthur está robando dinero, y por eso contrató a Kai. Por lo que pude entender a través de los chismes de la oficina, ella era definitivamente la niña de papá, pero era un asunto unilateral. Tiene una ambición seria, eso se lo concedo. Pero me hace pensar que debería tener otra charla con Arthur —habló rápido, esperando enmascarar su tormento interior.

Nel alzó una ceja.

—Entonces, ¿por qué eso te pone de tan mal humor?

—Porque significa que tengo que fingir estar interesada en Arthur, y eso no me sienta bien —era la verdad.

Nel asintió lentamente, pensativo, acompañado de una mirada curiosa.

—Ah, ya veo. ¿Estás segura de que es solo eso?

La ofensa era la mejor defensa.

—¿Qué quieres decir con “es solo eso”? Se siente terrible, y ni siquiera estoy segura de poder lograrlo.

—Estarás interpretando un papel, princesa, poniéndote una peluca y una máscara. Una vez que te hayas transformado, puedes recordarte a ti misma que todo es solo una actuación —le

dedicó una sonrisa irónica—. Tu renuencia podría hacerte más deseable. Él notará la falta de interés.

—¡Argh! ¿Alguien te ha dicho que eres despiadado?

—No, pero me han llamado descarado y encantador.

Rhianne levantó las manos al aire.

—¡Eres imposible!

Ver la sonrisa pícara de Nel trajo un toque de calidez al corazón de Rhianne. La empujó a dejar de lado sus preocupaciones, al menos por ahora. Una parte de ella estaba algo emocionada por charlar con Arthur de nuevo, curiosa por descubrir qué nueva información podría desenterrar. Además, había logrado alejarse con éxito, tanto ella como Nel, del verdadero problema en cuestión, y esa energía negativa inquieta que secretamente estaba ansiosa por canalizar en algo… menos dramático. Y una buena sesión de entrenamiento parecía la manera perfecta de canalizarla.

—¿Te apetece una pelea? —preguntó.

Mientras Rhianne y Nel entrenaban, ella se encontró luchando contra algo más que su hábil oponente. Su mente seguía desviándose de los rápidos movimientos de Nel y volviendo directamente a la complicada situación con Kai y Lisa. Estaba molesta, no solo por todo el asunto con Kai, sino también consigo misma por no enfrentarlo directamente. El miedo a lo que pudiera pasar después estaba jugando con su cabeza, dificultándole concentrarse en el entrenamiento. Lanzaba patadas y maniobraba alrededor de los ataques de Nel, pero internamente, luchaba con una mezcla de emociones: frustración, una sensación de traición e incertidumbre sobre el futuro. Era como si estuviera en dos peleas a la vez, y la emocional estaba resultando tan desafiante como el entrenamiento físico.

Después de su ducha, Rhianne se secó y alcanzó su bolso. Revisó su teléfono y lo encontró lleno de llamadas perdidas y mensajes de Kai, lo que desencadenó un torbellino de emociones. ¿Estaba lista para hablar con él? ¿Y si se equivocaba con sus palabras, o si él decía algo que complicara más las cosas? Tal vez había estado reconsiderando las cosas y…

Una imagen de Kai apareció en su mente. Recordó sus ojos azules tormentosos y cómo siempre parecía respaldarla. Divertido, amable, imperturbablemente tranquilo y, además, un completo nerd. No pudo evitar sonreír ante el pensamiento. Con todas sus peculiaridades, Kai tenía una manera de hacer que las situaciones complicadas parecieran un poco menos abrumadoras.

Tomó su teléfono y marcó.

—Hola —dijo. Se sentía inadecuado, el peso de las palabras no dichas flotando en el aire, pero no podía encontrar las palabras correctas para expresar todo lo que estaba sintiendo. Había desaparecido sin decir una palabra, dejándolo sin oportunidad de explicarse.

—Lo siento —dijo él.

—Yo también —respondió ella suavemente.

—Debería habértelo dicho —su voz era ronca.

—Tal vez —dijo ella—. Hemos estado ocupados.

—Ella no es relevante —era una súplica.

A pesar de sí misma, Rhianne sintió que las comisuras de su boca se movían. Lisa estaría furiosa si lo hubiera oído decir eso.

—¡Ay!

—Es la verdad.

—Lo sé —y lo sabía. Un día le preguntaría qué había causado la ruptura, pero hoy no era ese día. Se sentía más ligera, sin embargo, con una sensación de estar lista para seguir adelante. Cambiando de tema, añadió—: Por cierto, ¿mencioné que Nel es dueño de un club?

—¿El mismo donde conociste a Arthur?

—Sí, ese mismo. Estoy planeando volver allí esta noche, intentar obtener más información. ¿Y tú? ¿Has tenido suerte con tu parte de la investigación?

—Definitivamente hay dinero desaparecido, y todas las señales parecen apuntar a Arthur —admitió Kai.

—Pero no estás convencido —dijo ella.

Escuchó una exhalación profunda al otro lado.

—No, no lo estoy. Hay dos conjuntos de transacciones y no cuadran, valga la redundancia. Necesito más detalles —hubo una breve pausa, y Rhianne pudo escuchar el sonido de movimiento, como si Kai se hubiera acomodado en una silla—. ¿Podrías tal vez averiguar cuánto sabe Arthur sobre finanzas?

—¿Cómo sugieres que averigüe eso? —preguntó ella. La contabilidad no era el ángulo al que Kai parecía apuntar, que era con lo que ella estaba familiarizada.

—Tal vez podrías mencionar casualmente que estás investigando diferentes oportunidades de inversión, o que estás buscando asesoramiento financiero. Presta atención a cómo reacciona y lo que dice. Podría darnos una pista sobre cuánto sabe de finanzas —sugirió Kai.

—Uf. Me siento totalmente desprevenida para esto —murmuró mientras se mordía el labio inferior con preocupación.

—Bueno —Kai hizo una pausa—. ¿Y si te ayudo?

—¿Ayudarme cómo?

La voz de Kai se aceleró con entusiasmo.

—Pues, sugiriéndote los temas y la dirección correcta para guiar la conversación. Puedo darte pistas para ayudarte a obtener la información que necesitamos.

—¿Cómo haríamos eso?

—Puedo equiparte con algunos dispositivos de comunicación discretos, como un auricular y un micrófono, y luego puedo guiarte mientras escucho la conversación.

—¡Guau! ¿Estás hablando de equiparme con tecnología de espías? —La idea la hizo sentir un poco mareada.

—Bueno, no exactamente tecnología de espías, solo un sistema de comunicación sencillo. Tendría que estar a menos de doscientos metros de tu ubicación para que funcione sin problemas.

—Eso significa que tendrías que estar en el club con nosotros —tan pronto como lo dijo, Rhianne decidió que era una buena idea. Trabajar juntos en esta misión se sentía como un paso en la dirección correcta para ellos—. Ah, y tendrás que cumplir con el código de vestimenta —sonrió ante el breve silencio que siguió al otro lado de la línea.

—¿Qué código de vestimenta?

La sonrisa de Rhianne se ensanchó.

—¿Cuándo fue la última vez que fuiste a una discoteca?

—¿Cuenta un bar del centro? —preguntó Kai.

—No. Ponte unos vaqueros bonitos y una camisa de manga larga, y Nel puede proporcionarte algo más si es necesario. El Club del Abogado del Diablo es una discoteca de lujo y bastante exclusiva. ¿Qué tal si nos encontramos en el club a las nueve esta noche? Está en el Distrito de las Artes de Walsh Bay.

—Si es tan exclusivo, no me dejarán entrar —dijo Kai.

—No te hagas el modesto conmigo, señor consultor. He oído que tienes amigos en las altas esferas.

—Mmm —dijo Kai—. Estaré allí con campanas y platillos.

—Estoy bastante segura de que eso no es atuendo aceptable para el club —se rio y se sintió bien dejarse llevar.

—He oído que en algunos lugares todo vale. La gente respetable necesita soltarse el pelo después de todo —dijo Kai con seriedad.

Rhianne estalló en carcajadas, tratando de recuperar el aliento.

—Ajá. Te veo luego —logró decir entre risitas.

—Nos vemos, Rhi —respondió Kai, y el uso de su apodo le provocó un delicioso cosquilleo en el estómago.

CAPÍTULO 23

A las nueve menos cinco, mientras Rhianne finalizaba las cuentas del club, sonó su móvil.

—Estoy al final de una cola interminable que llega hasta el paseo marítimo. No se mueve —la voz de Kai sonaba exasperada.

Rhianne se rio. —Eso no es nada. Los sábados, la cola puede llegar hasta el puente. Ve a los porteros y diles que Rhianne te está esperando. Ya les he dado tu nombre y descripción.

—Los vi. Parecen bastante intimidantes. Además, llevo un equipo caro conmigo —dijo Kai.

—No te preocupes, ni siquiera pensarán en tocar tu equipo. Pasa y te encontraré en la entrada.

Rhianne sintió que la emoción burbujeaba en su interior. Bajó las escaleras rápidamente, con el corazón acelerado por la anticipación.

Cuando Rhianne llegó a las puertas, Kai emergió de la multitud, sosteniendo un maletín metálico. Ella se detuvo de repente, cruzando su mirada con la de él. Esos ojos azul tormentoso la miraban como si fuera un tesoro preciado que de alguna manera había ganado. Ella le ofreció una sonrisa tímida. —Hola, genio alfa.

—Hola a ti también, Rhi. ¿Acerté con el código de vestimenta? —Los brazos de Kai se abrieron mientras giraba, su pregunta sonaba mundana, pero la intensidad de su mirada hizo que sus mejillas se sonrojaran.

Rhianne tomó su mano libre y lo acercó. Él no dudó, inclinándose para darle un beso breve y tierno.

—Estás absolutamente perfecto —le susurró al oído, sus palabras provocando un delicioso rubor en sus mejillas, visible incluso en el ambiente tenuemente iluminado del club—. Salgamos de aquí. Estamos estorbando.

Mientras los porteros dejaban entrar a más gente, el lugar zumbaba con la energía de los entusiastas asistentes al club. Rhianne tiró de su mano, guiándolo a un área más tranquila y subiendo las escaleras que llevaban a las oficinas.

Conduciendo a Kai al tesoro que era la sala de vestuario, Rhianne observó cómo él asimilaba la vista. Era un espacio grande lleno de armarios y estanterías que mostraban orgullosamente una

deslumbrante variedad de sombreros, pelucas y todo tipo de accesorios. Justo en el centro, se había creado un acogedor rincón con un par de cómodos sillones y una acogedora mesa de café.

—Ya veo a qué te referías con que Nel proporcionaría ropa si necesitaba mezclarme —Kai escaneó la sala.

Rhianne sonrió. —Bienvenido al mundo tras bastidores del Abogado del Diablo.

—Nel tiene toda una colección. Esta no es la única sala, pero es donde guarda sus piezas favoritas. Debería llegar en breve —dijo ella.

—¿Necesitamos hablar más sobre lo de esta tarde? —Su brazo rodeó su cintura.

—Ya hemos hablado suficiente. Pasemos a la parte de la reconciliación —Ella rodeó su cuello con los brazos, acercándolo más. El beso estuvo alimentado por una cascada de emociones contenidas. ¿Cómo pudo haber dudado de él? Con ese único beso, él encendió todo su cuerpo, enviando hormigueos por toda su columna. Pero no era solo una respuesta física; su mente se sentía perfectamente sincronizada con la de él, como si estuvieran en la misma longitud de onda en todos los sentidos posibles. Hubo una profundización instantánea y mutua, un reconocimiento silencioso de su conexión. Su beso se sentía como un chocolate caliente lujoso y especiado: rico y cálido, con un toque de especias que despertaba todos sus sentidos.

—¡Ejem! —La voz de Nel los interrumpió.

En algún momento, debió haber entrado en la sala sin que lo notaran. A regañadientes, ella terminó el beso. Con los brazos de Kai aún alrededor de su cintura, se giró para enfrentar a Nel.

Nel ofreció un sutil asentimiento a Kai, aunque la rigidez en sus hombros y cuello traicionaba su desconfianza. O su discusión anterior no lo había engañado, o estaba en modo de hermano mayor sobreprotector.

Ninguno de los hombres se tomó la molestia de extender la mano para un apretón. Toda la situación empezaba a sentirse un poco ridícula.

—Hola Nel —Rhianne le dio una sonrisa radiante.

—Gracias por permitirme venir al club —Kai tomó el camino elevado.

Rhianne apretó su brazo en silenciosa gratitud.

Nel relajó la tensión en sus hombros mientras se acercaba a ellos, evaluando abiertamente a Kai de pies a cabeza. Comenzando con una mirada escrutadora a sus zapatos, sus ojos subieron, captando cada detalle en el camino. —Tengo una chaqueta que complementará la camisa y los vaqueros.

—Gracias —Kai asintió—. ¿También tienes una mesa apartada donde pueda escuchar discretamente y dar instrucciones a Rhi?

Nel se estremeció ante el apodo pero se recuperó rápidamente. Sin perder el ritmo, alcanzó una chaqueta azul marino colgada en un perchero cercano. —Haré que los camareros preparen una mesa para ti. Si alguien te ve hablando solo, probablemente pensarán que estás en una reunión de negocios. Y me aseguraré de que no te molesten.

Nel le entregó la chaqueta a Kai, quien se la puso.

La chaqueta le quedaba como un guante, lo que no sorprendió a Rhianne en lo más mínimo. Tal vez esta era la forma sutil de Nel de mostrar que empezaba a simpatizar con Kai… o tal vez simplemente no soportaba la idea de que alguien no se viera impecable. Era difícil saberlo.

Interrumpiendo su línea de pensamiento, Nel continuó: —Sugiero que te ubiquemos primero, separado de la entrada de Rhianne. Arthur acaba de llegar con un grupo de amigos.

—Necesito configurar el equipo primero —Kai colocó su pesado maletín metálico sobre la mesa de café. Lanzó una mirada de reojo a Rhianne—. Podría ser mejor si te cambias para que pueda ocultar el micrófono en tu ropa.

—Bueno, supongo que llevar el mismo vestido que la última vez está completamente descartado, ¿verdad? —Rhianne miró a Nel, quien ya había comenzado a hurgar más profundo en la sala.

Emergió unos segundos después con un conjunto verde corto. —Ponte esto. Encontraré una máscara que combine con el vestido.

—¿Seguimos con el look enmascarado?

—Necesitamos mantenerte un poco misteriosa, y es importante que tu rostro no sea fácilmente reconocible. Especialmente si vas a hacer más trabajo encubierto en el futuro —Nel le entregó una máscara de una de las estanterías.

La atención de Rhianne se dirigió entonces al vestido verde. Constaba de dos piezas: un elegante top cruzado que dejaba los hombros al descubierto y una falda larga y elegante con atrevidas aberturas laterales.

—No se preocupe, me aseguraré de mantener un perfil bajo. Eso hará que su trabajo de obtener información sea más fácil —dijo Nel.

—Deberíamos establecer una palabra de seguridad para Rhianne —intervino Kai.

—¿Disculpe? —la voz de Nel sonó tensa.

Kai ignoró su evidente indignación y continuó—. Mire, si Rhianne se siente incómoda, solo tiene que usar la palabra de seguridad y yo le haré una señal inmediatamente. Esa será su señal para intervenir y escoltarla fuera.

Rhianne luchó por mantener una expresión seria ante la reacción cómicamente sorprendida de Nel ante la sugerencia de Kai. Tosió un poco para ocultar su creciente sonrisa—. Sí, estoy de acuerdo con Kai. Aunque las cosas salieron bien con Arthur la última vez, siempre es inteligente tener una salida rápida por si acaso.

Rhianne agarró el vestido y encontró un rincón tranquilo para cambiarse. Nel mantuvo un ojo sobre Kai, quien parecía completamente absorto en la preparación de su equipo, ajeno a la mirada vigilante de Nel.

Necesitaba hablar con Nel sobre darle algo de espacio, especialmente en lo que respectaba a su vida personal. Su sobreprotección empezaba a parecer más paternal que fraternal. Este pensamiento la hizo reflexionar brevemente sobre la falta de participación de su propio padre. Sacudiéndose estos pensamientos y cualquier molestia residual, se puso el vestido.

La atención de Kai se desvió de su equipo, sus ojos brillaron con apreciación y una suave sonrisa se dibujó en sus labios—. Te ves hermosa —dijo; sus palabras llenaron a Rhianne de una calidez reconfortante.

Nel le entregó un par de tacones altos—. Kai tiene un gusto impecable. Te ves impresionante.

¿Era eso una rama de olivo? Rhianne miró a Nel, notando un ablandamiento en sus ojos y una leve sonrisa en sus labios.

Kai se levantó y le colocó un micrófono en forma de broche de jade en el top. Luego procedió a ponerle un hermoso pendiente decorado con mariposas de circonia en la oreja izquierda—. ¿Cuándo un auricular no es un auricular? —dijo con una sonrisa torcida.

Rhianne no pudo evitar gemir, pero su sonrisa correspondida traicionó su diversión—. Cuando es un hermoso pendiente que me regala mi novio —respondió.

Kai hizo una pausa mientras ajustaba el pendiente, y por un breve momento, Rhianne se puso ansiosa, preguntándose si había dicho algo inapropiado. Tal vez era demasiado pronto. Pero sin perder el ritmo, Kai continuó con el ajuste, sus dedos acariciando suavemente el lóbulo de su oreja. Inclinándose más cerca, susurró—: Debo ser el tipo más afortunado del mundo.

Kai se echó hacia atrás; sus ojos llenos de una promesa que envió un escalofrío de anticipación a través de Rhianne.

Ella tocó el pendiente—. ¿Qué tal “mariposa” como palabra de seguridad?

El rostro de Nel se suavizó—. Perfecto. ¿Están ambos listos?

Kai miró a Rhianne una vez más antes de volverse hacia Nel—. Por favor, guíe el camino.

Rhianne cruzó mentalmente los dedos, esperando silenciosamente que algún día Nel y Kai encontraran un terreno común, o al menos acordaran estar en desacuerdo sin tanto drama. Sintió

un destello de esperanza. Kai se estaba convirtiendo rápidamente en alguien importante en su vida, y sería agradable si su equipo pudiera aceptar eso. Al menos Toto estaba en el Equipo Kai. Eso era algo, ¿verdad?

Mientras Rhianne esperaba un mensaje de Nel, su mente era un torbellino de teorías y sospechosos. Entre ellos, Sarah se destacaba. Tenía esa vibra astuta y dura, y Rhianne tenía que admitir que había algo en ella que le agradaba. Pero, ¿cuánto heredaría Sarah? ¿Cuánto sería suficiente para llevar a alguien al asesinato? La franca admisión de Sarah sobre usar a su difunto marido para obtener beneficios financieros planteaba más preguntas. ¿Tenía los medios para llevar a cabo algo así? Claro, trabajar en cuidados geriátricos significaba que sabía una cosa o dos sobre medicamentos, pero eso no significaba que pudiera preparar un veneno.

Los pensamientos de Rhianne luego se desviaron hacia Rita. Calculadora, fría: encajaba en el perfil de una sospechosa. La planificación meticulosa necesaria para el asesinato estaba en su línea. Pero había un problema en esa teoría: Rita prácticamente había adorado a su padre. Matarlo simplemente no tenía sentido.

Luego estaba Arthur. Demasiado atrapado en sus propias inseguridades y soledad como para planear un asesinato, y mucho menos ejecutarlo. Sin embargo, ¿y si su padre lo hubiera descubierto malversando fondos? O tal vez Arthur no estaba trabajando solo.

Y luego estaba la ex esposa. Su relación distanciada lo hacía parecer poco probable, pero ¿quién sabía?

Rhianne caminaba por la sala, sintiendo que le faltaba una pieza crucial del rompecabezas.

Un pitido de su teléfono la devolvió a la realidad. Era Nel, dándole luz verde. De pie frente al gran espejo, se ajustó la peluca roja y se puso la máscara. Era hora de volver a enfocarse y concentrarse en el juego.

Cuando Rhianne salió de la sala, vio a Nel esperándola con una sonrisa en el rostro.

—Me encanta el look.

Ella inclinó la cabeza y consideró su postura casual—. ¿Qué? ¿La misteriosa pelirroja enmascarada? —Hizo una pausa al darse cuenta de algo de repente—. ¿Sabes qué es extraño? Me siento como una persona completamente diferente cuando llevo este disfraz.

Nel le ofreció su brazo—. Se llama “meterse en el personaje” y es lo que hacen todos los buenos actores.

—Claramente no estoy hecha para la actuación. ¿Recuerdas cómo me confundí cuando Arthur me bombardeó con preguntas? Prácticamente tuviste que jugar al héroe y rescatarme.

—Bueno, a la mayoría de los hombres simplemente les gusta tener a alguien que los escuche —dijo Nel.

—A la mayoría de las mujeres también —replicó ella.

—No puedo discutir eso —admitió Nel, con un tono ligero—. Escuchar es mi arma secreta para recopilar información. Es sorprendente lo que la gente revela, especialmente cuando están… digamos, de buen humor. —Le lanzó una sonrisa pícara.

Rhianne le dio un codazo en las costillas—. Eres incorregible.

Su sonrisa se ensanchó—. Culpable de los cargos.

Entraron en el área VIP y Rhianne comenzó inmediatamente a buscar a Kai. Nel debió haberlo notado.

—Kai está en la esquina norte, haciendo todo lo posible por no mirarte —le informó. Rhianne giró la cabeza en esa dirección y lo divisó. Kai parecía totalmente perdido en su propio mundo, y Rhianne sintió una punzada de decepción. Pero justo entonces, su auricular zumbó.

—Te veo, ángel guerrera. ¡A por él! —la voz de Kai resonó en su oído.

No pudo evitar la sonrisa que floreció en sus labios y la decepción se desvaneció como si nunca hubiera existido. Con paso más ligero, Rhianne siguió a Nel. —¿Vas a llevarme directamente a Arthur? —preguntó.

—No, no directamente. Todas las miradas ya están sobre nosotros, así que usaremos eso a nuestro favor. No podrá resistirse a morder el anzuelo. —La condujo hacia la zona del bar y encontró un taburete para que se sentara.

Rhianne rozó ligeramente sus dedos contra su máscara, sintiendo una punzada de timidez. —Nadie más lleva máscara. ¿Crees que le parecerá un poco extraño?

—Le parecerá intrigante —respondió Nel con una sonrisa socarrona—. Y hablando del diablo, acaba de abandonar a su séquito y viene directo hacia nosotros.

—Presumido —murmuró Rhianne, aunque sus palabras carecían de su mordacidad habitual.

Su corazón latía con fuerza, y se clavó las uñas en las palmas, tratando de calmarse. Había estado menos nerviosa durante su encuentro anterior. Tal vez era por la presencia de Kai, que la desestabilizaba. O quizás su instinto le decía que tuviera cuidado de acercarse demasiado a un posible asesino.

Nel se posicionó hacia el camarero, dando intencionadamente la espalda al Arthur que se acercaba. —Nel, mi viejo amigo, ¿cómo estás? —los ojos de Arthur buscaron inmediatamente los de Rhianne.

Rhianne le ofreció una pequeña sonrisa.

—¡Mi querida Rose, qué gusto verte! —Arthur se llevó la palma al corazón.

—¿De verdad te acuerdas de mí? —la voz de Rhianne tembló ligeramente.

—¿Cómo podría olvidarte? —la mirada de Arthur se detuvo en ella.

—¿No estarás coqueteando con mi chica, verdad? —intervino Nel con tono molesto.

¿Qué pretendía Nel? Iba a espantar a Arthur. Si hubiera podido salirse con la suya, le habría dado una patada en las espinillas a Nel.

—Ni se me ocurriría, pero debo decir que es un regalo para la vista. —Arthur le guiñó un ojo a Rhianne.

Se había acercado lo suficiente como para que ella percibiera un dejo de alcohol en su aliento. Su sentido de autopreservación claramente se había atenuado.

—No soy de tu propiedad, Nel —espetó Rhianne. Al menos parte de esa ira era real. ¿Por qué tenía que cambiar las cosas sin avisarle?

—¿Es eso cierto, Rose? Entonces, ¿quién va a cubrir el costo de tus costosos hábitos?

—Creo que has bebido demasiado —dijo Rhianne.

Nel no se emborrachaba. Una vez le había confiado que se necesitaría demasiado alcohol para que eso sucediera. Nadie lo sabía, sin embargo, y era una herramienta que ocasionalmente usaba como tapadera. Nel tendría que seguirle el juego, dado que la había acorralado.

—¿Estás presumiendo que puedes dictarme lo que puedo o no puedo hacer en mi propio club? —Nel entrecerró los ojos mirándola, su cuerpo balanceándose ligeramente mientras hacía un gesto discreto con su mano izquierda.

Uno de los empleados de Nel apareció.

—¿Señor? —preguntó el hombre.

—¿Sí? —respondió Nel.

—Hay alguien esperándole en su oficina, señor.

—No recuerdo ninguna cita.

—Bueno, señor, con su apretada agenda, es posible que se le haya pasado por alto. Por aquí, por favor, señor. —El hombre se posicionó como si estuviera listo para asistir a Nel mientras salían de la sección VIP.

—¿Estás bien, mi querida Rose? Nunca había visto a Nel así,

Podía estar curioso, pero claramente estaba más interesado en aprovecharse de la situación.

—Estará bien. Siempre se recupera. —Tenía que ser cautelosa ahora. Internamente gimió, odiando la parte de la actuación. Se sentía como intentar caminar con tacones altos sobre una cuerda floja, no exactamente su idea de diversión.

—Busquemos un lugar para sentarnos allí —sugirió Arthur, con su mano descansando ligeramente sobre su codo. Por el rabillo del ojo, Rhianne lo vio haciendo señales a sus amigos, quienes rápidamente desocuparon los asientos que habían ocupado. El área de adelante estaba dispuesta con cómodos sofás en semicírculo, bañados en una suave y tenue iluminación. A pesar de la tentación de echar un vistazo en dirección a Kai, Rhianne mantuvo su enfoque hacia adelante.

—Parece que tus amigos te están abandonando.

Arthur le ofreció una sonrisa compungida. Tenía un encanto juvenil. —Simplemente se preocupan por lo que es importante para mí.

—No puedes estar tan desesperado por compañía femenina —lo desafió. La imagen de las mujeres del grupo, especialmente la mujer pelirroja que podría ser su secretaria, persistía en la mente de Rhianne.

—Estoy desesperado por la tuya. Nunca me llamaste. —Le lanzó una mirada de cachorro mientras la ayudaba a acomodarse en uno de los sofás.

Rhianne levantó un hombro casualmente y colocó su bebida en la mesa frente a ella. No estaba completamente segura de si contenía alcohol, pero no quería correr riesgos. —Tú tampoco llamaste —dijo en un tono indiferente.

Arthur se acercó un poco más a ella, teniendo cuidado de no hacer contacto físico. —No tenía tu número, y nadie aquí sabía cómo contactarte.

—Nel probablemente no quería que me encontraran. —Lo cual era cierto, pero no de la manera en que Arthur se lo estaba imaginando.

—No tienes que quedarte con él; yo podría cuidar de ti.

Fue una suerte que Rhianne no hubiera estado bebiendo; estaba segura de que se habría atragantado.

De repente, la voz de Kai resonó en su oído, instándola a tocarse el pendiente. —Esta es la oportunidad perfecta, pregúntale qué sabe sobre oportunidades de inversión.

—No necesito que nadie cuide de mí. —Rhianne se echó un mechón de pelo sobre el hombro. ¿Estaría exagerando?— Tengo inversiones en varios lugares.

—¿Eres inversora? —dijo Arthur.

—Pareces sorprendido.

—Yo mismo podría usar ayuda con eso.

—¿Ah, sí? —dijo Rhianne—. Seguramente tienes tu propio portafolio extenso.

—Lo tengo, pero todo lo gestionaba mi padre, y es terriblemente conservador. He estado considerando aventurarme en inversiones más arriesgadas —dijo Arthur.

—¿Como cuáles? —La voz de Kai resonó en su oído, y ella transmitió su pregunta.

—Bueno, he oído que las colecciones de arte y los coches raros pueden generar bastante dinero. Pero ya sabes que mi padre siempre creyó en tener activos físicos, cosas que realmente puedes tocar.

Rhianne se reclinó. —¿Qué hay de las inversiones extranjeras? He oído que algunos países ofrecen atractivos beneficios fiscales.

—Vaya, sí que te gusta el riesgo —dijo Arthur—. Me preocuparía que eso pudiera levantar sospechas entre las autoridades.

—Oye, ¿por qué no declarar un viaje a las Islas Caimán como deducción fiscal? —Rhianne fingió dar un sorbo a su bebida.

Arthur ladeó la cabeza, luego extendió la mano para tomar la de ella. —¿Sabes qué? Puedo llevarte en un jet privado a donde desees. Podríamos pasar un tiempo de calidad en una isla, conociéndonos mejor. De hecho, mi padre, o más bien yo ahora, tenemos una pequeña isla en Hawái.

Una vez más, la voz de Kai rompió el silencio en su oído. —Creo que eso es todo lo que necesitaba oír.

Rhianne le dedicó una sonrisa a Arthur, sintiendo una punzada de culpa por ilusionarlo. —Ah, he oído que tienen mariposas preciosas allí —exclamó con deleite, juntando las manos.

Arthur le sonrió como si por fin hubiera escuchado algo que tenía sentido.

Nel le dio un toque en el hombro a Arthur. —Tienes un don con las palabras, Arthur —Nel mostró los dientes.

Arthur se estremeció ante su contacto, retirando su mano de la de Rhianne. Aprovechando la oportunidad, ella se puso de pie. Inclinándose, le plantó un beso amistoso en la mejilla a Arthur. —Ha sido un placer hablar contigo, Art. Nos vemos luego.

Arthur tenía una expresión aturdida, con los labios ligeramente caídos. Rhianne le hizo un delicado gesto de despedida y se unió a Nel mientras se dirigían fuera de la zona VIP de vuelta a la sala de vestuario.

Al entrar, Rhianne notó que Kai ya estaba sentado en una de las sillas, esperándolos. —Bueno, estoy bastante seguro de que te estaba diciendo la verdad. Su ritmo cardíaco se mantuvo estable cuando respondió a tus preguntas.

—¿Y? —Rhianne se acomodó junto a Kai en el sofá, quitándose la máscara y los tacones. Con un suspiro de alivio, se inclinó para masajear sus pies cansados.

—Arthur retiró algo de dinero de la empresa hace unos meses. No me sorprendería que hubiera incurrido en algunas deudas de juego. Puedo rastrear las transacciones y confirmarlo. Pero devolvió la cantidad al día siguiente de la muerte de su padre. La segunda suma, mucho mayor, fue enviada a las Islas Caimán unos días antes del asesinato —dijo Kai.

—¿Eh?

—Alguien está intentando incriminarlo deliberadamente.

CAPÍTULO 24

—Su hermana —dijo Rhianne.

—Es probable, pero aún no puedo asegurarlo. Dame unos días y tendré una respuesta más clara —dijo Kai.

Había algo reconfortante en su silenciosa confianza.

Cambiando de tema, Rhianne se dirigió a Nel. —¿Qué fue esa pequeña actuación que hiciste?

Nel inclinó la cabeza de lado a lado, provocando una serie de crujidos que hicieron que Rhianne se estremeciera. —Bueno, si te hubiera dejado allí con él, podría haberse vuelto sospechoso. Tuve que improvisar.

—Eso podría haber salido mal fácilmente —frunció el ceño ella.

—Pero no fue así, y tú interpretaste tu papel brillantemente. Tienes más talento para este trabajo del que te atribuyes.

—¿Qué trabajo? —Kai levantó la vista de su teléfono.

—Está hablando del trabajo de detective —aclaró Rhianne.

Agitó un dedo hacia Nel. Hablarían de esto más tarde. ¿Por qué tenía que soltarlo así? No había tenido la oportunidad de pensarlo, y mucho menos de decírselo a Kai.

—Ya tienes un negocio exitoso —señaló Kai.

—Se llama diversificación —respondió Nel con un encogimiento de hombros casual.

Rhianne lo fulminó con la mirada.

—Nel quiere que lo ayude más con su negocio. Prometí pensarlo —dijo ella.

Kai no dijo nada. Ruidosamente.

Nel, en una táctica obvia pero efectiva de cambio de tema, preguntó: —¿Eso significa que Rita Parkes asesinó a su padre?

Rhianne suspiró. —Eso no necesariamente apunta a la culpabilidad. Quizás quería sacar a Arthur del camino por un tiempo. Tal vez estaba tratando de demostrarle a su padre que ella era la mejor opción para dirigir el negocio, especialmente porque él pensaba que los hombres eran más adecuados para el trabajo, a pesar de que ella está súper cualificada.

Kai asintió. —Definitivamente no le faltan logros. Tiene una licenciatura en negocios, una maestría en finanzas, y fue la mejor de su clase en todo. Ciencias, matemáticas, lo que sea. Incluso fue capitana de la escuela, y también tiene un premio del Duque de Edimburgo en su haber.

Nel retrocedió. —Si ella hizo todo eso para convencer a su padre, matarlo días después sería contraproducente.

Rhianne levantó las manos. —¡Uf! Este caso se está volviendo cada vez más enrevesado.

—Pronto tendré más detalles. No podemos olvidarnos de Sarah y Andrea Parkes. Voy a investigar el testamento, a ver qué podría ganar Sarah con su muerte. Eso podría darnos más pistas —dijo Kai.

Rhianne suspiró de nuevo. —Ella me dio a entender que no era mucho.

—Podría estar mintiendo. —Nel se acomodó en uno de los sofás.

—¿Por qué lo haría? —Rhianne se quitó la peluca.

Kai le lanzó una mirada apreciativa. No lo había expresado, pero ella sospechaba que la prefería morena.

—Desde su perspectiva, estaba hablando con una completa desconocida. Fácilmente podría haberse jactado de la herencia en lugar de restarle importancia —dijo ella.

—La gente ha cometido asesinatos por mucho menos. La naturaleza humana nunca deja de asombrarme.

Kai se pasó una mano por el pelo. Rhianne resistió el impulso de hacer lo mismo; le encantaba la sensación de sus rizos entre los dedos.

Nel asintió. —Es posible que ella ganara más como viuda que a través de un divorcio.

—Es un punto válido —reconoció Kai, dándole un asentimiento a Nel—. Lo investigaré. El testamento aún no es público, así que requerirá cierta habilidad.

Al ver la mirada de Rhianne, Kai añadió: —No te preocupes, no voy a hacer nada turbio. Te sorprendería lo que la gente deja escapar accidentalmente en las redes sociales. A veces, todo lo que necesitas son algunas publicaciones y sus algoritmos para conectar los puntos.

Mientras se reclinaba, luciendo un poco nervioso, Rhianne se acercó y tomó su mano, esperando aliviar cualquier preocupación. No había querido hacerle sentir que estaba cuestionando sus métodos.

—Prefiero apegarme a la ley —dijo él.

—La ley puede ser un verdadero dolor de cabeza a veces —se quejó Nel.

Kai desvió la mirada, sus ojos encontrándose con los de Nel. —Sabes, muchos policías estarían de acuerdo contigo. Pero hay una línea muy delgada ahí. Demasiada autoridad mezclada con una actitud casual hacia la ley puede llevar a problemas.

Nel parpadeó rápidamente y Rhianne inclinó la cabeza. Había algo más bajo la superficie de las palabras de Kai. La hizo preguntarse si había descartado el tema de su ruptura con Lisa demasiado apresuradamente. Se hizo una nota mental para volver a sacarlo más tarde.

—Tendremos que ver qué podemos sacarle a Andrea el sábado —dijo ella.

—¿El sábado? —preguntó Nel.

—Mi madre está organizando una fiesta benéfica, y tengo información sólida de que Andrea Parkes honrará el evento con su presencia.

—¿Vas a asistir a una de las fiestas de tu madre? —Nel levantó una ceja.

Rhianne hizo un gesto con la mano. —Larga historia, pero sí. Pero lo más importante es que nos dará la oportunidad perfecta para conocer a Andrea.

Nel sacó su móvil y tecleó, luego levantó la vista con una sonrisa. —¿Qué crees? Yo también tengo una invitación, y creo que también asistiré.

—¿Mi madre te invitó? —Rhianne no pudo ocultar la incredulidad en su tono mientras se inclinaba hacia adelante.

—Puede que no sea su persona favorita, pero apoyo algunas causas benéficas. El hecho de que no sea mi fan no significa que rechazará la oportunidad de beneficiar sus propios intereses —dijo Nel.

—Justo. —Rhianne se relajó en su asiento—. Pero tengo que preguntar: ¿por qué quieres ir?

—Porque asistir al evento nos da no una, sino dos oportunidades de oro para obtener información útil de la señora Parkes.

Rhianne escudriñó su rostro. —¿Estás seguro de esto?

Nel se encogió de hombros. —Como íncubo, tengo que alimentarme, bien podría sacar algo más de provecho.

Rhianne entrecerró los ojos. ¿Acaso había dicho eso para impresionar a Kai? Entendía la naturaleza de Nel, pero nunca se acostumbraría a su actitud superficial hacia la intimidad. Rhianne no podía quitarse la sensación de que había una máscara ocultando las verdaderas emociones de Nel: infelicidad y soledad. Tenía esa persistente sensación de que debajo de toda su bravuconería, Nel estaba solo e infeliz. Era como si estuviera atrapado interpretando un papel, dividido entre su verdadero yo y la versión que creía que debía ser.

Rhianne desvió su mirada hacia Kai, notando su aparente inmersión en su móvil. ¿Estaba realmente ocupado o evitando intencionalmente compartir su opinión? Aunque no le había revelado explícitamente la verdadera naturaleza de Nel a Kai, tenía el presentimiento de que él podría haberlo descubierto por sí mismo. Tal vez Nel debería considerar contratarlo en su lugar. El pensamiento le dibujó una sonrisa, imaginando los probables enfrentamientos que surgirían entre Nel y Kai. Ambos eran obstinados y eso fácilmente podría conducir a algunos entretenidos choques.

—Pretendo rastrear el flujo de dinero y acceder al contenido del testamento para entonces. Si podemos hacerlo, nos podría proporcionar algunas pistas cruciales y ayudarnos a determinar exactamente qué necesitamos preguntar —Kai demostró que, en efecto, había estado prestando atención.

Rhianne cruzó los dedos, tanto literal como figuradamente, esperando que Kai diera en el clavo con algunas pistas sólidas. A estas alturas, sentía como si estuviera jugando al “Cluedo”, donde todos eran sospechosos. Claro, existía una mínima posibilidad de que algún extraño al azar fuera el culpable, pero lo dudaba seriamente. Las probabilidades eran altas de que el asesino fuera alguien del círculo íntimo de Devlin.

Concluyeron y Kai acordó recogerla a las siete en punto. Se suponía que la fiesta comenzaría a las siete y media, y Rhianne tenía que asegurarse de llegar a tiempo. Mientras los invitados podían permitirse llegar fashionablemente tarde, no se podía decir lo mismo de la anfitriona y su hija. Rhianne había recogido el vestido en la boutique de Madame anteriormente. Cuando se lo probó en la tienda, Madame había insistido en asegurarse de que todo fuera perfecto. Los ojos de Rhianne habían brillado al ver su reflejo. El vestido era simplemente exquisito y así se lo había dicho a Madame. Madame había respondido con modestia diciéndole que era quien lo llevaba quien lo hacía así.

Ahora vestida con el hermoso vestido rojo vino y complementado con tacones nude, Rhianne se había peinado con un elegante moño alto. Se había adornado con largos pendientes de oro y una sencilla cadena dorada. El sonido del coche de Kai anunció su llegada. Poco después, escuchó un golpe en su puerta.

—¡Está abierto! —gritó, agarrando un clutch beige claro y dirigiéndose hacia la puerta. Se detuvo cuando Kai entró, luciendo increíblemente apuesto con un esmoquin azul marino oscuro y una pajarita azul cobalto. Una sonrisa se extendió por su rostro.

Él se quedó allí, aparentemente congelado, con la mirada fija en su rostro antes de recorrer libremente su cuerpo. Sus labios estaban ligeramente entreabiertos y sus pupilas dilatadas.

—Te ves absolutamente hermosa —su voz era ronca—. Eres hermosa.

Cerrando la pequeña distancia entre ellos, plantó un beso en sus labios, con su mano descansando suavemente detrás de su cuello mientras su pulgar acariciaba su garganta. Rhianne se inclinó hacia el beso, sus dedos rozando la mejilla de él. A regañadientes, se apartó, pero permaneció a solo unos centímetros de su rostro.

—Tú también te ves bastante increíble, genio alfa —sus palabras fueron acompañadas por una suave risa—. Aunque, debo advertirte, si sigues mirándome con esos ojos de "cachorrito", llegaremos tan tarde que Nel enviará un equipo de búsqueda.

Caminaron de la mano, con los dedos entrelazados.

Una voz surgió de las sombras de los árboles.

—Te ves deslumbrante, querida.

Era difícil distinguirlo en la oscuridad.

—Gracias, Toto. Brindaré por ti.

—No es necesario, el alcohol humano no se puede comparar con el vino de los elfos. ¡Pero disfruta! Y Kai, por favor cuida bien de nuestra chica —dijo Toto.

Rhianne consideró brevemente objetar que la llamaran "chica", pero decidió que no valía la pena el esfuerzo. A veces, simplemente había que elegir las batallas.

—Lo haré, Toto. Ella también es muy especial para mí —sonrió Kai.

El elegante Tesla blanco de Kai brillaba bajo el resplandor de la farola cercana mientras él abría la puerta del pasajero para ella.

Afortunadamente, el tráfico era relativamente ligero para ser sábado por la noche, lo que les permitió llegar temprano al estacionamiento del lugar.

La fiesta se celebraba en el último piso, y cuando entraron en la espaciosa sala, la mirada de Rhianne se dirigió inmediatamente a la impresionante vista del puerto visible a través de las amplias ventanas. Las luces parpadeantes de los barcos y yates creaban un espectáculo fascinante sobre el agua reluciente, acompañado por el suave murmullo de las conversaciones.

Respirando profundamente, Rhianne apretó su agarre en la mano de Kai. Era hora de localizar a su madre, o nunca dejaría de oír hablar de ello.

—¡Rhianne, ahí estás! —la voz de su madre resonó, atrayendo su atención. Rhianne se dio la vuelta, encontrando la mirada de su madre. Llevaba una de las creaciones de Madame, un vestido largo púrpura con mangas bordadas. Rhianne notó un fugaz tic en los labios de su madre cuando vio a Kai. O no le hacía gracia que Rhianne le hubiera ocultado una relación o tenía otros planes para la noche que no encajaban con este invitado inesperado. Mala suerte.

—Hola, madre —Rhianne tiró suavemente de Kai hacia su lado—. Este es Kai Wagner.

Los ojos azules de su madre los taladraron, evaluando y calculando.

Kai asintió.

—Encantado de conocerla, Esther.

—En efecto, esto es una sorpresa —dijo su madre, lanzando una mirada significativa a Rhianne que prometía una discusión más tarde. Se volvió hacia Kai y le ofreció una pequeña sonrisa mientras lo miraba a los ojos—. Cuéntame sobre ti, Kai. ¿A qué te dedicas?

Rhianne se mordió el labio, pero Kai no se inmutó ante el escrutinio de su madre. No muchos podían soportar la mirada penetrante de Esther Broadwater, pero parecía que Kai era uno de ellos. Rhianne lo animó en silencio.

—Dirijo un negocio de Forense Técnica y Financiera.

Su madre inclinó la cabeza, un atisbo de interés reflejado en sus ojos.

—Ah, así que eres un Mago Tecno —era una afirmación, no una pregunta—. Wagner —chasqueó los dedos—, ¿eres el hijo de Anna y Martin?

—Sí —dijo Kai.

—¿Recuerdo correctamente que alcanzaste uno de los niveles más altos registrados para un Mago Tecno? —su madre fingió incertidumbre.

¡Qué va! Su madre era como una enciclopedia humana: una memoria eidética que archivaba cada detalle, especialmente los jugosos. No era solo el tipo de política que saludaba a todos por su nombre; también recordaba los nombres de sus hijos y sus deportes favoritos, y probablemente la última vez que marcaron un gol o se tropezaron con sus propios cordones.

Si le había pillado por sorpresa, no lo dejó ver. Un punto para Kai.

—Estás bien informado —dijo Kai.

Entonces lo comprendió. ¿La puntuación más alta? Los ojos de Rhianne se agrandaron y se reprendió en silencio por la reacción visible. Su madre no se lo habría perdido. Después de todo, era ella quien a menudo le recordaba a Rhianne que nunca revelara sus emociones a los oponentes. Rhianne no tenía duda de que Esther Broadwater ya estaba diseccionando su muestra emocional, guardándola para uso futuro.

—Bienvenido. Es un placer conocerte, Kai —dijo su madre—. Rhianne, hay algunos amigos a los que me gustaría que conocieras más tarde, por favor quédate hasta que tenga la oportunidad de presentarte. —Sin esperar el acuerdo de su hija, giró y se alejó contoneándose.

—No sabía que tenías uno de los niveles registrados más altos —le dijo Rhianne a Kai tan pronto como su madre estuvo fuera del alcance del oído.

—Fue el segundo más alto jamás registrado, pero el mago que logró el más alto ahora está muerto —dijo Kai.

—¿Hace cuánto tiempo se estableció el otro récord? —Los magos vivían varios siglos.

—Hace más de trescientos años —respondió Kai—. Los métodos de prueba han evolucionado con el tiempo debido a los avances tecnológicos, así que es difícil comparar con precisión.

—Con razón mi madre estaba impresionada —reflexionó Rhianne.

—Si esa es su expresión de impresionada, solo puedo imaginar lo intimidante que debe ser su cara de decepción.

—Créeme, no es divertido. He vivido con su decepción toda mi vida. —Rhianne hizo todo lo posible por enmascarar el dolor en su voz. Su madre había logrado meterse bajo su piel una vez más—. ¿Tienes alguna idea de cómo se ve Andrea Parkes? —preguntó Rhianne, ansiosa por cambiar el enfoque.

Kai sacó su teléfono inteligente y le mostró una serie de fotos de Andrea en varios eventos. —Por cierto, tenía razón sobre Arthur no siendo responsable de la segunda retirada de fondos. Hicieron un trabajo meticuloso usando múltiples empresas fantasma. Su plan podría haber tenido éxito si no hubieran intentado tanto hacer que él pareciera culpable. Tengo un fuerte presentimiento de que Rita está detrás de todo.

—En momentos como estos, me alegro de ser hija única —dijo Rhianne, aunque una parte de ella se preguntaba si tener un hermano habría aliviado parte de la carga.

—También investigué los detalles del testamento. Las secretarias legales deberían ser más discretas en las redes sociales. Pero simplemente confirma lo que Sarah te dijo. Tiene derecho a una asignación anual de doscientos mil por cada año que estuvo casada con él. Y si quiere, puede optar por una suma global en su lugar. Además, puede quedarse con cualquier regalo que Devlin le haya dado durante su matrimonio.

—Ese debe haber sido un acuerdo prenupcial muy estricto —comentó Rhianne.

Considerando la inmensa riqueza acumulada por Devlin Parkes, la suma parecía bastante escasa.

—La mayoría de sus activos están atados en un complejo fideicomiso, así que incluso sin el acuerdo prenupcial, no habría recibido mucho más.

—Lo que estás diciendo es que para ella valía más vivo que muerto —dijo Rhianne. Y Sarah definitivamente era alguien que sabía de qué lado le untaban la mantequilla—. Bueno, al menos

eso significa que podemos eliminar… —Su frase se interrumpió cuando Kai le apretó la mano dos veces.

Rhianne dirigió su mirada hacia la puerta, y allí, haciendo su gran entrada estaba Andrea Parkes. Andrea parecía joven y fácilmente podría ser confundida con una mujer de finales de los treinta. Vestida con un vestido rosa pálido que acentuaba su figura esbelta, su cabello rubio miel elegantemente peinado en un moño de trenza francesa, proyectaba un aire de sofisticación. Adornada con deslumbrantes pendientes largos y un collar, era una visión de glamour.

Rhianne soltó la mano de Kai y se acercó a Andrea mientras ella tomaba una copa de champán de un camarero que pasaba. Poniendo su mejor sonrisa de sociedad educada, Rhianne la saludó: —Bienvenida, ¿señora…? —Cuando se encontraron cara a cara, el barniz de juventud se desvaneció, revelando a una mujer que claramente había tomado medidas para preservar su apariencia. Aun así, definitivamente era atractiva, algo que parecía común en su familia.

Andrea respondió con una sonrisa instintiva, aunque Rhianne pudo notar que estaba tratando de averiguar quién era. —Andrea Parkes. —Extendió su mano.

—Soy Rhianne, la hija de Esther Broadwater. —Rhianne estrechó su mano, sintiendo la flojedad del apretón de Andrea.

El reconocimiento brilló en los ojos de Andrea. Mirando hacia atrás, Rhianne notó que Kai se había quedado atrás, probablemente pensando que una charla uno a uno aflojaría un poco más su lengua.

—Entonces, ¿cómo están sobrellevando esto sus hijos? —preguntó Rhianne, adoptando un tono cariñoso. Era un movimiento arriesgado, pero Rhianne apostaba al hecho de que su madre tenía el pulso de todo lo que sucedía en la ciudad y todos lo sabían.

La voz de Andrea bajó. —Ah, cada uno tiene su propia forma de lidiar con ello, ya sabes. Rita, siempre la niña de papá, se está sumergiendo en el negocio, diciendo que es lo que su padre habría querido. —Una sonrisa irónica tiró de los labios de Andrea—. Y no se equivoca, ¿sabes? Devlin nunca dejó que nada se interpusiera en el camino de los negocios. Iba a acompañarme esta noche, pero tenía otros compromisos. —Andrea hizo un gesto hacia el lugar con su mano adornada con llamativos anillos de oro—. Tiene una verdadera pasión por la educación y forma parte de la junta directiva de la antigua escuela de su padre.

Rhianne asintió, ofreciendo una sonrisa alentadora. —Qué maravilloso de su parte.

—Y luego está Arthur, bendito sea. Desafió los deseos de Devlin para reconectarse conmigo y me ayudó a reconectarme con Rita. Ha sido una alegría ser parte de sus vidas de nuevo.

Rhianne sintió una punzada de inquietud cuando algo en el fondo de su mente comenzó a inquietarla.

Andrea miró a Rhianne con especulación. Cualquier pensamiento que hubiera tenido debió haberle agradado, porque la sonrisa de Andrea se ensanchó. —Deberías conocer a Arthur. Ahora es el director general de Empresas de Construcción Parkes. Es un chico guapo que está feliz de dejar que otros lo guíen.

—Me encantaría conocerlo. —Rhianne reunió un aire de sinceridad. Mentalmente se dio una palmadita en la espalda. Tal vez estaba mejorando en todo este juego de 'fingir interés'—. ¿Está aquí esta noche?

La sonrisa de Andrea vaciló momentáneamente, pero rápidamente recuperó la compostura. —No, no está aquí, pero si me das tu número de teléfono, puedo hacer que te llame —ofreció.

—Rhianne, querida —el sonido de la voz de su madre llegó como una interrupción bienvenida. Rhianne tenía que reconocerlo, su sentido de la oportunidad era impecable—. Hola, Andrea. Es un placer verte —su madre se acercó, extendiendo la mano para un breve apretón—. Por favor, hazme saber si puedo ayudarte en algo, o si tienes una dirección preferida para el envío de flores.

Por poco, pero Rhianne logró contener un resoplido. Su madre la tomó del codo y la apartó. Dado que la había salvado de tener que defenderse de una madre empeñada en encontrar una pareja adecuada para su hijo, se dejó llevar sin protestar.

Su madre la condujo hacia un pequeño grupo, y Rhianne se encontró frente a tres hombres que guardaban un parecido sorprendente entre sí. Era evidente que todos pertenecían a la misma familia.

—Rhianne, puede que recuerdes al senador Norton —dijo su madre.

No, definitivamente no, pero aun así le ofreció una sonrisa forzada. El senador de cabello gris inclinó la cabeza en señal de reconocimiento.

—Y este es su hijo, Stewart, y su nieto, Brett.

Stewart la evaluó con la mirada, mientras que Brett extendió su mano. Tenía una sonrisa amistosa. Al estrecharle la mano, los sentidos de Rhianne se agudizaron, captando el aroma distintivo a bosque y almizcle que lo envolvía.

Eran hombres lobo. ¡Cómo no! Rhianne no pudo evitar soltar un suspiro. Su madre estaba echando toda la carne en el asador para encontrarle una pareja adecuada. Habiendo fracasado en el departamento de poderosos brujos varones, aparentemente había pasado a emparejarla con

cambiaformas para hacer un poco de casamentería política. Rhianne se preguntó si un vampiro sería el siguiente en la lista.

—Esther, querida, qué maravilla verte —la voz de Nel resonó a su alrededor mientras rodeaba los hombros de Rhianne con un brazo fuerte—. Stewart, hace un par de semanas que no te veo en el club. Espero que te pases pronto por allí —Una expresión perpleja se formó en el ceño del senador Norton—. Me disculpo, pero me temo que debo llevarme a Rhianne por unos momentos.

La mirada severa de su madre prometía represalias, pero el comportamiento alegre de Nel no se quebrantó. Hábilmente, la guio lejos del grupo y hacia donde estaba Kai.

—Gracias por el rescate —dijo Rhianne.

Nel le ofreció una pequeña reverencia.

—Siempre busco complacer —Se ajustó los gemelos con despreocupación—. Además, no solo estoy frustrando las maquinaciones de Esther, sino que como bonus, también estoy ayudando a recaudar fondos para una escuela de híbridos.

Las palabras resonaron en lo más profundo de su mente, y de repente todo encajó. Rhianne chasqueó los dedos, haciendo que tanto Kai como Nel parpadearan sorprendidos.

—¡Eso es! —Una amplia sonrisa se extendió por su rostro—. Sé quién lo hizo.

CAPÍTULO 25

Nel y Kai fijaron sus miradas curiosas en ella.

Nel habló primero. —Venga, suéltalo.

Rhianne miró a su alrededor, observando el bullicioso ambiente de la fiesta. Había demasiados oídos indiscretos. —Aquí no.

—A mi casa —sugirió Nel—. Es la más cercana.

Sin dudarlo, los tres se marcharon, y Rhianne sintió el peso de la mirada desaprobadora de su madre quemándole la nuca. Resistió el impulso de mirar atrás.

Condujeron por la ciudad, con las farolas iluminando su camino. Pronto, estaban en el aparcamiento subterráneo del edificio de Nel. Mientras subían en el ascensor, la mente de Rhianne zumbaba, uniendo todas las piezas de lo que había descubierto, una energía nerviosa recorría su cuerpo, sus nervios hormigueaban de emoción.

Al entrar en el apartamento de Nel, él se dirigió directamente a la cocina y regresó con una botella de vino, una jarra de agua y algunos vasos. Los dispuso sobre la mesa de café, creando un improvisado bar.

Nel se reclinó en su silla. —Debo admitir que estoy un poco decepcionado por no haber podido ofrecer más ayuda con la investigación.

Rhianne le lanzó una mirada de soslayo. —¿Es porque te sientes excluido o porque perdiste tu oportunidad con Andrea?

—¿Por qué no ambas? —Tomó una copa de vino para sí mismo.

Kai, por otro lado, optó por un vaso de agua, al igual que Rhianne. Movimiento inteligente. Lo necesitaban agudo y concentrado.

—¿O fue por perderte la emoción de intimar con una potencial asesina? —dijo Rhianne.

Nel se atragantó con su vino, provocando un ataque de tos. Rápidamente sacó un pañuelo de su bolsillo y se limpió los labios, tratando de recuperar la compostura.

Rhianne se rio, y un sutil tic apareció en la comisura de la boca de Kai.

—Para que conste, no sería la primera —dijo Nel una vez recuperado—. ¿Lo hizo Andrea?

Ella negó con la cabeza. —No, pero necesito pruebas.

Dirigió su mirada hacia Kai.

—Sabes que estoy encantado de ayudar —levantó las palmas de las manos.

Rhianne sonrió. —No te preocupes, estoy bastante segura de que puedes conseguir la mayoría de lo que necesitamos sin romper ninguna regla.

Kai se rascó la barbilla. Rhianne contuvo la respiración, esperando su reacción.

—No hay mejor momento que el presente. Pongámonos a trabajar.

Rhianne lo rodeó con sus brazos en un abrazo. —Gracias —susurró, plantando un suave beso en su mejilla. El calor que llenó su corazón era suave y reconfortante.

—Agradécemelo cuando encontremos los datos —se encogió de hombros.

Nel se quitó la chaqueta y se aflojó la pajarita. —Dime qué necesitas.

—Podría irme a casa a menos que tengas algunos ordenadores potentes aquí —se encogió de hombros a medias.

Nel sonrió. —¿Cuántos necesitas?

Resultó que Nel tenía una oficina equipada con tres ordenadores, que Kai consideró suficientes. Rhianne no pudo evitar contener una sonrisa naciente, mientras Nel resoplaba y refunfuñaba ante la evaluación.

Cuando el reloj se acercaba a las cinco de la mañana, Kai levantó la cabeza del ordenador, sus dedos masajeando la parte posterior de su cuello.

—Tengo lo que necesitamos —anunció.

Los ojos de Rhianne se abrieron de golpe al oír su voz, y se los frotó, habiendo dormitado en su silla no hacía mucho. Entonces las palabras de él se registraron en su mente. —¿Lo tienes?

Se levantó de un salto, su respiración se aceleró mientras se inclinaba sobre su hombro para echar un vistazo a la imagen congelada en la pantalla.

Nel se acercó con paso despreocupado, completamente ajeno a cómo Rhianne apenas podía mantener los párpados abiertos. Nel tenía las manos entrelazadas detrás de la espalda mientras estudiaba la imagen. Una sonrisa cruzó su rostro. —Creo que deberías contactar con la señorita Austin y pedirle que organice una reunión con la policía.

—Es un poco temprano, ¿no? —bostezó Rhianne.

Nel soltó una risa corta y divertida. —Los abogados no duermen, cobran por hora.

Al final, Rhianne pensó que todos podrían usar un buen desayuno, así que Nel tomó la iniciativa y pidió algo de comida. Cuando Rhianne marcó el número de Marissa, era la hora más civilizada de las seis de la mañana. Al segundo tono, Marissa contestó. —Buenos días, Rhianne —su tono era tan enérgico como siempre.

Rhianne se preguntó si Nel tenía razón sobre que Marissa nunca dormía. —Te has levantado temprano.

—Levántate temprano, trabaja duro, encuentra petróleo —dijo Marissa.

Rhianne alzó una ceja pero decidió ir directa al grano. —Sabemos quién es el asesino y tenemos pruebas.

—¿Dónde estás? —preguntó Marissa, y Rhianne le proporcionó la dirección—. Diez minutos —Marissa terminó la llamada.

Rhianne miró su móvil. Algún día, juraba que sería ella quien le colgara a Marissa.

Doce minutos después, el conserje informó a Nel que su visitante había llegado.

Marissa entró, arrastrando una pesada maleta. Examinó el entorno, observando el mobiliario de buen gusto y la vista. Su mirada se posó en Nel. —Bonito lugar el que tienes aquí. Parece que puedes permitirte un abogado de primera —le entregó su tarjeta a Nel.

Los labios de Nel se curvaron en una sonrisa astuta y extendió su mano, que Marissa estrechó. Rhianne hizo una mueca y contuvo la respiración, sabiendo que Nel estaba probando los límites de Marissa con el contacto físico. Se hizo una nota mental para tener una seria conversación con Nel sobre no usar sus encantos con sus amigas.

—Soy Nel Lamont.

Marissa se tensó momentáneamente antes de dar un paso atrás y alisarse la falda.

—Marissa Austin —tomó una respiración profunda y enderezó su postura. Luego dirigió su mirada a Rhianne y Kai, asintiendo decididamente—. Entonces, ¿dónde están esas pruebas que mencionaste?

Quizás los gárgolas tenían cierta resistencia al encanto del íncubo, pero Rhianne aún le dio puntos a Marissa por su rápida recuperación. Aunque, después de todo, Marissa era dura como el acero, así que probablemente había desarrollado resistencia a cualquier cosa.

Kai entregó las impresiones que había recopilado mientras Rhianne le explicaba a Marissa los intrincados detalles del caso: el quién, el cómo y el porqué. Aunque, el “porqué” era mayormente especulativo por parte de Rhianne. Era difícil ponerse en el lugar de alguien dispuesto a matar a sangre fría.

—Esto es un asesinato premeditado —había un atisbo de sorpresa detrás de la mirada fría de Marissa. Luego cambió a una expresión de curiosidad impresionada—. Buen trabajo. Resolvieron el caso mientras la policía andaba en círculos, y tienen suficientes pruebas para que el fiscal empiece a poner las esposas.

Rhianne cerró los ojos y dejó escapar un suspiro de alivio.

—¿Crees que tenemos suficiente?

—¿Bromeas? El fiscal te adorará. No se puede pedir más que esto. Pero al final, es el jurado quien determina quién es mejor abogado: la defensa o la fiscalía.

Rhianne le lanzó una mirada alarmada.

—¿Defenderías a un asesino?

Algo parecido a la lástima cruzó el rostro de Marissa y le dio unas palmaditas en la mano a Rhianne.

—Los asesinos también merecen una defensa, pero en este caso, aunque quisiera, que no quiero —dijo con una sonrisa irónica ante el ceño fruncido de Rhianne—, no debería. Mi cliente también ha sido acusado del asesinato, así que podría verse como un sesgo o, en el peor de los casos, un conflicto de interes.

—¿Cuál es nuestro siguiente paso? —la voz cansada de Kai interrumpió, poniendo una pausa a cualquier réplica que Rhianne pudiera haber tenido.

—Ahora organizaré una reunión con el Sargento Mayor Johannes, tú, Rhianne y yo —hizo una pausa, volviéndose hacia Nel con una sonrisa cómplice—. Lo siento, pero tú serías demasiado distrayente.

Nel soltó una risita.

—Entendido. Estoy seguro de que Kai lo grabará en video para que pueda disfrutarlo más tarde.

Marissa agitó el dedo en señal de amonestación.

—No sin el consentimiento de la policía, y dudo mucho que lo concedan.

Nel y Kai intercambiaron una mirada rápida. Rhianne no creía que Kai rompiera las reglas solo para complacer a Nel, pero sabía que tenía un don para encontrar soluciones alternativas. Un bostezo se escapó de los labios de Rhianne, y Kai también bostezó.

Marissa frunció el ceño.

—Programaré la cita para más tarde esta tarde.

Rhianne comenzó a protestar, ansiosa por entregar las pruebas a la policía lo antes posible. Pero Marissa la interrumpió.

—Ni lo pienses. Tú y Kai necesitan descansar. Tienen que estar agudos para la entrevista. El detective Johannes no estará contento de que le hayan ganado, y será difícil de manejar. Necesitarán estar completamente lúcidos.

—Ambos pueden quedarse aquí; tengo mucho espacio.

Nel sorprendió a Rhianne con su oferta y ella miró a Kai.

Kai se frotó el hombro, claramente agotado.

—Si tienes una habitación de sobra donde pueda desplomarme, sería más seguro que si conduzco.

El agotamiento había quitado el brillo de sus ojos y su cabello estaba de punta en desorden.

Marissa asintió.

—Organizaré la cita y les enviaré los detalles. Descansen —Con eso, recogió su maletín y se marchó.

—Puedes tomar tu habitación habitual, Rhianne. Le mostraré a Kai la suya.

—Gracias, despiértennos a la hora del almuerzo para que no perdamos la cita.

Nel hizo un gruñido no comprometido y Rhianne se dirigió directamente a la habitación. Estaba demasiado exhausta para tomarse la molestia de ducharse. “Más tarde”, pensó, mientras se desplomaba en la cama.

“Más tarde” resultó ser las tres de la tarde. Rhianne maldijo por lo bajo y alcanzó su móvil. El mensaje de Marissa era conciso: “Comisaría de Northern Beaches a las cinco en punto. Nos vemos allí”.

Rhianne respiró aliviada, contenta de no haber perdido la cita. Se duchó y se cambió con un conjunto de ropa que tenía guardado en el apartamento de Nel.

Siguió su nariz hasta la cocina, de donde emanaban aromas maravillosos, esperando encontrar a Nel. En su lugar, vio que Kai estaba cocinando. Su cabello aún estaba húmedo y llevaba ropa diferente. O había ido a casa a cambiarse o Nel le había prestado algo de ropa.

Kai debió haberla sentido porque se dio la vuelta, sartén en mano.

—Hola, dormilona. ¿Cómo te sientes? —Sus ojos volvían a brillar y su sonrisa era relajada.

Rhianne estiró los brazos por encima de su cabeza.

—Dormí más de lo que pensaba. Estaba preocupada de que hubiéramos perdido la reunión con la policía.

—Nel recibió un mensaje de Marissa antes, así que sabía que teníamos tiempo. Quería darnos la oportunidad de recuperarnos —Se volvió hacia la estufa y volteó un panqueque—. He hecho panqueques, así que siéntete libre de añadir los toppings que quieras.

De camino a los armarios, se detuvo para plantar un beso en su mejilla y darle un fuerte abrazo.

—Quemaré los panqueques —le advirtió.

—¿Dónde está Nel? —Sacó mermelada de fresa y miel.

—Dijo que tenía una reunión con un cliente —dijo Kai.

Ella frunció el ceño, desconcertada. Nel rara vez se reunía con clientes a primera hora de la tarde; probablemente necesitaba alimentarse. Dejando escapar un suspiro, se frotó las sienes, recordando que no había consultado con Toto sobre el encanto del íncubo. El reciente ataque a Toto la había descolocado, y había estado absorta tratando de averiguar algo sobre el cambiaformas cuervo. Como si eso no fuera suficiente gimnasia mental, vincular a sus atacantes con el caso de asesinato se estaba volviendo más complicado por minuto. ¿Y el elusivo elfo con el portal? Ese era un misterio que imaginaba que resolvería al mismo tiempo que los cerdos comenzaran su entrenamiento de vuelo. Perdida en sus pensamientos, se dio cuenta de que se había comido un panqueque entero sin siquiera notarlo. Mirando a Kai, lo vio observándola pacientemente.

—Un centavo por tus pensamientos —sonrió.

Ella le devolvió la sonrisa.

—Solo pensaba que estos panqueques podrían haber necesitado un cinturón de seguridad.

Él se rió, con los ojos brillantes.

—Los hiciste desaparecer como un truco de magia. Nunca había visto panqueques con menos posibilidades.

Rhianne sintió que sus orejas se calentaban.

Kai extendió la mano y sujetó suavemente la de ella. —Parece que tendré que hacerte otra ronda de panqueques. Son el desayuno ideal, ¿verdad? —Arqueó las cejas, provocando una risa luminosa de Rhianne.

—¡Cuenta conmigo!

Después de terminar el desayuno, Kai se ofreció a llevar a Rhianne a su apartamento. En el camino, hablaron sobre sus planes para el día. Acordaron que Rhianne llevaría su motocicleta a la comisaría más tarde. Con el caso Parkes ocupando tanto de su tiempo, Kai tenía sus propias tareas que retomar después de su reunión con la policía.

Marissa los esperaba en la entrada de la comisaría. Se frotó las manos con alegría. —Esto va a ser divertido.

Rhianne hizo una mueca. —Tu definición de diversión necesita ser revisada.

—Johannes estaba furioso por esto. Exigió una reunión inmediata —los ojos duros de Marissa le dijeron lo bien que eso había caído con ella—. Le dije que se calmara. Después de todo, ellos mismos no han avanzado mucho.

Rhianne solo podía imaginar el mal humor en el que estaría Johannes, y se lamió los labios nerviosamente. Era hora de enfrentar las consecuencias. Un joven agente los escoltó adentro y

pareció aliviado de librarse de ellos cuando entraron en la sala de conferencias. Sus ojos recorrieron la sala y notó la reacción de Kai al ver a Lisa en la mesa. Su cuerpo se tensó y su rostro se endureció. A su vez, Lisa encontró la mirada de Rhianne con una expresión llena de hostilidad.

Johannes estaba sentado a unas sillas de distancia, con la mandíbula apretada mientras les lanzaba una mirada despectiva. Les indicó que tomaran asiento, ajustándose las solapas de la chaqueta con irritación.

—Buenas tardes, Sargento Mayor y Sargento —el tono de Marissa rozaba lo desdeñoso, aunque, de nuevo, ese podría ser su tono habitual al tratar con la policía.

—¿Podemos prescindir de las cortesías? —Lisa se reclinó en su asiento y cruzó los brazos—. Estamos ocupados llevando a cabo nuestras investigaciones, así que espero sinceramente que no estén perdiendo nuestro tiempo.

—Ni lo soñaría, oficial —dijo Marissa—. Después de todo, son nuestros impuestos los que pagan sus salarios.

Kai se acomodó en su asiento, colocando una carpeta gruesa y su portátil sobre el escritorio frente a él. Miró a Rhianne, quien respiró profundamente para calmarse. —Tenemos razones para creer que Rita Parkes es responsable del asesinato de su padre, específicamente por envenenarlo en su oficina.

Lisa resopló sonoramente. —La creencia es la apuesta de los tontos.

—¿Como tu creencia de que Alice era la asesina? —replicó Rhianne con brusquedad.

—Teníamos fuertes sospechas —su voz carecía de cualquier indicio de disculpa.

—Nosotros tenemos evidencia, no solo sospechas —dijo Rhianne.

Johannes se animó, un destello de interés brillando en sus ojos, mientras Lisa la miraba fijamente.

Kai intervino: —Recientemente, descubrí que Rita Parkes estaba orquestando un plan para implicar a su hermano Arthur en un desfalco.

Lisa se inclinó hacia adelante, a punto de interrumpir. Pero Kai levantó la mano, anticipándose. Sacó un documento de la carpeta y lo deslizó por la mesa. Su tono se mantuvo profesional, aunque gélido.

—Antes de que alguien sugiera que estaba hackeando —dijo—, déjenme ser claro: la señorita Parkes me contrató para esta investigación. Nuestro acuerdo específicamente me permite revelar cualquier evidencia de comportamiento criminal.

La mandíbula de Lisa se cerró de golpe.

—Y se cometió un delito. Rita Parkes intentó incriminar a su hermano no solo con desfalco sino también con fraude fiscal. Pensó que podría superarnos en astucia, pero incluso los criminales más inteligentes dejan rastros. Su exceso de confianza resultó ser su perdición. Debería haber contratado a un Mago Tecno menos competente —dijo Kai.

Una esquina de la boca de Rhianne se crispó.

—Eso no la convierte en una asesina —a pesar de la brusquedad de Johannes, había curiosidad en la afirmación.

—No, no lo hace —concordó Rhianne—. Pero sí plantea la pregunta de por qué iría tan lejos —hizo una pausa para enfatizar—. El desfalco escenificado ocurrió una semana antes del asesinato de su padre, cuidadosamente diseñado para forzar la mano de Devlin Parkes —entrelazó sus dedos y apoyó los codos sobre la mesa—. Devlin Parkes era un viejo machista intolerante, convencido de que las mujeres eran incapaces de dirigir un negocio. Rita pasó toda su vida tratando de demostrarle que era digna de ser su legítima sucesora. Por todos los informes, es increíblemente talentosa y tan despiadada como su padre. Definitivamente tiene las habilidades y la determinación para ser una director general exitosa.

Rhianne se aclaró la garganta, y Marissa se levantó para buscar una jarra de agua y vasos, que llenó y colocó frente a Rhianne y Kai.

Lisa vio una oportunidad durante el breve silencio y no pudo resistirse a expresar su opinión. —Así que estaba celosa de su hermano, gran cosa. Podría haber simplemente trabajado más duro y eventualmente alcanzado sus objetivos.

—No lo habría hecho, al menos no en la empresa de su padre. Devlin Parkes tenía esta cosa de mantenerlo todo en familia. Era paranoico y no confiaba en los extraños. Eso le hizo pensar que si descubría que Arthur estaba desfalcando a la empresa, lo desheredaría.

Habían hablado y acordado no mencionar que Rita había intentado probar que Arthur no era hijo de Devlin, pero no había podido encontrar ninguna prueba.

—Creo que Devlin se rio en su cara y le dijo que hablaría con Arthur y corregiría el error. Después de todo, Arthur había tomado dinero en el pasado y lo había devuelto.

Si Arthur había tenido la intención de devolver el dinero o había sido obligado por la intervención de Devlin, nunca lo sabrían con certeza.

—Probablemente le dijo que incluso si Arthur no estuviera, el puesto de director general no sería para ella —Rhianne casi podía ver la escena desarrollándose frente a ella.

Johannes cruzó los brazos sobre el pecho, con una expresión escéptica en su rostro.

Lisa se burló. —Estás contradiciendo tu propio argumento. Si estaba tan segura de que sus mentiras sobre el desfalco convencerían a su padre, ¿por qué habría necesitado el veneno?

Rhianne levantó la barbilla y enfrentó la mirada de Lisa directamente. —Porque la víctima prevista era Arthur.

CAPÍTULO 26

La sala quedó sumida en un silencio atónito mientras la declaración de Rhianne flotaba en el aire. Johannes y Lisa intercambiaron miradas incrédulas, sus rostros mostraban una mezcla de conmoción y sorpresa. Ambos estallaron con una andanada de preguntas, sus voces superponiéndose en una caótica sinfonía. Johannes se puso de pie y se inclinó hacia adelante, usando su enorme corpulencia para cernirse sobre ellos.

Fue la voz atronadora de Marissa la que cortó el ruido. —¡Siéntate! —No se había movido de su asiento, pero Johannes volvió a sentarse—. Deja que termine.

—Verás, Rita Parkes es bastante lista. Una persona como ella siempre tiene un plan B —continuó Rhianne—. Si su padre no se adhería a su forma de pensar, tenía un plan para eliminar a Arthur y ocupar su lugar. Pero resulta que su conversación con su padre probablemente dejó claro que él no permitiría que una mujer dirigiera la empresa, con o sin Arthur. Devlin Parkes ya había elegido a otro hombre dentro de la empresa, alguien que creía podría ocupar el lugar de Arthur si fuera necesario. Fue el golpe final.

—Eso es solo especulación —espetó Lisa.

Rhianne inclinó ligeramente la cabeza. —Sí y no. El sucesor de respaldo es Ralph… —Miró a Kai.

—Johnson —proporcionó Kai sin siquiera mirar sus notas.

Lisa se negó a dejarlo pasar. —Sigue siendo especulación.

Rhianne le dedicó una sonrisa irónica. —¿El hecho de que tuviera otro sucesor esperando entre bastidores? Creo que encontrarás que el último contrato de Ralph lo confirma. —Levantó la palma, anticipando completamente que Lisa plantearía otra objeción—. Es asombroso lo que la gente discute en las redes sociales —añadió con sequedad—. Incluso a los directores de ciberseguridad les gusta presumir.

Según los hallazgos de Kai, el anuncio del puesto de Director General Adjunto estaba programado para la semana en que Devlin había muerto. Rhianne no tenía duda de que Arthur revelaría el nombramiento al mercado lo antes posible, quizás después del funeral.

Johannes parecía pensativo mientras se frotaba la barbilla. —El forense dijo que hacer el veneno requería un laboratorio.

Rhianne asintió, reconociendo su punto con una pequeña sonrisa. Se recordó mentalmente conseguirle a Isobel algunos pasteles extra la próxima vez. —Como dije antes, Rita era bastante competente. Sobresalió en química y biología avanzada en la secundaria. Todo lo que necesitaba era un laboratorio decente, y uno escolar habría bastado. —Rhianne tenía que pisar con cuidado ahora—. Rita Parkes está en la junta directiva de la antigua escuela de su difunto padre y la visita regularmente. —Encontraba tanto lastimoso como triste cómo Rita había buscado desesperadamente la aprobación de su padre—. De alguna manera, consiguió las llaves del laboratorio de la escuela, y ahí es donde elaboró el veneno.

Los ojos de Lisa brillaron peligrosamente. —No puedes tener pruebas de eso. —Le lanzó a Kai una mirada que gritaba “te pillé”.

Rhianne no reaccionó. —En realidad, las tenemos. —Ignoró el jadeo de sorpresa e indignación de Lisa—. Tenemos imágenes de CCTV del edificio de enfrente que la muestran entrando en la escuela tarde en la noche, unos días antes de que mataran a su padre.

Lisa golpeó la mesa con las palmas, mirando furiosa a Rhianne y luego a Kai. —Eso es ilegal.

Marissa inspeccionó casualmente sus uñas y ni siquiera se preocupó en mirar a Lisa cuando respondió. —No lo es si tienes el permiso del dueño del edificio para las imágenes.

La policía nunca descubriría que Nel era dueño del edificio a través de una serie de empresas. Fue un golpe de suerte, suponiendo que Nel no lo hubiera comprado anoche de alguna manera.

Marissa continuó en un tono monótono: —La cámara apuntaba a la calle, lo cual es perfectamente legal. Da la casualidad de que también captó una vista del exterior de la escuela, una suerte fortuita.

El rostro y el cuello de Lisa se sonrojaron de frustración.

—Dado que son las vacaciones de verano, hay una buena posibilidad de encontrar sus huellas dactilares en el laboratorio, tal vez incluso alguna evidencia de lo que estaba haciendo —sugirió Rhianne.

Esta parte era más una conjetura educada, pero estaba bastante segura de que Rita no esperaba que alguien identificara el veneno que mató a su padre. Tal vez Rita pensó que la autopsia tardaría un tiempo, lo suficiente para que cualquier rastro del veneno desapareciera. Ahí es donde se equivocó en sus cálculos. Podría haberse recuperado de esto si no hubiera estado tan empeñada en eliminar a su hermano y asumir el cargo de director general.

—Yo me ocuparía de eso lo antes posible si fuera tú.

Johannes tamborileó con los dedos sobre la mesa, su mirada fija inquebrantablemente en el rostro de Rhianne. —No la hemos situado en la escena del crimen. —No era tanto una pregunta como un desafío, exigiendo más pruebas para respaldar la afirmación.

Rhianne miró a Kai, quien se aclaró la garganta. —Durante mi investigación sobre el falso desfalco, tuve acceso completo a los movimientos de los empleados en el edificio, incluidas las imágenes de CCTV. —Rita no había especificado un marco de tiempo para la investigación, lo que significaba que Kai podía realizar libremente sus búsquedas tecnológicas hasta el momento de su reunión—. Los códigos para transferir grandes sumas de dinero se guardaban en la caja fuerte de la oficina de Devlin, así que me centré en identificar a las personas que podrían haber accedido a ellos. El día de su asesinato, Rita subió a su piso a las ocho de la noche y regresó a su piso inferior a las ocho y veinte. Luego salió del edificio poco después. Nadie más entró o salió de la oficina de Devlin hasta que su secretaria descubrió el cuerpo de Devlin Parkes al día siguiente.

Omitió la parte sobre Rita intentando borrar las imágenes, pero Kai las había recuperado.

Lisa se erizó. —¿Por qué mataría a su padre?

A pesar de las crecientes pruebas, estaba claro que los sentimientos personales de Lisa estaban nublando su juicio. Simplemente no quería aceptar que les habían ganado en encontrar la solución.

—No tenía nada que ganar.

Rhianne se inclinó hacia adelante. —Con su padre fallecido y su hermano desacreditado, pensó que se convertiría en la director general.

Su creencia era que la negativa de Devlin a reconocer a Rita como una sucesora capaz la había empujado al límite, haciendo que toda lógica volara por la ventana.

Soltando un silbido bajo, el rostro de Johannes se transformó en una lenta sonrisa. Se veía bastante atractivo cuando no estaba siendo tan condescendiente y dominante. Juntando las manos, se volvió hacia Lisa, que había apretado los labios. —Está bien, adelante y consigue la orden de registro para la escuela. Con suerte, descubriremos algunas pruebas útiles antes de que los limpiadores lo limpien todo.

Lisa se puso de pie, tratando de mantener una mirada desafiante mientras salía.

Johannes se volvió hacia Rhianne y Kai. —Solo un aviso, cuando envíen sus facturas, mencionen mi nombre al remitirlas al departamento. Yo me encargaré de la aprobación. Y,

¿podrían incluir también copias electrónicas junto con las copias impresas? Eso sería de gran ayuda.

—Ya lo hice con la mía —Kai ni siquiera se molestó en sacar su teléfono.

Johannes no pareció sorprendido por la rápida respuesta de Kai. —Agradecemos su ayuda en nombre del departamento de policía. ¿Prefieren mantener su participación en el anonimato?

A Rhianne se le hizo un nudo en la garganta con solo pensar que su nombre apareciera en todas las noticias relacionadas con el caso. Lo último que quería era el escrutinio y la atención que eso conllevaría.

—Mantener nuestros nombres fuera del foco público es clave para nuestro trabajo futuro —Kai lanzó una mirada de reojo a Rhianne.

Ella respondió a su mirada con un firme asentimiento.

—¡Perfecto! —Johannes probablemente estaba encantado de poder llevarse todo el crédito, al menos fuera de sus superiores.

Marissa debió haber tenido el mismo pensamiento, ya que resopló. —Yo también enviaré mi factura por el día de hoy.

La sonrisa de Johannes se apagó. Marissa no saldría barata.

Rhianne sintió una ola de alivio ahora que todo había terminado. Se despidió de Marissa, prometiendo reunirse para almorzar la semana siguiente.

Kai tomó su mano y la acercó por la cintura. —Ojalá no tuviera que trabajar esta noche.

—Mañana por la noche. En mi casa.

Kai le dedicó una sonrisa torcida. —¡Es una cita! —Se inclinó y sus labios se encontraron en un beso lento y tierno, una promesa de más.

Sintiéndose una mezcla de fatiga y euforia, Rhianne se subió a su moto. El día había sido un torbellino de triunfo y logros. El misterio número uno estaba oficialmente resuelto. Con una sonrisa satisfecha, se dirigió hacia el vivero.

Mientras estacionaba su moto y se bajaba, fue recibida por la visión de Toto bajando las escaleras a toda prisa, meneando la cola.

Inclinándose, Rhianne lo saludó con una sonrisa. —Hola, Toto. ¡Lo logramos! —Levantó el puño con emoción—. Le entregamos todas las pruebas a la policía. Probablemente arresten a Rita Parkes en los próximos días.

Toto meneó la cola y bailoteó alrededor de sus piernas. —Excelente. ¿Subimos? He conseguido todo para la trampa.

Rhianne fue arrancada de un sueño profundo por una alarma persistente. Se frotó los ojos y alcanzó la lámpara de la mesita de noche, proyectando un tenue resplandor por la habitación. Rápidamente se puso unos vaqueros y una camiseta, agarró una linterna y se dirigió al vivero privado. Al acercarse a la entrada cerrada, su mirada se posó en una jaula grande. Los barrotes brillaban bajo la luz de la linterna, reflejando un destello metálico. Dentro de la jaula, un cuervo picoteaba furiosamente los barrotes de metal, con las plumas erizadas por la agitación.

Rhianne se apoyó contra la puerta, dejando la linterna a su lado. El cuervo hizo otro intento inútil de morder la jaula, solo para retroceder de los barrotes.

—No te recomendaría hacer eso —advirtió Rhianne—. Esos barrotes son de plata —Dónde Toto había conseguido la jaula era un misterio—. Cuanto más los muerdas, peor será para ti —El cuervo ladeó la cabeza, y Rhianne se cruzó de brazos—. Dejémonos de juegos. Has interrumpido mi sueño, y honestamente, preferiría volver a la cama y resolver esto por la mañana.

El cuervo soltó un graznido indignado.

—La plata te debilitará, y para entonces, puede que estés más dispuesta a hablar —La exposición prolongada a la plata era dañina para los cambiaformas, pero una noche no haría más que cansarla. A Rhianne no le importaba demasiado. Endureció su voz—. Heriste gravemente a mi perro —Tropezó ligeramente con la palabra “perro”, esperando que Toto no se molestara por usarla—. Intentaste espiarme, invadiendo mi hogar. Así que, esto es lo que haremos: vuelves a tu forma humana y charlamos.

El cuervo la miró desafiante, entrecerrando los ojos. Rhianne se encogió de hombros, recogió la linterna y comenzó a alejarse.

Solo había dado unos pasos cuando una voz femenina la llamó desde atrás. —¡Espera! No puedes dejarme aquí toda la noche.

Una sonrisa triunfante se dibujó en el rostro de Rhianne mientras se daba la vuelta. Confinada incómodamente dentro de la jaula, con las piernas dobladas frente a su cuerpo, estaba la sargento Lisa Chen, desnuda.

—Vaya, vaya, si no es otra que Lisa —dijo Rhianne con fingida alegría—. Qué sorpresa tenerte de visita —Se acercó a la jaula. Quería levantar el puño; sus sospechas habían sido correctas.

Lisa gruñó. —¡Déjame salir! Estás reteniendo ilegalmente a una oficial de policía. En cuanto salga y se lo cuente al departamento, te arrestarán y te meterán en la cárcel.

Rhianne chasqueó la lengua en señal de desaprobación. —No creo que estés en posición de hacer amenazas. En primer lugar, entraste en mi propiedad sin invitación. Eso es allanamiento de

morada, a menos que tengas una orden —Sonrió con suficiencia a Lisa, que se retorcía incómoda dentro de la jaula—. Y estás asumiendo que planeo dejarte ir.

Los ojos de Lisa se abrieron de par en par. —¡No lo harías! —Había intentado un tono indignado, pero su voz temblorosa delató su miedo.

Rhianne le lanzó una mirada penetrante a Lisa. —¿Por qué atacaste a mi perro? Ese embrujo que usaste fue realmente desagradable. Y estoy bastante segura de que no era legal.

Lisa respondió mostrándole el dedo medio a Rhianne y accidentalmente golpeó los barrotes de la jaula que había estado evitando cuidadosamente. —¡Ay! —chilló.

—Supongo que no necesito recordarte que cuanto más tiempo pases en esa jaula, más susceptible serás a las quemaduras de plata.

Lisa retiró la mano y se acurrucó, abrazando sus piernas. Rhianne casi sintió una punzada de compasión, pero la apartó. Lisa había herido a Toto y podría haberlo matado; eso era imperdonable.

—El maldito perro no dejaba de ladrar, y en mi prisa por callarlo, accidentalmente lancé el embrujo equivocado.

Rhianne frunció el ceño, el comentario sobre el “maldito perro” no le estaba ganando puntos a Lisa. —En serio, ¿cuántos hechizos ofensivos llevas contigo? ¿Y cómo demonios los conseguiste?

Lisa debió reconocer que era inútil seguir guardando silencio. —Como oficial de policía, me encuentro con todo tipo de personas de diversos orígenes.

—¿Así que te pagan para ignorar sus actividades ilegales? —contraatacó Rhianne.

Lisa soltó una respuesta indignada, ahogándose. —Algunos de ellos son informantes cruciales. He resuelto más de un caso con información de esos contactos.

—Guárdate esas excusas para tus oficiales superiores. No me las trago. ¿Por qué? —exigió Rhianne.

Lisa alzó el mentón desafiante.

—¿Por qué qué?

El ceño de Rhianne se profundizó.

—¿Por qué me estás espiando? ¿Para quién trabajas?

Lisa se tocó la base del cuello y entrecerró los ojos mirando a Rhianne.

—¿De qué demonios estás hablando? No trabajo para nadie —La furia en el rostro de Lisa era evidente mientras sus facciones se contorsionaban de rabia—. Has hechizado a Kai, ¿verdad?

No he podido probarlo, pero estoy segura de que le has lanzado algún conjuro. ¡No hay forma de que esté tan encaprichado contigo de otro modo!

Rhianne no pudo contener la risa y esta brotó de ella con tanta fuerza que se le saltaron las lágrimas.

—Estás completamente chiflada —Después de luchar por recuperar la compostura, miró a Lisa y una sorprendente oleada de lástima la invadió—. Has estado demasiado tiempo con esos personajes sospechosos, y se empieza a notar.

Lisa negó con la cabeza, aún mirando a Rhianne con acusación en los ojos.

Rhianne suspiró.

—Te sugiero que hables con tus contactos. ¿El hechizo de amor que crees que he lanzado? No es posible. Solo los íncubos y súcubos pueden hacer que alguien se enamore locamente, y yo no soy ninguno de los dos —Rhianne tomó aire, sabiendo que tenía una última pregunta que necesitaba hacer. Dirigió una mirada intensa hacia Lisa—. Más te vale ser sincera conmigo, ¿mandaste tú a esos matones a por mí?

Lisa tragó saliva y se mordió el labio nerviosamente.

—Yo… yo no pretendía que le hicieran daño a Kai. Mi intención era solo asustarte.

—¡Llevaban cuchillos, Lisa! —La voz de Rhianne se elevó con una mezcla de ira e incredulidad.

Los hombros de Lisa se desplomaron y se encogió sobre sí misma.

—¿Y qué hay del elfo? —presionó Rhianne, entrecerrando los ojos.

El rostro de Lisa se congeló por un segundo.

—¿Qué elfo? Tengo un contacto cambiaformas. Él organizó todo. Tiene muchos contactos, así que quizás subcontrató.

Lisa podría haber sido una actriz hábil, pero sonaba como si estuviera diciendo la verdad. Rhianne dejó escapar un suspiro cansado y se apartó de la pared. De todos modos, parecía poco probable que pudiera obtener más información útil de ella.

—Escucha con atención. Voy a abrir la jaula —dijo Rhianne. Los ojos de Lisa se abrieron con anticipación—. Pero este es el trato: te vas a ir ahora mismo y te mantendrás alejada de mi casa para siempre —Una expresión astuta cruzó el rostro de Lisa. Rhianne lo notó y sonrió con suficiencia—. Ah, y por cierto, nuestra charla de corazón a corazón de esta noche ha sido grabada. Ahora mismo está disfrutando de unas vacaciones en la nube —Detrás de su espalda, Rhianne cruzó los dedos, esperando que Toto hubiera logrado capturar toda la conversación. Definitivamente le pediría a Kai que instalara cámaras de vigilancia pronto. El rostro de Lisa

decayó mientras miraba alrededor—. Si se te ocurre volver a cruzarte conmigo o con alguien que me importe, esa grabación irá directamente a tus superiores. ¿Entendido? —La voz de Rhianne adquirió un tono bajo, casi gruñendo, con los dientes al descubierto en señal de advertencia.

Lisa asintió una vez.

—¿Se lo dirás a Kai?

—No es asunto tuyo.

Lisa tragó saliva y asintió. Rhianne retrocedió y la jaula se abrió sola. Lisa tardó unos momentos en transformarse en su forma de cuervo, y tropezó al salir de la jaula. Sin mirar atrás, alzó el vuelo, remontándose en el cielo nocturno.

Sin que Lisa lo supiera, un águila se cernía en lo alto, vigilándola atentamente. Toto se aseguraría de que Lisa no causara más problemas esta noche.

Aún no sabía quién era el elfo que hechizó a sus atacantes, pero su raza podría haber sido una coincidencia. Tampoco conocía la identidad o el motivo de la Sombra que había estado espiando su jardín privado.

Siempre quedaba el mañana para seguir investigando. Había sido sorprendentemente satisfactorio desentrañarlo todo. ¡Vaya! Tal vez debería aceptar la oferta de Nel y convertirse en detective de información.

Rhianne miró al cielo. Las estrellas brillaban intensamente y una luna en cuarto creciente ocupaba el centro del escenario. Lo pensaría mejor después de dormir.

Epílogo

Marissa se mantuvo hermética sobre si le habían propuesto hacerse cargo de la defensa de Rita. De todos modos, un bufete de abogados de alto nivel había tomado el caso, todo financiado por Arthur. Esto demostraba que la familia, ya sea de sangre o no, permanece unida.

Personalmente, Rhianne creía que Arthur estaba siendo demasiado indulgente. Estaba bastante segura de que Rita no solo había contemplado matarlo originalmente, sino que habría hecho otro intento si él se hubiera interpuesto en su camino.

Andrea Parkes estaba aprovechando la publicidad, apareciendo en televisión y oscilando entre retratarse como la madre angustiada de una niña empujada al asesinato por su propio padre despiadado y alardear de su filantropía ante la audiencia.

Arthur también había contratado los servicios de una formidable empresa de relaciones públicas para salvar la reputación de Empresas de Construcción Parkes y presentar a su hermana como una víctima. Arthur estaba demostrando que era mucho más que la persona inestable e irresponsable que todos creían que era.

Según Marissa, dado el calibre del bufete de abogados que representaba a Rita, podría terminar con una condena más corta de lo que merecía. Sin embargo, iba a tomar unos meses para que el caso pasara por el sistema judicial.

Rhianne había hablado con Nel y acordado realizar trabajos de investigación para él de forma puntual. Resultó que Nel era más que un titán de la moneda de información; también asumía “investigaciones” cuando las consideraba valiosas. Los detalles de sus operaciones seguían siendo vagos, y ella había dejado claro que no renunciaría a su propio negocio. Nel había aceptado de inmediato. Ella todavía tenía sus dudas sobre todo el asunto, pero después de todo, era solo una prueba.

Le dio a Kai una versión resumida de su confrontación con Lisa. Kai quería mostrar las imágenes al superintendente, pero Rhianne se oponía a involucrar a la policía. No quería que investigaran la jaula plateada, Toto o sus plantas. Él frunció los labios, asintió una vez y nunca volvió a mencionarlo. Poco después, instaló un sistema completo de cámaras en todo el vivero y alrededor de su apartamento, junto con un sistema de alarma.

Estaba ansiosa por ponerse un cómodo cárdigan y empezar a preparar la cena. Al abrir la puerta, una fuerte presencia mágica cosquilleó sus sentidos y se quedó paralizada. Apoyada contra la pared opuesta, se distinguía la silueta de un hombre. Encendió la luz, y él parpadeó. Llevaba un chaleco verde tradicional de elfo, mallas y botas largas. Bandas de cuero se cruzaban en sus fuertes brazos, que por lo demás estaban desnudos. Una larga trenza rubia colgaba sobre su hombro y sus ojos verde esmeralda brillaban.

Su belleza era etérea y Rhianne se mordió la mejilla. —¿Qué haces aquí?

—Hola, hija.

Prepárate para sumergirte en otro misterio o dos con Rhianne y su ecléctico equipo en Manada de Mentiras.

Notas para los lectores

Estimado lector fantástico:

Espero que hayas disfrutado de este libro. Si te ha resultado entretenido, por favor considera compartir tus pensamientos en una reseña.

Tu opinión ayuda a otros lectores a encontrar su próxima aventura literaria.

Así que toma tu pluma metafórica (o teclado) y libera a tu crítico interno, comediante o orador motivacional en tu reseña. ¡Tus palabras podrían alegrarme el día!

Con gratitud y un chócala virtual,

P L

Perder la cabeza se ha vuelto mucho más literal

La bruja verde Rhianne Alkenn tiene las manos llenas con no uno, sino dos casos desconcertantes. ¡Una filtración de información confidencial amenaza a la manada Moonshadow, poniendo a su mejor amigo, el íncubo Nel, en una situación comprometida! Y la mejor amiga de la reina elfa ha sido asesinada. Rhianne espera resolver el asesinato rápidamente, porque la frase «Que le corten la cabeza» se repite sin cesar en su mente.

Con la ayuda de la enigmática forense Isobel y su novio Mago Tecno Kai, Rhianne se dispone a descubrir la verdad.

Su misión: limpiar el nombre de Nel y mantener su cabeza firmemente sobre sus hombros. Suena bastante simple, ¿verdad? ¿Qué podría salir mal?

Continúa la aventura en Manada de Mentiras

Agradecimientos

Escribir este libro ha sido una labor de amor, hecha posible gracias al apoyo inquebrantable de muchos. Mi marido, que cree en mí incondicionalmente (y leyó la historia de principio a fin), mi madre, que me inculcó el amor por la palabra escrita, y todos mis amigos que me ofrecieron ánimo y me alentaron; un gran saludo al «Trío».

Me gustaría extender un agradecimiento especial a Percy, que no lee ficción pero aun así leyó mi manuscrito, e incluso dijo que le había hecho un favor a *él* al ampliar sus horizontes.

Y, por último, pero no menos importante, a mis lectores, les extiendo mi más sincera gratitud. Espero de corazón que disfruten tanto leyendo esta historia como yo disfruté creándola. Gracias.

Otras obras de P L Matthews

La serie: Un Misterio de la Bruja Verde

Hojas Envenenadas

Manada de Mentiras

Deuda de Sangre

Bosque Mortal

Cortejando el Peligro

La serie: Un Misterio del Detective Digital

Asesinato por Código (2025)



About the Author

En la jungla urbana de Sídney, esta esposa, madre y romántica empedernida solía pastorear gatos corporativos como directora de proyectos, un trabajo que afinó sus habilidades en intriga y asesinatos (no letales). Ahora se dedica a tramar la muerte de personajes ficticios en sus encantadoras fantasías urbanas y misterios detectivescos.

Cuando no está infundiendo humor, luz y un toque de romance a sus historias, la encontrarás intentando montar olas, tocando música con su marido, o tratando valientemente de restaurar el orden en el delicioso caos que es la vida familiar.

You can connect with me on:

https://plmatthews.com

https://www.facebook.com/profile.php?id=61551925178512

https://www.instagram.com/pl_matthews_author